

Santa Rosa



NIVEL SECUNDARIO

COLEGIO SANTA ROSA DE LIMA

CURSO Y DIVISIÓN: 4° A y B

ESPACIO CURRICULAR: HISTORIA

Cuadernillo de Historia

**ESPACIO CURRICULAR: HISTORIA****CURSOS: 4º AÑO “A y B”****DOCENTES: DOÑA MAURO
PEÑA AGUSTINA****CICLO LECTIVO 2022****PROGRAMA DE EXAMEN****UNIDAD 1: El ciclo de la Expansión Capitalista.**

La Segunda Revolución industrial: nuevos inventos. Situación de la burguesía y el proletariado. El mercado mundial y la división internacional del trabajo. La incorporación de América Latina al mercado mundial.

Imperialismo europeo: El colonialismo y sus formas de dominación. La política exterior de Estados Unidos en América Latina.

UNIDAD 2: Las grandes crisis mundiales.

La Primera Guerra mundial: causas y consecuencias. La Revolución Rusa.

La Crisis de 1929. Intervención del Estado en la economía.

Los Estados totalitarios: comunismo, fascismo y nazismo.

La Segunda Guerra Mundial: causas, desarrollo y consecuencias. El Holocausto Judío.

UNIDAD 3: La consolidación del Estado argentino.

La Generación del ochenta. El modelo agroexportador. La inmigración.

La reforma electoral de 1912. Los gobiernos radicales. La Reforma Universitaria. Movimiento Obrero.

La década infame. Fraude. Intervencionismo económico. El golpe de 1943.

Ascenso del Peronismo. Soberanía política, Independencia económica y Justicia Social.

Contradicciones. El golpe de 1955.

BIBLIOGRAFÍA

Se trabajará con un cuadernillo de clase entregado por el docente, basado en la información de los siguientes manuales:



- ANDUJAR, A.; GRAMMATICO, K.; MORICHETTI, M. y otros. (2002) *Historia Argentina en el contexto latinoamericano y mundial*. Buenos Aires: Santillana.
- AROSTEGUI, J. y otros (2015). *Historia del mundo contemporáneo*. Bs As, Vicens Vives.
- EGGERS, T., GALLEGRO, M. (2010). *Historia IV: Argentina, América y el mundo en la primera mitad del siglo XX* - 1a ed. Ituzaingó. Maipue.
- PRIVITELLIO, L. y otros (1999). *Historia del mundo contemporáneo*. Bs As, Santillana.
- PRIVITELLIO, L. y otros (1999). *Historia Argentina Contemporánea*. Bs As, Santillana.
- RINS, C.; WINTER, M. F. (1998) *La Argentina Una historia para pensar (1776-1996)*. Buenos Aires: Kapeluz.
- VAZQUEZ DE FERNANDEZ, Silvia (2003). *Desde fines de la modernidad hasta los tiempos contemporáneos*. Bs As., KAPELUSZ.

RECURSOS AUDIOVISUALES:

- 2° Revolución Industrial: <https://www.youtube.com/watch?v=Rwa21aWAVps>
- Primera Guerra Mundial: <https://www.youtube.com/watch?v=3XtXgH4YSrU>
- Revolución Rusa: <https://www.youtube.com/watch?v=-mnRwShLmXc>
- Segunda Guerra Mundial: <https://www.youtube.com/watch?v=AYQ8hT8cVTE>



Requisitos a tener en cuenta

Criterios de evaluación:

- Realización de las tareas en forma responsable y organizada.
- Expresión oral y escrita.
- Evaluación escrita.
- Actitud autónoma y responsable frente a las tareas individuales y grupales, respetando las diferencias respecto de los demás.
- Comprensión y reflexión a partir de la lectura de distintos textos.
- Capacidad para argumentar y extraer conclusiones.
- Desarrollo del diálogo y la argumentación como procedimientos racionales para resolver conflictos, para justificar opiniones o refutar las ajenas.
- Uso de la terminología adecuada.
- Evaluación procesual (desempeño o actitudinal), opcional para cada docente.

Criterios de la evaluación procesual

- Respeto a la Institución, docentes y compañeros
- Actitud responsable en:
 - *asistencia y puntualidad
 - *cuidado del curso
 - *presentación del material de trabajo
 - *presentación en tiempo y forma de los trabajos solicitados
 - *trabajo en clase (individual y grupal)

Firma del alumno

Firma del padre o madre

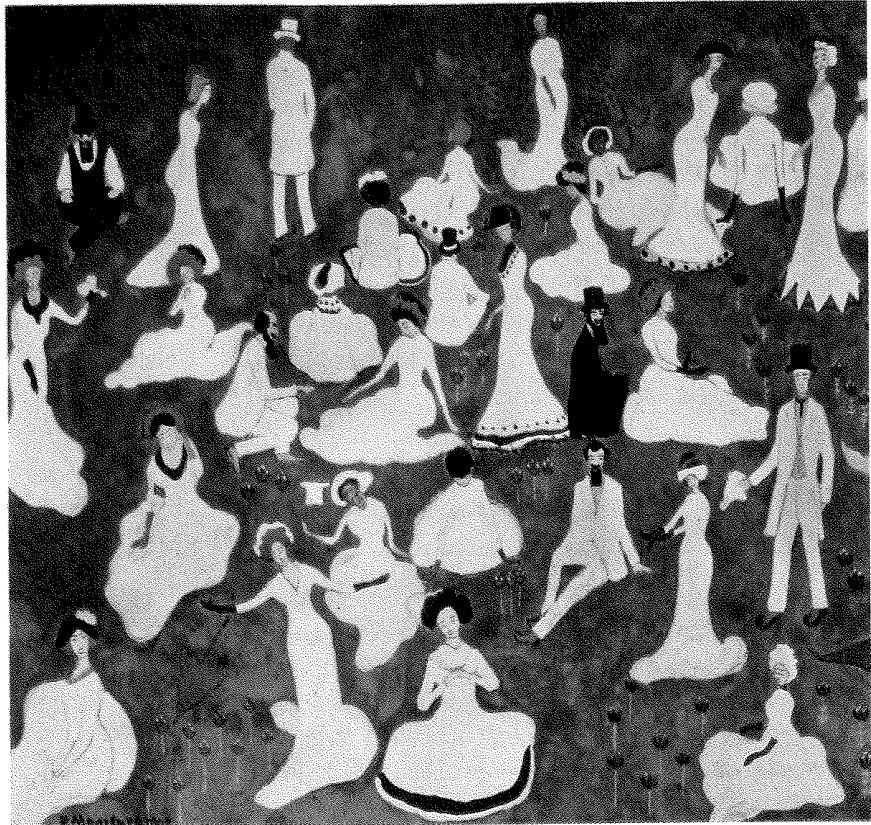


UNIDAD I

El ciclo de la Expansión Capitalista



Las cuatro décadas anteriores a la Primera Guerra Mundial incluyeron los años conocidos como la Belle Époque, una expresión francesa que significa 'bella época' y que refleja los rasgos positivos que se dieron entre 1871 y 1914, cuando se estableció una forma de vida urbana en la que grandes sectores manifestaron, como nunca antes, sus deseos, alegrías, esperanzas, frustraciones y protestas.



El reposo de la buena sociedad. Obra de Kasimir Malevich de 1908.

La sociedad urbana e industrial

La expansión de la industrialización se sintió hasta en los más remotos sitios de Europa y del mundo y transformó la forma de vida de la gente. Por un lado, la **población aumentó notablemente** debido a la gradual mejora en las condiciones de vida y a los avances en la prevención, la detección y la cura de las enfermedades.

Por otra parte, esta creciente población comenzó a residir en **ciudades cada vez más grandes** que se convirtieron en los centros de la nueva sociedad. La nueva vida urbana se organizaba de acuerdo con las **novedades tecnológicas** (trenes, subtes, teléfonos) y con las nuevas diversiones y los entretenimientos que ofrecían circos, parques y festivales.

Surgió entonces la **sociedad de masas**, estudiada como un fenómeno extraordinario por la Sociología. La población se dividía en clases sociales, algunas tradicionales, como los campesinos y la aristocracia, y otras que

fueron producto de los cambios vertiginosos del siglo, como la **burguesía industrial** y los **sectores obreros**.

La **revolución de los transportes** hizo posible que grandes masas de población se trasladaran, no solamente del campo a la ciudad sino también de un país a otro, originando las **grandes migraciones internacionales**. Este fenómeno afectó a todos los Estados europeos y a aquellos que tenían algún tipo de vínculo con Europa.

También cambiaron las formas artísticas y literarias, y para quienes podían disfrutar de una mejor posición social, **aparecieron el turismo y los deportes**, es decir, un lugar para el ocio y el descanso. La **educación básica** se generalizó y con ella nació la **opinión pública**.

La ausencia de grandes conflictos hizo pensar que la paz y el progreso estaban asegurados, esperanzas que el asesinato de un archiduque austríaco en 1914 se encargaría de desvanecer.

Grupos sociales: la aristocracia

En la segunda mitad del siglo XIX se definió claramente una sociedad formada por **clases sociales**, de las que consideraremos cuatro grupos –la aristocracia, las burguesías, los campesinos y los obreros– y también **su vínculo con alguna de las ideologías de la época**, como las ideas conservadoras, el liberalismo y el socialismo.

A excepción de Francia, donde luego de 1870 se estableció una república, la forma de gobierno de los otros Estados europeos era la monarquía, lo que significaba que, en el esquema de poder, la **aristocracia** ocupaba un papel muy significativo en la política, la economía y la sociedad.

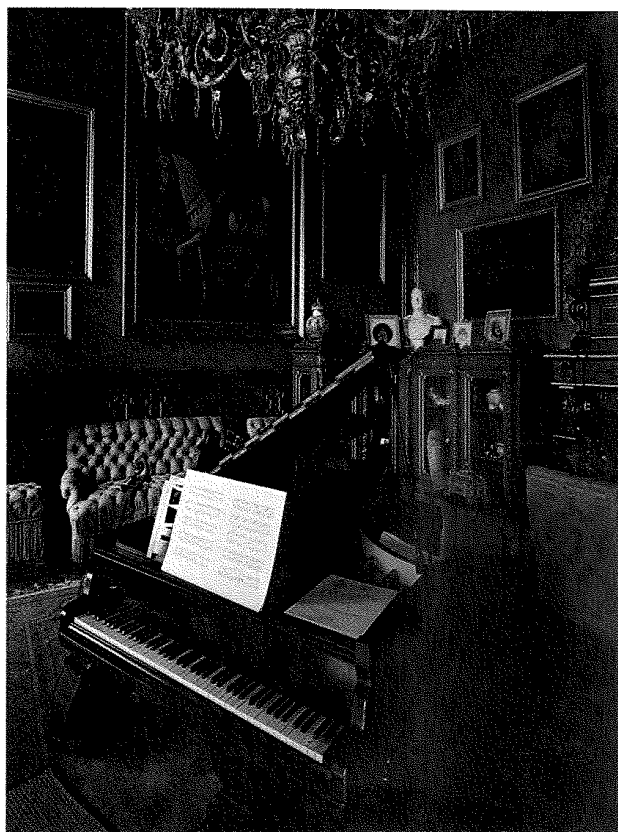
► En lo **político**, este grupo conservaba una **parte importante de la toma de decisiones**, tanto en la monarquía parlamentaria británica, donde estaba representado en la Cámara de los Lores, como en Rusia, donde gran parte de la administración se encontraba en sus manos. También ocupaba un lugar clave en la Alemania imperial y en la monarquía austrohúngara, Estados en los que conservaba los altos cargos del ejército y de la diplomacia.

► En lo **económico**, la aristocracia obtenía su riqueza, por lo general, de la **explotación agrícola**. A excepción de Gran Bretaña, en la mayoría de los Estados existían diferentes **medidas económicas proteccionistas** –por ejemplo, subsidios y altos aranceles– para proteger esta actividad económica de la competencia de los

grandes productores de alimentos, como los Estados Unidos, Canadá, Argentina y Australia.

► En lo **social**, este grupo conservaba un prestigio sin igual: los títulos de nobleza eran la aspiración de los sectores de la gran burguesía y el estilo de vida aristocrático (con fastuosas residencias, lujosos vestidos, grandes fiestas, etc.) despertaba envidia y admiración en el resto de la sociedad.

A pesar de todo lo expuesto, la aristocracia era, a principios del siglo XX, un **grupo social en retirada** debido al empuje y a la presión de otros sectores sociales y al descenso en importancia de la agricultura como actividad económica. A causa de ello, sus miembros adoptaron una actitud claramente conservadora –añorando un pasado preindustrial– donde el respeto por la tradición y la autoridad no era discutido y sostenían con firmeza a la monarquía, ya que veían en el rey una defensa de su forma de vida.



Doc. 2 Interior del palacio de Ajuda, en Lisboa, residencia de la familia real portuguesa.

La nostalgia por el pasado

“Hace cien años [...] un terrateniente [...] se contentaba con vivir la mayor parte del año en su propiedad [...]. Si no tenía casa en la ciudad, la alquilaba por unos tres meses, para llevar allí a su mujer e hijas durante la temporada de vida social. Había diversiones –cuya modestia hoy provocaría una sonrisa desdeñosa– y, acabada la temporada, la familia retornaba al campo, donde permanecía hasta el año siguiente.

Este modo de vida variaba a veces con un viaje al extranjero. Las fiestas en la residencia de campo eran escasas [...]. La vida, en resumen, era lenta, más bien solemne, barata, digna pero, de acuerdo con las ideas modernas, aburrida. ¿Cuál es la vida del rico hoy? [...]. París, Montecarlo, caza mayor en África, pesca en Noruega, escapadas a Egipto, viajes a Japón [...]”.

Horn, Pamela. “The changing countryside”. En Canales, Esteban. *Siete paseos por la Inglaterra victoriana*, <http://hipatia.uab.cat/paseos/3-aristoc/3d-2.htm> [consultado el 12/01/10].

Doc. 1

ACTIVIDADES

1. Caracterizá, a partir del texto, el modo de vida aristocrático.
2. Analizá el texto del doc. 1 e indicá por qué muchos aristócratas sentían nostalgia por el pasado.

La burguesía

En cuanto grupo social, la burguesía es, en realidad, anterior a la Revolución Industrial: había surgido durante la Edad Media como resultado de la reactivación del comercio. Pero en el siglo XIX a esta **burguesía comercial** y a **aquella nacida de la administración real** (es decir, los empleados del Estado monárquico) se le sumó la **burguesía industrial**.

Por otra parte, a medida que se desarrolla la industrialización podemos distinguir entre la **gran burguesía**, es decir, los industriales, comerciantes y banqueros importantes –poseedores de enormes fortunas–, y la **pequeña burguesía**, integrada por pequeños comerciantes, medianos industriales, empleados del Estado, docentes, profesionales universitarios, a la que se considera la **clase media**. Es por ello que para denominar a este grupo tan heterogéneo (la burguesía) es más apropiado hablar de las **burguesías**.

Para un burgués era fundamental mostrar su **condición burguesa** (doc. 3). Con este fin, debía manifestar una serie de características: poder ahorrar; tener una buena vivienda, con importante decoración interior, en un barrio elegante; contar con servicio doméstico; educar a sus hijos en una buena escuela; poder tomarse vacaciones en alguna playa de moda; frecuentar baños termales; formar parte de un club y practicar deportes como el tenis, el rugby o el remo.



Doc. 3 Café en los Campos Elíseos, óleo de Jean Béraud, que muestra una escena habitual de la burguesía de fines del siglo XIX.

Una característica importante de la vida burguesa fue la de celebrar con distintos festejos los momentos considerados clave en la vida de una persona: el bautismo, la comunión, el casamiento, los cumpleaños, los aniversarios, las fiestas de fin de año. En este período se hace masivo el festejo de la Navidad y el armado del árbol navideño.

La gran burguesía

Aunque numéricamente se trata de un grupo pequeño, este fue, sin duda, un sector fundamental de la burguesía durante las últimas décadas del siglo XIX: por su poder financiero, la gran burguesía desempeñaba un **rol importantísimo en la economía**, así como en la política. En realidad, ya para este período **la gran burguesía formaba parte de los sectores dirigentes** en los distintos Estados europeos.

Gracias a su inmenso poder económico y a su forma de vida lujosa y ostentosa, este grupo comenzó a vincularse cada vez más con sectores de la nobleza, especialmente con la que estaba en decadencia. De esta forma se produjo una relación muy estrecha entre ambos grupos: la nobleza aportaba su brillo y prestigio social, y la gran burguesía, su fortuna. Por ello se hicieron cada vez más frecuentes los casamientos entre nobles y grandes burgueses, lo que permitía el mantenimiento económico de unos y el ascenso a la cúspide social de los otros. No resulta raro que, para describir a la gran burguesía, se hablara de la “aristocracia del dinero”.

Valores burgueses

“Observad la ley, obedeced sin demora;
purificad el país del mal; seguid el camino y vadead el río;
ofreced seguridad, para que cada uno tenga lo suyo;
que otro coseche donde nosotros hemos sembrado;
por la paz de nuestros pueblos, sepan los hombres
que nosotros servimos al Señor”.

Rudyard Kipling, 1893.

Doc. 4

ACTIVIDADES

- Destacá las actividades que realizaban las distintas burguesías.
- Reseñá algunos de los valores burgueses (doc. 4).

La pequeña burguesía

La llamada **pequeña burguesía** es lo que con el tiempo se denominará **clase media**. Tal denominación surgió como una forma de diferenciar a aquellos que no pertenecían a la nobleza, pero que tampoco eran trabajadores rurales o industriales. Este sector constituía por su número la **casi totalidad de la burguesía** y representaba **un porcentaje importante de la población**: aunque variaba según el país, era de aproximadamente entre un 20% y un 25% del total, hacia comienzos del siglo XX. Esto hacía que la pequeña burguesía fuera muy tenida en cuenta por los diversos gobiernos y que en casi todos los países comenzaran a incorporarse al sistema político, es decir, a ejercer el derecho a votar en las elecciones.

Una de las preocupaciones de los burgueses de menor poder económico era la de no ser confundidos con los obreros especializados, cuyos salarios podían estar al mismo nivel. A causa de ello, la pequeña burguesía buscaba diferenciarse tanto por su comportamiento social (reflejado en el respeto de las normas y los valores tradicionales, por ejemplo) y la adopción de hábitos de la gran burguesía, como por su pensamiento político, que **rechazaba los cambios sociales profundos**. Este grupo social le dio dinamismo y personalidad a la sociedad urbana de finales del siglo XIX, llenando los parques zoológicos y botánicos, visitando las exposiciones y los museos o simplemente caminando por las calles.

El liberalismo y la burguesía

Las revoluciones de 1789, 1820, 1830 y 1848 fueron lideradas por la burguesía e inspiradas en el ideario liberal. Principios como la monarquía constitucional, el sufragio censitario, la igualdad ante la ley, la libertad de prensa y de religión, la libre competencia en lo económico y la difusión de la enseñanza básica fueron valores liberales que la burguesía europea consideró fundamentales para lograr el progreso individual y para enfrentar los privilegios de la nobleza.

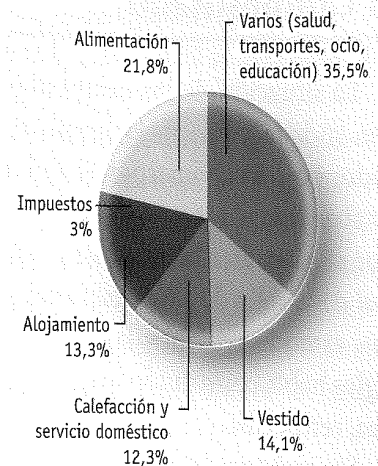
Sin embargo, estas ideas fueron variando en cada país, según la relación que la burguesía estableciera con los otros sectores sociales (por ejemplo, en Francia se aceptó la república moderada en sustitución de la monarquía constitucional). En este sentido, la presión de los grupos obreros por la mejora de las condiciones laborales y de vida, así como la aspiración al sufragio universal –proclamados por medio del socialismo marxista (una ideología que pretendía transformar el orden social hasta entonces vigente)–, asustó a la burguesía. Por ello en muchos lugares, a comienzos del siglo XX, el grupo comenzó a adoptar posiciones cada vez más conservadoras del orden social y político existente.

Burguesía y servicio doméstico

“Para la burguesía europea del siglo XIX, tener un numeroso y eficaz servicio doméstico significaba distinción y una buena posición económica, un signo de prestigio social. Incluso entre las mujeres existía una estricta jerarquía: criadas, doncellas, niñeras, cocineras, institutrices. Las familias de la burguesía acogían a las nodrizas en sus propias casas; así podían cuidar mejor de los hijos de aquellas”.

De Vega, E. *La mujer en otros sectores de la economía*.

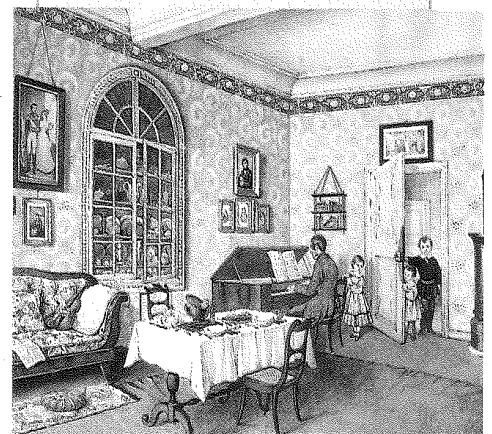
Doc. 5



Doc. 6 Distribución de gastos de una familia burguesa.

ACTIVIDADES

- ¿Por qué la pequeña burguesía era un grupo políticamente importante?
- Sintetizá la relación entre burguesía y liberalismo.
- ¿Qué papel jugaba el servicio doméstico para la burguesía europea (doc. 5)?
- Observá el doc. 7.
 - Describí a las personas, sus vestimentas, así como los muebles y otros objetos que se encuentran en el ambiente representado.
 - ¿Qué valores creés que intentaba transmitir esta pintura?



Doc. 7 Interior de un ambiente burgués. Detalle de una acuarela de Mary Ellen Best, 1847.

El campesinado

La situación de los campesinos puede compararse con la de la aristocracia, grupo al que estaban muy ligados porque compartían el ámbito en donde vivían y estaban vinculados por la actividad agrícola. A medida que se extendían la industrialización y la urbanización, y el desarrollo de los transportes sacaba del aislamiento a extensas regiones, la sociedad campesina, que por siglos había constituido el grueso de la población europea, retrocedía.

Sin embargo, las estadísticas señalan que los cambios fueron graduales y que, además, la situación del campesinado no era homogénea: hacia mediados del siglo XIX, Gran Bretaña era el único Estado donde la industrialización y el crecimiento de las ciudades había puesto al campesinado en retirada. En el resto de Europa, en cambio, la situación comenzó a modificarse de manera acelerada recién en las últimas décadas del siglo XIX, durante la llamada Segunda Revolución Industrial. Así, podemos diferenciar distintas áreas según la evolución de la población campesina, los niveles de industrialización y de urbanización:

- ▶ **Gran Bretaña:** iniciadora del proceso de industrialización, llevaba la delantera en esta actividad económica y en la urbanización, y el campesinado fue perdiendo peso, al tiempo que disminuía la importancia de la agricultura.
- ▶ **Francia:** comenzó el proceso de industrialización de manera lenta y gradual hacia 1830. La población campesina fue mayoritaria durante casi todo el siglo

XIX, y el peso de la agricultura –especialmente de la producción vitivinícola– siguió siendo muy importante en la economía.

- ▶ **Alemania:** inició la industrialización hacia 1850, antes de su unificación. La urbanización se aceleró a finales de siglo y con ello, el descenso de la actividad agrícola y de la población campesina.
- ▶ **Italia, España, Austria-Hungría y Rusia:** a principios del siglo XX aún tenían una población mayoritariamente campesina y una economía agraria significativa. En el norte de Italia la industrialización fue más intensa que en el sur. Los dos Estados multinacionales, Rusia y Austria-Hungría, se industrializaron tardíamente y por regiones, pero Rusia lo hizo con más fuerza y dinamismo.

Debemos tener en cuenta que todo este proceso de cambios se produjo en el marco de un **aumento general de la población**. El paso de la vida rural a la vida urbana estuvo caracterizado por problemas de tipo social, como el desarraigo, la desunión familiar, el abandono de tradiciones y costumbres rurales, el cambio de trabajo, entre otros (**doc. 8**). Por eso muchos campesinos, al no poder adaptarse a los cambios, buscaron un futuro mejor en el extranjero, en un inusual proceso de **migraciones internacionales**.

Desde el punto de vista de las **ideas políticas**, la mayoría de los campesinos se mantuvo aferrada a principios **moderados** y –en algunos casos– **conservadores** (salvo en Rusia), en un intento por mantener su sistema de vida tradicional. En consecuencia, muchos de ellos, a medida que se afianzaba la vida urbana, empezaron a experimentar, como los aristócratas, un sentimiento nostálgico, de añoranza por el pasado preindustrial.



Doc. 8 *La partida a la ciudad*. Óleo de Paul-Émile Destouches.

ACTIVIDADES

9. Establecé las semejanzas entre la situación de los campesinos y la de los aristócratas.
10. Señalá las diferencias entre la situación del campesinado en Gran Bretaña y en Francia.
11. Examiná el **doc. 8** y explicá la imagen, teniendo en cuenta los problemas sociales que trajo aparejado el proceso de migraciones del campo a la ciudad.
12. Indicá las consecuencias que produjo la gradual desaparición de la sociedad campesina.

Los obreros

La formación de un sector obrero de tipo industrial fue una de las consecuencias sociales más significativas de la Revolución Industrial. Hacia 1890, ya todos los Estados poseían una masa trabajadora fabril importante, incluso aquellos que todavía tenían una población mayoritariamente rural y cuya industrialización era tardía y muy localizada, como Rusia, Italia, Austria-Hungría y España.

Podemos definir a un **trabajador fabril u obrero industrial** como la persona que trabaja en una fábrica a cambio de un salario. En esa época, por lo general las tareas que estos trabajadores fabriles realizaban eran poco calificadas; además, los obreros tenían una jornada laboral extensa (de doce horas o más). Sus condiciones de trabajo, por falta de higiene y salubridad, eran muy malas y el salario, bajo, lo que obligaba a trabajar también a mujeres y a niños. Esta situación penosa, y en muchos casos denigrante, fue característica de los inicios de la Revolución Industrial, cuando la falta de legislación y de protección social era evidente.

La situación de los sectores obreros variaba mucho según los distintos países, su grado de industrialización, la política de sus gobiernos y las formas de organización existentes entre los trabajadores.

La condiciones laborales

“Los dueños de las fábricas, ansiosos por mantener en funcionamiento sus máquinas día y noche mientras la industria fuera próspera, ocupaban a hombres, mujeres y niños en jornadas de trabajo de 12 a 16 horas, de día y de noche.

Cuando había una fase de depresión económica, no dudaban en deshacerse de la fuerza de trabajo, ya que tenían siempre una cola de desocupados en la puerta de la fábrica [...].

Cuando los patrones querían aumentar la producción hacían trabajar más duramente a sus trabajadores.

Cuando era necesario contraer la producción, reducían la fuerza de trabajo o contrataban personal por cortos períodos con sueldos miserables”.

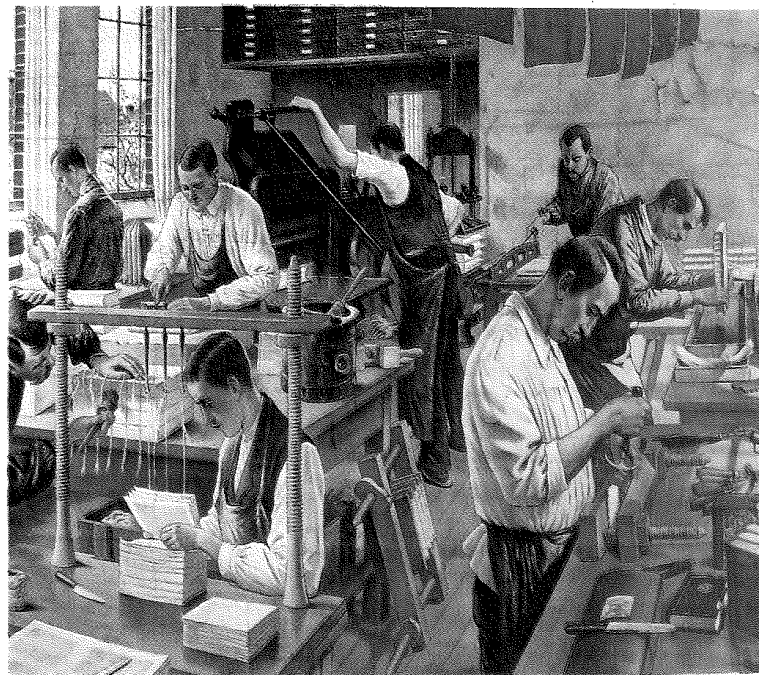
Deane, P. “La Revolución Industrial en Gran Bretaña”. En Cipolla, C. M. (ed.). *Historia económica de Europa (4): el nacimiento de las sociedades industriales*. Barcelona, Ariel, 1982.

Doc. 9

Distintos tipos de trabajadores

En la categoría de trabajador fabril se enrolaban distintos grupos obreros:

- ▶ Los **trabajadores especializados** eran aquellos capaces de fabricar y reparar máquinas, y recibían los salarios más elevados. Estos obreros podían aspirar al ascenso social de sus hijos debido al aumento de la alfabetización que se desarrolló en la segunda mitad del siglo XIX. A este grupo se lo denominaba, paradójicamente, la “aristocracia obrera” o “aristocracia del trabajo”.
- ▶ El escalón siguiente lo ocupaba un amplio sector de **trabajadores de fábricas**, con extensas jornadas de trabajo y un alto nivel de inestabilidad laboral, ya que podían ser despedidos en cualquier momento. En este grupo se registraba una fuerte presencia de mano de obra femenina e infantil (doc. 9).
- ▶ Por último se encontraban los sectores recientemente emigrados, que aceptaban cualquier **trabajo eventual o esporádico**, con los salarios más bajos del mercado.



Doc. 10 Obreros trabajando en taller de encuadernación en España, a fines del siglo XIX.

ACTIVIDADES

13. Señalá las diferencias entre los distintos tipos de trabajadores fabriles.
14. Según el doc. 9, ¿cómo eran las condiciones laborales de los obreros?

Las lentas mejoras en las condiciones de vida

Hacia finales del siglo XIX, la situación comenzó a cambiar de manera gradual: ya era imposible desconocer una realidad social que incluía a millones de personas.

Las leyes de protección social, parciales e insuficientes, se habían iniciado en Gran Bretaña en la primera mitad del siglo XIX con la **ley de fábricas** de 1833, (que limitaba parcialmente el trabajo infantil) o la nueva **ley de pobres** de 1834. Sin embargo, a pesar de las buenas intenciones, esta legislación no tenía en cuenta a la totalidad de los trabajadores y era superada continuamente por las nuevas situaciones surgidas de los acelerados cambios económico-sociales.

En realidad, el único país que estableció en el siglo XIX una legislación social universal fue Alemania, ya que, como vimos, fue en la época de Bismarck cuando se sancionaron las leyes del seguro de enfermedad (1883), de accidentes de trabajo (1884), de vejez y de invalidez (1889). En el resto de los Estados, las mejoras sociales eran reducidas o limitadas a algunos grupos. Como contrapartida de la falta de iniciativa estatal surgieron (especialmente en Gran Bretaña) **movimientos de filantropía** que buscaban investigar las causas de las desigualdades y aportar soluciones, a veces mediante la donación de importantes sumas de dinero.

Un ejemplo fue **Charles Booth** (1840-1916) quien, luego de ganar una gran fortuna como empresario naval, realizó un profundo estudio sobre el trabajo y las condiciones de vida en Londres a finales del siglo XIX. A él se le atribuye la difusión del concepto de "línea de pobreza", es decir, la línea divisoria entre quienes vivían o no esa condición. Según Booth, las principales causas de la pobreza eran la falta de trabajo, los trabajos discontinuos, los bajos salarios, la vagancia, el alcoholismo, las enfermedades, la invalidez y las familias numerosas. Estos y otros estudios similares sirvieron para que los diferentes gobiernos tomaran medidas concretas respecto de la pobreza y sus consecuencias.

Paralelamente, desde finales del siglo XIX se produjo una **mejora general en los salarios** que, aunque insuficientes, aliviaron la situación dramática de una parte de los trabajadores. El saneamiento de las ciudades y la construcción de viviendas, así como la obligatoriedad de la educación básica, también ayudaron a elevar el nivel de vida.

La Iglesia y la cuestión social

La preocupación por los temas sociales llegó también a las distintas Iglesias. En 1865 un grupo meto-dista fundó en Gran Bretaña el **Ejército de Salvación**, institución de carácter cristiano que buscaba ayudar a los sectores marginados. También la Iglesia católica se ocupó del tema: el Papa León XIII inició con su encíclica *Rerum Novarum* (expresión que significa "de las cosas nuevas"), la **Doctrina Social de la Iglesia**. El documento de 1891 condenaba la explotación del hombre por el hombre y la solución violenta impulsada por el socialismo marxista. Por el contrario, propiciaba una conciliación entre los intereses del capital (empresarios) y del trabajo (obreros).



Doc. 11 Afiche francés a favor de la reducción de la jornada laboral.

ACTIVIDADES

- Indicá las tres leyes sociales de Alemania en la época de Bismarck.
- ¿Cuáles eran, según Charles Booth, las causas de la pobreza? ¿Agregarías alguna más?
- ¿A qué te parece que hace referencia la encíclica *Rerum Novarum* con el concepto de "explotación del hombre por el hombre"?
- Averiguá qué otros documentos forman parte de la Doctrina Social de la Iglesia.

Los obreros, sus ideas y organizaciones

En la primera mitad del siglo XIX aparecieron los primeros movimientos obreros, como el sindicalismo, el socialismo utópico y el cartismo. De carácter **reformista**, no buscaban la destrucción de la naciente sociedad capitalista industrial, sino introducir cambios en ella.

Sin embargo, no tuvieron éxito en sus objetivos, ya que la industrialización aún no había llegado a todos los Estados y la condición de trabajador fabril era desconocida en muchos lugares. Asimismo, las leyes y los gobiernos poco se ocupaban de la cuestión social. Pero en la segunda mitad del siglo XIX, la condición obrera se generalizó, sus miembros se contaban por millones en todas partes y, por eso, surgieron nuevas ideologías y organizaciones.

El anarquismo

Fue una de las doctrinas revolucionarias y anticapitalistas de la época: buscaba **destruir todo tipo de autoridad**, de ahí su nombre, que significa “sin autoridad, sin gobierno”. El anarquismo no fue un movimiento homogéneo pero, en general, consideraba al Estado y a sus instituciones (policía, administración general, ejército, etc.) como la autoridad principal a la que había que combatir y hacer desaparecer. Por ello luchaba contra los distintos gobiernos que ejercían el poder.

Además, rechazaba toda forma de organización jerárquica y las normas de control social, a las que consideraba un dominio opresivo sobre la libertad de los individuos. Así, el anarquismo proponía la creación de una **sociedad libre**, carente de autoridad centralizada, sin propiedad privada, formada por pequeñas comunidades autogobernadas directamente, sin partidos políticos, y compuesta por productores independientes. Estos logros se realizarían, según esta doctrina, mediante una revolución originada en el pueblo obrero y campesino. Sus máximos representantes fueron Mijail Bakunin, Pierre Proudhon, Piotr Kropotkin y Enrico Malatesta.

GLOSARIO:

Sindicalismo. Agrupación de trabajadores para defender sus intereses laborales y salariales.

Socialismo utópico. Corriente de opinión que aspiraba a reformar los aspectos negativos de la industrialización creando una sociedad más igualitaria.

El socialismo marxista

Esta ideología surgida del pensamiento de **Karl Marx** y **Friedrich Engels** también era revolucionaria y anticapitalista. Según sus autores, los principios del marxismo estaban basados en un estudio científico del desarrollo social y económico de la historia y, por eso, pensaban que sus propuestas se concretarían en un futuro no muy lejano. Ambos crearon el llamado “socialismo científico”. Para ellos, en la sociedad existían dos grandes clases antagónicas, una de las cuales, la burguesía, explotaba el trabajo de la otra, la de los obreros.

Además, consideraban que, así como el sistema esclavista de la Antigüedad y el sistema feudal habían caído, lo mismo iba a suceder con la sociedad industrial y el sistema capitalista. Para acelerar esta caída impulsaban una fuerte organización obrera que tomara el poder mediante una revolución. Luego se organizaría una dictadura del proletariado (según esta ideología, los obreros) que destruiría a la burguesía y a su sistema económico capitalista para formar, más adelante, una **sociedad sin propiedad privada ni clases sociales** llamada comunismo.

A diferencia del anarquismo, el socialismo marxista propició la formación de partidos y organizaciones para profundizar la lucha contra la burguesía. Así aparecieron los partidos socialistas en Alemania, en Francia y más tarde en Rusia y otros países. En 1889 se agruparon en la Segunda Internacional, una federación de partidos políticos de carácter marxista.



Doc. 12 Afiche inglés de 1900, con leyendas que reflejan el ideario socialista, por ejemplo, “ningún niño que trabaje” y “la tierra para la gente”.

ACTIVIDADES

19. Reseña las propuestas del movimiento anarquista.
20. ¿Cuáles eran las principales similitudes y diferencias entre los anarquistas y los socialistas?

TRANSFORMACIONES EN EL SISTEMA MUNDO HACIA FINES DEL SIGLO XIX

I - LA ERA DEL IMPERIALISMO

1. Imperialismo, colonialismo y neocolonialismo

Imperialismo es el sistema político y económico por el cual los países más poderosos dominan o pretenden ejercer su control –directa o indirectamente– sobre otros pueblos.

Esta dominación se practicó generalmente mediante el *colonialismo*, aunque actualmente es más frecuente el *neocolonialismo*.

Decimos que hay **colonialismo** cuando la autoridad es ejercida directamente –por conquista o anexión territorial– por el país imperialista o *metrópoli*, y, en consecuencia, el país sometido o **colonia** pierde su soberanía. Las colonias se podrían diferenciar en dos tipos, según sus características: **colonias de asentamiento**, si fueron fundadas por emigrantes europeos para trabajar y vivir en ellas (denominadas «colonias blancas» como Australia, Canadá y Sudáfrica), o **colonias comerciales** si, en principio, fueron conquistadas para obtener materias primas (como en Asia y África) y son explotadas por compañías privadas, con el aval y la protección del gobierno de su país de origen.

El **neocolonialismo**, una nueva forma de dependencia, se produce cuando el país sometido es independiente políticamente; la dominación se ejerce sobre su economía, mediante la acción directa de grandes compañías monopólicas (extranjeras, es decir, cuyos capitales son del país imperialista) que son dueñas de recursos básicos del país *neocolonial*, o por medio de la subordinación financiera (créditos y préstamos) que condicionan la vida política de estos territorios.

Existen diversas formas de *imperialismo*: las más antiguas existieron desde las primeras civilizaciones. Sin embargo, en su concepción moderna, se denomina era del imperialismo al período que comienza aproximadamente en 1875 y culmina con la Primera Guerra Mundial. En esta época, algunos países comenzaron una expansión sin precedentes y se repartieron política y económicamente el mundo. Gran Bretaña, por ejemplo, entre 1880 y 1902 incrementó su imperio en 14 millones de km².

El colonialismo es un fenómeno central en la historia moderna y contemporánea, ya que instaura las relaciones entre Europa y el resto del mundo de un modo desigual.

Eurocentrismo

Análisis del mundo que tiene como punto de partida lo europeo. Si bien esta visión corresponde a la cultura que la originó, muchos de los países colonizados toman como parámetros válidos la periodización de la historia europea, la cultura europea, los modelos de belleza europeos.

Occidente

Término geográfico que significa «oeste», que la civilización greco-romana aplicó a su cultura contraponiéndola a las «orientales» o del «este». De acuerdo con la época histórica, varió el contexto de aplicación de este concepto. En el siglo XX, los países europeos que adoptaron el socialismo o comunismo fueron denominados «Europa Oriental».

Más aún, una visión **eurocéntrica** ha privilegiado el papel de **Occidente** y de los países europeos como protagonistas de la historia universal, relegando a un papel secundario a los pueblos africanos, americanos o asiáticos que fueron sometidos a la dominación colonial.

A partir de la conformación de la economía-mundo capitalista y de las transformaciones que siguió el modelo Occidental (llamado «progreso», «civilización», «modernización» o «industrialización»), Europa pretendió instaurar un marco universal y su papel «civilizatorio» en el mundo. Al mismo tiempo, consideró a las sociedades no europeas como «tradicionales, atrasadas» y como obstáculos para el progreso.

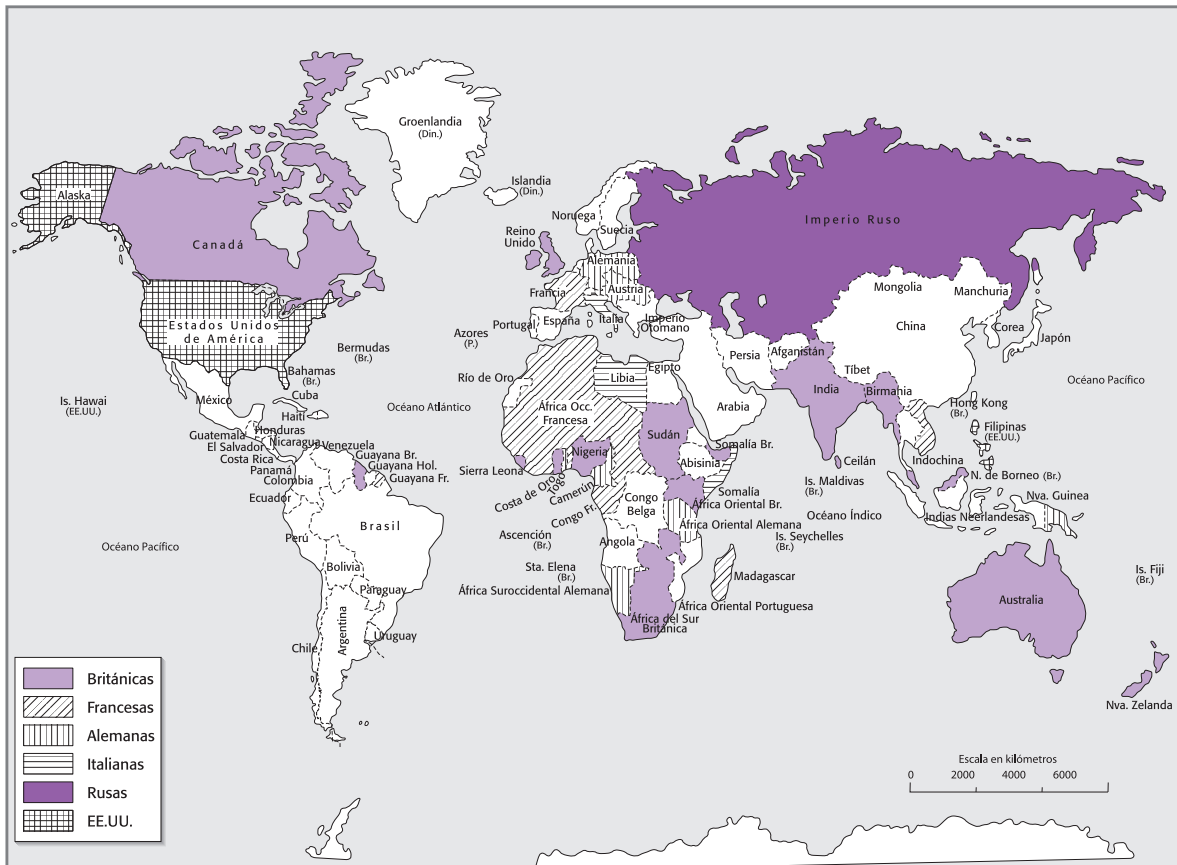
Es importante destacar que el capitalismo no fue un proceso interno autogenerado por Europa a partir de la Revolución Industrial, sino que desde sus orígenes fueron partícipes las economías coloniales. Esta idea ha intentado ocultar y **hacer invisible el colonialismo**, un fenómeno de larga duración, ya que, desde el siglo XVI el sistema mundo (según I. Wallerstein) está en proceso continuo de colonización y re-colonización.

De modo que las naciones de Europa se formaron como estados **colonialistas** y recién a fines del siglo XX, en los años 1960 y 1970, dejaron de serlo a raíz de los procesos de descolonización. Dicho de otra forma, el **sistema mundial de poder** fue colonial hasta 1970.



Pitt y Napoleón se reparten el mundo, por Gillray

Potencias coloniales en 1914



2. La Segunda Revolución Industrial

La primera etapa de la Revolución Industrial se había desarrollado en torno a la industria textil, fundamentalmente en Inglaterra, pero comenzó a declinar hacia 1840. Sin embargo, ya había comenzado una segunda fase, impulsada por **la revolución en los transportes** (el buque a vapor, pero sobre todo, el ferrocarril), que dinamizaría a otros sectores de la economía: las industrias del carbón, el hierro y el acero. En esta etapa, la fuerza motriz fundamental sigue siendo la máquina de vapor, aunque se comenzarán a desarrollar equipos para aprovechar fuentes alternativas de energía, como la electricidad y el petróleo. Con la expansión de su industria (tenía un millón de mineros antes de la Primera Guerra Mundial, las líneas del ferrocarril y capitales en gran parte del planeta), Gran Bretaña creía tener asegurado su puesto como líder industrial. Sin embargo, las ventajas de la primera industrialización se estaban volviendo obsoletas¹ en comparación con los nuevos desarrollos de los alemanes y norteamericanos; es decir, cuando comienza la nueva etapa, denominada **Segunda Revolución Industrial**.

El desarrollo en Europa no era parejo. Los primeros países continentales que tuvieron un proceso de industrialización fueron **Francia y Bélgica**. **Alemania** consolidó la



Campos petroleros en Pensilvania

revolución industrial en la segunda mitad del siglo XIX. También en **Rusia** comenzaron a instalarse industrias de tipo capitalista, aunque el 55% de ellas tenían capitales de origen belga, francés, alemán y británico. **Estados Unidos** tuvo un fuerte impulso industrial al consolidarse el Estado tras la Guerra Civil o de Secesión y la liberación de los esclavos sureños en 1865. La expansión hacia el oeste y el desarrollo de la agricultura impulsaron la mecanización de las cosechas; los Estados Unidos fueron los primeros (si no los únicos) en aplicar la máquina a vapor en el arado y en la cosechadora.

La expansión del ferrocarril

La locomotora a vapor fue transformando la vida económica de los diferentes países. Para los países extensos con pocas vías fluviales que sirvieran como vías de transporte, el ferrocarril cumplió un papel fundamental, dado que acortaba las distancias e integraba las producciones de las regiones más distantes a la economía nacional e internacional. En los EE.UU., en 1869, el ferrocarril transcontinental logró unir el este con el oeste; en Rusia se construyó el ferrocarril transiberiano; y en la Argentina, su desarrollo posibilitó la salida de los productos exportables hacia el puerto, el abaratamiento de los fletes, y los cereales se convirtieron en una de las exportaciones básicas de nuestro país. El ferrocarril se transformó en el «símbolo del progreso», y modernización, ya que permitía introducir la revolución industrial o recibir al menos sus ventajas tecnológicas. Todos los estados latinoamericanos del siglo XIX comenzaron la extensión de vías férreas, recurriendo a los préstamos externos y a las compañías extranjeras. En México, el Ferrocarril Interoceánico, que alcanzaba el puerto de Acapulco en el Pacífico, fue otorgado a capitales británicos; en Panamá, en cambio, la línea que cruzaba el istmo fue construida por capitales norteamericanos.



Tendido de vías en Inglaterra

En las últimas décadas del siglo XIX se empleaba la electricidad en las señales ferroviarias, y comenzaron los intentos por imponer la electrificación de los ferrocarriles, aunque no fue masiva en esa época, en que la mayoría eran propulsados a vapor. Más tarde se fue imponiendo el motor **Diesel** en las locomotoras, excepto para los trenes subterráneos, que necesitaban evitar la contaminación del aire, por lo que se hicieron eléctricos, y para el transporte de pasajeros urbanos en tranvías y trolebús.

El ferrocarril contribuyó a la creación de este mercado mundial, y estimuló la producción de hierro y carbón. De este modo, se instalaron –en países como EE.UU. o Rusia– industrias a lo largo del tendido del ferrocarril, o se favoreció el traslado de materias primas para la industria de países europeos. El trazado de las redes ferroviarias, que convergía hacia los puertos, denota este objetivo de exportación-importación. La formación del mercado mundial tuvo lugar, entonces, en el contexto de la Revolución Industrial, con la revolución en los transportes.

El comercio internacional fue creciendo progresivamente, y se fueron acentuando las desigualdades entre los países industriales y los exportadores de materias primas. La mayor parte del intercambio comercial era **desde y hacia Europa**, hasta la Primera Guerra Mundial, en la cual Estados Unidos y Japón comenzaron a incrementar su importancia.

3. La división internacional del trabajo

Así como Adam Smith había teorizado sobre la división del trabajo en la fábrica, para que la especialización hiciera más rentable la explotación, del mismo modo se planteó en el siglo XIX la **división del trabajo entre las distintas naciones del globo**. Europa, el centro de la economía-mundo, tenía los capitales y recursos minerales para dedicarse a la industria. En cambio, las antiguas colonias que tenían abundancia de tierras baratas y aptas para la producción de materias primas y alimentos, serían proveedoras de la Europa industrializada.

La materia prima –según lo que ya había afirmado Adam Smith– no es la verdadera riqueza de las naciones, sino los productos elaborados. Durante el siglo XX, los precios de las materias primas bajaron mientras que los de los productos manufacturados siguieron elevándose. De este modo, los estados del centro han sido los beneficiarios del intercambio desigual.



Adam Smith

4. Causas y objetivos de la expansión imperialista

Las explicaciones de este fenómeno imperialista son múltiples; en forma simple, la expansión obedeció a razones económicas (favorecía el enriquecimiento de los países centrales, o, más bien, a ciertos grupos capitalistas) y políticas (respondía al deseo de

prestigio y de poder de los gobiernos y al ansia *chauvinista* o nacionalismo exagerado). Económicamente, los países industrializados propiciaron el imperialismo, porque de este modo podían modificar las características productivas del país colonial según sus propias necesidades. Además, realizaban sus inversiones con capitales excedentes.

De este modo, Europa bloqueó la posibilidad de desarrollo autónomo de las economías coloniales, al incorporarlas a la lógica de la **economía-mundo capitalista**.

El mundo árabe sintió muy pronto el peligro imperialista europeo ya a principios del siglo XIX, con la campaña de Napoleón Bonaparte en Egipto, con la ocupación británica en 1882 y con la colonización francesa en el norte de África (en Marruecos, Túnez y Argelia).

Inglaterra era el país donde más avanzada estaba la revolución industrial, y en ese momento no tenía competencia seria. Pero, a fines del siglo XIX, Alemania y EE.UU. la habían superado en varios rubros.

Esta situación coincide con la expansión imperialista inglesa. El auge del Imperio Británico tuvo su momento de esplendor durante el largo reinado de la Reina Victoria (1837-1902) –conocido como la Era Victoriana–; en ese lapso consolidó su dominación en la India y Egipto –íntegramente transformados en plantaciones de algodón para la industria textil de Lancashire–, y en Australia y Sudáfrica, que cobran importancia con el descubrimiento de las minas de oro y diamantes. De este modo se aseguraban reservas de mano de obra colonial, mercados en donde obtener materias primas y vender productos industriales. No todos los mercados que obtiene Gran Bretaña en ese momento son por conquista directa: en muchos países latinoamericanos –entre otros, Argentina–, los sectores terratenientes vinculados a la exportación aceptan sujetarse a la división internacional del trabajo y al neocolonialismo. Argentina ocupa el cuarto lugar en las inversiones británicas en el exterior, después de la India, Australia y Canadá.



Tabaré

Otro motivo, muy importante, es que para la navegación a vapor los barcos debían abastecerse de combustible (carbón) en determinadas bases o puntos estratégicos para hacer grandes recorridos. El imperio colonial británico contaba con una cadena de puertos carboníferos, y decidía cuáles eran los países cuyas flotas podían abastecerse en ellos. Es decir, ejercían su soberanía sobre los mares a través de puntos estratégicos para la navegación, principalmente en su ruta hacia la India (considerada como la «joya de la corona» británica). Al principio, el itinerario hacia la India rodeaba las costas africanas y pasaba por Colonia del Cabo (Sudáfrica); luego se optó por la ruta mediterránea, cuando se construyó en Egipto el Canal de Suez (1869), que comunicó el mar Mediterráneo con el Mar Rojo. El Canal y Egipto quedaron bajo el protectorado británico.

La penetración directa del capital europeo en **el Imperio Otomano** o **Turco** se realizó a través de préstamos al sultán (por lo cual pudo supervisar su política), la explotación del petróleo de Mossul y el control de ferrocarriles y puertos en Medio Oriente. La integración de Medio Oriente al sistema capitalista mundial recién se consolida después de la Primera Guerra Mundial, con la derrota del Imperio Turco y el mandato francés y británico sobre esos territorios (Siria, Líbano, Palestina, Irak).

Hubo otras motivaciones, que pudieron actuar como justificaciones de la empresa imperialista: la falsa creencia en la superioridad de los pueblos «occidentales», la visión racista que consideró a los pueblos colonizados como primitivos y supuestamente «inferiores». Así las guerras coloniales pretendieron justificarse con la idea de progreso y la «misión civilizadora» del hombre blanco; es decir, con los mitos del colonialismo occidental.

El racismo basado en premisas biológicas intentó justificar y naturalizar la dominación de Occidente. De modo que las ideas de raza y de supremacía de la raza blanca se constituyeron en un dispositivo aparentemente científico para clasificar y dar apariencia «natural» a las desigualdades y a la explotación del trabajo impuestas por el orden colonial.

Otro dispositivo de dominación ideológica en la estructura racista del colonialismo fue la creación de imágenes y estereotipos, mediante los cuales inculcó en los pueblos colonizados el deseo de «volverse blancos», con la consecuente desvalorización de sus propias culturas y un probable etnocidio.

5. Ideología de la dominación: el darwinismo social

El naturalista inglés **Charles Darwin** (1809-1882) se interesó desde joven por la biología, y viajó a bordo del vapor *Beagle* (1831) junto con otros hombres de ciencia, por las costas de América del Sur, incluida Tierra del Fuego. Al volver publicó su *Viaje de un naturalista*, y en 1859 el *Origen de las especies por medio de la selección natural*, fruto



Caricatura de Darwin

de muchos años de investigación. Darwin consideraba que los organismos vivos de todas las especies pueden, potencialmente, multiplicarse siguiendo una progresión geométrica; pero como no todos tienen disponibilidad de alimentos y de espacio, se produce una lucha por la vida.



Actividades

Declaración de la UNESCO sobre las razas (18/8/1964)

- 1) *Todos los seres humanos vivientes pertenecen a una única especie denominada Homo Sapiens y descienden de un tronco común. Queda en controversia la cuestión de la manera y el momento en que se habrían diversificado los diferentes grupos humanos.*
- 2) *Las diferencias entre los seres humanos se deben a diferencias en la constitución hereditaria y a la acción del ambiente sobre el potencial genético. La mayor parte de estas diferencias dependen de la interacción de las dos clases de factores mencionadas.*
- 3) *En toda población humana existe una amplia variabilidad genética. Dentro de la especie humana no existe ninguna raza pura, por lo menos en el sentido de población genéticamente homogénea.*
- 4) *Existen claras diferencias físicas medias entre las poblaciones que viven en diferentes regiones del globo. Muchas de ellas son de naturaleza genética y consisten, a menudo, en variaciones de frecuencia de los propios caracteres hereditarios.*

- a) Analiza la declaración de la UNESCO.
- b) Compara lo que se sabe actualmente sobre la raza humana, con lo que se afirmaba «científicamente» hace un siglo. Sacas tus propias conclusiones y débátelas en grupo.

Estas ideas biológicas fueron adoptadas por el sociólogo **Herbert Spencer** para analizar la sociedad. Spencer sostenía que los grupos humanos tienen diferente capacidad para dominar la naturaleza y establecer su predominio en la sociedad. Aplicó las leyes naturales a la Sociología, y llegó a estudiar la sociedad como si fuera un ser biológico. Tomando de Darwin el concepto de *supervivencia del más fuerte*, se acuñó el concepto de **darwinismo social**.²

Los representantes del *darwinismo social* afirmaban que el estado de la sociedad de su época se debía a la evolución y a la selección entre las clases sociales: los que se hallaban más arriba en la escala socioeconómica eran los más aptos, y no se debía obstaculizar su progreso económico, porque eso iba en contra de las leyes de la evolución. Los más fuertes (aptos o capaces) debían imponerse en la lucha por la supervivencia, a fin de evitar que la sociedad degenerara. La competencia en la lucha por la vida, así como la guerra, jugaba como un factor de eliminación de los más débiles. El **racismo**, que era anterior a la teoría de Darwin, tuvo con el darwinismo social un fundamento pseudo científico. Se justificó el dominio de un pueblo sobre otro y, de este modo, el imperialismo hallaba un fuerte sustento ideológico. Las ideas darwinistas justificaban el predominio de los países industrializados (los más fuertes) sobre los considerados más «atrasados» (calificados como «razas más débiles»), y con esto fundamentaban el colonialismo: con él se daría el progreso de las sociedades africanas que debían evolucionar.

II - LAS TRANSFORMACIONES DEL CAPITALISMO

1. Del capitalismo de libre competencia al capitalismo monopolístico

La inusitada expansión de la economía capitalista durante el siglo XIX permitió configurar un verdadero *mercado mundial*; es decir, una red de intercambios que puso en conexión a regiones remotas y distintos continentes.

Esta extensión geográfica, resultado y condición para su permanente crecimiento, significó un **desarrollo desigual** del capitalismo: las potencias decidieron el curso de las economías de otros países que orientaron su producción y se convirtieron en «periferias» del sistema, especializadas en la producción de materias primas y alimentos. Surge en este momento el **neocolonialismo**, en el cual la dependencia de los países antes coloniales ahora es puramente económica.

Los países centrales como Gran Bretaña, Alemania, Francia, Bélgica y Estados Unidos salieron a «abrir mercados» e imprimieron su dinamismo a la economía mundial.

Para designar la creciente polarización del mundo en países ricos y países pobres, las ciencias sociales han propuesto distintos términos: centros y periferias, desarrollo y subdesarrollo, metrópolis y satélites, que intentan expresar la división internacional del trabajo y el desarrollo desigual del capitalismo.

El **liberalismo** –doctrina económica de A. Smith que propicia la libertad de empresa y de comercio, sin intervención del Estado– sirvió para justificar esta expansión británica. A nivel internacional, la difusión de la libertad de comercio como ideal del pensamiento económico permitió la apertura de nuevos mercados en Asia (China) y América. La profunda confianza en el libre comercio se justificaba en el supuesto de las *ventajas competitivas* que cada país poseía para producir aquello en lo que tuviera costos comparativos menores y poder especializarse, para ofrecer competitivamente en el mercado mundial. Esta doctrina permitió a Gran Bretaña convertirse en un gran exportador «sin trabas», el abastecimiento abundante y barato de comestibles y materias primas.

Pero la defensa del **liberalismo económico** será abandonada por Alemania, Francia y Estados Unidos, que defendieron sus mercados internos adoptando políticas **proteccionistas** contra la competencia de las manufacturas extranjeras, para lo cual elevaron sus aranceles aduaneros.

De hecho, hacia fines del siglo XIX, la libre competencia estaba desapareciendo con la aparición de los **pools** y **cárteles** en Alemania y los **monopolios** en Estados Unidos. Aparecía una nueva tendencia del capitalismo a abandonar la competencia ilimitada que reducía los beneficios y comenzaba la cooperación de los capitalistas (acuerdos de precios, distribución de mercados y fusiones).

Como ha señalado Eric Hobsbawm, «la mano visible» de las grandes empresas y monopolios sustituyó a «la mano invisible» del mercado anónimo de A. Smith.

Monopolio:

Control del mercado por una sola empresa. No hay competidores. El único vendedor estipula los precios.

Oligopolio:

Control del mercado por un grupo reducido de grandes empresas. Un ejemplo de carácter oligopólico es el mercado automotriz norteamericano, que está dominado por tres fuertes empresas: Ford Motors, General Motors y Chrysler.

Pools:

Acuerdos de precios, organización de varias compañías comerciales que convienen regular los precios. Es una forma de asociación que no implica fusión de capitales, y en la cual las empresas participantes conservan su autonomía.

2. El capitalismo monopólico en los Estados Unidos

La tendencia a la formación de monopolios y **oligopolios** (proceso por el cual las grandes empresas absorbieron a otras y eliminaron a las más débiles de la competencia) se dio en forma más completa en la economía norteamericana.

En Estados Unidos se desarrollaron los «*big business*», los grandes negocios o la empresa en gran escala. Sus protagonistas fueron los magnates Rockefeller, Morgan, Mellon y Du Pont.

El proceso de concentración se inició en los ferrocarriles –múltiples compañías sumergidas en una ruinosa competencia–, donde *las guerras de tarifas* llevaron a los propietarios a convenir acuerdos o pools para limitar la competencia y compartir ganancias, como consecuencia de lo cual se conformaron luego grandes monopolios ferroviarios. Las adquisiciones y fusiones fueron obra de los llamados «magnates ladrones» (como Jay Gould y Cornelius Vanderbilt), aventureros que quebraban empresas, utilizaban sobornos y todo tipo de estrategias deshonestas para adquirir los ramales.

Puede considerarse a la Standard Oil –fundada por John D. Rockefeller en 1882– como un monopolio casi total (controlaba el 84% de la producción nacional del petróleo). Rockefeller unificó la industria petrolera y abarcó todo el proceso: la extracción de los pozos petroleros, la fusión de refinerías (donde se procesa el petróleo crudo), el control del transporte (que les permitía obtener rebajas en las tarifas ferroviarias y oleoductos), la fabricación de barriles, la comercialización y la autonomía financiera de su industria a través de la fundación del Chase Manhattan Bank. Su empresa tuvo origen en el Estado de Ohio, en el centro de los Estados Unidos, pero la legislación estatal prohibía las fusiones con empresas de otros estados. Como respuesta a esta restricción, Rockefeller desarrolló un **trust**, creó una empresa que administraba sus múltiples negocios en todo el país, ya que la Standard Oil no podía ser dueña de empresas fuera del Estado. En 1911, la Corte Suprema impuso la disolución del trust (la Ley Sherman prohibía las prácticas monopólicas que amenazaban el libre comercio) y Rockefeller se vio obligado formalmente a dividir sus negocios en múltiples compañías (la más importante sería la Standard, de Nueva Jersey).



El petróleo u «oro negro» no sólo significó una fuente de fabulosas ganancias, sino que constituyó **la riqueza más monopolizada de la economía capitalista**. La Standard Oil extendió su poderío y ramificaciones fuera de la frontera norteamericana para obtener el crudo, especialmente en Venezuela y México. En 1928 se constituyó, a nivel internacional, un cártel o acuerdo entre los grandes grupos petroleros –la Standard Oil, la Royal Dutch Shell (trust inglés) y la Anglo-Iranian– para controlar los precios del crudo y sus derivados. Un ejemplo de sus prácticas monopólicas fue el bloqueo de las exportaciones mexicanas de petróleo que dispuso el cártel, cuando el presidente de México Lázaro Cárdenas nacionalizó la producción petrolera, para lo cual creó Pemex (Petróleos Mexicanos).

Otro ejemplo es el del grupo Morgan, que se inició en los negocios bancarios y actividades financieras y que, en 1898, con la United States Steel, consolidó el trust del acero. Su industria, que consiguió absorber fundiciones y acerías, fue el primer negocio norteamericano de más de mil millones de dólares. Sus intereses se extendieron luego a la industria electrónica, cuando logró el control de la General Electric.

La concentración económica pareció amenazar las ilimitadas oportunidades que habían sostenido el mito norteamericano del *self made man*, la historia de triunfos individuales en los negocios que emprendían pobres inmigrantes o granjeros afortunados e industrioses que fundaban su propia compañía.

La desaparición del mercado de libre competencia en la economía norteamericana y la eliminación de las pequeñas empresas –por quiebra, adquisiciones o fusiones– significó una concentración sin precedentes de la producción y la propiedad en grandes grupos monopólicos (**holdings** y trusts) que avanzó hasta la crisis de 1929.

3. Taylorismo

Al mismo tiempo que los capitanes de la industria norteamericana (Rockefeller, Morgan, Ford) emprendían la concentración económica, se comenzó a practicar en los Estados Unidos la *racionalización empresarial*, la llamada «organización científica del trabajo» o **taylorismo**.

Su iniciador, **Frederick Wilson Taylor** (1856-1915), había trabajado en la industria del acero (se desempeñó como

Cártel

Acuerdo de reparto de mercados y zonas de influencia, fijando los porcentajes de acrecentamiento para el futuro y volúmenes de producción. Junto con los pools, fueron las primeras formas de cooperación entre capitalistas para reducir la competencia.

Trust

Fusión para monopolizar la producción. Se crea una empresa tenedora de los paquetes mayoritarios de acciones de las empresas participantes.

Holdings

Grupos financieros que tienen el control de las acciones de empresas rivales.

Self made man

Hombre hecho por sí mismo, que se enriquece por su propio esfuerzo.



Los trusts, según una caricatura de la época

mecánico en una acería) y observó que no existía una sistematización del trabajo. Demostró que la actuación de los obreros tenía poca relación con su verdadera capacidad y rendimiento, que no trabajaban a toda su potencialidad. Taylor señaló algunas actitudes de los trabajadores: la flojera que adoptaban solidariamente, la lentitud, los accidentes ingeniosos (quebraban deliberadamente alguna parte de la máquina para demostrar que al sobrecargarlas se rompían).

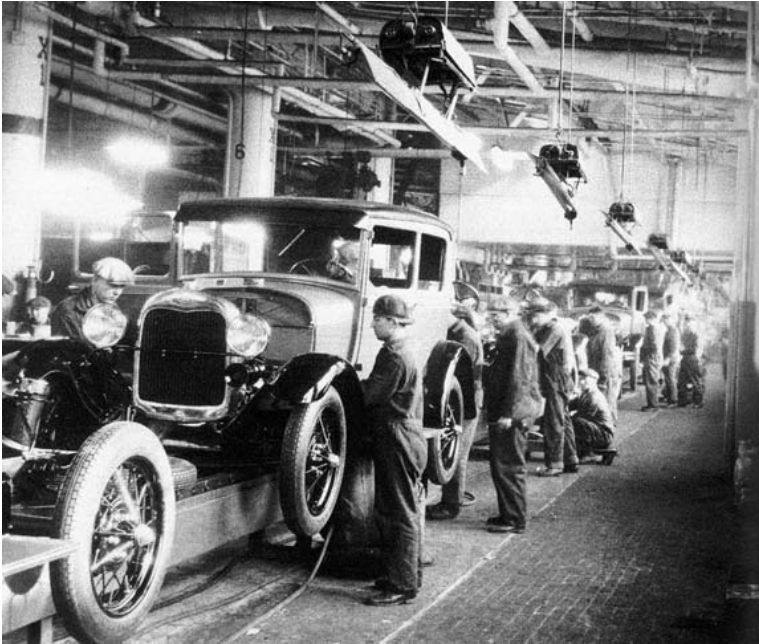
En la época de los trust y monopolios el único obstáculo para la acumulación del capital, según su concepción, consistía en «**la holganza obrera sistemática**», es decir, la resistencia obrera a intensificar su trabajo. Los trabajadores, hasta ese entonces, controlaban el ritmo de producción, y era necesario entonces reducir «los tiempos muertos» o improductivos de la fábrica (cuando se distraían conversando, se rehusaban a trabajar más deprisa o abandonaban sus puestos).

Sobre la base de su propia experiencia, propuso estrategias para una **organización científica del trabajo**, que implicó aumentar el rendimiento laboral no como una suma de individualidades sino como un proceso conjunto, concebido como una línea o cadena de producción. Esta innovación supeditaba el ritmo y la organización del trabajo al patrón, imponía una secuencia de movimientos y apuntaba a disciplinar a la clase obrera.

Taylor desarrolló métodos de control que asumieron dimensiones sin precedentes, exigiendo al obrero la **manera precisa** en que debe ser ejecutado el trabajo y **el ritmo óptimo** para hacerlo.

Los principios postulados por el taylorismo fueron:

- La imposición del **modo y el tiempo** en que debían realizarse las tareas o la marcha de la fabricación, por medio de la eliminación de los movimientos innecesarios. Taylor había medido con exactitud el ritmo que demandaba cada operación utilizando un cronómetro. Requirió, entonces, una estandarización forzada de los métodos de producción.
- La disociación del proceso de trabajo en **pasos o tareas simplificadas** que podía ejecutar un obrero no calificado. Este trabajo parcializado, mecánico y repetitivo transformaría al obrero en una simple pieza o palanca de la máquina. El automatismo y la monotonía se manifestaron además en una creciente **alienación** del trabajador masivo taylorista.
- Su innovación permitió **prescindir de la pericia** de los obreros (del oficio o de sus conocimientos) y reclutar obreros no calificados. Esto se daba en el momento de auge inmigratorio; por lo tanto, podía contratarse a inmigrantes recién llegados a Estados Unidos. La solución implicó, además, una clara **política antisindical**, la no contratación de obreros sindicalizados que pudieran defender el valor de su fuerza de trabajo.
- La **taylorización de la producción** tuvo lugar en Estados Unidos durante la década del 20, y fue adoptada y desarrollada por Henry Ford en su compañía automotriz, donde la introducción de **la cinta transportadora** y **la cadena de montaje** significaron una importante innovación empresarial, conocida como **fordismo**.



Alienación o enajenación

Conceptos filosóficos que utiliza Marx. Según la teoría marxista, el hombre está alienado, es decir, «fuera de sí», por la deshumanización del trabajo en la fábrica, donde el obrero ya no es dueño de su trabajo creativo.

Cadena de montaje en la fábrica Ford

4. Fordismo

A comienzos del siglo XX, el ensamblaje final de automóviles en la Ford Motor Company, que tenía su sede en la ciudad de Detroit, consistía en un trabajo altamente calificado, y los obreros que lo llevaban a cabo eran mecánicos globales. Pero en 1908, Henry Ford introdujo en el mercado norteamericano «el modelo T», de color negro y diseño simple (sin puertas, sin velocímetro) que costaba 850 dólares.

Ford se había propuesto «democratizar el automóvil»; es decir, que dejara de ser un bien de lujo o de paseo, exclusivo de las clases adineradas y para circular en las grandes ciudades. La principal demanda potencial del automóvil estaba en las zonas rurales, como medio de transporte, o para llevar las cosechas al mercado.

Decidió, entonces, adaptar las características del vehículo: elevó los ejes para que pudiera circular por caminos agrestes y carreteras.

La gran demanda del modelo «T» impulsó la revisión de los métodos de producción, y en 1914 Ford introdujo la **línea de montaje o producción en cadena**. El automóvil podía ensamblarse en forma rápida, si previamente se producían sus partes y se uniformaban las piezas. Este sistema ya se utilizaba en la fabricación de armas, bicicletas y máquinas de coser.

Los obreros de Ford tuvieron que especializarse en pequeñas tareas y adoptar un ritmo determinado, para lo cual debían someterse a la intensidad o velocidad de la *cinta transportadora*, que se movía continuamente. Los trabajadores podían ensamblar un automóvil en 93 minutos, mientras que antes tardaban doce horas y media. Con ello se redujeron tiempos y costos en la fabricación del automóvil, y el precio del Ford modelo «T» bajó en 1913 a 290 dólares. Hacia 1929, uno de cada cinco norteamericanos era propietario de un automóvil y la planta Ford producía un coche cada veinticuatro segundos.

Además, eliminó el pago de incentivos para estimular la producción al estipular un salario por horas. Como pionero de un nuevo modo de producción, Ford estaba compitiendo con métodos previos de organización del trabajo que existían en la industria norteamericana. La reacción inicial a sus innovaciones fue el ausentismo, la desertión de los obreros que no soportaban el ritmo de trabajo, y la creciente sindicalización. Como repuesta a la doble amenaza de huida del personal y la acción sindical, Ford anunció en 1914 el doble salario: de cinco dólares diarios por ocho horas de trabajo, lo que se denominó el «*five dollars day*».

Este aumento de salario le permitió aumentar la cantidad de trabajadores disponibles en su planta, pero entonces Ford impuso un criterio de selección más estricto: los postulantes estarían seis meses a prueba; no contrataba menores de 21 años ni mujeres y exigía que no consumieran bebidas alcohólicas ni fumaran.

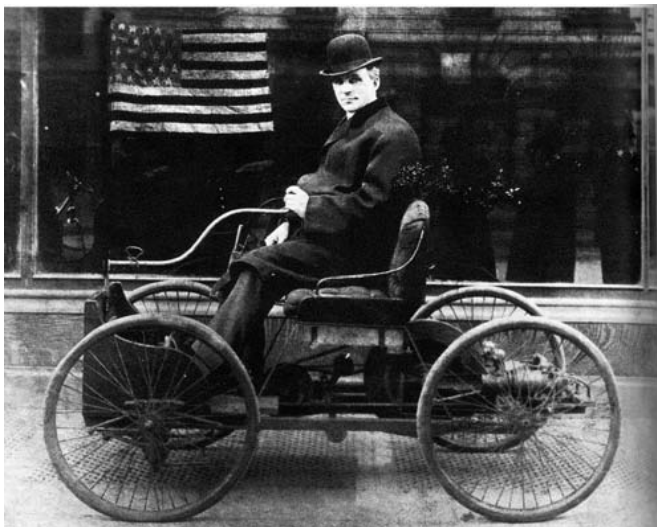
La gran expansión del automóvil en el mercado norteamericano fue acompañada por la baratura del combustible, el crecimiento de la industria del acero, el plomo, el caucho y la construcción de carreteras por parte del gobierno.

Las innovaciones de la empresa automotriz fueron tan extraordinarias que el **modelo fordista** –la producción en serie y masiva de bienes– se desarrolló en otras ramas de la industria. Otras características del fordismo fueron el crecimiento de ciudades o regiones dominadas por una sola industria, como Detroit, en EE.UU., y Turín, en Italia, por la producción de automóviles y la residencia de la clase obrera en la misma localidad; y el crecimiento del consumo por parte de los obreros.

Ford también multiplicó sus inversiones: adquirió la propiedad de minas de carbón, bosques y un ferrocarril. Y, con el propósito de garantizar la provisión de caucho, en 1928 inició sus propias plantaciones en el norte de Brasil.

Su compañía representó una de las tres grandes firmas que dominaban el mercado norteamericano de automóviles, junto con General Motors y Chrysler.

Los progresos de **la producción en serie y del fordismo** se desarrollaron fuera de los Estados Unidos desde la década del '30, pero principalmente en la segunda posguerra.



Henry Ford al volante de su primer automóvil a gasolina

III – NEOCOLONIALISMO: LAS NUEVAS CONQUISTAS EN ASIA, ÁFRICA Y OCEANÍA

1. La situación de las colonias

El imperialismo se había ido transformando en Asia y África: de ser enclaves costeros se procedió, por la fuerza, a dominar la casi totalidad del territorio. La historia y el impacto del colonialismo europeo en el África negra determinaron la división del continente en tres grandes regiones:

- **África Occidental** constituye el África de la «economía de la trata esclavista», vinculada a la economía atlántica y a las colonias americanas. El tráfico negrero había sido muy importante para el comercio inglés y portugués en siglos anteriores. Pero los principios liberales difundidos con la Revolución Francesa, el decaimiento del interés económico en la esclavitud con el desarrollo de la Revolución Industrial y las nuevas posibilidades que brindaba la explotación del interior del continente africano³ hicieron que, en 1807, Inglaterra aboliera el tráfico abominable, continuado por los portugueses a lo largo del siglo XIX (desde sus colonias de Angola y Mozambique).
- La **cuenca del Congo** forma «el África de las compañías».
- La **región oriental y austral** componen el «África de las reservas», donde los europeos disponen de mano de obra barata para la economía de plantación, las minas de oro y diamantes de Sudáfrica, y las de cobre en Rhodesia (actualmente Zimbabwe o Zimbabue).

El dominio de los países europeos se ejercía a través del mar, a excepción de Rusia, que hizo su expansión por tierra. Entre las potencias colonialistas se destaca, en primer lugar, Inglaterra; y luego, Francia, Alemania, Bélgica, Portugal, Italia y España. Estados Unidos llegó a las costas asiáticas en 1844; su expansión hacia el Pacífico se consolida con la ocupación de islas Hawai y, a fines del siglo XIX, la de Filipinas y Guam. Su importancia fue creciendo en el siglo XX, hasta que se convirtió en la potencia dominante en la región.

El imperialismo europeo encontró sostén en las oligarquías nativas,⁴ constituidas por pequeños sectores muy poderosos que se enriquecían con la economía colonial o neocolonial, y también en la pequeña burguesía, que se sentía atraída por el «progreso» que le brindaba la «civilización occidental». Cuando existía previamente una cierta organización estatal –como el reino *maratha*, en parte de la actual India– y el pueblo tomaba conciencia de la explotación por parte de los extranjeros, se producían importantes rebeliones coloniales que fueron sofocadas sangrientamente (por ejemplo, la rebelión india de 1857/8 contra la penetración británica, o la sublevación zulú en Sudáfrica).

2. El Imperio británico

El cese de la trata negrera hacia América (1807) coincide con un mayor interés británico por los mercados sudamericanos, indios (de la India) y chinos. El imperio británico conquista nuevos territorios a lo largo de la primera mitad del siglo XIX: Colonia de El Cabo (Sudáfrica, arrebatada a los holandeses), Singapur (1819), Islas Malvinas (1833, arrancada a la Confederación Argentina), Hong Kong (1841, sustraída a China en la Guerra del Opio). Y algunas de sus posesiones coloniales se pueblan más, especialmente con inmigración del Reino Unido: Colonia de El Cabo, Nueva Zelanda y Australia. Así el Imperio incorpora colonias, dominios (colonias blancas) y protectorados.

El Imperio de la India

La conquista de la India comenzó en la costa, en los puertos de Madrás, Bombay y Calcuta en el siglo XVIII, y fue completada recién en 1858. Este hecho le permitió proyectar a Gran Bretaña su poderío político y económico sobre el Pacífico. Inglaterra pudo apoderarse de distintos reinos y principados, ya fuera por conquista directa o participando en algunas luchas dinásticas. Los ingleses favorecieron la formación de una poderosa clase de notables india estrechamente ligada a los comerciantes extranjeros, que obtenían grandes ganancias por el vínculo con Gran Bretaña.⁵ Cuando la conquista de la India estuvo consolidada, la *Compañía de las Indias Orientales*, que había edificado su imperio comerciando índigo, té, pimienta, sedas, opio y algodón, dejó de existir formalmente. El gobierno británico tomó en sus manos la administración directa de la India.

La reina Victoria pasó a ser *Emperatriz de la India*, (1876) y el título de Virrey daba gran prestigio al funcionario que ejerciera dicho cargo. La defensa de la colonia y la conquista de nuevos territorios asiáticos estaban en manos de un ejército «cipayo» cuyos oficiales superiores sólo podían ser europeos. Otros cargos fueron reclutados entre los indios; pero, con el lema «dividir para reinar», aprovecharon las diferencias entre distintas etnias del Imperio, prefiriendo a las más sumisas a las órdenes británicas (los musulmanes).

El racismo colonial y la superioridad europea eran doctrina oficial. También, legalmente, existían dos países: la Angloindia, con legislación y tribunales que amparaban a los británicos, y la India, que regía para los nativos con funcionarios subordinados occidentalizados (recibían educación inglesa) pertenecientes a las castas⁶ superiores y encargados de cobrar impuestos. Los británicos reorientaron la agricultura india hacia la producción de algodón y opio, invirtieron en los ferrocarriles, telégrafos, barcos a vapor

por el río Ganges, e inundaron el mercado de productos británicos sin derechos aduaneros, como los textiles de Manchester que arruinaron a las tejedurías artesanales. También introdujeron en la India una cultura ajena a los valores tradicionales.

Para debilitar a sus gobernados e incitar a su desunión, los ingleses dieron el voto separado a los distritos musulmanes para integrar consejos consultivos: sólo podían

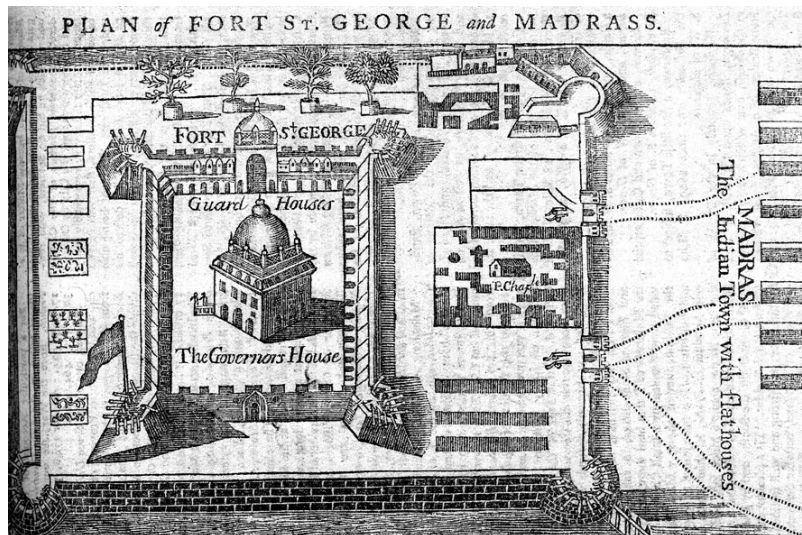
Cipayo

Soldado nativo de la India reclutado para ejércitos europeos (Gran Bretaña, Francia y Portugal); los más conocidos son los gurkhas y los sikh.

ser votados, representados y elegidos por musulmanes. Se estimulaban, entonces, los problemas entre los musulmanes y los hindúes (de religión hindú) como conflictos religiosos.

Sin embargo, entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX surgió un movimiento nacionalista, bajo el liderazgo de M. Gandhi y Nerhu, que combinaba una estrategia de peticiones al gobierno de Londres, y la resistencia contra las leyes británicas (desobediencia civil), y luego reclamó el autogobierno de la India.

Desde la India, Inglaterra intervino en otros territorios, el acceso a los mercados de China, a Birmania (para la producción de opio), Tíbet (donde se terminó reconociendo la soberanía china) o en Persia, país con el cual el *Foreign Office* (Ministerio de Relaciones Exteriores británico) entabló relaciones.



Fuerte de St. George en Madrás



La resistencia al dominio colonial

El descontento se manifestó en estallidos de violencia en el norte de la India, para los ingleses esto fue el Gran Motín de 1857. La causa pretendida de este estallido fue la noticia de que los cartuchos del nuevo rifle Lee-Enfield debían ser engrasados con sebo de grasa de vacas y cerdos. Para cargar los cartuchos debían abrirse con los dientes por un extremo, lo cual soltaba la pólvora. Para los hindúes matar vacas (sagradas) era un anatema y para los musulmanes era tabú el contacto con los cerdos. En mayo se amotinaron los cipayos, y eso desató una rebelión armada en grandes regiones. El motín de los cipayos no fue más que la chispa que encendió la mecha, que desde hacía mucho había alimentado el descontento. Dignatarios antiguos relegados hoy día a ocupar los márgenes, notables de la localidad que esperaban restaurar el poder moghal o maratha, campesinos sometidos a presiones económicas y políticas, partidarios de causas religiosas descontentos con los cristianos; todos estos y muchos más se unieron a la causa de la rebelión. La rebelión fue aplastada con gran costo de vidas humanas. En cuanto a los ingleses, darse cuenta de pronto que la India podía escapárseles de las manos alteró su actitud hacia sus súbditos.

Eric Wolf. *Europa y la gente sin historia*.



El dominio en la India

Los gobernantes británicos asumían que los indios habían perdido su derecho al autogobierno a causa de su propia debilidad, la misma que había llevado a su subyugación bajo una serie de gobernantes extranjeros, que se remontaban a las invasiones arias y en el pasado más reciente, a la conquista británica de los anteriores gobernantes imperiales de la India, los mongoles. El hecho aparente de la incapacidad de los indios para el autogobierno fue aceptado por todos los británicos responsables del gobierno de la India. La piedra de toque para los británicos se hallaba en si tal incompetencia podía considerarse inherente, o si bajo una tutela apropiada los indios llegarían a gobernarse así mismos. [...] La reina (Victoria) era monarca tanto de la India como de Gran Bretaña, un centro de autoridad para ambas sociedades. Después de 1858, el jefe del gobierno británico en la India tenía un título y un puesto administrativo doble. Como gobernador general, era responsable, en última instancia ante el Parlamento, y como virrey representaba al monarca inglés y su relación con los príncipes y pueblos de la India. Desde 1858, como parte del restablecimiento del orden político, Lord Canning, primer virrey de la India, llevó a cabo una serie de largos viajes a través del norte del país para poner de manifiesto las nuevas relaciones proclamadas por la reina. Entre los objetivos principales de estos viajes se hallaban los *durbars*, cierto tipo de reuniones entre muchos príncipes, notables indios y oficiales británicos, en los que se honoraba y se premiaba a los indios que habían demostrado lealtad a sus gobernantes extranjeros durante los alzamientos de 1857/1858.

Bernard Cohn. *Representación de la autoridad en la India Victoriana*

Opio

Producto del fruto de la adormidera (amapola) que se cultiva en Turquía, Birmania, India y Pakistán. Tiene efectos medicinales, como analgésico, sedante y antiespasmódico, y se utiliza para la extracción de alcaloides como la morfina, pero produce adicción y es tóxico, por lo cual su uso es restringido. Los adictos lo fumaban en fumaderos de opio, popularizados por el contrabando inglés.

La relación con China

China, al contrario de India, tenía una autoridad central que mantuvo su unidad política aun en los momentos de mayor debilidad. El emperador (de la dinastía Manchú) no estaba interesado en el comercio internacional, e imponía restricciones. Cantón era el único puerto abierto a los comerciantes extranjeros, éstos no podían llevar mujeres a las factorías, no podían emplear sirvientes chinos, no podían usar sillas de manos sino que debían caminar.

Por esta situación, que los europeos consideraban humillante, decidieron obligar al emperador chino a abrir el libre comercio. Los mercaderes compraban en China enormes cantidades de seda y té, pero no lograban vender nada, hasta que comenzaron a introducir, de contrabando, el **opio** cultivado en la India. El opio había sido descubierto por los portugueses, pero por sus efectos nocivos sobre la población, fue prohibido por decreto imperial chino en 1729. Los contrabandistas, inescrupulosos, no hicieron caso a la prohibición, y promovían el consumo de opio entre los habitantes. Esto derivó en las dos **guerras del opio**. Con la primera (1839-1842), Gran Bretaña se apoderó de **Hong Kong** (colonia que retuvo hasta 1999) y obtuvo la apertura de cinco puertos chinos al comercio. Con la segunda (1856-1860), en la que participaron también los franceses, los británicos entraron en Pekín, saquearon

el Palacio de Verano de los emperadores, e impusieron la apertura de nuevos puertos y la libre navegación de los ríos interiores de China. Los extranjeros –que ahora gozaban del derecho de extraterritorialidad– fueron formando colonias, y además poseían concesiones comerciales (francesas, británicas, italianas, alemanes, japonesas y luego también establecimientos norteamericanos) en Shangai, Tien-Tsin y Cantón.

Por otra parte, la penetración colonial en China se manifestó desde 1847, con el secuestro y rapto de cientos de miles de campesinos chinos («coolíes»), pese a la protesta de su gobierno. Los inhumanos comerciantes denominaban a este negocio «Comercio de Cerdos», que implicaba que, por medio de un contrato de servidumbre, los campesinos fueran a trabajar a las minas, haciendas y plantaciones coloniales. Las principales zonas de destino eran Australia y California, para el trabajo en las minas de oro, Sudáfrica para las plantaciones de algodón en Natal; también Cuba, Perú y Panamá (para la construcción de ferrocarriles); todos raptados de Macao. Hay que tener en cuenta que los que llegaban eran muchos menos de los que salían: en los barcos había una mortandad de hasta el 45%. La trata de coolíes disminuyó drásticamente en 1874, por decisión de China, que cerró el puerto de Macao.

Cuando terminaba el siglo XIX, una organización nacionalista secreta, la *Sociedad de los Puños Armonios* (los **Bóxers**) se levantaron en contra de esta situación, imbuidos de intenso patriotismo, y su cólera se manifestó contra los misioneros religiosos extranjeros, a quienes culpaban de ser agentes del imperialismo. A pesar de tener gran apoyo popular, fueron vencidos; y los extranjeros impusieron condiciones aún más humillantes para China, entre las que se contaba una indemnización de cien millones de libras esterlinas. De ese modo, los europeos terminaron de convertir a China en un país semicolonial.



Botincito

Lord Elgin, que ordenó la quemazón del palacio imperial, llegó a Pekín en brazo de ocho portadores, vestidos con libreas de color escarlata, y escoltado por cuatrocientos jinetes. Este Lord Elgin, hijo de Lord Elgin que había vendido al British Museum las esculturas del Partenón, donó al British Museum toda la biblioteca del palacio que para eso había sido salvada del saqueo y del incendio. Y al poco tiempo otro palacio, el Buckingham Palace, ofreció a la reina Victoria el cetro de oro y jade del rey vencido y el primer perrito pekinés que viajó a Europa. El perrito también era parte del botín. Lo habían bautizado Lootie, Botincito.

China fue obligada a pagar una inmensa indemnización a sus verdugos, por lo costosa que había sido su incorporación a la comunidad de naciones civilizadas, y al, poco tiempo se convirtió en el principal mercado del opio y en el mayor comprador de telas inglesas de Lancashire.

A principios del siglo XIX, los talleres chinos producían un tercio de toda la industria mundial. A fines del siglo XIX, producían el seis por ciento. Por entonces, China fue invadida por Japón. No resultó difícil. Era una nación dopada y humillada y arruinada.

Galeano. *Espejos. Una historia casi universal.*



Caricatura de la época acerca del reparto de China

3. El reparto de África

El estancamiento africano puede considerarse como el resultado de la intervención europea en ese continente, desde el 1500 hasta la ocupación colonial efectiva llevada a cabo en el siglo XIX.

La política imperialista dividió al África negra y estableció arbitrariamente sus fronteras coloniales. En la Conferencia de Berlín de 1885, las grandes potencias (Gran Bretaña, Francia, Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Portugal) fijaron las reglas del nuevo imperialismo. En este encuentro internacional se demarcaron los intereses y las normas para el reparto del continente africano. Se reconoció el Estado libre del Congo bajo la soberanía del rey belga Leopoldo II, la libre navegación de los ríos Níger y Congo. Se dispuso que cualquier país instalado en las costas pudiera reivindicar para sí la conquista del interior. Pero ésta debía ser una ocupación efectiva y comunicada inmediatamente a las demás potencias firmantes para su reconocimiento. Se consumó de este modo la conquista y el mapa colonial en África.

4. Sudáfrica

El extremo sudafricano había sido conquistado por portugueses y holandeses. En el siglo XIX llegaron los ingleses a Ciudad del Cabo y abolieron la esclavitud. Los descendientes de los primeros colonos holandeses –llamados *boers*– decidieron, debido a la presión británica, emigrar al interior, donde fundaron las colonias de Natal, Transvaal y Orange. Sin embargo, las verdaderas víctimas de las colonizaciones holandesa e inglesa fueron las poblaciones negras africanas, que durante el siglo XIX fueron siendo desplazadas; primero los bosquimanos, y luego las poblaciones agricultoras de habla bantú (xhosas, sotho, basuthos). Las guerras de frontera con los africanos, llamadas «guerras cafres» destruyeron la vida pastoril y redujeron a estos grupos a la servidumbre. Es importante destacar la resistencia de los zulúes. La «pacificación» o sometimiento de la población africana fue simultánea al crecimiento de la producción minera. En 1867, el descubrimiento de minas de diamantes en Orange y, en 1886, de yacimientos de oro en Transvaal, alentaron las pretensiones británicas y su asentamiento en Johannesburgo, provocando conflictos con los colonos boers. El financista británico Cecil Rhodes, propietario de una compañía minera y creador del ferrocarril que unía la ciudad El Cabo con Kimberley (la ciudad de los diamantes), impulsó la anexión de la región holandesa y de Zululandia (Reino Zulú africano). Rhodes monopolizó la producción y comercialización de diamantes, construyó nuevas ramas del ferrocarril y anexó territorios con su nombre (Rhodesia). Además, se convirtió en miembro del Parlamento en El Cabo y Primer Ministro. Esta penetración derivó en la guerra anglo-boer en 1899 que, al terminar, en 1902, impuso la unificación de las colonias (Natal, Transvaal, Orange y El Cabo) con el nombre de Unión Sudafricana y bajo el dominio británico.

La política racista británica impuso la segregación (separación) de los pueblos africanos (los bantúes). Con la Ley de tierras de 1913 se estableció un límite legal: sólo el 13% de las tierras de Sudáfrica estaba disponible para los africanos. Esta medida los arrinconó en reservas, áreas para la agricultura de subsistencia y zonas permanentes

de residencia. Además, se trataba de reservas de mano de obra barata para trabajar en las minas y granjas. En 1910, las minas utilizaban 250.000 trabajadores migrantes que provenían de las reservas bantúes o de territorios coloniales vecinos.

En Sudáfrica, el poder quedó exclusivamente en manos de los colonos blancos, aunque estos constituían sólo el 20 % de la población. También trajeron trabajadores por contrato de la India para las plantaciones de algodón de Natal, que sufrieron los prejuicios raciales y la segregación de la sociedad blanca.



El coloso de Rhodes

Tenía un humilde proyecto de vida:

-Si pudiera, conquistaría otros planetas.

Su energía venía de la cuna:

-Somos la primera raza del mundo. Cuanto más mundo habitemos, mejor será la raza humana.

Cecil Rhodes, el hombre más rico del África, rey de los diamantes y dueño del único ferrocarril que tenía acceso a las minas de oro, hablaba claro:

-Debemos apoderarnos de nuevos territorios, explicaba. Allí enviaremos nuestro exceso de población y allí encontraremos nuevos mercados para los productos de nuestras fábricas y de nuestras minas. El imperio, lo he dicho siempre, es una cuestión de estómago.

Los domingos Rhodes se divertía arrojando monedas a la piscina, para que sus vasallos negros las recogieran con los dientes, pero en los días de semana se dedicaba a la devoración de tierras. Este angurriente amplió cinco veces el mapa de Inglaterra, despojando a los negros, por derecho natural, y desalojando a otros blancos, los llamados boers, por competencia colonial.

Para llevar adelante la tarea, fue necesario inventar los campos de concentración en versión rudimentaria que los alemanes perfeccionarían en Namibia y después desarrollaron en Europa.

En homenaje a las hazañas del conquistador inglés, dos países africanos se llamaron Rhodesia.

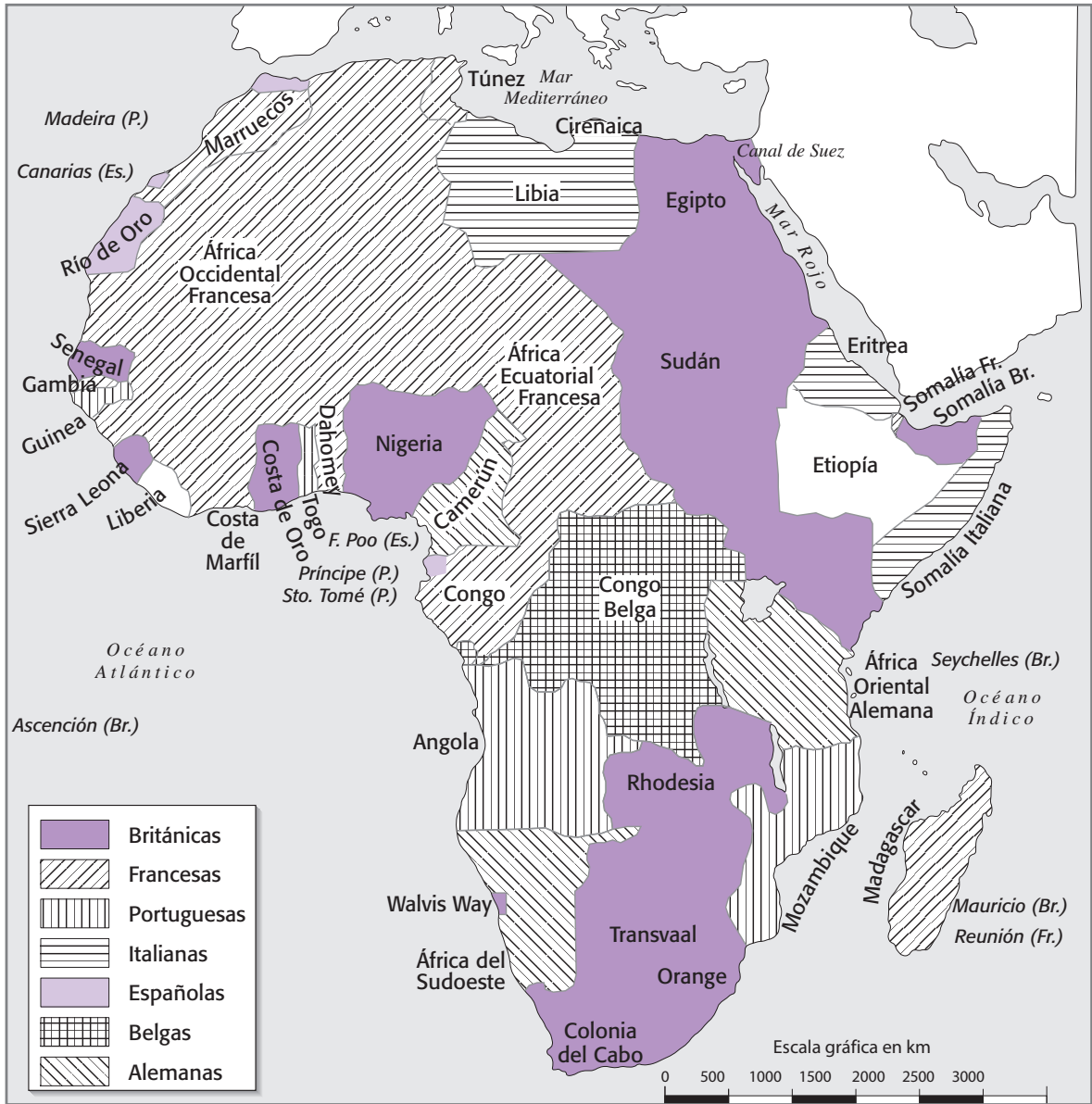
Rudyard Kipling, la lira siempre pronta al pie del cañón, escribió su epitafio.

Eduardo Galeano. *Espejos. Una historia casi universal.*



Cecil Rhodes, millonario británico interesado en minerales, diamantes y oro, fue primer ministro de El Cabo entre 1890 y 1896. Estableció el enlace telegráfico entre Sudáfrica y El Cairo

El reparto de África>



5. El «dominio» de Oceanía

Australia, que fue explorada por portugueses, holandeses, franceses e ingleses, recién fue vista con interés por Gran Bretaña tras la independencia de Estados Unidos, porque necesitó buscar otro lugar para sus convictos. De este modo, a fines del siglo XVIII, Australia fue colonizada por los británicos con el objetivo de constituir una colonia penal: los presidiarios eran enviados a cumplir sus penas y trabajos allí (hasta 1867).

Casi al mismo tiempo comenzó la introducción de la cría de ovejas para la exportación de lanas. La valorización de estos territorios y su incorporación al mercado mundial presionaron para la expulsión de los aborígenes australianos y el dominio de los ranchos ovejeros. El descubrimiento de oro en 1851 atrajo una nueva ola de inmigrantes

provenientes de Inglaterra; y en 1860 habían llegado casi un millón de colonos. También las comunicaciones con Europa fueron más regulares gracias a un servicio de barcos a vapor y a los telégrafos. Gran Bretaña reclamó como propio todo el continente de Oceanía y careció de oposición por parte de las otras potencias imperialistas, de modo que no tuvo competencia en ese aspecto.

El crecimiento de la población europea procedente de Gran Bretaña y la política de una «Australia blanca» determinaron el control de la inmigración y la resistencia al establecimiento de colonos chinos o japoneses, si bien para la minería del oro había recurrido a los trabajadores chinos.

Australia obtuvo primero su autonomía dentro del *Commonwealth* y, en 1901, la independencia. Implantó el servicio militar obligatorio y creó una flota de guerra, así como la ocupación de Nueva Guinea o Papúa para frenar la expansión japonesa.

La colonización de Nueva Zelanda fue diferente, los primeros habitantes fueron balleneros y presidiarios fugados de Australia. Gran Bretaña, inicialmente, no tuvo interés en el poblamiento, también a causa de la resistencia de los pueblos originarios, los maoríes. Pero la introducción de la cría de ovejas, la obtención de lana exportable y el buque frigorífico aseguraron la prosperidad de la colonia, que en 1907 se convirtió en «dominio» independiente dentro del Imperio británico.



Jefe maorí



Reflexiones sobre el colonialismo.

Eduardo Galeano

Resultaría absurdo retroceder cinco siglos en las técnicas de producción; pero no menos absurdo es ignorar las catástrofes de un sistema que exprime a los hombres y arrasa los bosques y viola la tierra y envenena los ríos para arrancar la mayor ganancia en el plazo menos. ¿No es absurdo sacrificar a la naturaleza y a la gente en los altares del mercado internacional? En ese absurdo vivimos; y lo aceptamos como si fuera nuestro único destino posible.

Las llamadas culturas primitivas resultan todavía peligrosas porque no han perdido el sentido común. Sentido común es también, por extensión natural, sentido comunitarios. Si pertenece a todos el aire, ¿por qué ha de tener dueño la tierra? Si desde la tierra venimos, y hacia la tierra vamos, ¿acaso no nos mata cualquier crimen que contra la tierra se comete? La tierra es cuna y sepultura, madre y compañera. Se le ofrece el primer trago y el primer bocado; se le da descanso, se la protege de la erosión.

Notas:

1. Rafael Aracil, *La revolución industrial*, Historia Universal Salvat.
2. Delia de Miguel, en Di Tella, *Diccionario de ciencias sociales y políticas*, Buenos Aires, Puntosur, 1989; Revista Todo es historia, Nº 173 y Nº 228.
3. Rolando Mellafe, *La esclavitud en Hispanoamérica*, Buenos Aires, EUDEBA, 1964.
4. Kinder y Hilgemann, *Atlas histórico Mundial*, Istmo, Madrid, 1980.
5. Panikkar, K. M., *Asia y la dominación occidental*, EUDEBA, 1966.
6. En India existían cuatro castas o grupos sociales hereditarios: los sacerdotes o brahmanes, los guerreros, los comerciantes y los campesinos o artesanos; las personas tenían la obligación de casarse con miembros de la misma casta.

LA SITUACIÓN DE AMÉRICA LATINA A COMIENZOS DEL SIGLO XX

I - El neocolonialismo en América Latina

1. Diferentes economías exportadoras de materias primas

El conjunto de las naciones de América del Sur y Centroamérica constituyen una realidad cultural: son *latinas* por contraste con la América anglosajona, y por su condición de ex colonias de España y Portugal padecen esa herencia profunda que impuso el colonialismo.

Denominadas habitualmente con nombres tales como Hispanoamérica, Iberoamérica o Latinoamérica, resulta problemático, de todas maneras, considerarlas una unidad homogénea. De hecho, la vida independiente no fortaleció una conciencia unitaria ni las relaciones económicas entre los nuevos países latinoamericanos.

Tras las primeras décadas signadas por la lucha de la independencia, los países latinoamericanos emprendieron su organización definitiva como Estado-nación. Muchos de los gobiernos se propusieron la modernización de sus economías a fin de insertarse en la **división internacional del trabajo**, para que tomaran un lugar dentro del sistema de economía mundial. Pero el lugar que le correspondía a América Latina dentro de este esquema era el de proveedora de materias primas para las naciones industrializadas, bajo un **capitalismo dependiente**. En cierta medida, América Latina cambió el dominio colonial ibérico por otro, administrado colectivamente por las grandes potencias que dirigían la Revolución Industrial.¹ Por sus características de abastecedora de productos primarios para las economías industriales, su escasa industrialización y la dependencia financiera y tecnológica de los países desarrollados, podemos designar su economía como **neocolonial**.

Dentro de las economías latinoamericanas se pueden distinguir tres diferentes grupos de países: a) los países exportadores de productos agrícolas de clima templado; b) países exportadores de productos agrícolas tropicales; c) países exportadores de productos minerales.² Durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, estos países no tuvieron una economía diversificada sino que, por el contrario, dependieron de unos pocos productos. En la práctica, se trata de **monoproducción** o **monocultivo**, que son peligrosos porque el país depende de la exportación a otros mercados, y debe importar otros productos que necesita.

El **primer grupo** está compuesto por Argentina y Uruguay, dueños de grandes extensiones de tierras aptas para la producción agropecuaria. Estos países requirieron la instalación de un sistema ferroviario que facilitara el transporte de grandes volúmenes de cereales y la ampliación de la frontera agrícola, que se realizó en perjuicio de los territorios indígenas. Competían en el suministro de sus productos con regiones de la misma Europa, por lo que debieron hacer eficiente la producción, y esto los forzó a realizar una importante actualización tecnológica. Las ganancias obtenidas a fines del siglo XIX por esta actividad fueron abundantes, porque al ser productos que no tenían competencia colonial (donde la mano de obra es más barata), se podían lograr buenos precios. Pero no fueron invertidas mayormente por sus beneficiarios en la industria (que, de acuerdo con Adam Smith, es la que reproduce el capital). En el siglo XX, con la ampliación de la oferta –entre otros países, de antiguas colonias inglesas, ahora integrados a la *Comunidad Británica de Naciones*– los precios de las materias primas disminuyeron, pero los de productos industrializados siguieron en aumento, por lo que se deterioraron los términos del intercambio.

El **segundo grupo** está formado por la mayoría de los países latinoamericanos: Brasil, Colombia, Ecuador, América Central, el Caribe y partes de México. La competencia que encuentran estos países está constituida por la producción en áreas coloniales en otros continentes y en el sur de los Estados Unidos. Los productos de exportación eran el azúcar, el tabaco, el café y el cacao. Como Inglaterra estaba provista por sus mercados coloniales, el país comercializador de estas producciones fue fundamentalmente Estados Unidos. Al ser los precios bajos –por la competencia colonial, cuyo costo de mano de obra era ínfimo– y no requerir esta producción de grandes avances tecnológicos –incluso, en muchos casos, se siguieron usando los transportes tradicionales, de tracción a sangre–, esta producción no tuvo, en general, una importancia significativa para lograr el desarrollo. La población, de este modo, vivía bajo condiciones miserables, con muy pocas expectativas de vida –treinta o a lo sumo cuarenta años–, sin sistema organizado de salud, con gran mortalidad infantil, y altos niveles de analfabetismo. Aunque se poblaron grandes zonas, la mayoría de la población todavía seguía siendo rural; incluso en Brasil y México, que tuvieron un importante proceso de urbanización (y en algunas regiones brasileñas, se propició la construcción de infraestructura y la creación de un mercado interno para esos productos), predominan las grandes regiones rurales, habitadas por población campesina.

El **tercer grupo** de exportadores de productos minerales son México, Chile, Perú y Bolivia. La producción minera cambió radicalmente después de la independencia, ya que se modernizó la tecnología, pero los capitales para invertir en ella fueron de origen extranjero. La extracción de plata perdió la importancia que había tenido durante la época colonial, y pasó a un primer plano la explotación de los minerales no ferrosos (como el salitre). Para ser rentables, las plantas debían ser muy grandes y, al ser de capitales extranjeros, la mayoría de la población no se vio beneficiada por esta explotación. Sólo comenzó a ser favorecida cuando algunos gobiernos obligaron a las empresas a adquirir parte de los insumos dentro del país, y cobrar bajo forma de impuestos una parte de los ingresos que antes se remitían al extranjero.



Doctrina Drago

El Ministro de Relaciones exteriores argentino, Luis María Drago, formuló su oposición a la intervención extranjera en Venezuela rechazando la postura de cobrar deudas por la fuerza. Declaró injustificable la expedición, el bloqueo y el bombardeo de los puertos venezolanos como procedimiento de los países acreedores para obtener el pago de su deuda externa. Además consideró la agresión como un precedente peligroso para la seguridad y la paz de las naciones latinoamericanas, que contrariaba la doctrina Monroe.

«Inglaterra y Alemania, que nunca habían logrado ponerse de acuerdo en nada, por una vez se solidarizaron misteriosamente para ir juntas a Venezuela y volver también juntas. El plan era el mismo de siempre: bloquear, apoderarse de las aduanas, cobrar los derechos, pagarse a lo chino y volver a casa»...

«El cobro militar de los empréstitos supone la ocupación territorial de los países endeudados para hacerlo efectivo, y la ocupación territorial significa la supresión o subordinación de los gobiernos locales a los ocupantes.»



Caricatura de principios del siglo XX

2. Las inversiones extranjeras

A comienzos del siglo XX la mayoría de las inversiones extranjeras en América Latina eran de origen británico; para los ingleses, la mitad del total de sus inversiones estaba en nuestro continente. Argentina encabezaba la lista (con montos similares a los de su Imperio de la India), con los ferrocarriles y los frigoríficos: era, en 1914, una colonia financiera de Gran Bretaña.³ En Brasil, Gran Bretaña había invertido en ferrocarriles, minas y cafetales; en México, en minas y yacimientos petrolíferos. También eran importantes para Inglaterra, Chile, Uruguay, Perú y Cuba. Gracias a estas inversiones, los británicos tenían prácticamente el dominio de sus economías.

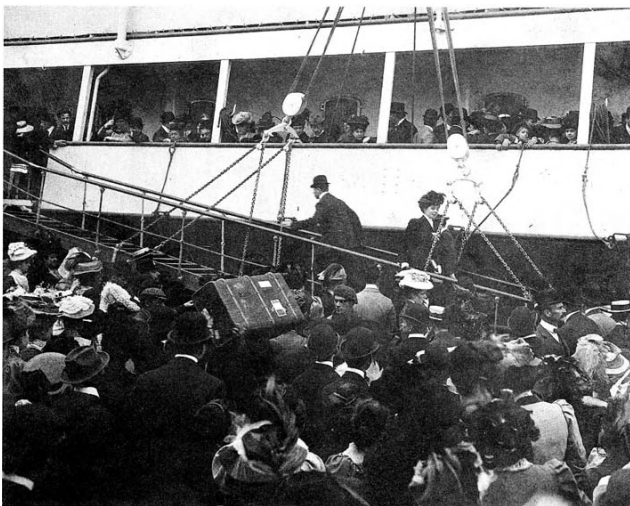
Francia también había hecho inversiones en el extranjero, pero fueron muy escasas en América Latina. Los alemanes, que entraron tarde a la revolución industrial, a principios del siglo XX se dedicaban a afianzar su mercado en Europa, por lo que todavía no había hecho grandes inversiones en América Latina. Sin embargo, Alemania intervino en el bloqueo combinado con Inglaterra e Italia sobre Venezuela, en contra de la gestión financiera del gobierno local, con la intención de que Inglaterra mejorara



su frontera con Guyana (1902). Este bloqueo fue detenido por la intervención de Estados Unidos (solicitada por el presidente venezolano), y por fuertes reclamos argentinos: el canciller Luis María Drago sentó doctrina, cuando afirmó que era ilegítimo el cobro compulsivo de deudas públicas por parte de potencias extranjeras.

3. La inmigración europea

El crecimiento poblacional europeo se había incrementado, en 300 años, en un 620%, y, en el resto del mundo, en un 320%. Millones de europeos dejaron su continente en búsqueda de nuevos horizontes laborales: solamente en Argentina se radicaron definitivamente más de tres millones de personas (entre 1857 y 1926). La gran oleada inmigratoria que llegó a América entre el último cuarto del siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX fue catalogada como la «segunda conquista humana de América latina por Europa»; y llegó fundamentalmente a los países templados: Argentina, Uruguay, sur de Brasil y Chile.



La oleada inmigratoria que llegó a América entre 1857 y 1926 fue denominada «la segunda conquista humana de América Latina por Europa»

II - AMÉRICA LATINA BAJO LA POLÍTICA DEL GARROTE (1900-1930)

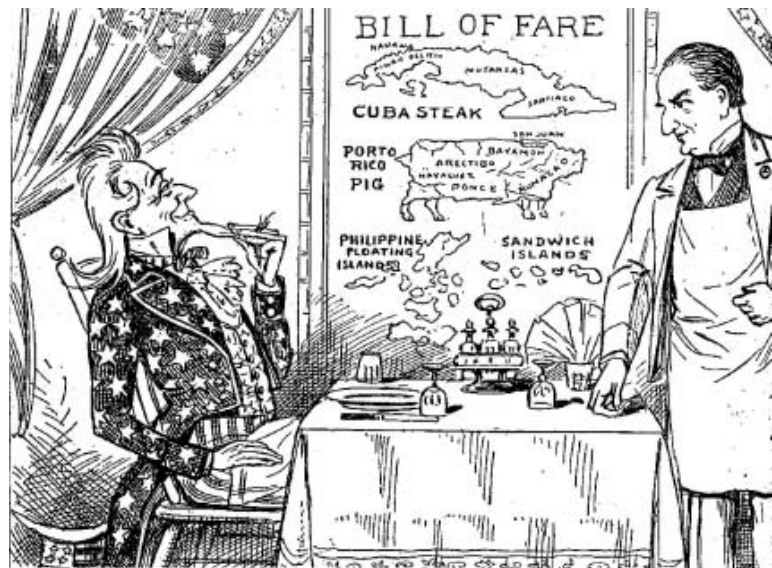
1. La irrupción norteamericana en América Latina

Desde su independencia (1776), los Estados Unidos pretendieron ampliar el territorio original de las trece colonias, con la conquista del Oeste. Estas regiones estaban en manos de los indios apaches, navajos, hopi, sioux, cherokee, iroqueses, cheyenne, comanches, y otros, que no fueron reconocidos como ciudadanos sino que fueron confinados, tras el exterminio casi masivo, en territorios llamados reservas. Otras regiones fueron compradas a países europeos como Francia, España y Rusia.

Desde mediados del siglo XIX, la prensa y los políticos expansionistas norteamericanos postulaban la idea del «Destino Manifiesto», es decir, que Estados Unidos dominaría América del Norte, y que estaba destinada a convertirse en una gran nación. Con este

propósito, el gobierno presentó una oferta formal a España para adquirir Cuba (última colonia española en América), y también impulsó los planes de anexión de Texas y la frontera mexicana. Finalmente, en 1846 los norteamericanos desembarcaron tropas en el puerto mexicano de Veracruz e invadieron California. La guerra terminó en 1848 y, tras el Tratado de Guadalupe-Hidalgo, México tuvo que ceder todos los territorios al norte del río Grande: los actuales estados de California, Texas, Arizona, Nueva México, Nevada y Utah.

A fines del siglo XIX, a raíz de la lucha por la independencia de Cuba, Estados Unidos intervino a favor de los cubanos y declaró la guerra a España. Esta potencia europea en decadencia no sólo perdió la guerra con los norteamericanos en 1898, sino también su flota y sus últimas colonias en América. La isla de **Puerto Rico** fue transferida a los Estados Unidos y en esta «espléndida guerrita», como la definió el secretario de Estado, los norteamericanos obtuvieron, además, una base naval en **Cuba** (Guantánamo), y las islas **Guam** y **Filipinas** en el Pacífico, estas últimas cedidas a cambio de 20 millones de dólares.



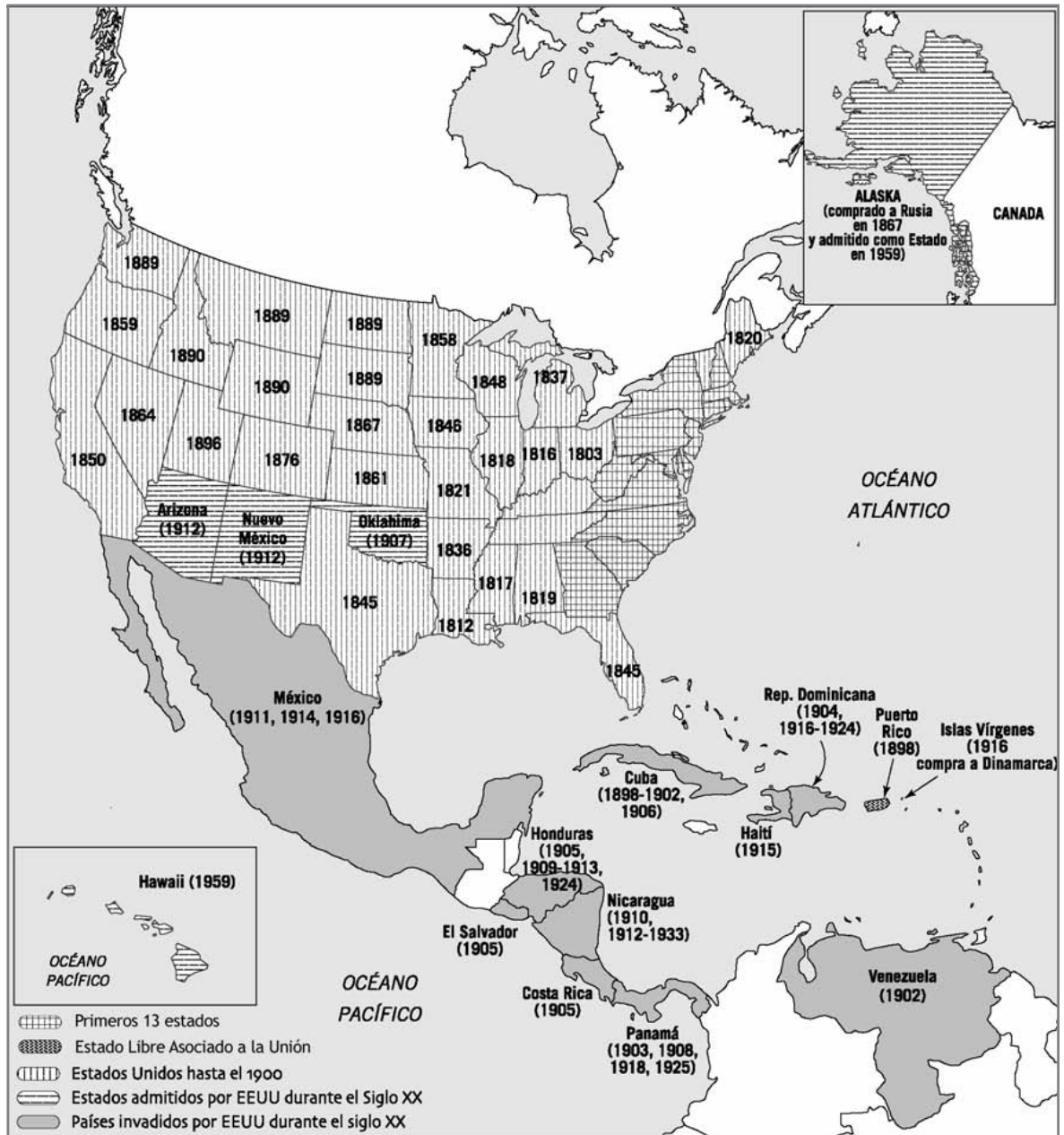
El tío Sam examina un menú que incluye «Bistec Cuba» y «Cerdo Puerto Rico», el camarero es el presidente Mackinley

2. El imperialismo y la diplomacia del «garrote»

A la expansión y control del mar Caribe, siguió la instalación de bases navales exclusivas en Puerto Rico y en Cuba. Y luego, Estados Unidos extendió sus intereses estratégicos hacia Centroamérica, con el proyecto de abrir un canal interoceánico, primero en Nicaragua y luego en Panamá.

El presidente Theodore Roosevelt (1901-1909) promovió una política exterior agresiva, a través de un activo intervencionismo en los países vecinos: el desembarco de tropas, la ocupación de puertos y el control de aduanas. Esta diplomacia norteamericana fue conocida como **política del garrote** (*big stick*).

El Destino Manifiesto de Estados Unidos en el siglo XX



Roosevelt consideraba a América Latina como una dependencia norteamericana; creía que los pueblos de estas «desdichadas repúblicas» no estaban preparados para autogobernarse y necesitaban la guía de una «nación fuerte y civilizada». Dispuesto a impedir las intromisiones europeas en los países latinoamericanos, justificó de esta manera el derecho exclusivo de intervención de Estados Unidos.

Antes de llegar a la presidencia, Roosevelt fue Secretario de Marina, impulsó la anexión de las islas Hawai en el Pacífico –mediante un tratado, Estados Unidos logró instalar allí

la base naval de Pearl Harbor-, la apertura del comercio con Japón y la formación de un regimiento de voluntarios de caballería para luchar en Cuba durante la guerra contra España.

Durante su mandato también intervino en Venezuela en 1902, cuando este país fue amenazado por dos potencias europeas, Alemania e Inglaterra, que exigieron por la fuerza el pago de deudas. Roosevelt desembarcó tropas allí e impuso el control de las aduanas.

Además, obtuvo el Canal de Panamá y se lanzó a desarrollar el poderío naval de los Estados Unidos. En 1907, para demostrar este poderío, impartió la orden a la gigantesca flota norteamericana de realizar un viaje alrededor del mundo.

Su sucesor en la presidencia, William Taft (1909-1913), intervino en Honduras. Este pequeño país centroamericano era deudor de bancos europeos, por los préstamos recibidos de Inglaterra para la construcción del ferrocarril. Estados Unidos se comprometió a pagar esta deuda a cambio del control de la aduana hondureña.

Woodrow Wilson (1913-1921) fue el presidente que ejerció una mayor intromisión de Estados Unidos en los asuntos latinoamericanos: a lo largo de varias décadas envió sus marines a Nicaragua, a México (1914), a Haití (1915), a la República Dominicana (1916); y, en 1917, llevó a Estados Unidos a participar en la Primera Guerra Mundial.

Desde 1900 hasta la Gran Depresión, las principales víctimas de la política imperial de los Estados Unidos fueron las pequeñas naciones del Caribe y de América Central.

3. Corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe

La Doctrina Monroe representó una severa advertencia a las potencias europeas, al rechazar la intervención de Europa en los asuntos americanos. En el siglo XX, el presidente Theodore Roosevelt ampliaba el alcance de esta política y afirmaba el derecho exclusivo de los Estados Unidos a garantizar el orden en las repúblicas vecinas. Se atribuía así el papel de «policía internacional» y el derecho a interferir por la fuerza cuando la situación de inestabilidad, desorden o amenaza a los intereses norteamericanos en el continente lo requiriera.



América Latina, oprimida por el imperialismo norteamericano



Theodore Roosevelt



Doctrina Monroe

En 1823, el presidente norteamericano James Monroe había establecido la doctrina que lleva su nombre, prohibiendo a cualquier estado europeo establecer colonias en América o participar en las cuestiones americanas. Su esencia se sintetizaba así: «América para los americanos», que muchos han traducido como «América para los norteamericanos», ya que ellos se consideran a sí mismos como únicos «americanos». La doctrina pretendía garantizar que ninguna potencia de Europa reclamara territorios en todo este continente. De ese modo, Monroe advertía que la región quedaba bajo el protectorado exclusivo de Estados Unidos. Esta doctrina se dio en el contexto de una creciente puja entre los capitales ingleses y estadounidenses para detentar la preeminencia.



Roosevelt viajó a Cuba a combatir contra España con un regimiento especial creado por él

4. El protectorado en Cuba

Después de la guerra con España, Cuba fue ocupada por Estados Unidos, que designó a un general norteamericano como gobernador militar de la isla. Y en 1902, Cuba debió aceptar la incorporación en su Constitución de un documento elaborado por el senador O. H. Platt. El texto, conocido como «Enmienda Platt», establecía, por un lado, el derecho de Estados Unidos a intervenir en Cuba para la preservación de la independencia cubana y el mantenimiento de un gobierno «adecuado». Por el otro, dejaba asentado que todos los actos realizados por EE.UU. durante la ocupación militar –que duró cuatro años– serían considerados válidos, es decir, no serían cuestionados. Con el pretexto de garantizar la independencia de Cuba y su defensa, la enmienda Platt exigía al gobierno cubano ceder la isla de Pinos y la venta o arrendamiento a los EE.UU. de las tierras necesarias para carboneras o estaciones navales en ciertos puntos determinados de la isla. Así obtuvieron la base de Guantánamo, en el extremo oriental de la isla, que aún hoy conservan unilateralmente. La enmienda Platt, que significó un verdadero protectorado sobre Cuba, fue eliminada recién en 1934.

Además, la ocupación permitió consolidar el dominio de las compañías azucareras norteamericanas. Cuba reportó grandes beneficios: las empresas adquirieron tierras a gran escala e instalaron en ellas nuevos ingenios modernos y ferrocarriles privados. Además, invirtieron en la producción minera (níquel) y tabacalera. Se impuso la reducción de los derechos aduaneros a los productos estadounidenses; es decir, facilidades para ingresar al mercado cubano. Así, algunos magnates extendieron sus negocios a todo el Caribe; John Rockefeller, por ejemplo, instaló en la isla sucursales del *National City Bank*.

5. El Canal de Panamá

En 1855, los capitales norteamericanos construyeron el ferrocarril interoceánico en Panamá, que permitió unir rápidamente ambas costas.

En 1903, el presidente Roosevelt alentó un proyecto más ambicioso, la apertura de un canal que comunicara ambos océanos. Y con este fin, promovió una revolución separatista de la provincia colombiana de Panamá, para obtener

el control exclusivo del futuro canal. Panamá nació entonces como una débil república, independiente de Colombia y bajo el protectorado norteamericano. La Constitución panameña de 1904 incorporó una enmienda que garantizaba el derecho de Estados Unidos a intervenir en cualquier asunto del país para restablecer la paz y el orden, o para proteger su independencia.

La nueva república quedó territorialmente dividida por la **Zona del Canal**, bajo control extranjero, y cedida a perpetuidad. La construcción del canal representó una gigantesca obra de ingeniería: llevó una década unir los dos océanos, y miles de trabajadores trasladados a la zona murieron a causa de las habituales enfermedades tropicales, especialmente las epidemias de fiebre amarilla. La travesía del canal, que tiene unos 82 km de largo, permitió a Estados Unidos la comunicación directa entre sus dos costas, acortando las distancias por mar entre Nueva York y San Francisco, California. Los buques tardan nueve horas en atravesar el sistema de esclusas que regulan el caudal de agua y permiten elevar las embarcaciones, para salvar el desnivel del mar entre el Caribe y el océano Pacífico. En 1914, un buque de bandera estadounidense atravesó el paso interoceánico por primera vez.

El control del canal modificó la estrategia norteamericana y dio un nuevo impulso a su política imperialista en el Caribe. La posesión del canal de Panamá fue el símbolo más evidente del neocolonialismo norteamericano.



El Canal de Panamá

En 1898, la anexión de las islas Hawai y la posesión de las Filipinas permiten a los Estados Unidos consolidar sus intereses comerciales con el Lejano Oriente, los mercados de China y Japón. En Hawai se expanden las plantaciones azucareras para el mercado norteamericano, y se instala la base naval de Pearl Harbor. El comercio con países del Pacífico alentará el proyecto de apertura de un canal interoceánico que comunique ambos océanos a través de América Central. En principio se había proyectado su construcción en Nicaragua, pero mientras tanto una compañía privada francesa obtuvo el permiso para construir el canal en Panamá.

Sin embargo, esta empresa quebró, y en 1902 el Congreso norteamericano autorizó la compra de la compañía y la adquisición al gobierno colombiano del dominio perpetuo sobre una franja de tierra situada en su territorio así como el uso exclusivo del canal. El Senado de Colombia rechazó el tratado. Esta postura llevó al presidente norteamericano Roosevelt a apoyar abiertamente un movimiento separatista panameño. En 1903, los marines norteamericanos desembarcan en la ciudad y el gobierno de Washington reconoce al nuevo país, que cede a los Estados Unidos a perpetuidad una banda de tierra del Atlántico al Pacífico. A cambio recibe una regalía de diez millones de dólares y el pago de un arriendo de 250.000 dólares anuales.

La Zona del Canal de Panamá, bajo jurisdicción norteamericana, ocupa unas 94.000 hectáreas. El Canal fue inaugurado en 1914. En 1921, Estados Unidos indemnizó económicamente a Colombia por «la pérdida» de Panamá con 25 millones de dólares, lo que significaba un reconocimiento de su responsabilidad en la independencia de esta provincia.

Monopolio

Control del mercado por una sola empresa. No hay competidores, o al menos no de importancia.

Oligopolio

Control del mercado por un grupo reducido de grandes empresas.



Viaje inaugural en el Canal de Panamá

6. El Caribe y Centroamérica entre las ocupaciones y la diplomacia del dólar

A las anteriores intervenciones norteamericanas como la diplomacia del *big stick*, entre 1914 y 1934, le suceden las ocupaciones regulares de países, que se prolongan durante años. Se consolida la hegemonía de Estados Unidos y su doctrina de «América para los americanos».

En las primeras décadas del siglo XX, el Caribe, denominado irónicamente «patio trasero» de Estados Unidos en distintas publicaciones, se convierte en el principal cliente de este país. Las mercancías norteamericanas comienzan a afluir, y desplazan a las europeas; las monedas locales quedan sometidas al dólar y las reservas monetarias son depositadas en los bancos norteamericanos. Además, se consolidan las inversiones y las compañías obtienen grandes concesiones de tierras para plantaciones y ferrocarriles en las cinco repúblicas centroamericanas: Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Panamá, cuyas economías de exportación quedan atadas y dependientes del capital extranjero.

Se impone la **diplomacia del dólar**. Los sucesores de Roosevelt denominaron así a la doctrina que afirma el derecho del gobierno de los Estados Unidos a buscar y proteger negocios lucrativos o inversiones para sus empresarios.

Por ejemplo, la compañía petrolera *Standard Oil* extendió su poderío y sus ramificaciones fuera de la frontera norteamericana para obtener el crudo, especialmente de Venezuela y México. Más tarde, la compañía obtendrá concesiones petroleras en Sudamérica: Argentina, Paraguay y Bolivia.

La producción azucarera se transformó en manos norteamericanas. Ya no se trataba de las antiguas plantaciones de esclavos bajo dominio europeo, sino de los ingenios a vapor modernos. Las inversiones de la *American Sugar Company* dominarán la economía de Cuba y Puerto Rico.

Centroamérica: el imperio bananero

Otra poderosa compañía norteamericana, la *United Fruit Company*, expandió sus negocios –plantaciones de bananos– hacia Costa Rica, Guatemala y Honduras. Esta empresa llegó a controlar el 80% de las plantaciones bananeras y la red ferroviaria de los cinco países de América Central, además de ser propietaria de buques mercantes, redes telegráficas, bancos e instalaciones en todos los puertos del Caribe. La *United Fruit* constituía un verdadero «trust» que controlaba la economía de las llamadas «**repúblicas bananeras**». Adquirió grandes concesiones de tierras en las costas del Atlántico y del Pacífico, y obtuvo la libre comercialización de bananas sin el pago correspondiente de impuestos a la exportación.

Considerado un período clásico de Centroamérica, el **imperio bananero** se extendió desde principios del siglo XX hasta la crisis de 1929, cuando las compañías norteamericanas reemplazaron a los sectores oligárquicos locales dedicados a las plantaciones de café.

Durante el siglo XIX, Costa Rica exportaba café a Inglaterra y a otros países de Europa. Las familias cafetaleras, enriquecidas con este comercio, constituían la clase dirigente del país, tenían sus vínculos con el mercado mundial y estaban ligadas a los intereses ingleses. Pero en el siglo XX, las compañías norteamericanas introdujeron los cultivos de banano, y la producción de café quedó relegada a un lugar secundario.

También bajo la influencia norteamericana, Honduras se transformó en el primer país productor de bananas del mundo, aunque fue reemplazado más tarde por Ecuador.

En los países de Centroamérica, las plantaciones de propiedad extranjera constituyeron un verdadero *enclave productivo*; es decir, un sector económico prácticamente implantado y dominado por el capitalismo internacional, que se convirtió en un factor decisivo de poder en torno al cual giraron los políticos locales, ya que las compañías bananeras ejercieron su presión sobre los débiles gobiernos hondureños.



Trabajadores de la United Fruit Company

La ocupación norteamericana de Haití y de la República Dominicana

Haití fue el primer Estado independiente de América Latina; una ex colonia francesa (su nombre era Saint-Domingue) que se liberó de la metrópoli a partir de una gran rebelión de esclavos en 1804. Napoleón Bonaparte intentó recuperar la isla, rica por su producción azucarera, pero una expedición de 50.000 franceses fracasó después de una lucha de dos años. A partir de la independencia, los esclavos negros de Haití –unos 450.000– se convirtieron en propietarios de tierras y se prohibió a los extranjeros adquirir propiedades en la isla. Hacia fines del siglo XIX, el café reemplazó al azúcar como principal producto de exportación de Haití, que era comprado por Francia. Sin embargo, y pese a la prohibición impuesta a los extranjeros, con el tiempo, el comercio y las finanzas de este pequeño Estado negro volvieron a quedar bajo el control de Francia, que había exigido el pago de indemnizaciones para los franceses blancos que habían perdido sus propiedades. Además, volvieron a otorgar préstamos y controlar sus aduanas.

El presidente norteamericano James Monroe, que reconoció la independencia de las colonias españolas, no tuvo la misma actitud con Haití, por estar la isla gobernada por «gente de color». Recién se establecieron relaciones diplomáticas cuando se liberaron los esclavos en los Estados Unidos (1865).

Al estallar la Primera Guerra Mundial, comenzó la intervención directa de Estados Unidos en Haití para desplazar definitivamente la influencia europea, en este caso francesa, del Caribe. En 1915, los marines desembarcaron en Haití y exigieron el control de las aduanas y la creación de una Guardia Nacional bajo el mando norteamericano. La ocupación se prolongó durante 20 años (1915-1935). Los norteamericanos consideraron a Haití una «nación de *niggers*» y trasladaron allí el sistema de segregación racial sureño: ni siquiera los presidentes de color tenían acceso a los lugares exclusivos de los oficiales blancos norteamericanos. Las compañías norteamericanas adquirieron tierras y negocios: la *Standard Fruit* invirtió en plantaciones de bananos para la exportación, y el *National City Bank* otorgó préstamos a los débiles gobiernos haitianos durante el período de ocupación. Recién cuando el presidente Franklin D. Roosevelt adoptó la «política de buena vecindad», los marines abandonaron la isla.



Rafael Leónidas Trujillo

En la **República Dominicana** la intervención norteamericana se extendió desde 1916 a 1924. Allí EE.UU. administró directamente las aduanas y las tarifas, de manera de favorecer sus importaciones. Con el ejército de ocupación llegaron también las inversiones de las compañías azucareras. La retirada de los marines desembocó años después en la dictadura de **Rafael Leónidas Trujillo** (1930-1961) que, como la de **Anastasio Somoza** en Nicaragua, contó con el apoyo incondicional de los gobiernos norteamericanos.

7. La lucha de Sandino contra la intervención norteamericana en Nicaragua

En 1912 comenzó la ocupación de Nicaragua, que se prolongó hasta 1933. La intervención armada tuvo un motivo estratégico: al construirse el Canal de Panamá, Estados Unidos necesitaba asegurar una concesión alternativa, un segundo paso interoceánico. Los grupos dominantes locales fueron, en ese momento, partidarios de la intervención para derribar al dictador José Santos Zelaya, quien facilitó las inversiones norteamericanas pero se negó a firmar un tratado con Estados Unidos para cederle derechos territoriales exclusivos para la apertura del futuro canal.

Durante la ocupación, el gobierno estadounidense obtuvo la concesión de los territorios previstos para la construcción del canal y una base naval en Nicaragua. Además, otorgó préstamos a los gobiernos locales que avalaron la permanencia de los marines y la supervisión de las elecciones.

La presencia militar extranjera se extendió por más de 20 años, y consolidó una situación directamente neocolonial, un protectorado sobre Nicaragua: Estados Unidos impuso la supervisión de las aduanas, el control bancario, la inspección de las fronteras y la creación del primer ejército profesional, la Guardia Nacional.

En 1926 surgió una resistencia armada contra la intervención norteamericana, liderada por **Augusto César Sandino**. La lucha –que contó con el apoyo de los sectores obreros y campesinos y también con el del gobierno revolucionario mexicano– trascendió a toda América Latina y se prolongó hasta el asesinato de Sandino, en 1934.

Las fuerzas de ocupación norteamericanas bombardearon las localidades donde se detectaba la presencia de Sandino, ordenaron desarmar al ejército sandinista y dieron orden de capturar al caudillo rebelde. La persecución fue implacable, pero Sandino, refugiado en la zona montañosa y selvática de Las Segovias, de muy difícil acceso, respondió con una estrategia guerrillera, por medio de emboscadas al ejército invasor.

En 1927 tomó las minas de San Albino, propiedad de un ciudadano norteamericano, y en 1931 destruyó las instalaciones de la *United Fruit*, en la costa atlántica. Durante seis años el ejército sandinista mantuvo la iniciativa, se incorporaron voluntarios mexicanos y centroamericanos, como el salvadoreño Farabundo Martí. Las noticias sobre las matanzas y los estragos causados por la aviación estadounidense en Nicaragua provocaron la indignación y solidaridad continental. Hicieron público su apoyo a Sandino los gobiernos de México, la URSS y China; también personalidades como Mahatma Gandhi, Henri Barbusse, Gabriela Mistral, Víctor Haya de La Torre, José Carlos Mariátegui, Cesar Vallejo, José Vasconcelos. Aunque Estados Unidos anunció su retiro de Nicaragua en 1931, recién lo concretó en 1933.

El general Anastasio Somoza, jefe de la Guardia Nacional, que ya controlaba el poder en Nicaragua, terminó con la resistencia de Sandino al ordenar su asesinato en 1934. Dos años más tarde, Somoza encabezó un golpe de Estado por medio del cual depuso al presidente Sacasa. Llegó al poder con el apoyo de los Estados Unidos y dio paso a cuarenta años de una dictadura familiar: gobernó Nicaragua hasta su muerte, en 1956; luego asumió el gobierno su hijo, Luis Somoza (1956-1962), y por último, el hermano menor de éste, Anastasio Somoza (1962-1979).

Atavismo

Reaparición de determinados caracteres procedentes de un antepasado y que no se habían manifestado en las generaciones intermedias. Instintos hereditarios, costumbres ancestrales.



Augusto César Sandino

En 1927, Sandino dio a conocer su primer manifiesto político en Nicaragua. Contaba entonces con una fuerza de 60 hombres armados y el apoyo campesino. La resistencia nicaragüense a la intervención de Estados Unidos tuvo una amplia repercusión en el resto de América Latina. En México, se organizó un comité Frente Único «Manos fuera de Nicaragua». Sandino llegó a enviar un mensaje a la Conferencia Panamericana reunida en La Habana en 1928, en el cual solicitaba a las delegaciones que exigieran el retiro inmediato de las fuerzas norteamericanas de Nicaragua. Por entonces, este conflicto era el más importante desatado por Estados Unidos en América Latina. El delegado norteamericano tenía instrucciones precisas de evitar el debate y cualquier declaración a favor del principio de no intervención. Pero las posiciones se aunaron en las filas del antiintervencionismo. En 1928, la prensa norteamericana comenzó a criticar duramente la presencia en Nicaragua y a poner en ridículo la persecución de bandidos en pequeños países centroamericanos. La lucha de Nicaragua despertó simpatías y apoyos de intelectuales en toda América Latina. Las cartas de Sandino, las entrevistas que se le realizaban, los comunicados de guerra y artículos favorables, publicados en la revista Ariel, de Honduras, llegaban a los círculos antiimperialistas.



Sandino: General de hombres libres

Por Gregorio Selser, en *Historia de América en el siglo XX* N°5 (síntesis)

Augusto C. Sandino (1895-1934), nacido en un villorrio nicaragüense, fue a trabajar como guardalmacén de un ingenio en Honduras, luego como mecánico en la United Fruit de Guatemala y en 1923 como mecánico en una empresa petrolera norteamericana en Tampico, México. Allí latía con mayor vigor la disputa norteamericano-mexicana por el petróleo. Quizás allí Sandino aprendió a escuchar opiniones diversas, quizás se decidió a hablar él mismo a pesar de su natural timidez y la circunstancia de ser extranjero, quizás se imbuyó de las primeras argumentaciones de tipo nacionalista. Por supuesto, anti norteamericanas. Sandino lo diría más tarde: «...Que los demás pueblos de Centroamérica y México nos odieran a nosotros los nicaragüenses. Y ese odio tuve oportunidades de confirmarlo en mis andanzas por esos países. Me sentía herido en lo más hondo cuando me decían: 'vendepatria, desvergonzado traidor'». En 1926 Sandino regresa a su patria y comienza a reclutar a sus primeros compañeros de lucha contra el conservadurismo, encarnado en las figuras del general Chamorro y Adolfo Díaz, y más tarde contra la nueva ocupación norteamericana. Adopta como lema la frase «Patria y Libertad» y da a conocer su primer manifiesto político, donde, entre otras cosas, expresa: «Soy nicaragüense y me siento orgulloso de que por mis venas circule, más que cualquiera, la sangre india americana, que por atavismo encierra el misterio de hacerme patriota leal y sincero. El vínculo de nacionalidad me da derecho a asumir la responsabilidad de mis actos en las cuestiones de Nicaragua y por ende, de la América Central y de todo el continente de nuestra habla, sin importarme que los pesimistas y los cobardes me den el título que a su calidad de eunuocos más le acomode [...] Mi mayor honra es surgir del seno de los oprimidos, que son el alma y el nervio de la raza [...] Acepto la invitación a la lucha y yo misma la provoqué, y al reto del invasor cobarde y de los traidores a mi patria, contesto con mi grito de combate y mi pecho y el de mis soldados formarán murallas donde se lleguen a estrellar las legiones de los enemigos de Nicaragua».

El 21 de febrero de 1934, tras ser citado por el presidente Sacasa para negociar, es asesinado a traición –junto a dos de sus generales– por Somoza, quien no mucho después se convierte en dictador.

UNIDAD II

Las grandes crisis mundiales



LA GRAN GUERRA Y LAS TRANSFORMACIONES EN EUROPA

I - LA PAZ ARMADA 1871-1914

1. Las rivalidades europeas

El período histórico llamado la «Paz Armada» se caracterizó por la ausencia de guerra entre las potencias europeas dentro de su continente. El conflicto entre estos Estados se trasladó al resto del mundo, al tiempo que establecían colonias, protectorados o áreas de influencia de acuerdo con las características propias de cada lugar. Para esto contaron no sólo con su marina de guerra, su superioridad de armamentos y organización militar, sino también con su supremacía industrial y comercial.

En el siglo XIX, sólo Europa podía suministrar los capitales necesarios para abrir una mina o construir un ferrocarril en cualquier punto del planeta. Este continente, más precisamente la Europa Occidental, tenía el «monopolio de la técnica y de la fuerza».

De modo que (como vimos en el capítulo 1), al comenzar el siglo XX las grandes potencias europeas tenían imperios coloniales. Aunque Londres ya no era el único centro de la economía mundial, la marina británica controlaba los océanos y las rutas marítimas, y la libra esterlina era entonces la moneda de uso internacional. Pero esta hegemonía sería disputada por Alemania, que emergió como competidora en el continente con un fuerte desarrollo industrial y liderando los avances de la época (la electricidad y la química). En el plano diplomático, el canciller alemán Otto von Bismarck construyó un sistema de alianzas para asegurar la supremacía de Alemania. Y en el plano militar, emprendió una carrera de construcción naval que representaría una competencia al poderío marítimo británico.

2. Los Balcanes: «el polvorín de Europa»

La competencia imperialista tuvo un fuerte efecto en el equilibrio de las relaciones entre las potencias de Europa. La coexistencia sólo podía ser precaria, ya que todos los países se lanzaron a la carrera de equiparse con armamentos, con lo cual aumentaron sus ejércitos y gastos militares: de ahí el nombre de **Paz Armada** del período. La producción para la guerra y la creciente militarización resintieron las relaciones internacionales e hicieron crisis en innumerables conflictos que desestabilizaron la situación hasta la división de Europa en dos bloques hostiles:

- la **Triple Alianza**: conformada en 1882 por el Imperio Alemán, el imperio Austro-húngaro e Italia, cuya cabeza era Alemania.
- la **Triple Entente**: constituida en 1907 por Rusia, Francia e Inglaterra.

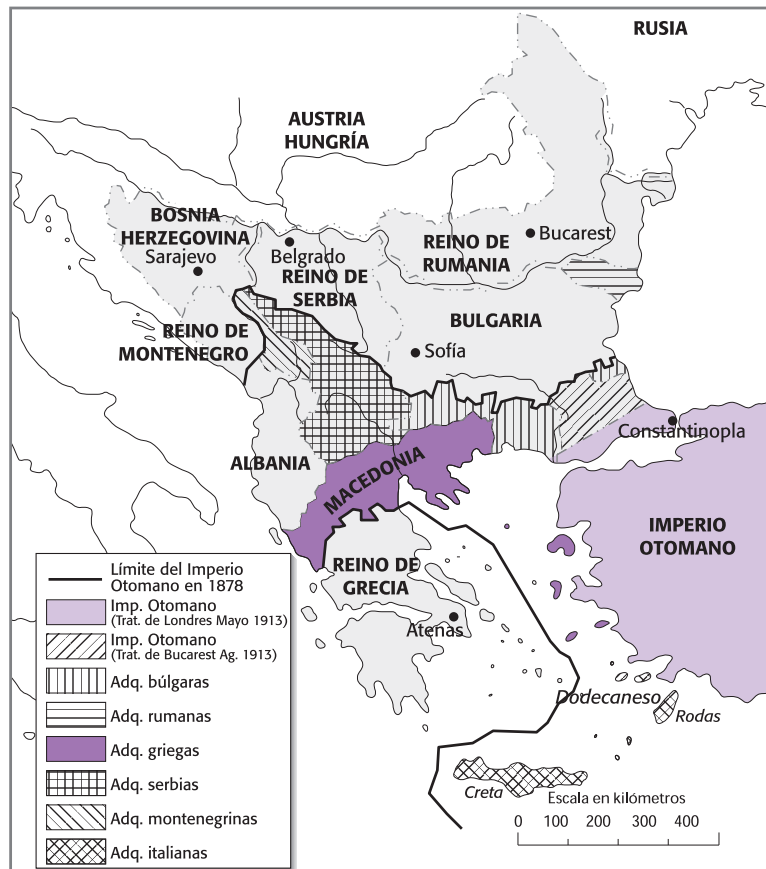
Las zonas de conflicto eran: en África, Marruecos, y en Europa, los Balcanes y la frontera franco-alemana (Alsacia y Lorena).

El retroceso del imperio turco en Europa estaba cambiando el equilibrio entre las potencias, que aspiraban a ejercer su influencia en la región de los Balcanes. A Rusia, que buscaba una salida al Mediterráneo, le convenía el debilitamiento y reparto de la Turquía europea, lo cual favorecería la independencia de las naciones balcánicas. Gran Bretaña se oponía al reparto del Imperio Turco (proveedor de cereales y mercado para Inglaterra) para neutralizar la expansión rusa hacia el Mediterráneo.

El canciller alemán Bismarck intervino, y en el Congreso de Berlín reunido en 1878, Montenegro y Serbia lograron la independencia del dominio turco. Inglaterra obtuvo la isla de Chipre, Bosnia quedó bajo la administración del Imperio Austro-Húngaro y Bulgaria bajo el protectorado ruso.

Las guerras balcánicas de 1912 y 1913 fortalecieron a Serbia –pequeño Estado situado en la frontera con Austria– y agitaron el pan-eslavismo contra los turcos y la dominación austro-húngara.

La guerra de los Balcanes



El aumento de las rivalidades hacía más difícil mantener la paz. Además, los bloques de alianzas convertían cualquier tensión entre dos países en un enfrentamiento general.

Un nuevo incidente en los Balcanes precipitó la guerra de 1914, cuando el archiduque Francisco Fernando de Habsburgo, heredero del emperador (Francisco José) al trono de Austria, fue asesinado en Sarajevo, la capital de Bosnia.

II - LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL 1914-1918

1. Las causas de la Gran Guerra: dos bloques hostiles

Si bien la Gran Guerra de 1914 nació en los Balcanes y tuvo como motivo directo el conflicto entre Austria y Serbia (un minúsculo estado situado en sus fronteras), sus causas deben buscarse en aspectos más globales.

Como vimos, durante el período de la Paz Armada surgieron nuevas potencias que buscaban su lugar bajo el sol, como por ejemplo Alemania, cuyas ansias de crecimiento difícilmente podían desarrollarse en un contexto pacífico.

Aunque los estados europeos afirmaban que no querían desencadenar la guerra, sin duda fueron víctimas de los dos bloques hostiles: los **Aliados** (Gran Bretaña, Francia y Rusia) y los **Imperios Centrales** (Alemania, Imperio Austro-Húngaro y luego Turquía). Se convirtió en una guerra total, por el sistema de alianzas que involucró a las potencias de Europa.



Jóvenes de la Fuerza Aérea Británica, optimistas ante la Primera Guerra Mundial

Habsburgo

Dinastía o familia real que gobernaba el Imperio Austro-Húngaro.

Terrorismo serbio

La organización terrorista «Mano negra», organizada desde Serbia, pedía la independencia de Bosnia, perteneciente al Imperio Austro-Húngaro.



Archiduque Francisco Fernando

Sin embargo, no podemos obviar que en la guerra se enfrentaron países con viejos conflictos por resolver. Francia contra Alemania (la primera no terminaba de aceptar la pérdida de Alsacia-Lorena en la guerra de 1870-71); Alemania contra el Imperio Ruso; Rusia contra los turcos por el control de los estrechos del Bósforo y Dardanelos, que le permitía la salida al mar Mediterráneo; los pueblos o minorías nacionales de Europa del este (checos, serbios, bosnios) contra la dominación del Imperio Austro-Húngaro, sin nombrar la creciente rivalidad anglo-alemana.

España, Holanda, Suiza, Suecia y Noruega fueron los únicos países europeos que no participaron en la guerra.

2. Un atentado precipita la guerra

El enfrentamiento interno dentro del **Imperio Austro-Húngaro** –compuesto por varias nacionalidades– desencadenó la guerra europea. La monarquía austro-húngara había incorporado a **Bosnia** bajo su dominio, y el descontento de los *eslavos del sur* amenazaba a este imperio multinacional con el separatismo y la desintegración. Esto se agudizaba con la presencia de **Servia**, ya que este pequeño estado independiente agitaba el *paneslavismo* –es decir, la pretensión de unificar a los pueblos eslavos del sur– en la región balcánica.

Servia contaba con organizaciones terroristas que alentaban la lucha contra los **Habsburgo** y los funcionarios imperiales. El 28 de junio de 1914, el atentado y asesinato del príncipe heredero en Sarajevo a manos de un **terrorista serbio** desencadenó la guerra. Ante este hecho, el emperador austríaco presenta un ultimátum a Serbia y rompe relaciones. Alemania la convence de apurar una invasión con el fin de que las potencias tarden en reaccionar y el conflicto no se extienda.

Austria lanzó un duro ataque para castigar a su vecina Serbia. Alemania rápidamente prestó su apoyo, respondiendo al sistema de alianzas que dividía a Europa en dos bloques rivales. Rusia consideró vital impedir que Serbia fuera destruida y junto a ella intervino su aliada Francia. Con la invasión a Bélgica por parte del ejército alemán, el gobierno británico obtuvo la justificación moral para involucrarse en la guerra. La contienda se hacía europea y total.

3. La guerra de trincheras

La primera guerra se desarrollaba, pese al avance tecnológico, con características similares al siglo XIX en cuanto al gran despliegue de ejércitos en los campos de batalla y a la ocupación de territorios, donde se formaron distintos *frentes de combate*. La aviación comienza a tener un pequeño papel, muy distante todavía del que va a cumplir en la Segunda Guerra Mundial.

El avance alemán en el frente occidental se detuvo a pocos kilómetros de la ciudad de París. La guerra se desarrolló en territorio francés, principal campo de batalla. Y hasta la revolución rusa, Alemania tuvo que enfrentar también el frente oriental (del Este).

Los ejércitos se inmovilizaron y adoptaron posiciones fijas que se denominaron **guerra de trincheras**. Difícil imaginarse aquel mundo de líneas de trincheras y fortificaciones improvisadas que se extendían desde el Canal de La Mancha hasta la frontera suiza. Las posiciones no se modificaron durante tres años. Los combatientes paralizados en pozos de tres metros de profundidad, plagados de ratas y cadáveres descompuestos, permanecían hundidos en el barro. Estaban rodeados de alambres de púas y expuestos a los gases venenosos o a los bombardeos aéreos. La tensión aumentaba por el agotamiento, el frío o la lluvia, se encontraban mal abastecidos y víctimas del sueño mientras esperaban los relevos.

En 1916, los alemanes intentaron romper sin éxito la línea defensiva de Verdún, en Francia.

Durante varios meses, los franceses dirigidos por el general Pétain detuvieron en una larga acción de desgaste de la ofensiva alemana; en la batalla hubo un millón de bajas.

El frente occidental recién se movilizó con la entrada de los Estados Unidos en 1917 y la última etapa de la guerra fue de movimiento, en la que Alemania –agotada por los esfuerzos bélicos– retrocedió lentamente.



Soldados norteamericanos en su llegada a las trincheras francesas

4. La guerra submarina

En 1915 el Imperio alemán proclamó una zona de guerra submarina alrededor de las Islas Británicas, cortando las principales rutas de abastecimiento por el Atlántico (petróleo y alimentos). En mayo de ese mismo año, fue hundido el transatlántico *Lusitania* frente a la costa irlandesa; entre sus 1198 pasajeros había 128 norteamericanos. El presidente Wilson exigió enérgicamente a Alemania que abandonase sus métodos de guerra submarina.

El submarino era un arma marítima eficaz, pero cuestionable desde las normas internacionales, que exigían a todo navío de guerra realizar una advertencia a barcos mercantes enemigos a fin de retirar pasajeros y tripulación antes de hundirlo. Pero en 1917, el gobierno alemán anunció la guerra submarina total, con lo cual se rompieron las relaciones diplomáticas entre Washington y Berlín.



Declaración del presidente W. Wilson

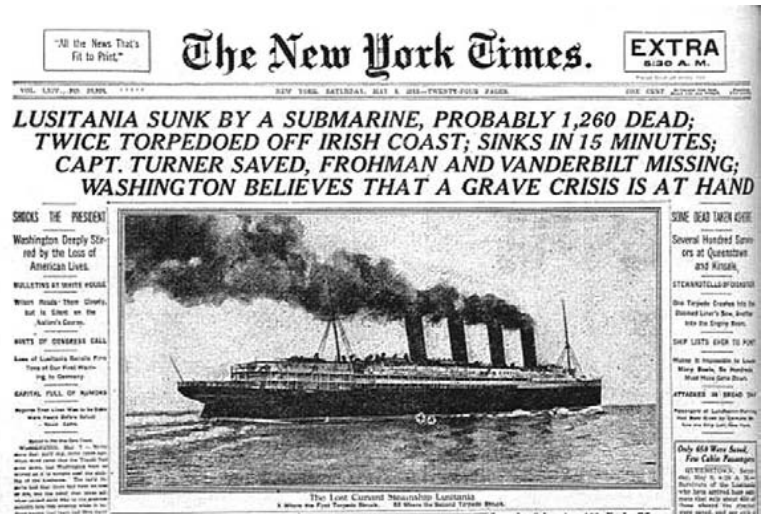
«La guerra submarina de Alemania contra el comercio es una guerra contra la humanidad, es una guerra contra todas las naciones. Barcos americanos han sido hundidos, vidas americanas se han perdido en circunstancias que nos han conmovido violentamente; de la misma manera, otras naves y otros ciudadanos de naciones neutrales y amigas han sido hundidos y precipitados al fondo del mar. No ha habido en esto distinción alguna: el desafío ha sido lanzado a toda la humanidad.»



Actividades

Relaciona el texto con el ingreso de los Estados Unidos a la Primera Guerra Mundial.

Tapa del *New York Times* donde se anuncia el hundimiento del transatlántico *Lusitania*



5. El ingreso de los Estados Unidos a la guerra

En 1914, para la mayoría de los norteamericanos era difícil entender cómo toda Europa fue a la guerra debido al asesinato del heredero al trono austro-húngaro, y creían que los Estados Unidos debían mantenerse al margen del conflicto. El presidente Thomas Woodrow Wilson postuló la neutralidad de su país e, incluso, importantes empresarios como Henry Ford subvencionaron al movimiento pacifista, enviando un «barco de la paz» a Europa en 1915 para alentar un acuerdo y la suspensión de las hostilidades.

Los Estados Unidos ingresaron a la guerra el año anterior a que ésta terminara, pero antes de su decisiva intervención, fueron proveedores de materiales bélicos, alimentos y ayuda financiera a Inglaterra y Francia.

La excusa fue el **telegrama Zimmermann**: en marzo de 1917 el gobierno norteamericano entregó a la prensa una nota alemana en clave, que había sido interceptada. El telegrama enviado por el ministro de Asuntos exteriores alemán, Arthur Zimmermann, contenía instrucciones para buscar una alianza con México, en el caso de que los Estados Unidos ingresaran a la guerra. México debía atacar a su vecino para recuperar los territorios perdidos de Nueva México, Texas y Arizona. Una vez descifrado, el presidente Wilson lo utilizó como una eficaz arma de propaganda contra Alemania y solicitó al Congreso una declaración de guerra.



Mujeres en fábrica de armas

6. La derrota alemana y la paz de Versalles

Antes de su ingreso a la Primera Guerra Mundial, el presidente de los Estados Unidos formuló una propuesta a los países beligerantes y convocó a una conferencia de paz. Wilson pedía una paz sin vencedores ni vencidos y anunció un programa de catorce puntos. A propuesta del presidente norteamericano, también se debe la creación de una liga o **Sociedad de las Naciones** para resolver los conflictos que se suscitaren e intentar mantener la cooperación internacional (aunque posteriormente el Congreso de los EE.UU. no autorizó la incorporación de este país al nuevo organismo).

Las condiciones de paz impuestas por las potencias vencedoras (los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia) fueron –pese al pedido de Wilson– muy duras para Alemania.

En el **Tratado de Versalles**, firmado en junio de 1919, se establecía el desarme alemán, la reducción de su ejército, la desmilitarización de la frontera con Francia, la confiscación de su flota de guerra, submarinos y la aviación. Se le prohíbe a Alemania poseer una Fuerza Aérea.

Las severas cláusulas del tratado hacían de Alemania la única responsable de la guerra y la obligaban a pagar reparaciones a Francia e Inglaterra, como indemnización por los daños de guerra. También incluían la devolución



Combatientes afroamericanos

de Alsacia-Lorena a Francia, la pérdida de sus colonias en África –Togo, Camerún y Tanganica (actualmente Tanzania)–, y la prohibición de formar alianzas con Austria. Polonia, creado como estado independiente, recibía una franja de tierra con salida al mar –el corredor polaco– que cortaba el territorio alemán, y el puerto de Dantzig se constituía en ciudad libre, bajo la protección de la Sociedad de las Naciones.

7. Un nuevo mapa de Europa

Los europeos habían confiado en que sería una guerra corta, pero se prolongó durante cuatro años, y costó trece millones de vidas humanas. El viejo continente no volvería a ser el mismo: se produjo el hundimiento de los *Imperios Centrales* (el Imperio Alemán, el Austro-Húngaro) y de su aliado, el Imperio Otomano o Turco; la desaparición de tres monarquías, y una revolución proletaria triunfante en Rusia.

La guerra significó la pérdida de hegemonía de Europa sobre el resto del mundo. En orden de importancia fue reemplazada por los Estados Unidos, que terminaron la contienda con un gran saldo comercial y sin haber sufrido pérdidas en su propio territorio; los préstamos otorgados a los países beligerantes lo convirtieron en una nación acreedora y la propia Inglaterra quedaba endeudada con los Estados Unidos.

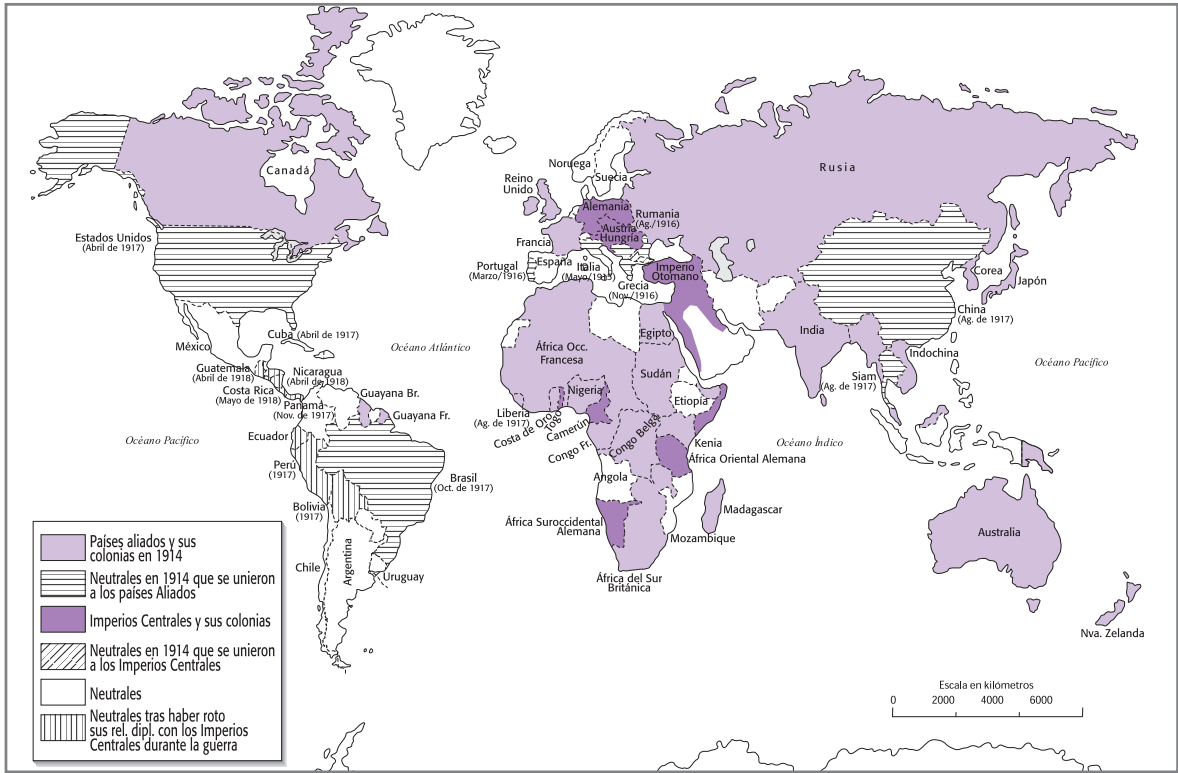
El trazado de nuevas fronteras dio lugar al nacimiento de nuevos Estados-nación europeos, que se desprendieron del Imperio Ruso y del Imperio Austro-Húngaro. Todos los eslavos del sur fueron integrados a un estado y formaron la nueva Yugoslavia, que incluía a Serbia fusionada con Eslovenia (antiguo territorio austríaco) y Croacia.

Rusia, alejada de la guerra debido a la Revolución Bolchevique, perdió territorios que se convirtieron en países independientes (Estonia, Lituania, Letonia y Finlandia); también surgieron, Polonia y Checoslovaquia. La desintegración del Imperio Turco consolidó la presencia de los países vencedores de Europa en Medio Oriente, a través de los **protectorados o mandatos** británico y francés en sus territorios.

8. La posguerra y el papel de los Estados Unidos

El período de posguerra presentó un duro panorama: los gobiernos de Europa contaron con la ayuda norteamericana que proporcionó provisión de alimentos a crédito y préstamos gubernamentales. Alemania, ahora transformada en República, recibió créditos de EE.UU. para pagar sus deudas de guerra. El viejo continente y las naciones latinoamericanas pasaron a depender del capital norteamericano. De hecho, los lazos económicos de Latinoamérica se inclinaron más hacia los Estados Unidos, que reemplazó o compitió con las inversiones británicas en la región. En la Argentina, por ejemplo, aumentaron las inversiones en distintos establecimientos, entre otros en frigoríficos y distintas sucursales de empresas norteamericanas.

Alianzas en la Primera Guerra Mundial



Europa tras la Primera Guerra Mundial



III - EL GENOCIDIO ARMENIO

1. El primer genocidio armenio

Durante la Primera Guerra Mundial se produjo el primero de los genocidios del siglo XX, cuando el Imperio Turco se propuso erradicar de su territorio a la población armenia. Esta comunidad, de religión cristiana y con sus partidos nacionalistas y revolucionarios, aspiraba a conseguir derechos y reformas dentro del imperio.

En 1908 habían tomado el poder los Jóvenes Turcos, opositores del sultán Abdul Hamid II (que tenía el poder absoluto desde 1876). Contaron con la simpatía y esperanza del pueblo armenio, ya que los nuevos dirigentes turcos pretendieron modernizar el Estado y quisieron obligar al sultán a establecer una monarquía parlamentaria. Además prometían la igualdad de todos los ciudadanos del imperio.

Sin embargo, los Jóvenes Turcos terminaron por implantar una dictadura y el nacionalismo o «turquismo» excluyente, con la asimilación de la lengua y la identidad turca e islámica, lo que significó una política de intolerancia hacia los armenios y otros habitantes. De este modo, dicho grupo buscó crear una nación étnicamente uniforme (la «unión sagrada de la raza turca»), excluyendo a las minorías nacionales que vivían en el interior del imperio (griegos, kurdos, judíos, árabes y armenios).

Al comenzar la Primera Guerra Mundial, Turquía era aliada de Alemania y los armenios en edad de servicio militar fueron reclutados como soldados para enviar al frente ruso. Pero las derrotas turcas con Rusia suscitaban sospechas sobre los armenios –acusados de supuesta deslealtad al ejército–, que fueron considerados un potencial peligro de espionaje o colaboración con el enemigo. Estas justificaciones militares permitieron desarmar y exterminar a la población masculina. También los armenios residentes en Constantinopla, la capital de Turquía, fueron arrestados (sacerdotes, comerciantes, artesanos, docentes y dirigentes políticos), obligados a abandonar sus hogares en dos días y privados de sus bienes y propiedades. Se disolvieron las asociaciones armenias, se destruyeron iglesias y escuelas, y comenzó **la deportación masiva** de la población hacia la Mesopotamia y el desierto. La deportación, justificada como una «reubicación» en distintas regiones del Imperio, fue el mecanismo del genocidio. Entre 1916 y 1918, las caravanas de mujeres, ancianos y niños murieron de hambre y sed durante este traslado forzoso, o fueron exterminados en el camino. Hubo resistencia de la comunidad armenia en la ciudad de Van, donde los habitantes improvisaron la autodefensa. Otros armenios escaparon a las fronteras de Rusia o se refugiaron en Siria y Líbano.

Al terminar la Primera Guerra Mundial, la victoria de las potencias aliadas (Inglaterra, Francia, Estados Unidos) impuso la desintegración del Imperio turco e importantes pérdidas territoriales. Además, los aliados ocuparon Constantinopla y en 1919 organizaron un juicio a los Jóvenes Turcos por su responsabilidad directa en la masacre.

2. La segunda etapa del genocidio armenio

En la posguerra llegó al poder de Turquía Mustafá Kemal, que se opuso a los tratados de paz y continuó el proceso de genocidio armenio (1920-1923). Atacó a la República Armenia soviética y a las poblaciones sobrevivientes en Anatolia. En el puerto y ciudad de Esmirna, las tropas de Kemal incendiaron los barrios armenios y griegos, mientras algunos sobrevivientes lograron huir en barcos hacia Grecia.

Entre ambas matanzas, se estima que un millón y medio de armenios fueron exterminados. El objetivo de «limpieza étnica» y la planificación del genocidio fueron discutidos en sociedades secretas nacionalistas turcas, antes de la Guerra. Pero el enfrentamiento entre Turquía y Rusia hizo que el pueblo armenio, que vivía en territorios de ambos imperios, fuera más vulnerable y se convirtiera en víctima del primer genocidio del siglo XX. El Estado turco nunca reconoció su responsabilidad en el exterminio, y ha negado sistemáticamente la planificación y decisión política que le compete. También ordenó la destrucción de fotografías tomadas, durante la guerra, por los cónsules extranjeros. El genocidio fue también la causa del exilio de millares de armenios por el Mundo (Estados Unidos, Argentina, Francia, Uruguay).



La memoria del genocidio armenio, una cuenta pendiente

Por Nicolás Sagaián

A 94 años del comienzo simbólico de la matanza del pueblo armenio, un plan sistemático de exterminio que se extendió entre 1915 y 1923, sólo 22 países reconocieron el crimen de 1,5 millón de personas por parte del Estado turco, que mantiene una política negacionista. Todavía hay cuentas pendientes con una comunidad despojada de su tierra natal.

Fue la antesala del Holocausto judío perpetrado por el nazismo durante la Segunda Guerra Mundial. Fue uno de los hechos más sangrientos de la historia contemporánea. Fue un exterminio jamás reconocido oficialmente. Pero nunca fue castigado. Sin embargo, aunque distintos sectores lo sigan negando, tanto Turquía como la mayoría de los países, el Genocidio Armenio se sigue recordando. Por eso es que a 94 años de la masacre de poco más de un millón y medio de personas de esa comunidad, se conmemorará y homenajeará al pueblo armenio en el marco de la jornada nacional de Acción por la Tolerancia y Respeto entre los Pueblos.

Quizá suene a poco memorar, cuando lo que se intenta mantener latente es el «primer genocidio del siglo XX». Una definición que se le ocurrió al polaco Raphael Lemkin, experto en derecho internacional, para nombrar la masacre del pueblo armenio porque las lenguas universales no alcanzaban para describir tanto horror. Un plan sistemático de exterminio que comenzó en 1915 y se extendió hasta 1923. Los culpables: los «Jóvenes Turcos», como se conocía popularmente al partido de Unión y Progreso del Estado de Turquía. Lo demás está a la vista claramente.

Las excusas de los verdugos no fueron tantas como sus crímenes. Y el exterminio, planificado y ejecutado con premeditación y alevosía, tuvo un propósito específico: los turcos debían apropiarse del territorio armenio, pero sin armenios. A campo arrasado. Con la meta de expandir sus dominios hasta las orillas del mar Caspio, ubicado entre Europa y Asia, para apoderarse de yacimientos petrolíferos y plantarse ante el mundo como el más fuerte entre los países musulmanes.

Así, desde la madrugada del 24 de abril de 1915, casi 800 intelectuales, religiosos, profesionales y notables ciudadanos de origen armenio fueron despojados de sus hogares bajo arresto, e inmediatamente deportados hacia el interior del Imperio Otomano. Fue el origen de la matanza. Luego se ordenó acribillar a los hombres en edad militar, que previamente habían sido llamados bajo bandera. El resto de la población quedó sin posibilidades de defensa y comenzó la «deportación letal» hacia de los desiertos de Mesopotamia.

[continúa en página siguiente]

En esas grandes extensiones desoladas, parte de la población armenia era obligada caminar días y noches sin parar hasta que moría de hambre o sed. Horrosas imágenes de hombres y mujeres que eran sólo piel y hueso. Mientras otro millar de armenios era masacrado metódicamente a lo largo y ancho del Imperio Otomano. Un plan que tuvo su sustento en la idea siniestra «solución final», concepto que Adolf Hitler volvería a utilizar para exterminar a los judíos.

[...] Por lo tanto se puede sostener que casos testigos sobran, tal como la tremenda secuencia que no se podrá olvidar, cuando el mismo líder del Führer le preguntó a sus generales en 1939: «Después de todo, ¿quién se acuerda de los armenios?», tratando de justificar su plan sistemático de exterminio. No obstante, hasta hoy Turquía lo niega. No admite que se trató de un genocidio, argumentando que las muertes ocurrieron no por un plan de exterminio dispuesto por el Estado, sino por luchas interétnicas, enfermedades y el hambre durante la Primera Guerra Mundial.

Tal es así que a lo largo del siglo XX, el Estado turco se encargó de mantener engranada su maquinaria del olvido, por todas las vías posibles. A la muerte física, se le sumó entonces la muerte simbólica, como una especie de «aquí no ha ocurrido nada, no hay nada que transmitir». Y se araron cementerios, impusieron leyes totalitarias llevando el negacionismo al extremo. No había que dejar rastros.

De todas maneras, el genocidio quedó en la historia y fue tomado por las instituciones internacionales. Aunque sólo 22 países democráticos, entre ellos Argentina, lo reconocieron oficialmente. Fue en 2000 cuando intelectuales y estudiosos del holocausto judío exhortaron a dejar de lado el «negacionismo». Los turcos fueron moralmente condenados, pero nunca castigados por la comunidad internacional, en referencia a los territorios que usurparon y nunca devolvieron. Como si pudiesen vivir con total impunidad.

Podría preguntarse si vale la pena seguir reclamando por ellas después de 94 años, después de tantas luchas, después de tantos silencios. La respuesta inmediata que surgiría es «claro». Pese a que la mayor parte los armenios haya echado raíces en otros lugares, los derechos individuales y los derechos humanos les permiten una oportunidad. Y más que eso es una deuda, que va de la mano en conjunto con la búsqueda de verdad y justicia.

Algo a lo que se intenta contribuir en Argentina con la reciente ley 26.199 de Reconocimiento del Genocidio Armenio, sancionada por el Congreso de la Nación el 13 de diciembre de 2006. Que, además, instituye el 24 de abril como «Día de acción por la Tolerancia y Respeto entre los Pueblos». Un aniversario para renovar un compromiso, que a veces queda en el olvido. Para refrescar metas y para asegurarse que la injusticia y la impunidad no se hagan costumbre.



Niños armenios que quedaron huerfanos hacían filas para ser admitidos en orfanatos



El genocidio armenio: de la negación al habla

Por Pablo Salvador Fontana

Guerra entre pueblos, esgrimieron los turcos. Ataque en legítima defensa. Deportación por cuestiones estratégicas. El genocidio fue negado desde el primer día en que comenzó. Y a lo largo del siglo XX Turquía se encargó de cuidar y mantener su maquinaria del olvido. La intención era clara: borrar las huellas de la existencia armenia, por todas las vías posibles. A la muerte tangente, real, vino a sumarse entonces la muerte simbólica: aquí no ha ocurrido nada, no hay nada que transmitir. Arando cementerios, deportando a los niños en edad de recordar, imponiendo leyes totalitarias que restringen el acto mismo del habla, el Estado turco quiso llevar el negacionismo al extremo. No dejar rastros.

Lejos, diseminados por Europa, América y Asia, los sobrevivientes, que llevaron con ellos la memoria, callaron. Llevados a comenzar una nueva vida, con sus familias desintegradas, mutiladas, muertas, no tenían a quién contar. Así, el duelo de todo un pueblo nunca pudo ser hecho, porque para eso es necesario decir. Un testigo que hable y uno que esté dispuesto a escuchar. Creer en lo que se escucha y autenticar de esa forma la vivencia. Recién entonces, el duelo podría hacerse efectivo.

El escribano Gregorio Hairabedian, cuya familia paterna y materna fue diezmada en el genocidio inició una «Causa por el Derecho a la Verdad y el Derecho contra el Estado de Turquía». [...]

Dice Hairabedian: «...encontré que había un paralelo entre las motivaciones que los genocidas tuvieron allá por 1915 y las que tuvieron acá en 1976. Hay una matriz común que es la de extirpar, la de exterminar un pueblo determinado. Eso me hizo pensar que era posible llevar a juicio el exterminio de cientos de miles de personas entre los cuales se encontraban todos mis ancestros, calculados en más de cincuenta personas.»

Luego de una primera resolución negativa que fue apelada, el juez Norberto Oyarbide hizo lugar al pedido del escribano y emitió exhortos a todos los países involucrados en la causa para que abrieran sus archivos y enviaran a la Argentina las pruebas necesarias.

Al poco tiempo, su hija Luisa Hairabedian se convirtió en su abogada y, cuando las respuestas favorables de los primeros países empezaron a llegar, los dos entendieron que iba ser necesario viajar a Europa para buscar personalmente las pruebas y seguir adelante con el juicio. Entonces iniciaron gestiones con cancilleres, embajadores, abogados y juristas, y lograron despabilar el adormecido sistema jurídico internacional que se empecinaba en olvidar lo ocurrido. Varios documentos provenientes de Estados Unidos, Francia, Alemania y España fueron llegando de a poco. Luisa murió en un trágico accidente de autos. Y acá es cuando entró a escena Federico Gaitán, su hijo de 23 años, que pasó a convertirse en la voz cantante del juicio y en recopilador de testimonios orales. Para darle aún un sustento más sólido a su trabajo, abuelo y nieto decidieron crear una Fundación que llevara el nombre de Luisa («Luisa Hairabedian») y tuvieron los mismos desafíos que ella tenía en vida. Así, casi sin proponérselo, lograron algo que hasta entonces parecía imposible: sumar a todas las instituciones armenias a la causa, que trascendió la historia de la familia para devenir causa de toda una comunidad. [...].

Mientras la Unión Europea evalúa el ingreso de Turquía a la mega-alianza económica, ese país continúa rigiéndose bajo una ley cuyo Código Penal establece que la sola mención del genocidio es punible con un castigo que va de los tres a los diez años de cárcel. Los intelectuales armenios siguen siendo perseguidos por su armenidad, y los poquísimos turcos que se animan a tener una visión opuesta a la del gobierno deben exiliarse, como sucedió con el Premio Nobel de Literatura, Orhan Pamuk. Con respecto a la causa argentina, el gobierno turco respondió a los exhortos diciendo simplemente que no le correspondía informar ni abrir archivos. Pero, pese a todo, los Hirabedian siguen firmes en su lucha, alentados por los logros que obtuvieron hasta el momento.

Mientras tanto, Turquía continúa con la postura negacionista, y los actuales gobernantes son encubridores, lo cual también los inculpa. Si hubo un delito, se debe mostrar en una instancia judicial, por eso la tarea es obligar a Turquía a ir a un juicio. Y la familia Hirabedian piensa en positivo al respecto, dicen: «...sabemos que vamos a llegar a Europa. Y si no llego yo, llegará mi nieto: nos guían las dos grandes banderas que la humanidad tiene siempre que levantar: la de la verdad y la de la justicia. Porque además sabemos que desde nuestra particularidad armenia estamos también trabajando en la lucha por la verdad y la justicia en cualquier rincón del mundo».

IV - LA REVOLUCIÓN RUSA

1. El Imperio de los Zares

A comienzos del siglo XX, el Imperio ruso contaba con una población de 135 millones de habitantes –el 80 % eran campesinos distribuidos de manera desigual en su geografía–, y constituía un verdadero gigante multinacional y muy inestable. Con un vasto territorio que se extendía desde el Pacífico hasta las fronteras con Alemania, el Imperio incluía a diferentes pueblos y nacionalidades como polacos, ucranianos, finlandeses y poblaciones bálticas (actualmente Letonia, Lituania y Estonia).

Su atraso respecto de la Europa Occidental situaba a Rusia en la *periferia de la economía capitalista*, pero su condición de potencia secundaria no constituyó una dificultad para el veloz proceso de industrialización de algunas zonas y el desarrollo de vías férreas bajo el gobierno de los zares, cuyo símbolo fue el **Ferrocarril Transiberiano**, construido en la década de 1890.

El atraso político del imperio ruso estaba dado por su carácter de monarquía absoluta ejercida por la **Dinastía Romanov**. Este régimen, obsoleto para el siglo XX, no le impedía al zar Nicolás II emprender aventuras de gran potencia, como su intervención en las guerras balcánicas o las conquistas en el Lejano Oriente, que enfrentaron a Rusia con la expansión japonesa (guerra ruso-japonesa en 1904/5). Durante esta última guerra –en la que fue derrotada Rusia– se produjo una revolución (1905) que obligó al régimen zarista a introducir cambios, como la convocatoria de la **Duma** o **Parlamento**, que permitió el acceso a la participación política a miembros de partidos opositores.

El viejo Imperio de los Zares ingresó también en la Primera Guerra Mundial como aliado de los países occidentales –Francia, Gran Bretaña y luego los Estados Unidos–, contra los Imperios centrales (Alemania y Austria-Hungría).

2. La oposición a la guerra

Un refugiado político ruso, Vladimir Illich Uliánov, conocido como **Lenin**, había calificado el conflicto bélico de 1914 como una **guerra imperialista**, «una guerra de conquista, pillaje y rapiña», por el reparto del mundo, en la que los trabajadores no tenían por qué apoyar a las clases dirigentes de sus respectivos países.

Lenin, miembro y dirigente de los **Bolcheviques** –un sector del Partido socialdemócrata ruso– había sufrido la persecución zarista, y se encontraba exiliado en Zurich (Suiza); y regresaría a Rusia para convertirse en líder de la Revolución Socialista de Octubre de 1917.

Desde su exilio condenó duramente la pasividad de la **Segunda Internacional Socialista** frente a la guerra. Esta organización, fundada en 1889, agrupaba a los partidos socialistas de distintos países y dejó de existir en 1914. Al comenzar la guerra –según Lenin– sus líderes traicionaron la causa del socialismo y se colocaron del lado de sus gobiernos imperialistas. Lenin consideraba que los socialistas debían paralizar la guerra mediante huelgas o promoviendo la desertión de los soldados. Pero los obreros fueron captados por el nacionalismo y el patriotismo en cada país.

3. El Zar ruso destronado por la revolución

Mientras tanto, en Rusia surgía una creciente oposición a la guerra. Los soldados rusos, movilizados para el frente contra los alemanes, comenzaron a desertar, desmoralizados por el frío y la falta de armamento. En la capital del Imperio, **Petrogrado**, un creciente descontento se manifestó en los barrios populares al establecerse el racionamiento de alimentos. La escasez de carbón y la desesperación frente a las interminables filas en las tiendas desencadenaron los disturbios. La desobediencia y la sedición de los soldados continuaron. En la capital, la guardia imperial de los cosacos no se atrevió a sofocar las manifestaciones obreras que pedían: «paz y pan». El **zar Nicolás II** respondió con la orden de disolver la **Duma** o Parlamento, al que veía como un foco de oposición. Pero comenzaron a amotinarse los regimientos imperiales y la flota rusa situada en el mar Báltico.

Se creó un *Gobierno Provisional*, presidido por uno de los miembros de la Duma, que pretendía instalar una monarquía constitucional. Simultáneamente, se había improvisado en la capital un *consejo* o **Soviet** de obreros. Un tren en el que viajaba el Zar fue desviado por los ferroviarios y detenido en una estación por soldados sublevados, y éste tuvo que abdicar (renunciar) sin resistencia.

Con la caída del viejo régimen zarista, el Zar fue reemplazado por dos poderes o autoridades: el *Gobierno Provisional* –que pretendía continuar la guerra y convocar una asamblea constituyente– y el *soviet de Petrogrado*.

4. Lenin y la guerra

El malestar en el frente se expresaba en las deserciones masivas, y el nuevo régimen parecía incapaz de resolver el problema de la guerra. Los países occidentales habían apoyado al Gobierno Provisional, temerosos de que Rusia se retirara de la contienda.

En abril de 1917, Lenin regresó a Rusia con una postura hostil a «la guerra imperialista de rapiña»; pedía, entonces, la «paz sin anexiones» (es decir, sin conquista de territorios). Rusia debía declararse «libre de todo compromiso» con los países aliados en una guerra a la que había ingresado por iniciativa del zar depuesto. La paz era un llamamiento a los gobiernos y a los pueblos; Lenin creía



Afiche propagandístico ruso en contra de la guerra

Bolcheviques

Tendencia del Partido Obrero Socialdemócrata ruso, de orientación marxista. En 1903 este partido se dividió en dos tendencias: los **Mencheviques**, socialistas moderados que buscaban la alianza con la burguesía liberal; y los **Bolcheviques**, el ala más dura, que proponía la dictadura del proletariado como vía hacia el socialismo.

Segunda Internacional Socialista

La Segunda Internacional Socialista se conformó a partir del Congreso de 1889, y fue hegemonizada por partidos socialdemócratas que apoyaban la Primera Guerra Mundial. La Primera Internacional de los Trabajadores había sido constituida por Marx, Bakunin y otros revolucionarios, y funcionó entre 1864 y 1872.

que la revolución proletaria era eminente en Europa y que los trabajadores, al ver que sus gobiernos no querían la paz, se levantarían.

Mientras tanto, las embajadas francesa y británica presionaban por la continuidad de Rusia en la guerra; si ésta decidía retirarse unilateralmente, se cerraba un frente y se facilitaría una gran ofensiva alemana. Por su posición antibelicista, Lenin fue acusado de «agente alemán», de trabajar como «espía al servicio de Alemania», debido a su pretensión de que el nuevo poder en Rusia firmara la paz por separado con «el imperialismo alemán». La agitación de su partido (bolchevique) determinó la detención de algunos miembros, y el propio Lenin tuvo que refugiarse en Finlandia. Pero, así como la oposición a la guerra fue decisiva para acabar con el régimen zarista, también lo sería para el triunfo de la Revolución bolchevique en octubre.

5. El regreso de Lenin: «Todo el poder a los Soviets»

En todas las grandes ciudades rusas –Moscú, Kiev, Minsk, Vladivostok– se habían constituido Soviets, consejos elegidos sobre la base de las asambleas generales de obreros, soldados y campesinos.

En octubre, el Soviet de Petrogrado, presidido por **León Trotski**, creó un *Comité Militar Revolucionario*. Mientras tanto, el Partido Bolchevique dirigido por Lenin iniciaba la oposición absoluta al Gobierno Provisional y solicitaba el traspaso de «todo el poder a los Soviets».

El gobierno, presidido por el abogado **Kerenski**, censuró la prensa bolchevique y ordenó el cierre de la imprenta donde se publicaba el diario *Pravda* (Verdad), actitud que precipitó la revolución.

Bajo la dirección militar de Trotski, los bolcheviques decidieron ocupar puntos estratégicos de la capital: correos, estaciones ferroviarias, arsenales y bancos. La revolución terminó con el asalto al Palacio de Invierno, sede del Gobierno Provisional, y la detención de sus miembros. Con estos hechos, el soviet de Petrogrado asumía el poder del Estado, mientras en Moscú la resistencia sería más prolongada. Las consignas bolcheviques de «paz inmediata y tierra para los campesinos» explican el triunfo rápido de la revolución en la capital (que era Petrogrado, y se denominó en 1924 San Petesburgo).

6. Consecuencias de la Revolución bolchevique de Octubre

Como señala el historiador inglés Eric Hobsbawm, en su *Historia del Siglo XX*, la Revolución Rusa de 1917 que dio origen a la Unión Soviética fue hija de la guerra. Las repercusiones de la Revolución de Octubre pueden compararse –debido a su importancia crucial para la historia del siglo XX– con la Revolución Francesa para el siglo XIX. Para algunos historiadores, incluso fue más profunda que esta última, y generó un movimiento revolucionario de expansión mundial.

Como **primer Estado socialista**, presentó sus logros como sistema alternativo y superador del capitalismo. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) preservaría la unidad territorial multinacional durante setenta y cuatro años, hasta su disolución y caída en 1991.

- En 1918, el gobierno bolchevique firmó la paz separada con Alemania. Trotski selló el **Tratado de Brest-Litovsk**, que ponía fin a la intervención rusa en la Primera Guerra Mundial. Como representante del nuevo gobierno soviético, tuvo que aceptar durísimas condiciones: los alemanes ocuparon los países bálticos, parte de Bielorrusia, Ucrania y Polonia. Además, debía pagar reparaciones con materias primas y oro.
- Se dispuso –como una de las primeras medidas revolucionarias– el reparto de la gran propiedad territorial y el usufructo de la tierra por parte de los campesinos. También se estableció la nacionalización de las industrias y servicios y el **control obrero de la producción**.
- El levantamiento de la bandera de la Revolución mundial. Lenin, el líder bolchevique, sostenía que la revolución limitada a Rusia no sería viable. Después de la toma del poder en Rusia, debía estallar la revolución proletaria en toda Europa. Creía firmemente que el espíritu de rebelión estallaría en la propia Alemania.
- Se perpetró la intervención extranjera y se estableció «el cordón sanitario» a Rusia. Los franceses y británicos desembarcaron tropas en las costas rusas del norte, con el pretexto de garantizar la continuidad de la guerra contra Alemania. Pero éstas apoyarían a los ejércitos contrarrevolucionarios que se levantaron contra el poder soviético.
- La intervención se prolongó con el propósito de establecer un **cercos económico al Gobierno Bolchevique**, para lo que se dispuso el cierre del comercio a los puertos rusos del mar Báltico. El presidente norteamericano Wilson –en abierta oposición al gobierno de Lenin– señaló en 1919 que «la declarada hostilidad de los bolcheviques contra todos los gobiernos y el anunciado programa de revolución internacional los convierte en una grave amenaza». Esta actitud determinó el aislamiento de la Unión Soviética, y recién en 1934 se permitió su ingreso a la Sociedad de las Naciones.
- La **Guerra Civil**, que duraría dos años y medio (1918-1920), enfrentó al Ejército Rojo (bolchevique) contra los restos del ejército zarista y los contrarrevolucionarios apoyados por fuerzas extranjeras.



Pintura que representa a Lenin mientras pronuncia un discurso frente al pueblo ruso



Arte de tapa del disco Octubre de Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, por Rocambole

- En 1918 se dispuso la ejecución del Zar y su familia, por temor a que fueran liberados por los contrarrevolucionarios.
- En 1920 se fundó por iniciativa del gobierno soviético, una **Nueva Internacional** (Comunista), en sustitución de la Segunda Internacional desacreditada por la guerra a la que no había sabido oponerse.
- Las repercusiones teóricas y prácticas de la Revolución Rusa tuvieron también una importancia fundamental para el siglo XX y se expresaron en la contribución de Lenin a la obra de Marx. El fundador del marxismo y redactor del *Manifiesto Comunista* de 1848, pensaba que la revolución estallaría en el corazón del capitalismo más avanzado: Gran Bretaña. Lenin, en su obra *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*, consideró que estallaría en Rusia, donde el desarrollo capitalista era menos fuerte, pero este atraso relativo permitía que fuera más fácil de romper. Según Lenin, con la explosión rusa, la revolución se producía en «el eslabón más débil del sistema capitalista mundial», pero como prólogo o antesala de una revolución proletaria en toda Europa.

Con la muerte de Lenin en 1924 y la llegada al poder de **Iósif Stalin**, la posibilidad del derrocamiento del capitalismo en todos los países se había desvanecido; y el nuevo líder soviético emprendió «la construcción del socialismo en un solo país». Trotski se opuso a este cambio teórico, pues consideraba que el socialismo no podía sobrevivir aislado, pero tuvo que exiliarse en México, en donde muere asesinado en 1940.

V - EL PERÍODO DE ENTREGUERRAS: EL ESTADO LIBERAL Y SU CRISIS

1. Liberalismo, conservadurismo y socialismo

Durante todo el siglo XIX y comienzos del siglo XX en Europa «occidental» se fue desarrollando un proceso de democratización política paulatina.

El Estado liberal, con gobiernos constitucionales y principios liberales (libertades de expresión, de opinión y de reunión), fue imponiéndose por sobre las ideas conservadoras que seguían propiciando las monarquías absolutas. Sin embargo, en España, Rusia y Turquía, antes de 1914 continuaba el modelo político absolutista.

Tanto en Francia como en Inglaterra existían **regímenes parlamentarios representativos**, es decir, con elecciones para constituir las Asambleas o Parlamentos legislativos.

Alemania, hasta 1914, no puede ser considerada «democrática»: el emperador tenía el mando supremo, con libertad para nombrar a su ministerio, por lo que el Primer Ministro no tenía relación con el sufragio popular. Tenía un Parlamento elegido por sufragio universal (*Reichstag*), que aprobaba el presupuesto anual, pero su autonomía era restringida.

Al terminar la Primera Guerra la monarquía había desaparecido de Alemania y todos los estados nuevos –Polonia, Checoslovaquia y los países bálticos– establecieron repúblicas.

Si bien al comenzar el siglo XX la democracia liberal había progresado en Europa

LA CRISIS DEL 30 Y EL SURGIMIENTO DEL FASCISMO EN EUROPA

I - LA CRISIS DE 1929

1. El crack de Wall Street

Durante 1928, las **acciones** de las principales compañías americanas, como General Motors, United States Steel y Radio Corporation of America habían subido rápidamente su valor, esto constituyó una fuente de inversión que permitió lanzar al mercado cifras récord de millones de títulos. Circulaban rumores sobre las fortunas adquiridas en la **Bolsa** y parecía imposible perder dinero con estas operaciones. Surgieron entonces historias sobre limpiabotas inversionistas (compradores de paquetes de acciones) que eran pura fantasía. Pero algunos inversionistas habían comprado acciones a crédito (con dinero prestado) especulando con su reventa cuando subían los valores. Los bancos también especulaban y extendieron sucursales por todos los Estados.

El 24 de Octubre de 1929, «el jueves negro», se produjo un pánico financiero en la Bolsa de Nueva York, que para esa fecha tenía unos cien años de existencia. Comenzaron a caer las cotizaciones y los poseedores de acciones intentaron venderlas desesperadamente antes de que siguieran perdiendo su valor.

En torno al derrumbe financiero de Wall Street, también se tejieron numerosas historias de suicidios, y de peatones que esquivaban en las calles los cuerpos de especuladores que se habían arrojado por la ventana. Pero esta ola de suicidios realmente no ocurrió.

Sí sabemos que los efectos del *crack* de la Bolsa se propagaron rápidamente y convirtieron en una grave y prolongada crisis, conocida como **la Gran Depresión**, que se extendió durante toda la década de 1930.

La crisis de 1929 provocó una desarticulación del sistema económico internacional, la recuperación no fue general hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial (1939) y las economías capitalistas tuvieron que buscar soluciones alternativas al liberalismo para salir de la crisis.

¿Por qué esta crisis paralizó al país más rico y productivo del mundo? Luego del colapso de la Bolsa de Nueva York siguió una ola de quiebras de bancos en todo el país, los depositantes hacían colas interminables para retirar sus ahorros y miles de sucursales tuvieron que cerrar (de 25 mil bancos, en 1933 se redujeron a 15 mil). Los agricultores endeudados no pudieron pagar sus hipotecas, perdieron las tierras o sus casas fueron a remate.

Acción

Documento que constituye el título de propiedad de una fracción de una sociedad anónima. Las sociedades por acciones surgieron como respuesta a la necesidad de reunir grandes capitales, que exigía el desarrollo comercial e industrial.

Bolsa

Institución donde se concentra la compra y venta de acciones. Esta forma de comercializar acciones se expandió paralelamente al capitalismo. La Bolsa de Valores contribuye a la circulación de capitales, pero también expresa una forma de especulación.

También la industria automotriz sufrió las consecuencias de la reducción de los ingresos, las ventas de automóviles cayeron y comenzaron a despedir empleados. De modo que se generalizó el **desempleo masivo**. Esto destrozó la confianza de la gente en el sueño americano de prosperidad .

La crisis llegó a Europa y a Latinoamérica debido a los lazos económicos y financieros tendidos por Estados Unidos después de la primera guerra. La gran confianza en los negocios y la euforia inversionista había permitido una gran oferta de préstamos en el exterior. Pero al desencadenarse la crisis, los estadounidenses que habían realizado préstamos a los países europeos, por ejemplo a Alemania, reclamaron su devolución. Estados Unidos sufrió el impacto de la **Gran Depresión** y el presidente Herbert Hoover tuvo que tomar medidas intervencionistas: construyó obras públicas, refinanció hipotecas sobre viviendas, otorgó préstamos de grandes sumas a los bancos, los ferrocarriles y los Estados.

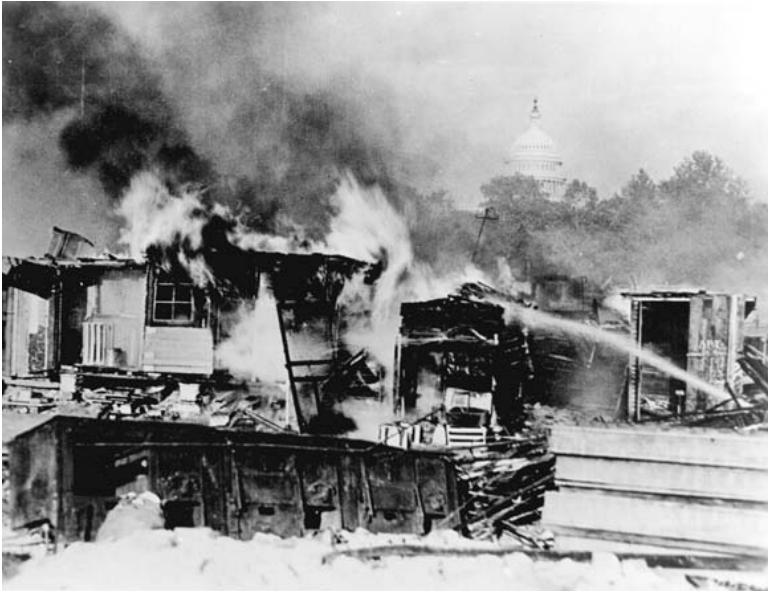
2. Consecuencias de la Gran Depresión

Estados Unidos era el principal productor y exportador del mundo. Pero el endeudamiento con este país condujo a una cesación de compras, que hizo descender las ventas de productos estadounidenses en el exterior.

En 1931, el presidente de Estados Unidos negoció una moratoria de un año (*Moratoria Hoover*) para el pago de las reparaciones de guerra alemanas y la deuda de los aliados.

La depresión modificó la apariencia de la sociedad estadounidense. En 1931, el número de desempleados llegó a 8 millones y en 1933 la cifra subió a 14 millones (casi uno de cada 4 trabajadores). El impacto social fue más duro entre los trabajadores afroamericanos, que fueron los primeros despedidos y desalojados de sus alquileres; también los inmigrantes mexicanos fueron afectados por la crisis por esta razón casi 500.000 trabajadores agrícolas de California regresaron a México. No existía el seguro de desempleo, en las ciudades los mendigos hacían largas colas para conseguir la comida, y los desocupados improvisaban viviendas con cartones, chapas y restos de carrocerías de automóviles, llamadas «Hoovervilles» y se cubrían con periódicos viejos (las «mantas Hoover»).

El gobernador demócrata de Nueva York, Franklin D. Roosevelt, quien desde el estado más populoso del país había abordado los problemas de la Depresión con gran energía, fue elegido presidente (1933-1945). Roosevelt puso en práctica programas y organismos estatales para estimular la economía estadounidense, a través de una legislación y una serie de reformas conocidas como el *New Deal*.



El ejército incendió una Hooverville en Washington

3. Efectos desiguales de la Gran Depresión

La **Gran Depresión** que afectó a la economía capitalista, tuvo un impacto distinto en los países *centrales* y en los países *periféricos*.

Los centros, Alemania y los demás países de Europa Occidental fueron vulnerables al descenso de los créditos de Estados Unidos. Se produjo una devaluación del dólar y de la libra. Se suspendieron las inversiones en el exterior y se repatriaron capitales. Se adoptó el proteccionismo comercial, la suspensión de importaciones y se redujeron las compras de materias primas.

En el caso de Gran Bretaña, el país abandonó el libre comercio y adoptó el sistema de «preferencia imperial», limitando las importaciones de países que no formaran parte del *Commonwealth* (Comunidad Británica de Naciones). En la Conferencia Imperial de Ottawa (Canadá), en 1932, Gran Bretaña resolvió concentrarse en su imperio y fortalecer los vínculos con las colonias y dominios. Sólo adquiriría las materias primas en el «área de la libra» y eliminó las compras realizadas a otros países. Estos acuerdos significaron una reducción de compras de carne a la Argentina, reemplazadas por las que le proveía Australia y Nueva Zelanda. En Alemania la cifra de desempleados alcanzó los 6 millones.



La desocupación en Estados Unidos

El número de desocupados era enorme y la administración Hoover mostró el desinterés e ineficacia del Gobierno para adoptar las medidas adecuadas. Su período presidencial (1928-1932) está relacionado con el crack financiero de octubre de 1929, la culminación de la gran «prosperidad» estadounidense y la Gran Depresión. Las bromas y caricaturas ponían en ridículo la inoperancia del Presidente. Su nombre, Hoover pronto se convirtió en un sinónimo del sufrimiento colectivo y fue utilizado irónicamente para designar los barracas precarias de los desocupados como *Hoovervilles* (villas de Hoover); o los diarios con que cubrían sus cuerpos para protegerse del frío eran las *Hooverblankets* (mantas Hoover), los automóviles fuera de uso tirados por mulas eran los *Hoover wagons*, y los bolsillos vacíos dados vuelta hacia afuera eran las *Hoover flags* (banderas Hoover).



Huelga General en San Francisco, 1937

4. Una solución frente a la crisis: el *New Deal*

Con la llegada de la **Gran Depresión** la sociedad estadounidense aceptó que el Gobierno influyera de manera permanente en los asuntos económicos. El *New Deal* o *Nuevo Trato* del presidente Roosevelt inauguró, en este sentido, la intervención del Gobierno Federal en la economía que, hasta ese entonces, era un ámbito exclusivamente privado de los hombres de negocios.

El *New Deal* consistió en una serie de **reformas o medidas intervencionistas** para regular los mercados y los efectos de la crisis; las principales fueron:

- El control del Gobierno sobre la emisión de acciones de la Bolsa.
- El **control de la banca privada** y la creación de una Agencia Federal para asegurar los depósitos bancarios.
- La **Ley de Reajuste Agrícola**, que compensaba con subsidios a los agricultores que accedían a disminuir las superficies cultivadas, para mejorar los precios de las cosechas.
- La **refinanciación de las hipotecas**, para que los agricultores endeudados no perdieran sus tierras.
- La **Ley de Recuperación Industrial**, que obligaba a las empresas a establecer códigos de «buena competencia» y de precios «justos».
- La **Seguridad Social** que incluyó seguros de desempleo.

También se adoptó una nueva actitud frente al sindicalismo; según la **Ley Nacional para las Relaciones Laborales**, los trabajadores eran libres de sindicalizarse y los patrones debían aceptar a los sindicatos que los representaban y negociar con ellos.

Otro aspecto innovador fue la inclusión de funcionarios negros en la administración de Roosevelt, cuyo número se triplicó durante la década de 1930. Incluso se constituyeron con fondos federales centros de recreo, escuelas y hospitales para negros. Se materializó la ayuda a los trabajadores negros que ocupaban los peores empleos y que tradicionalmente «eran los últimos contratados y los primeros despedidos». Esta política permitió la revitalización del Partido Demócrata y la conquista de los votantes negros, que cambiaron sus lealtades políticas de los republicanos hacia el partido de Roosevelt.

El programa de reformas durante la década de 1930 no recuperó a la economía ni terminó con el desempleo –recién la **Segunda Guerra Mundial** permitiría reactivar la producción agrícola e industrial estadounidense–, pero permitió logró recobrar la confianza general en el sistema.

El *New Deal* significó una **ruptura con el liberalismo económico** y la adopción de una postura keynesiana. Según esta teoría elaborada por John Maynard Keynes, «el Estado debe intervenir activamente en la economía» para fomentar el empleo, estimular las inversiones y regular. Esta doctrina tuvo una influencia decisiva en la política económica seguida por los países capitalistas durante la **Gran Depresión** y fundamentalmente al terminar la **Segunda Guerra Mundial**.

La amplia intervención del Estado promovida por el presidente Roosevelt no transformó el capitalismo corporativo estadounidense. La solución del *New Deal* fue más bien, **la reforma del capitalismo para sostener la democracia**. La otra alternativa a la crisis dentro del sistema surgiría luego, en la Europa de entreguerras, con **la eliminación de las democracias para sostener el capitalismo** y el desarrollo de los regímenes fascistas y corporativistas: Mussolini en Italia, el nacionalsocialismo (nazismo) en Alemania y el franquismo en España.



Teoría económica keynesiana

Influenciado por los problemas de la **Gran Depresión** el economista inglés John Maynard Keynes propuso **la intervención estatal en la economía** oponiéndose a la doctrina de *laissez-faire*. Publicó en 1936 su obra *Teoría General del empleo, el interés y el dinero*. La crisis del '29 demostró que la visión optimista sobre el capitalismo, autorregulado de modo natural por mecanismos del mercado, correspondía a una etapa inicial de la economía capitalista analizada por Adam Smith. Hacia fines del siglo XIX, la concentración y los monopolios hicieron de la libre competencia un mito. En el desarrollo del capitalismo maduro, «la mano invisible» o los mecanismos de mercado ya no funcionaban automáticamente. El aporte de Keynes consistió, entonces, en proponer nuevos mecanismos para el funcionamiento de la economía capitalista, reactivando la producción y el consumo a través del gasto público. Según su teoría, el Estado debía cumplir un importante rol para estabilizar la economía y el nivel de empleo: regulando las tasas de interés, por ejemplo, podía recuperar la confianza inversora.

II - AMÉRICA LATINA EN LA CRISIS DEL '30

1. La crisis

En la medida en que la totalidad de las economías latinoamericanas estaban basadas en la exportación de productos agropecuarios y minerales, esta situación redujo los ingresos de todos los grupos sociales, aunque los más afectados fueron, una vez más, los sectores populares.

No menos importantes fueron otras consecuencias de la crisis. La adecuación de los países a la nueva situación creada por el derrumbe del orden mundial, implicó profundas transformaciones económicas, sociales y políticas. Veamos algunos de estos cambios.

Los efectos económicos más inmediatos

Si bien todas las sociedades americanas vieron afectados sus intercambios, no todas sufrieron la crisis en el comercio externo de la misma manera, como puede verse en el siguiente cuadro.

Cuadro 1. Cambios de precio y volumen de las exportaciones y poder adquisitivo de las exportaciones en 1932 (1928=100)

PAÍS	Precios de exportación	Volumen de las exportaciones	Poder adquisitivo de las exportaciones
Argentina	37	88	60
Bolivia	79	48	s/d
Brasil	43	86	56
Chile	47	31	17
Colombia	48	102	65
Costa Rica	54	81	65
Ecuador	51	83	60
El Salvador	30	75	38
Guatemala	37	101	55
Haití	49	104	s/d
Honduras	91	101	133
México	49	58	37
Nicaragua	50	78	59
Perú	39	76	43
Rep. Dominicana	55	106	87
Venezuela	81	100	100
AMÉRICA LATINA	36	78	43

Fuente: Bulmer-Thomas, Víctor (1998) *La Historia económica de América Latina desde la independencia*, p. 232.

En algunos países la crisis se sintió menos; son los casos de Venezuela y Honduras. En el primero, el precio de su principal mercancía de exportación, el petróleo, sufrió una caída más leve. En el segundo, el monopolio ejercido por las compañías exportadoras de fruta, de origen estadounidense, les permitió sostener los precios a pesar de la caída de la demanda.

Los países que la pasaron peor fueron aquellos que sumaron a la baja de los precios una fuerte disminución de los volúmenes exportados: sobre todo México –exportador de cobre, plomo y cinc–, Chile –nitratos y cobre– y Bolivia –estaño–.

El descenso de los ingresos hizo que el pago de la deuda externa fuese más difícil. Una de las medidas tomadas para enfrentar los pagos fue la reducción de las importaciones. Pero, a su vez, esta reducción complicó las cuentas de los gobiernos, en gran medida sostenidos por los impuestos al comercio exterior.

Estos desequilibrios también complicaron la situación de las monedas, pues el pago de las deudas implicaba una pérdida de la base monetaria, ya que para pagar se usaba, según los casos, el oro o el dólar atesorado. Si bien en los primeros momentos de la crisis los Gobiernos se resistieron a la devaluación y al abandono del patrón oro, cuando Gran Bretaña adoptó ambas medidas, la mayoría de los países latinoamericanos la siguieron.

Sin crédito externo y con recaudaciones fiscales en baja, la mayor parte de los gobiernos suspendió el pago de su deuda externa. Los únicos países que pagaron toda su deuda fueron Argentina, Haití y Santo Domingo.

Los cambios económicos internos

Las dificultades del comercio exterior llevaron a la mayoría de los gobiernos de la región a imponer tasas arancelarias altas, para mejorar los ingresos del Estado. De hecho, esto limitaba las importaciones, sobre todo de maquinarias y manufacturas. A estas medidas se le sumó, como se dijo, una devaluación de las monedas, lo que encarecía los productos importados.

Por todas estas razones, las burguesías americanas encontraron la ocasión favorable a la inversión de capitales, para producir bienes manufacturados en la región (es decir, crearon nuevas industrias y, por consiguiente, aumentó el número de empleos). Este impulso se acentuó sobre todo en países como México, Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Perú, que en la década anterior ya habían iniciado el proceso, todavía incipiente, de industrialización. Se dio entonces un crecimiento del sector industrial orientado a satisfacer su demanda interna, proceso que se conoce con el nombre de *industrialización por sustitución de importaciones*.

En un principio fue la producción de bienes de consumo directo (los agroindustriales sobre todo, como textiles, bebidas y alimentos) los que caracterizaron este crecimiento. Pero hacia el final de la década de 1930 los llamados *bienes intermedios* (los provenientes de las industrias química, metalúrgica y del papel) ocupaban ya una importante franja de las actividades fabriles.



Panamericanismo

Propuesta (sostenida por Estados Unidos desde 1889, a través de Conferencias Internacionales Americanas) de considerar a todo el Continente Americano bajo un mismo interés: el estadounidense. Se fundó un órgano permanente con sede en Washington, la Oficina Internacional Americana, que luego fue llamada «Unión Panamericana».

Allí, bajo la presidencia de Roosevelt (1933-1945), se hicieron reuniones anuales con representantes de los países latinoamericanos. En 1948 subsistió como Secretaría General de la OEA (Organización de Estados Americanos).

Algunos países adecuaron sus economías por otros medios. En Centroamérica y el Caribe, las empresas monopolistas orientadas a la exportación –de frutas, cacao y café– habían desplazado a la agricultura de subsistencia, es decir aquella dedicada a la alimentación de la población. Esto había fomentado la importación de productos agrícolas para consumo interno. Pero la crisis limitó esa posibilidad, lo que hizo que las clases propietarias empezaran a producir internamente lo que antes se compraba en el exterior; surgió entonces un proceso de *agricultura sustitutiva de importaciones*.

Aun cuando en la década de 1930 los grupos dominantes y los gobiernos conservaran la esperanza de una recuperación de las exportaciones, los sectores que más crecieron fueron aquellos orientados, como se dijo, a los mercados internos.

2. Estados Unidos y la política «del buen vecino»

En la década del 30, el presidente Franklin Delano Roosevelt (1933-1945) inició una nueva política exterior estadounidense: «la **política del buen vecino**» que rechazaba el intervencionismo unilateral. Las intervenciones suponían un descrédito para Estados Unidos y la imposibilidad de llegar a acuerdos con los países latinoamericanos. Roosevelt hizo una dura crítica a la diplomacia del garrote (*big stick*) que defendía a toda costa el derecho permanente de Estados Unidos a irrumpir en las naciones vecinas.

La nueva estrategia intentaba renunciar al uso de la fuerza como única vía de acción en América. Era necesario iniciar una «era de buena vecindad». Estados Unidos podía demostrar su supremacía sin la intervención armada y continuar con el apoyo a las dictaduras centroamericanas y del Caribe.

La década de 1930 evidenció un incremento de ese poder en la región. El comercio exterior reflejó claramente la nueva situación: en 1913 Estados Unidos compraba el 30% del total de las exportaciones latinoamericanas y proporcionaba el 26% del total de las importaciones; para 1948 esas proporciones habían ascendido al 39% y al 53% respectivamente. Esto también significó el debilitamiento de los lazos entre la región y los países europeos. Las inversiones estadounidenses habían privilegiado a un

grupo de países encabezados por Cuba, Argentina, México, Chile, Brasil y Venezuela, aunque esas inversiones sufrieron una caída, producto de la crisis.

Roosevelt retiró las tropas de ocupación estadounidense de Haití. Bajo su mandato se derogó la Enmienda Platt en Cuba, aunque se mantuvo la base de Guantánamo. Se aceptó revisar el Tratado con Panamá por el Canal interoceánico y se adoptó el camino de las presiones diplomáticas, pero no se enviaron tropas a México cuando el presidente Lázaro Cárdenas nacionalizó el petróleo.

Este nuevo período de relaciones entre Estados Unidos y América Latina no significó el fin del imperialismo sino la suspensión de las intervenciones directas, diplomacia que se extendió durante la **Segunda Guerra Mundial** (1939-1945) y que fue acompañada por las reuniones o Conferencias interamericanas.

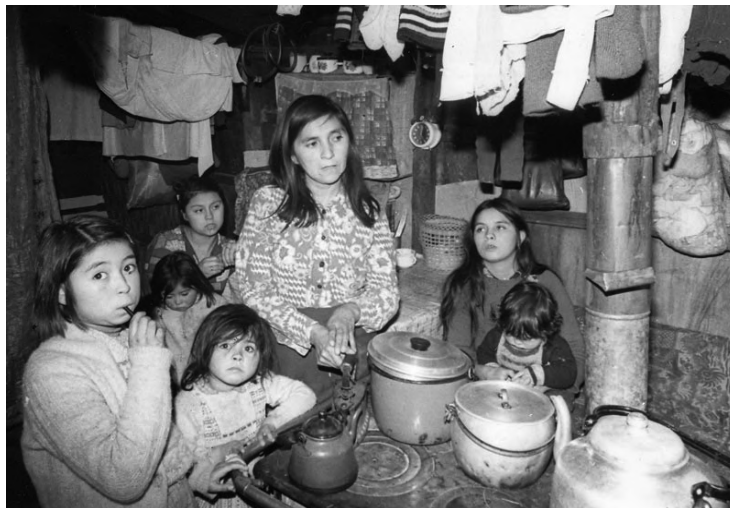


Ilustración de Tabaré para *Pequeña historia del trabajo* (ilustrada)

3. Las transformaciones sociales

A raíz de la crisis y de los procesos que la siguieron, las sociedades latinoamericanas sufrieron grandes cambios. Al mismo tiempo que se detenía casi por completo el flujo inmigratorio desde Europa, los problemas de las economías regionales obligaron a migrar a importantes sectores rurales de la población, sobre todo hacia las grandes ciudades, pero también rumbo a los centros mineros o petroleros que ofrecían alguna posibilidad de empleo.

A juzgar por los índices disponibles, todo ello no afectó la tasa de crecimiento vegetativo de la población, ya que en la mayor parte de los países creció a un ritmo sostenido: de un 1,7% anual anterior a la década de 1930, se pasó a un crecimiento del 1,9%. Los avances en la Medicina, que permitieron limitar la acción de algunas enfermedades como la tuberculosis, el tifus, la fiebre amarilla y la pulmonía, entre otras calamidades, no fueron ajenos a esto.



Hubo algunas excepciones en las que el crecimiento poblacional fue inferior a la media latinoamericana, aunque por diferentes razones: la Argentina y el Uruguay, por la baja de la natalidad; y Haití, Bolivia y El Salvador por los altos índices de mortalidad.

Los procesos de urbanización

En 1930 la población latinoamericana era predominantemente rural. Esta situación cambió a partir de aquel año: efectivamente, uno de los aspectos más visibles de la década fue el crecimiento de algunas ciudades en desmedro de las áreas rurales y de otras ciudades más chicas que se convirtieron en verdaderas expulsoras de sus tradicionales habitantes.

En los primeros momentos, las migraciones del campo a la ciudad se explicaban por la crisis de los sectores primarios. Pero a medida que se consolidó el proceso industrializador y se fue tecnificando la producción agrícola, esa tendencia se reafirmó, transformándose en una característica estructural de las economías de la región.

Un dato servirá para mostrar el cambio: en 1925 el 62% de la población trabajadora latinoamericana estaba ocupada en la agricultura, pero en 1945 esa cifra se había reducido a un 55%.

Lo dicho no significa, sin embargo, que la integración a los nuevos centros urbanos se diera en forma simultánea con la incorporación a una actividad productiva. En efecto, los puestos de trabajo ofrecidos eran inferiores en número a la cantidad de *migrantes*, lo que contribuyó a mantener los salarios muy bajos. El resultado de ambas cuestiones fue la conformación de áreas muy pobres, dentro y alrededor de las ciudades, caracterizadas por la precariedad de las viviendas. Esas barriadas humildes recibieron diversos nombres: *villas miseria* en Argentina, *callampas* en Chile, *favelas* en Brasil o *cantegriles* en Uruguay. Además mostraron con claridad las enormes diferencias económicas que separaban a los sectores populares que las habitaban, de los sectores medios y ricos, que comenzaron a buscar nuevas ubicaciones para sus confortables viviendas.



Favela en Río de Janeiro, Brasil

Hacia una nueva estructura de clases

Del mismo modo en que los cambios ocasionados por la crisis determinaron una fuerte diferenciación regional en el interior de cada uno de los países, así también las estructuras sociales mostraron una diversidad creciente.

Si bien las élites tradicionales -que controlaban la producción primaria y su comercialización- continuaron siendo el grupo dominante en cada país, en esa época comenzó a consolidarse una burguesía industrial que, salvo excepciones, constituiría un grupo de peso en la estructura social y política en las décadas siguientes. Ejemplo de estas singularidades fueron la ciudad mexicana de Monterrey, la colombiana de Medellín y la brasileña de São Paulo, donde la burguesía industrial ya había conseguido un poder económico y político considerable.

Pero no debe creerse que la vieja oligarquía fuera ajena a estos cambios: en la medida en que era la única clase capaz de acumular capital aún en medio de la crisis, también aprovechó la oportunidad de invertir en los nuevos sectores industriales.

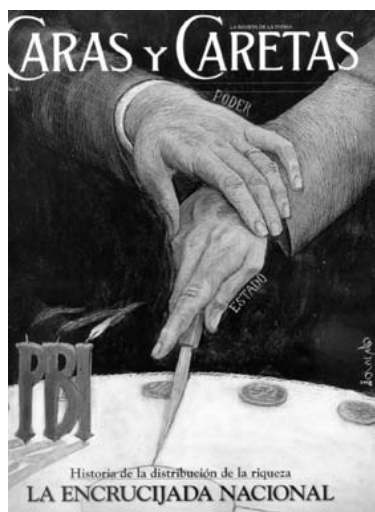
Junto a estos sectores creció una clase media muy numerosa y de ascendente influencia social, cultural y política, conformada por profesionales, pequeños industriales y comerciantes, empleados de empresa y funcionarios del Estado.

Los trabajadores asalariados urbanos aumentaron, pero sólo en una limitada cantidad de ciudades como Buenos Aires, São Paulo, México y Lima alcanzaron proporciones preocupantes para los intereses de las clases dominantes. Aun así los trabajadores lograron consolidar sus organizaciones defensivas: los sindicatos, y construir confederaciones sindicales que agrupaban a un número importante de gremios en México, Argentina, Chile, Perú y Brasil. Con la participación de sectores medios, lograron fortalecer y construir algunas organizaciones políticas que los representaban, como los partidos Socialista y Comunista que proliferaron en toda América, aunque su escaso peso político les impidiera acceder al poder.

4. Las transformaciones en las estructuras políticas

Los cambios sociales hicieron más difícil el dominio del electorado y pronto nuevas formas de acción política construirían modelos de Estado distintos de los precedentes. El poder de las viejas oligarquías se resintió en forma paralela a los modelos económicos que habían construido y de los que eran sus principales beneficiarias. La inestabilidad fue la característica sobresaliente de los regímenes políticos, inconsistencia que se reflejó en golpes militares, rebeliones urbanas y rurales, y caídas anticipadas de algunos gobiernos.

Al calor de estos problemas, fue ganando terreno la idea de que era posible un desarrollo económico hacia adentro, apoyado en los mercados internos y en el crecimiento industrial, y con un Estado más intervencionista en lo económico. Las corrientes nacionalistas y ultranacionalistas latinoamericanas cobraron nuevos bríos, alentadas tanto por los triunfos del fascismo europeo como por los abusos de compañías extranjeras, que reavivaron el espíritu antiimperialista ya existente.



La redistribución según *Caras y Caretas*, La revista de la patria, julio de 2008



Pedro Aguirre Cerda

Del Estado liberal al interventor

Preocupados por los graves efectos de la crisis, los gobiernos tomaron una serie de medidas que cambiaron de modo radical la forma de intervenir en la economía que solían tener los Estados. El retroceso del liberalismo como cuerpo de ideas dominantes fue un efecto visible de aquellas medidas.

En los primeros años de la crisis, la imposición de altas tarifas a la importación no buscaba más que aumentar la recaudación de los gobiernos de la región. Pero el crecimiento de los sectores industriales fue impulsando las llamadas políticas proteccionistas, que mantuvieron altos los impuestos aduaneros para los bienes competitivos de la producción local. La intervención se convirtió entonces en una política activa a favor de determinados desarrollos económicos. Incluso se desplegaron políticas crediticias para beneficiar a nuevos sectores dinámicos de la economía, una vez superado el pico depresivo.

Los Estados también comenzaron a desarrollar actividades productivas allí donde las burguesías no estaban dispuestas a invertir. Si bien algunos analistas tenían claro que el desarrollo industrial necesitaba de la industria pesada (siderurgia, petroquímica), sólo algunos países lograron avanzar, con limitaciones, en ese sentido.

Los controles a la producción y el manejo de los precios de los productos de exportación se hicieron a través de las diversas juntas reguladoras que se crearon en varios países. Ellas organizaban la producción de acuerdo a las demandas de los mercados externos, evitando así caídas de los precios que perjudicaran a los grupos propietarios.

Para consolidar estas nuevas formas de acción estatal y legitimar a los gobiernos que las implementaron, se planteó la necesidad de establecer alianzas con las clases medias o aun con el proletariado. Surgieron así una serie de gobiernos llamados **populistas**, como el de Lázaro Cárdenas en México, Getulio Vargas en Brasil y Pedro Aguirre Cerda en Chile, que incorporaron a esos sectores a las estructuras mismas del Estado.

Pedro Aguirre Cerda asumió la presidencia en Chile (1938-1941) gracias a la organización de un Frente Popular. De ideología radical, estableció una organización para el desarrollo (CORFO), favoreció la industrialización del país y un programa de reformas que benefició realmente a las clases trabajadoras.

La Guerra fuera del “menú”

Si la Primera Guerra Mundial tuvo una consecuencia tan marcada en el futuro del mundo, fue porque toda su barbarie estaba fuera de lo que podríamos llamar el “menú” de la sociedad, es decir, no era una de las tantas ideas o situaciones imaginables. Desde hacía un siglo que no se registraba una guerra en la que hubieran participado todas las grandes potencias. Distinto fue el contexto en el que se inició la Segunda Guerra, sobre la que leerás en los siguientes capítulos. En efecto, para 1939 la idea de que los hombres eran capaces de matarse entre sí en medio de una orgía de horror era aceptada. Pero en 1914 eso no sucedía. De allí que, pese a haber sido mucho más brutal que la Primera, la Segunda Guerra no generó la crisis y las perplejidades que provocó aquella.

La conciencia de una posguerra

La Primera Guerra Mundial significó un golpe tan inesperado como profundo. No fue tan sorpresivo el estallido de la guerra, sino más bien el modo en el que esta se desarrolló, y fue este desarrollo el que puso en cuestión todas las convicciones: la brutalidad, la sinrazón, las matanzas sistemáticas de población civil e indefensa, la imposibilidad de poner fin al horror.

La interacción entre la gran crisis política y cultural producida por la Primera Guerra y la crisis económica de 1930 provocó que la política tendiera cada vez más a la radicalización y a los extremos. Primaba la convicción de que el mundo tal como se lo había conocido hasta ese momento había llegado a su fin. No solo el liberalismo estaba en retirada sino que, para muchos, el propio capitalismo vivía sus últimos momentos. En este clima, la pregunta más común era cómo enfrentar un mundo decadente que, por tal razón, parecía abierto a todas las aventuras políticas y a todos los proyectos de ingeniería social. Las posiciones moderadas, aun en Estados Unidos durante el gobierno de Roosevelt, tenían cada vez menos adeptos.

La crisis de convicciones

Una profunda crisis de convicciones siguió a la guerra. La sociedad liberal comenzó a ser amenazada tanto desde las posiciones e ideologías de derecha, como desde las de izquierda. El rechazo a los gobiernos autoritarios, el respeto por los sistemas constitucionales con gobiernos electos democráticamente y la defensa de una serie de derechos y libertades (como la libertad de expresión) comenzaron a ser cuestionados. La reivindicación de la razón fue progresivamente amenazada por quienes sostenían la superioridad del instinto y la violencia. La debilidad del Estado liberal ante los conflictos sociales, una masa de ciudadanos descontentos, la amenaza de la revolución social y el resentimiento en muchas naciones por los tratados de paz firmados entre 1918 y 1920, potenciaron la crisis.

A veces, esta crisis de convicciones provocó un salto creativo, como las vanguardias sobre las que leíste en el capítulo 6. En otros casos, la posibilidad de encontrar una muerte sin sentido en cualquier momento produjo un impulso hacia la diversión e, incluso, el descontrol (no por casualidad a la década del veinte se la conoce como “los años locos”). Algunos se convencieron de la importancia de cada vida individual y se lanzaron a un pacifismo militante. Pero, en otros casos, encontrar una razón por la que vivir y morir produjo reacciones de fanatismo político. Ya fueran de derecha o de izquierda, las posturas se radicalizaron y, junto con la reaparición en primer plano de la idea de revolución, comenzó a desarrollarse la convicción de que asesinar a mansalva era legítimo si eso se hacía en nombre de alguna causa. La razón dejó de ser una guía o al menos una meta, y las pasiones y sentimientos se definieron como el destino natural de los hombres.



1. Revisá el capítulo 4 y enumerá las consecuencias de la guerra.
 - a) ¿Cuáles se identifican en la pintura? ¿Cómo afectó a la vida social y económica de Europa?



Desfile de los mutilados, el 14 de julio de 1919. Óleo de Galtier Boissiere.

La socialización política

La Gran Guerra tuvo, además, otras consecuencias que modificaron las formas de pensar y hacer la política. Si bien los elementos del mundo moderno habían avanzado durante el siglo XIX, amplias zonas de Europa continuaban aún escasamente modificadas por ellos. Para una amplia franja de la población, ni el capitalismo, ni la democracia, ni las ideas de individuo o razón formaban parte de su vida. Fue la guerra la que barrió con todo esto y la que sumergió, sin mayores atenuantes, a millones de personas en la política moderna. La guerra sacó a los campesinos de sus aldeas y los llevó a interesarse por la política: era evidente que si se los convocaba a dar su vida por la patria, ya no había modo de mantenerlos ajenos a los procesos que determinaban el ejercicio del poder.

Esta forma de aprender y participar de la política (lo que los historiadores llaman **socialización política**) no podía dejar de tener consecuencias. Para estas amplias capas de la población, la política del diálogo y de la paz era completamente desconocida. En cambio, habían aprendido que el mundo se dividía en amigos y enemigos y que, además, a los enemigos había que eliminarlos. Pese a los sueños de tantos que, como los fundadores de la Tercera República francesa (1870-1940) o del propio Sarmiento en la Argentina, creían que era la educación la que produciría a los ciudadanos del futuro, fue más bien la guerra la que los creó. Y claro, un ciudadano que aprende la política en las trincheras no es similar a quien la aprende en las aulas. Para él, matar o morir son rasgos de la vida cotidiana. Muchos ex combatientes se rehusaron a dejar las armas luego del armisticio y cuando regresaron a sus patrias usaron esas armas para definir situaciones políticas. Alemania, Rusia, Italia, los países balcánicos, Europa central e incluso Francia vivieron en mayor o menor medida el problema de la actividad política de ex combatientes armados.

Los totalitarismos

Si bien las consecuencias de la guerra fueron generales y afectaron, al menos, a todo el mundo occidental, en algunos casos implicaron cambios radicales en los regímenes políticos. Más allá de las posiciones de izquierda o de derecha, el resurgimiento de la idea de revolución produjo primero conflictos sociales y violencia política, pero a medida que algunos de estos grupos lograban tomar el poder, un nuevo tipo de régimen político hizo su aparición en el escenario mundial. Los más conocidos y recordados son el **régimen fascista** de Italia, el **nazi** de Alemania y el **soviético** en Rusia, pero no fueron los únicos. Estos regímenes eran tan novedosos, que el lenguaje político carecía de las palabras y los conceptos necesarios para dar cuenta de ellos. Como leerás en las siguientes páginas, fue finalmente el vocablo "**totalitarismo**", surgido en los años veinte, el que se postuló como capaz de definirlos.



Testimonio de una época

En 1928, el escritor D. H. Lawrence publicó su novela *El amante de Lady Chatterley*. Es la historia de una joven cuyo marido regresa horriblemente mutilado de la guerra y, entonces, decide tener una vida plena de sensualidad con su amante. El tema, que retrataba una de las expresiones típicas de la posguerra (disfrutar la vida sin más), fue considerado amoral y la obra fue incluso prohibida en algunos países. Testimonio de una época compleja, así comienza la obra: "Nuestra época es esencialmente trágica, y precisamente por eso nos negamos a tomarla trágicamente. El cataclismo ya ha ocurrido, nos encontramos entre ruinas, empezamos a construir nuevos y pequeños lugares en que vivir, comenzamos a tener nuevas y pequeñas esperanzas. No es un trabajo fácil. No tenemos ante nosotros un camino llano que conduzca al futuro. Pero rodeamos o superamos los obstáculos. Tenemos que vivir, por muchos que sean los cielos que hayan caído sobre nosotros".

2. ¿Qué es la socialización política? ¿Cómo se produjo?
3. ¿A qué tipo de regímenes se denomina "totalitarios"? ¿Qué características tienen? Respondé estas preguntas con lo que sepas del tema (tus conocimientos previos), sin buscar información extra.

◀ Hitler durante un discurso en Viena en 1938.

Desde el presente

¿Qué es el totalitarismo? Historia de una idea

El vocablo “**totalitario**” fue utilizado por primera vez por algunos antifascistas italianos de ideas liberales, católicas y socialistas. Pero no adquirió popularidad hasta que los fascistas lo adoptaron como propio para definirse a sí mismos: la palabra se usaba para oponerse a la concepción liberal del hombre.

“Antiindividualista, la concepción fascista está a favor del Estado”, sostenía la *Enciclopedia Italiana* de 1932, escrita en parte por el propio Benito Mussolini, y luego continuaba: “Ya que, para el fascista, todo está en el Estado, y nada de lo humano o del espíritu existe, y menos aun de valor, fuera del Estado. En ese sentido, el fascismo es totalitario”.

En Alemania, el teórico Karl Schmitt sostuvo la idea de un “Estado Total” en el que las diferencias y fracturas no eran legítimas, excepto la que distingue a los enemigos de la comunidad. Por ejemplo, para los nazis, los judíos alemanes entraban en esa categoría y por eso las Leyes de Núremberg (sobre las que leerás más adelante) les quitaron la condición de ciudadanos alemanes, aunque hasta ese momento lo habían sido, y se los comenzó a identificar como enemigos internos.

Durante los años veinte y treinta, el concepto se utilizó también para referirse al régimen bolchevique de la URSS. Si bien no fueron pocas las críticas que recibió este uso, en tanto emparentaba a regímenes

que *a priori* parecían tener ideologías diferentes y hasta enfrentadas, luego de la Segunda Guerra este uso se acentuó. Más aun, en el contexto de la Guerra Fría, la palabra totalitarismo se refirió cada vez más al régimen soviético. Sin embargo, fue en 1951 cuando apareció uno de los textos fundamentales sobre el tema, *Los orígenes del totalitarismo*, de la filósofa Hannah Arendt. En un complejo estudio, señaló que regímenes como el soviético o el nazi no podían ser estudiados con categorías clásicas, como dictadura, tiranía o despotismo, y que la moderna categoría de totalitarismo, en cambio, podía dar cuenta de todos sus elementos novedosos. Arendt planteó que en los regímenes totalitarios el individuo queda relegado al Estado o la comunidad, al tiempo que la diversidad de ideas políticas queda anulada. Esta negación de las disidencias, por otra parte, se hace en nombre de una ideología “total” y su consecuencia natural es el terror.

En nuestros días, el concepto ha adquirido una vitalidad renovada. Alejados ya de las preocupaciones del estallido de una tercera guerra mundial, la idea de que luego de la Gran Guerra aparece un modo de entender la política que puede ser definida como “totalitaria” es utilizada por un gran conjunto de historiadores, politólogos y sociólogos. ¿Cuáles son sus significados actuales?

1. Los totalitarismos son fenómenos propios de la política democrática moderna. Todos ellos dicen gobernar en nombre de la soberanía popular y pretenden encarnar la voluntad del pueblo. Pero no se trata solo de una cuestión retórica: los regímenes totalitarios **movilizan a las masas**, hacen política en las calles y, en algunos casos, incluso apelan a formas electorales, especialmente **plebiscitos**.

2. Los regímenes totalitarios **atacan la idea liberal individualista**, y pretenden que la voluntad de la comunidad debe situarse sobre cualquier derecho individual. A su vez, la comunidad política es indivisible y posee una única voluntad. Esta comunidad

puede ser definida a partir de su integración en el Estado (fascismo), de un principio racial (los arios para los nazis) o de la pertenencia a una clase (los obreros para el comunismo).

3. La mayoría de estas fuerzas totalitaristas fueron **nacionalistas**. En primer lugar, por el resentimiento contra algún Estado extranjero por las guerras perdidas o por no haber conseguido formar un vasto imperio. En segundo lugar, porque agitar la bandera nacional, en el clima de crisis social que caracterizó al período entre ambas guerras, era una forma de adquirir legitimidad y popularidad en la sociedad de masas.



4. La voz única de la comunidad se encarna en un líder o en un partido que, por lo general, se organiza como **partido único**. Cualquier clase de oposición mostraría una fractura en la comunidad y debería ser prohibida.

o racistas. En todos los casos, además, los totalitarismos prometen un futuro de pura virtud en el que todos los males del mundo capitalista y burgués desaparecerán por efecto de la voluntad política.

5. Los totalitarismos se consideran **movimientos populares revolucionarios**. Si bien comunistas y fascistas niegan al otro esta pretensión (ambos sostienen que sus rivales ideológicos son "contrarrevolucionarios"), lo cierto es que ambos creen estar encarnando una revolución que pondría fin al mundo burgués y capitalista.

9. Los totalitarismos reducen todas las acciones humanas a la política, incluso las actitudes más privadas y personales. De esta forma, la clásica distinción liberal entre política y sociedad civil, o entre lo público y lo privado, queda eliminada. La **idea de que todo es político** es lo que, paradójicamente, lleva a Arendt y a tantos otros a sostener que en rigor lo que los totalitarismos hacen es anular la política. Convertida en "todo", la política ya no identifica una práctica particular de los hombres, más aun cuando toda idea de diferencias o debate queda fuera de su definición de la política.

6. En tanto regímenes con pretensiones revolucionarias, los totalitarismos piensan la política en función de un **cambio drástico de la organización social**. Se llame "socialismo" o "nuevo orden", implica un ensayo de ingeniería social destinado a moldear la vida de las personas para producir una sociedad nueva, drásticamente diferente de la sociedad burguesa que la precede.

10. Los totalitarismos tienen en el **terror** un destino que parece inevitable. Una de las maneras mediante las cuales se busca terminar con las diferencias o resistencias en las sociedades es mediante la eliminación física de los diferentes.

7. La construcción de una nueva comunidad implica además la **construcción de un nuevo hombre**. La idea del "hombre nuevo", que generalmente se identifica con la izquierda política, fue utilizada por el fascismo (Mussolini se consideraba el más claro exponente del "hombre nuevo"). Esta idea remite a la Revolución Francesa. Además, en tanto se identifica a este hombre nuevo con la juventud, los regímenes totalitarios suelen hacer una especie de culto a la juventud (el principal himno del fascismo italiano se llamaba precisamente *Giovinetza*, es decir, Juventud).

8. Los totalitarismos se sustentan en ideologías que se pretenden sólidas, homogéneas e indiscutibles. Los regímenes fascistas también se sustentan en **principios ideológicos muy cerrados**, ya fueran estos nacionalistas



▲ Niños saludando la imagen del general Francisco Franco.



4. ¿Cuáles son los elementos por los que Hannah Arendt sostiene que los regímenes totalitarios se diferencian de los antiguos regímenes autoritarios?

5. Revisá la definición de totalitarismos que elaboraste en la actividad 3 de la página 137. ¿Es correcta? Reescribala con lo aprendido en estas páginas.



Stalin según Lenin

"Stalin es demasiado rudo, una falta quizá tolerable en las relaciones entre nosotros, los comunistas, pero que se vuelve intolerable en una persona que ostenta el cargo de secretario general. Por eso, propongo a los camaradas que encuentren una alternativa que permita trasladar a Stalin de ese cargo y que nombren para el mismo a otra persona, más tolerante, más leal, más educada y más considerada con los demás camaradas, menos caprichosa [...] Esta circunstancia bien pudiera parecer una bagatela, pero si tenemos en cuenta lo que he escrito acerca de las relaciones entre Stalin y Trotsky, no se trata de una nimiedad, o al menos es algo que puede llegar a adquirir una importancia decisiva".

Posdata de Lenin a su testamento,
4 de enero de 1923.

El ascenso de Stalin

En 1923 Lenin enfermó, perdió el habla y fue abandonando su trabajo por largas temporadas. Murió un año más tarde, sin que el problema de su sucesión estuviera resuelto. Si bien eran muchos los aspirantes y los grupos que los apoyaban, la competencia se estableció entre Trotsky, considerado por muchos el sucesor natural, y Stalin, quien desde el cargo de comisario para las nacionalidades había formado una poderosa red de alianzas entre los jefes partidarios regionales. La inflexibilidad ideológica de Trotsky y cierta torpeza en sus movimientos hicieron que Stalin fuera nombrado secretario general del partido. Trotsky fue expulsado del Comité Central en 1927, luego deportado a Asia Central y en 1929 marchó al exilio. Jamás volvería a la URSS.

El triunfo de Stalin y el nuevo modelo de partido

La relación entre el Partido Comunista y el Estado soviético era absoluta. Para acceder a puestos estatales, era necesario formar parte de una lista elaborada entre sus principales miembros. Sin embargo, con el paulatino ascenso de Stalin el partido fue cambiando su fisonomía. El modelo de partido que había defendido Lenin era el de una estructura pequeña, compuesta por militantes profesionales muy comprometidos con la causa, y que debía gobernar mediante una dictadura en nombre de los trabajadores. Era, además, un partido compuesto por muchos intelectuales que habían sufrido la represión zarista y el exilio. Este modelo, que había sido muy útil para hacer la revolución y afianzar el Estado soviético, se mostraba sin embargo cada vez más inoperante. Stalin alentó las **afiliaciones masivas**, con lo cual fue convirtiendo al partido en una nueva estructura, un verdadero partido de masas. La vieja guardia bolchevique fue paulatinamente desplazada por hombres nuevos, rara vez intelectuales, poco acostumbrados al debate filosófico político y mejor dispuestos a obedecer sin mayores matices a quien consideraban su líder. A medida que el poder de Stalin se consolidaba, las disputas fueron cada vez menos frecuentes.

Hacia una economía planificada

A mediados de los años veinte, el régimen bolchevique parecía haberse consolidado, a pesar de todos los pronósticos en contrario. Sin embargo, la NEP no había logrado modificar demasiado el mundo rural, a la vez que la industria continuaba siendo un recurso importante pero limitado. En 1927, ante un fuerte descenso en el suministro de granos a las ciudades, la respuesta oficial fue una ofensiva militar destinada a requisar el grano atesorado por los campesinos. Como consecuencia, estos dejaron de sembrar sus tierras: para 1928 ya no había mucho para requisar. Esta situación, sumada a cierto temor de Stalin por una eventual intervención militar extranjera y al hecho de que ahora los bolcheviques se sentían lo suficientemente fuertes como para enfrentar a los campesinos, explica el giro total que impuso a la política económica: la **colectivización de la producción agrícola** y los **planes quinquenales**.

17. Analizó el cartel de propaganda de Stalin.
 - a) ¿Por qué aparece la figura de Lenin?
 - b) Buscá en Internet otras imágenes de propaganda stalinista e identificá cuáles son los elementos comunes.



▲ Cartel de propaganda stalinista (detalle).

▲ Manifestación en Budapest en 1949.

La colectivización forzada y los planes quinquenales

El partido lanzó la consigna de la colectivización de la producción rural y el desarrollo de planes quinquenales (de cinco años de duración) para desarrollar la industria pesada.

La ofensiva se describió como una guerra de clases en el campo, con el objetivo de terminar con los *kulaks*, que se habían enriquecido durante la NEP. Sin embargo, bajo esta consigna oficial, se registró una ofensiva masiva contra las comunidades campesinas, los *mir*, que aún mantenían un fuerte poder y se oponían a la colectivización. Los funcionarios locales del partido competían para colectivizar campos y formar grandes explotaciones llamadas *sovjoses* (granjas estatales) o *koljoses* (granjas cooperativas). Estas debían aplicar tecnología de punta, especialmente tractores y grandes cosechadoras, para aumentar significativamente la producción. La mano de obra sobrante debía emigrar a las ciudades para abocarse al trabajo en las nuevas industrias. Las resistencias campesinas fueron sofocadas por medio de la violencia: deportaciones masivas, asesinatos y reclusión en los *gulags* fueron parte del drama desatado por las colectivizaciones. La violencia, sumada a la falta de recursos tecnológicos, provocó una verdadera catástrofe que resintió la producción rural. Entre 1932 y 1934 la URSS vivió una hambruna durante la cual se calcula que murieron al menos 7 millones de personas.

La política económica de Stalin dio prioridad al **desarrollo de la industria pesada** capaz de competir con las potencias occidentales a través de los llamados “planes quinquenales”. La idea según la cual era posible **planificar la economía** nació durante la Primera Guerra Mundial. Debido a la magnitud del conflicto bélico, fue necesario poner toda la infraestructura de la nación al servicio de las tropas y del esfuerzo de guerra. Y, como si de una operación militar se tratase (de hecho así lo era en parte), la economía también fue planificada. Pero, lo que para Estados como Alemania, Francia y Gran Bretaña fue una estrategia pasajera que debía terminar con el fin de la guerra, en la URSS el plan se convirtió en la herramienta central para el desarrollo de la economía.

La consolidación de la dictadura stalinista

Stalin acaparó todos los poderes e instauró una dictadura personal. Para esto, recurrió a tres medios:

- **El culto a la personalidad.** A través de la propaganda ensalzaba su figura como “padre del pueblo”, al tiempo que borraba los rastros de sus opositores.
- **El refuerzo del poder del Partido Comunista.** Para participar en política, incluso en los *soviets*, había que estar afiliado a este partido.
- **El terror.** La policía política era la encargada de controlar y reprimir cualquier oposición a Stalin, aunque también participó la población civil, por lo que se creó un ambiente de sospecha y delación.

Las purgas más intensas se llevaron a cabo entre los años 1933 y 1939. Durante los juicios de Moscú, se condenó a antiguos dirigentes del partido. Miles de personas fueron enviadas a campos de concentración ubicados, en su mayoría, en Siberia.



Documentos

La colectivización y sus problemas

“Stalin decidió en 1928 la liquidación de los *kulaks* como clase y la colectivización de los campesinos pobres. Los *kulaks* se resistieron y se estableció una lucha feroz. Durante el invierno de 1929-1930 la sexta parte del mundo conocido soportó una verdadera guerra civil. Centenares de millares de familias fueron desposeídas de sus bienes y desterradas al norte. En los pueblos, los que permanecían se adherían en masa a los *koljoses*, pero primeramente sacrificaban sus animales antes de cederlos a las granjas colectivas. El valor de esta experiencia comunista era casi nulo, puesto que no se inscribían en los *koljoses* sino obligados y forzados bajo una formidable presión económica y administrativa. Allí donde se producía alguna vacilación se enviaba a la tropa, junto con agitadores. Hubo centenares de pequeñas revueltas, mucho más graves en el Cáucaso y Siberia”.

Luciani, G. *Six ans à Moscou*. París, 1937.

▲ A la izquierda, manifestación organizada en contra de los *kulaks*, acusados de especulación y deportados a campos de concentración. A la derecha, detenidos del *gulag* de Kolima (Siberia) trabajando en una mina de oro.

18. ¿Cuáles fueron los objetivos y las consecuencias de la colectivización forzada?
- a) ¿Cómo se manifestó la resistencia campesina a la colectivización?



Documentos

Los que susurran

Orlando Figes publicó un extenso tomo en el que intenta rescatar la experiencia cotidiana de la represión stalinista. Su principal hipótesis sostiene que: “En una sociedad que creía que la gente era arrestada por hablar demasiado, las familias sobrevivían mordiendo la lengua. Las personas aprendieron a llevar una doble vida, ocultando a los ojos y a los oídos de los peligrosos vecinos, y a veces de sus propios hijos, toda información u opinión, creencias religiosas, valores y tradiciones familiares y modalidades de existencia íntima que estaban en conflicto con las normas públicas soviéticas. Aprendieron a hablar en susurros”.

Los que susurran. La represión en la Rusia de Stalin. Barcelona, Edhasa, 2007.

Stalin y la “segunda revolución”

Aunque la revolución de Lenin produjo la llegada de los bolcheviques al poder, no modificó demasiado la estructura social de la Unión Soviética. En cambio, según la historiadora Sheila Fitzpatrick, fue el stalinismo el que produjo un cambio tan fabuloso y acelerado que puede ser llamado la “segunda revolución” o “la revolución de Stalin”.

El giro industrializador de 1928, que como vimos implicó la colectivización en el mundo rural y la implementación de planes quinquenales en la industria, movilizó muy ampliamente al partido bolchevique. Funcionarios locales de segunda y tercera línea del partido competían por demostrar los mejores resultados en ambos rubros. Las consecuencias fueron un alto grado de improvisación y el envío de informes a Moscú escasamente creíbles. Para fin de la década del treinta, las consecuencias de la segunda revolución eran contradictorias. En el plano industrial, se habían logrado algunos objetivos que permitieron a la URSS enfrentar la invasión alemana con recursos importantes, aunque no suficientes. En efecto, fue Estados Unidos el que proveyó a la URSS de muchos de los materiales faltantes. En cambio, en el plano rural la **colectivización produjo un verdadero desastre** que no solo provocó una terrible **hambre y mortandad** entre 1932 y 1934, sino que hizo que en adelante la URSS, tradicional proveedora de granos, dependiera de la importación. Como consecuencia directa o indirecta de la “guerra contra el kulak” las cifras de muertos superaron los 7 millones y varios historiadores las elevan a 20 millones o más.

El Terror

El llamado a la colectivización que tenía por objeto terminar con la aldea campesina o *mir*, fue traducido al lenguaje bolchevique como una “guerra de clases” del campesinado contra el *kulak*. La colectivización también implicó grandes deportaciones en masa a las ciudades para convertir a los habitantes rurales en mano de obra de las fábricas. Sin embargo, la resistencia campesina a la colectivización se manifestó de muchas formas, aunque sin éxito. Según el historiador británico Robert Service, a mediados de los años treinta un millón de ciudadanos rusos realizaban tareas en los campos de trabajo forzosos, pero poco después, esa cifra ascendía entre cuatro y trece millones según Hobsbawm.

Pero fue recién en 1934 cuando se desató el llamado **Terror rojo**. Paradójicamente, las principales víctimas del terror fueron miembros del propio partido comunista. De hecho, en los años treinta ningún lugar del mundo, ni siquiera los Estados Unidos, fue tan peligroso para un militante comunista. Desatado el terror, las denuncias se multiplicaron y con ellas los fusilamientos, que se volvieron cotidianos y masivos. Aunque las cifras son siempre estimativas, Hobsbawm sostiene que entre cuatro y cinco millones de miembros del partido fueron detenidos y medio millón fueron fusilados. Sin embargo, otros autores como Service elevan la cifra. También el ejército rojo fue objeto de grandes purgas, que dejaron a la fuerza sin generales relevantes, al menos para enfrentar la primera parte de la invasión nazi.

17. ¿Cuáles fueron las consecuencias de la colectivización? ¿Y de los planes quinquenales en la industria?
18. ¿Por qué, según Figes, la población rusa susurraba?



Carteles de propaganda soviética a favor de la colectivización del campo.

Culto a Lenin, culto a Stalin

La carrera de ascenso de Stalin se construyó también a partir de la construcción de un culto personal. Inicialmente, el culto se orientó a la figura de Lenin. Su cuerpo fue embalsamado y exhibido en su tumba en la Plaza Roja de Moscú frente al Kremlin (donde se encuentra la sede del gobierno). Así, se convirtió en objeto de un culto que poco difería de cualquier culto religioso. Todos los actos masivos del partido se realizaron en ese sitio. Pero poco a poco la figura de Stalin fue ocupando el lugar central. Primero, como heredero del propio Lenin, luego como intérprete privilegiado e indiscutible de la ortodoxia marxista que, de esta manera, dejó de ser una filosofía crítica para convertirse en un dogma pobre y sin matices. Durante los años treinta, el **culto a Stalin** se fue pronunciando, a punto tal que se lo consideró artífice de todos los adelantos y triunfos soviéticos. Por ejemplo, la victoria en la guerra lo convertiría en el "Padre de la Patria". Si bien la ideología totalitaria comunista estaba en la base de esta construcción, también la larga tradición zarista ocupó un lugar destacado en ella, ya que la población campesina rusa, ampliamente mayoritaria, veía como un hecho familiar la entronización de un personaje como una persona de condiciones superiores a la que se le debía devoción y obediencia.

El arte de la URSS

Otras de las estrategias de Stalin para imponer su poder fue el control absoluto de la cultura. Así, se determinó que el arte debía servir para formar buenos comunistas y como medio de propaganda del partido. Por lo tanto, a partir de 1932 se inició una persecución de los artistas de vanguardias, a los que se acusó de contrarrevolucionarios y burgueses y se estableció un único arte oficial: el **realismo socialista**. Es decir, se impuso el tradicionalismo del siglo XIX contra el que habían luchado las vanguardias, ya que el Estado soviético no buscaba crear un arte nuevo, sino transformar las técnicas y temáticas antiguas con la inclusión de nuevos motivos y figuras que cumplieran una misión: la expansión de la ideología oficial y la propaganda del régimen.

Por no ser funcionales al régimen, muchos artistas decidieron emigrar a Occidente (Kandinsky, Chagall, Pevsner). Otros, en cambio, permanecieron en condiciones muy precarias y se apartaron de la creación artística (como Malevich) o incluso llegaron hasta el suicidio (Maiakovski). Sin embargo, algunos se incorporaron al régimen, evolucionando hacia los gustos oficiales como Maliutin o Grekov. De todos modos, hubo artistas que lograron conciliar lo que se esperaba del arte oficial con sus planteamientos innovadores (Kuznetsov, por ejemplo).



Conocé

La revolución cultural y el stajanovismo

La segunda revolución incluyó la llamada "revolución cultural", que tuvo como objetivo la eliminación de "los valores culturales burgueses". La fuerte empresa de propaganda incluyó la entronización de la figura del trabajador minero Aleksei Stajanov en 1936, por la hazaña de haber extraído 607 toneladas de carbón en un solo turno. Su figura fue ensalzada en la literatura y el cine. El estajanovismo se convirtió en ideología oficial, instando a todos los trabajadores a aumentar sus rendimientos.



19. ¿Cuáles fueron los medios de los que se valió Stalin para implantar su dictadura personal? Revisá el capítulo 5 para completar tu respuesta.
20. Analizó la pintura de Boris Koustodiev. ¿Quién es el personaje principal? ¿Qué está haciendo? ¿Cuál te parece que es el mensaje de la obra?
21. Explicá el sentido de esta frase del historiador Eric Hobsbawm: "Fue Stalin quien convirtió los sistemas políticos comunistas en monarquías no hereditarias".

◀ El bolchevique, obra de Boris Koustodiev.

V - EL FASCISMO ITALIANO (1919-1945)

1. Características de los regímenes fascistas en la Europa de entreguerras

El surgimiento de los denominados **movimientos fascistas**, primero en Italia durante la década del 1920 y luego en su versión alemana (el **nazismo**), significó un retroceso respecto del liberalismo político europeo. Estos regímenes fueron esencialmente autoritarios y hostiles a las instituciones políticas liberales: la Democracia, los Parlamentos y el Sistema de Partidos. Tuvieron influencia en el falangismo y en el franquismo español, en el gobierno de Salazar en Portugal, en la «Guardia de Hierro» rumana y en los «**ustachas**» croatas.

Algunas características del fascismo europeo fueron:

- El anticomunismo y antiliberalismo.
- La exacerbación del nacionalismo.
- El Estado como la encarnación de minorías selectas con derecho a gobernar con un **sistema de partido único** (es decir, prohibiendo a los demás partidos).
- La autoridad personalizada en un jefe único carismático y **el culto al líder** (Mussolini era el *Duce* o conductor, Hitler el *Führer* y Franco el *Caudillo*).
- Exaltación de la acción directa y violenta de **milicias activas encuadradas en el Estado** (grupos armados y uniformados).
- La movilización de las masas y una retórica obrerista y popular.
- El **corporativismo** que sustituye a la democracia liberal por la representación de los grupos de intereses económicos y profesionales. El sistema corporativo fomenta la asociación de los obreros y empresarios, encuadrados en sus respectivas organizaciones incorporadas al Estado.
- Se trató de movimientos esencialmente contrarrevolucionarios, que con el mito de una sociedad sin lucha de clases, pretendían armonizar los intereses, disciplinando a la clase obrera y restando autonomía a sus sindicatos. En la Italia de Mussolini el derecho a huelga quedó eliminado, y las organizaciones obreras pasaron a depender del Ministerio de las Corporaciones.

El avance del fascismo durante la década de 1930, puede considerarse en primer lugar como una respuesta a los peligros de la revolución social que había triunfado en Rusia.

Pero fue indudablemente la **Gran Depresión** la que fortaleció y dio impulso al fascismo en Europa. La crisis económica de 1930 contribuyó a que estas experiencias totalitarias se consolidaran.

2. El descontento italiano

Italia había participado en la Primera Guerra Mundial, aunque sus reclamos territoriales no fueron satisfechos por las potencias vencedoras. Se incorporó luego, como miembro de la Sociedad de las Naciones, pero fue tratada como un país de segundo

orden, actitud que despertó un fuerte resentimiento nacionalista. La convicción de que la victoria había sido mutilada arraigó profundamente en los oficiales desmovilizados al terminar la Primera Guerra Mundial.

Benito Mussolini había defendido la intervención de Italia en la guerra y junto a otros nacionalistas vio en la contienda una oportunidad de ampliar el poder y la grandeza italianos. Aunque, por entonces, estaba vinculado al Partido Socialista, que sostenía una posición y una campaña neutralista; por su ideología fue expulsado del mismo.

En 1919 Mussolini fundó en Milán el Movimiento Político **Fascista**, que exaltaba un nacionalismo agresivo que movilizó a los jóvenes y a los veteranos de guerra. El grupo se autoproclamó el primer *fasci di combattimento* (*grupo de combate*) y tomó como referencia las «**fasces**» que simbolizaban la fuerza y la unidad. Ya en 1921, organizó al fascismo como partido político, caracterizado por su uniforme (las camisas negras), su disciplina y entrenamiento militar.

En sus orígenes, el fascismo compitió por la movilización de las masas y enfrentó sus fuerzas con los socialistas, hacia quienes dirigía la mayoría de sus ataques. En innumerables incidentes violentos –como atentados a locales de partidos y sindicatos, uso de la violencia para romper huelgas, ataques a periódicos de izquierda y a cámaras del trabajo– las escuadras fascistas ofrecían la oportunidad de movilizarse a los miles de italianos descontentos; las *camisas negras* que los identificaban les servían para darles prestigio y poder.

En Italia, la posguerra significó un momento de fuerte agitación de las clases trabajadoras, con la presencia de un Partido Socialista activo, que dirigía las comunas y organizaba las grandes huelgas obreras o la ocupación de fábricas. La fuerza del fascismo nació y se fortaleció con el temor de las clases medias y altas a la revolución social, como reacción frente a la amenaza del «dominio rojo».

Ustachas

Régimen fascista proalemán que se instaló en Yugoslavia. El Estado croata (1942-1945) fue colaboracionista y satélite de la Alemania nazi.

Fasces

En latín significa conjunto o haz de varillas amarradas a un hacha que en la antigua Roma representaban el poder público. Era el símbolo de la fuerza y la unidad, ya que muchas varillas juntas son más difíciles de romper.

Programa del Partido Nacional Fascista

«Italia debe reafirmar su derecho a realizar su plena unidad histórica y geográfica, incluso allí donde aún no la ha realizado; debe cumplir su función de bastión de la civilización latina en el Mediterráneo; debe imponer de forma sólida y estable el imperio de la ley sobre los pueblos de nacionalidad diferentes anexionados a Italia; debe proteger firmemente a los italianos en el extranjero, los cuales deben gozar del derecho de representación política» [...]

Actividades



- Compara en este fragmento del programa del Partido Nacional Fascista. ¿Qué elementos en común encuentras con la ideología del nazismo alemán? (Espacio vital, unidad germana).
- Averigua el significado del término anexión.

3. La «Marcha sobre Roma»

En octubre de 1922 se forma en Milán un grupo revolucionario fascista que decidió «marchar sobre Roma» para tomar el poder. Era una decidida demostración de fuerza planeada de modo casi teatral. Con la orden de la movilización general fascista y desde distintos puntos del país, 40.000 «camisas negras» marcharon sobre la capital italiana; aunque estaban mal equipados, ocuparon las oficinas de correo, las estaciones ferroviarias y se concentraron en las afueras de Roma.

El rey Víctor Manuel III resolvió enviar un telegrama y convocar a Mussolini para integrar un gobierno de coalición; el Parlamento Italiano le otorgaría su confianza. Con esta actitud pasiva y complaciente, la clase dirigente italiana intentaba la normalización del fascismo; estaban dispuestos a llegar a un acuerdo para integrarlo al Gobierno, y lograr su absorción entre las fuerzas políticas. Este vano intento fue frustrado por la «Marcha sobre Roma» que coronó las negociaciones para el ingreso de Mussolini al poder como jefe del Consejo de Ministros.

La claudicación del Rey permitió el crecimiento y consolidación del fascismo en Italia. Su ascenso fue facilitado por el Estado, ya que contó con el pleno consentimiento del Rey y de los dirigentes políticos liberales y católicos.

Pero además, su llegada al poder no significó ningún compromiso político de terminar con la violencia; por el contrario, en 1924 fue asesinado el diputado socialista Giacomo Matteotti, por grupos de choque fascistas. La oposición (diputados socialistas, comunistas y católicos) abandonó entonces el Parlamento como expresión de protesta. En este mismo año Mussolini disolvió el Parlamento Italiano, clausuró las publicaciones opositoras y el Rey pasó a ser una figura simbólica, ya que el *Duce* o líder asumió totalmente el poder.

4. Acercamiento a Alemania

Con la conquista de Abisinia en 1935 y la proclamación del Imperio, Mussolini llamó a enrolarse para la campaña *África Italiana* (colonización de Etiopía). Intervino también en la Guerra Civil Española en apoyo del general Francisco Franco, manteniendo un cuerpo expedicionario de 100.000 hombres.

En 1937 firmó con Alemania y Japón el Pacto Anticomunista que dio como resultado el Eje **Roma-Berlín-Tokio**. Mussolini se retiró de la Sociedad de las Naciones, como lo había hecho también Alemania. En 1938 ocupó Albania y selló el **Pacto de Acero** con Hitler. Así Mussolini subordinó su política exterior a la de la Alemania nazi e intervino en la Segunda Guerra Mundial como aliado de Hitler.

5. El derrumbe del fascismo

Durante la Segunda Guerra Mundial, el sur de Italia fue invadido por los aliados (estadounidenses y británicos), que en 1943 desembarcaron en la isla de Sicilia y aceleraron el desplazamiento de Mussolini del poder, derrocado por un golpe de estado interno organizado por el propio Rey y miembros del círculo fascista. El *Duce* fue arrestado y

se exigió el restablecimiento de toda la autoridad de la Corona, que negociaría la paz con los aliados.

Mussolini fue luego rescatado por paracaidistas alemanes del castillo en el que se encontraba prisionero y repuesto como autoridad en el Norte de Italia, que no había sido ocupada por los aliados. Finalmente, en 1945 Benito Mussolini fue capturado en la frontera con Suiza, por guerrilleros italianos cuando intentaba escapar vestido de alemán y confundido con soldados alemanes. Fue fusilado.

El Acuerdo de Letrán

En 1929 Benito Mussolini firmó con el Papa Pío XI un acuerdo por el cual se reconocía el Estado Independiente del Vaticano (44 hectáreas) bajo la soberanía pontificia. Este tratado significó la convergencia del régimen fascista con el poder de la jerarquía de la Iglesia Católica.

Inflación

Aumento de los precios debido a la depreciación del valor de la moneda, en este caso, el «marco» (moneda alemana).



Hitler y Mussolini en junio de 1940

VI - EL NAZISMO EN ALEMANIA

1. El surgimiento del nazismo alemán

Para comprender el régimen político nazi que se impuso en Alemania durante doce años (1933-1945) es necesario remontarse a la situación de este país al finalizar la Primera Guerra Mundial.

Alemania no sólo había perdido la guerra sino que además tenía que ceder a las duras exigencias del *Tratado de Versalles* que dispusieron los vencedores. Principalmente **el desarme alemán**: el ejército y la marina fueron reducidos, se abolió el servicio militar obligatorio y se le prohibió poseer una fuerza aérea. Además fue confiscado casi el 90% de su flota mercante, y eso, más la pretensión de compensar a los países vencedores con la totalidad de sus costos bélicos a través del **pago de reparaciones de guerra**, fueron factores que contribuyeron al descontento alemán.

Alemania había quedado endeudada por generaciones y humillada por las potencias vencedoras (Francia, Inglaterra y Estados Unidos). Su población estaba agotada por la crisis económica, desde el término de la guerra en 1918 hasta 1923; la economía alemana sufrió un período de elevada **inflación** y desempleo. Aunque a partir de ese

año la afluencia de créditos exteriores –sobre todo estadounidenses– impidió que la economía se derrumbara, la crisis mundial que se desencadenó en 1929 en Estados Unidos significó la fuga masiva de estos capitales y la cifra de desempleados alcanzó a seis millones de trabajadores.

Estas circunstancias extraordinarias permitieron el ascenso del nazismo; el partido de **Adolf Hitler** (el *Nacionalsocialista*), sosteniendo una propaganda que anunciaba el *resurgimiento alemán*, obtuvo 107 Diputados en las elecciones de 1930.

En 1933 fue designado Canciller. Pronto el Partido Nacionalsocialista fue declarado partido único. Se prohibieron los demás partidos y organizaciones sindicales, y el régimen parlamentario fue reemplazado por un Estado de neto corte autoritario.

Hitler emprendió su programa de gobierno que rechazaba todas las disposiciones del Tratado de Versalles. Inició el *rearme alemán* y postuló la teoría de la conquista del **espacio vital** para la Nación Alemana, es decir, la idea de ocupar los vastos recursos y territorios de Europa del Este, habitada por pueblos eslavos a los que consideraba inferiores. Se proyectó entonces la idea de una Nación fuerte que no estaba dispuesta a limitarse a las fronteras estipuladas en Versalles; la Gran Alemania ejercería su hegemonía en Europa con la fundación del llamado **Tercer Reich**.

Para suprimir el paro (desempleo) y recuperar la economía, el nuevo régimen estructuró una alianza con los grandes de la industria pesada, reactivada por el rearme (como la fábrica de armamentos Krupp).

2. El Genocidio nazi

El Holocausto (matanza total), también denominado Shoá (catástrofe o devastación), constituyó el exterminio del pueblo judío planificado por parte del Estado Alemán durante el régimen nazi (1933-1945).

Vimos como el genocidio armenio fue perpetuado por los turcos durante la Primera Guerra Mundial. El genocidio nazi llevado adelante en el contexto de la Segunda Guerra (ver Capítulo VI), constituyó una matanza industrial planificada por un Estado moderno de Europa Occidental, que incluyó entre sus víctimas a los gitanos, eslavos, soviéticos, Testigos de Jehová, africanos y judíos europeos.

Desde el ascenso de Hitler al poder hasta la expansión del Tercer Reich, la metodología del proceso que llevó al genocidio siguió distintas etapas.

Una primera etapa «legalista» anti-judía: las leyes de Nüremberg de 1935 sobre los ciudadanos del Reich y sobre «la protección de la sangre y el honor alemanes».

- Se prohibieron los casamientos y las relaciones sexuales entre arios y judíos.
- Los judíos alemanes fueron privados de sus derechos civiles, excluidos de los empleos públicos, universitarios y judiciales.
- Se les prohibió ingresar al ejército alemán y ejercer la medicina.
- En 1938 tuvo lugar la «Noche de los cristales rotos», cuando se multiplicaron los saqueos a comercios, los ataques a las tiendas judías en las calles de las ciudades alemanas y los incendios y demoliciones de sinagogas (templos judíos),

Gueto:

(en italiano, ghetto) barrio judío cerrado y amurallado

Antisemita

Expresión que hace referencia a la disposición hostil hacia los judíos.

- Una campaña de prensa contra los intelectuales judíos alentó su partida de Alemania. No sólo las obras de los escritores socialistas, comunistas y liberales fueron retiradas de las bibliotecas alemanas y destruidas, también las de autores judíos como **Sigmund Freud** y **Albert Einstein**. Las obras de arte fueron, asimismo, eliminadas de los museos y colecciones públicas; muchas de ellas, de artistas como **Paul Klee** y **Kandinsky**, se consideraban «arte degenerado» y fueron vendidas en subasta.
- En 1938 se dispuso la realización de un censo de propiedades judías para evaluar el valor de sus negocios en toda Alemania. Esta medida condujo a liquidar sus bienes y determinó que muchos capitales y bancos emigraran a Nueva York.

Todas estas medidas apuntaron a forzar la emigración con el propósito de dejar a Alemania «limpia» de judíos.

Una segunda etapa a partir de la invasión a Polonia (1939) y el comienzo de la Segunda Guerra, consistió en concentrar en *guetos* a todos los judíos polacos y de Europa Occidental. Un total de tres millones de judíos fueron encerrados en los 13 guetos creados en Polonia y obligados al trabajo forzado, esto aseguraba una explotación racional de los prisioneros y su contribución a la economía del Tercer Reich.

El gueto significó una política de total aislamiento y separación del resto de la población. Al comienzo, la comunidad judía lo consideró un «alivio» ante el hostigamiento cotidiano que sufrían. Sin embargo, el deterioro de las condiciones de existencia y el debilitamiento físico condujo a la muerte por hambre y enfermedades (tuberculosis, tifus). Mientras que grupos seleccionados podían obtener permisos de trabajo para salir de los guetos de Varsovia, Cracovia o Lodz y ser aprovechados como mano de obra cautiva por los industriales alemanes. De este modo, **el exterminio por trabajo** (explotación de la fuerza de trabajo hasta su extinción), fue el método aplicado tanto en los guetos como en los campos de concentración.



Gueto de Varsovia

En la última etapa después de la invasión alemana a la Unión Soviética y hasta 1944, comenzó la política de exterminio. Los nazis iniciaron la matanza de comunidades judías en Rusia con fusilamientos o camiones de gas. Pero esta metodología resultó insuficiente y finalmente «la solución final» adoptó **la matanza masiva industrial** en cámaras de gas. Las víctimas eran trasladadas de los guetos a los campos de concentración: Auschwitz, Chelmno, Sobibor, Belsec, Treblinka. Llegaban en trenes hasta la puerta del campo, eran rapados y conducidos directamente a las cámaras de gas, camufladas como du-

chas, con el pretexto de ser desinfectados. De este modo el exterminio fue sistemático, serial y aplicaba prácticas propias de la industrialización (transportes, cámaras, hornos crematorios, Zyklon B –insecticida a base de cianuro–).

En estas condiciones, se produjeron movimientos de resistencia judía como el levantamiento del gueto de Varsovia, la capital de Polonia, en 1943. La autodefensa del gueto para evitar las deportaciones a los campos, incluyó el ajusticiamiento de miembros de la GESTAPO (policía alemana) y el sabotaje a las actividades industriales alemanas. Hubo combates nocturnos en las calles y refugios del gueto que se extendieron por cinco meses hasta que los últimos combatientes judíos lograron escapar con la resistencia comunista polaca, hacia los bosques del Este para incorporarse al Ejército soviético. (Se sugiere ver la película *El pianista*)

El Estado alemán aniquiló aproximadamente a seis millones de judíos. Este genocidio moderno no sólo se destacó por su escala (tanta gente en un período de tiempo tan corto), sino por su planificación racional, moderna y tecnológica. Los médicos y científicos nazis, colaboraron directamente con el Holocausto al desarrollar los programas raciales de esterilización y utilizando a los prisioneros para experimentos científicos.

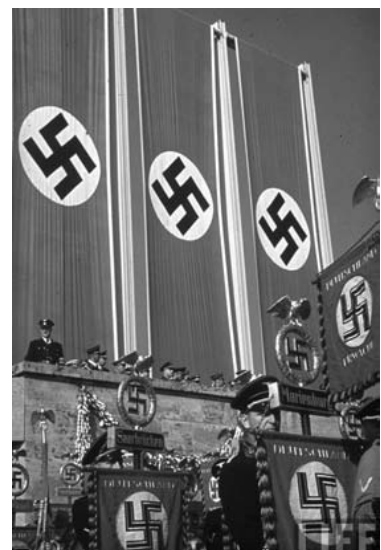
La derrota alemana y la disolución del *Tercer Reich*, ante la ofensiva de los ejércitos aliados, permitió conocer los datos sobre el exterminio y en noviembre de 1945, un Tribunal Militar Internacional, juzgó a los **criminales de guerra nazis**. El juicio se desarrolló en la ciudad alemana de Nüremberg contra veintiún acusados, por los cargos de crímenes contra la humanidad.

3. El oro nazi

Con la expansión hitleriana se generalizó el saqueo de joyas, obras de arte y bienes despojados a las víctimas judías, que engrosaron el «oro nazi» y fueron transferidos a cuentas bancarias en Suiza.

Ya a fines de la Segunda Guerra Mundial, el Gobierno de Estados Unidos había sido notificado del ingreso de fondos nazis a la banca suiza. Incluso se detectó una estrecha colaboración financiera del régimen suizo con el Tercer Reich, durante los años 1940-1945. El Banco Nacional de ese país fue responsable de ocultar, con el secreto bancario, la **fuga de oro** perteneciente a las víctimas del nazismo.

Los lingotes robados por los alemanes llegaban en trenes y camiones a los sótanos de los bancos suizos y eran luego refundidos para ocultar su origen. También otorgaron créditos en su moneda –francos suizos– al régimen nazi y guardaron considerables fortunas personales de los jefes del Reich. Estos últimos transfirieron parte de su riqueza a distintos países como España y la Argentina. Buenos Aires, por ejemplo, recibió importantes sumas del «oro nazi»– vía Suiza– que fue invertido en empresas alemanas existentes en el país.



Despliegue de banderas con la cruz esvástica, símbolo adoptado por el nazismo



Un acorazado alemán hundido en el Río de La Plata

El Tratado de Versalles prohibía a Alemania armar barcos de más de 10.000 toneladas; por esta limitación, los técnicos alemanes se habían ingeniado para montar verdaderas *fortalezas flotantes en miniatura*, que por su velocidad y potencia eran el orgullo de la ingeniería naval del Tercer Reich. El *Graf Spee* era técnicamente un **acorazado de bolsillo**, con una estructura de planchas de acero, equipado con motores Diesel y 28 bocas de fuego.

Antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, el acorazado alemán había tomado posición en el Atlántico Sur para sorprender a las desprevenidas naves enemigas.

En diciembre de 1939 se produjo finalmente un combate naval entre barcos británicos y el *Graf Spee*, que fue obligado a refugiarse en el puerto de Montevideo. Su Capitán tomó la decisión de hundirlo cuando, con su tripulación, pasó a Buenos Aires. Las crónicas periodísticas de la época cuentan cómo llegaron a Dársena Norte, los trámites de identificación y su instalación en el Hotel de Inmigrantes. Pero por su condición de alemanes del Tercer Reich, fueron confinados o internados en las serranías de Córdoba.

Años más tarde, tres miembros de la tripulación del *Graf Spee* se convirtieron en propietarios de lotes en el misterioso balneario de Villa Gesell, cuyos primeros habitantes, como su fundador, fueron de origen alemán.

La expansión nazi



Países ocupados por Alemania: Dinamarca, Noruega, Polonia, Yugoslavia, Grecia, Francia, Holanda, Luxemburgo
 Países neutrales: Suiza, Suecia



LA HISTORIA Y SUS (PSEUDO) REVISIONISTAS

Negadores del Holocausto

Por Pablo Capanna.

[...] Es inevitable que con el paso del tiempo la memoria colectiva se diluya, trivializando las mayores atrocidades y quitándoles su carga de horror, para convertirlas en tópicos escolares. Por eso es necesario recordar. [...] ¿Cuáles pueden ser los motivos y las «razones» para negar el Holocausto? Para el caso de aquellos racistas que no se atreven a reivindicar públicamente el genocidio, la intención parece ser de exculpar a los nazis por un crimen que sigue causando repugnancia en cualquier sociedad. En otros casos el fenómeno es más complejo: la Shoah y los otros genocidios nazis son algo tan desmesurado que para muchos resulta imposible de asimilar. Por eso algunos recurren a la negación como una defensa psicológica, levantando una suerte de bloqueo para evitar enfrentarse con los hechos [...]

Los revisionistas

En abril de 2000 un tribunal británico condenó al historiador David Irving a pagar elevadísimas costas por un juicio que él mismo había iniciado contra Deborah Lipstadt. En uno de sus libros, la profesora de la Universidad de Emory lo había acusado de ser «uno de los más peligrosos negadores del Holocausto».

[...] Irving no niega que los nazis hayan masacrado una enorme cantidad de judíos, pero afirma que el exterminio no fue sistemático. Al principio, afirmaba que Hitler no sabía nada del genocidio hasta el año 1943; luego llegó a sostener que ni él, ni tampoco Göring y Goebbels jamás firmaron ninguna orden de exterminio [...] Su laboratorio ideológico, el IHR o Instituto del Revisionismo Histórico, funciona en California.[...] Entre las numerosas publicaciones del IHR abundan las apologías del nazismo. Un ejemplo clásico es el libro Imperium (1992) de Francis Parker Yockey: dedicado a Adolf Hitler, niega la evolución, opina que el darwinismo nos ha embrutecido y considera «parásitos» a negros, judíos y comunistas... A pesar de que sus dirigentes se presentan como perseguidos y acusan penurias, el IHR parece contar con abundantes subsidios. Hace años ofreció una recompensa de U\$S 50.000 para quien probara que hubo un solo judío gaseado en Auschwitz. El premio se lo llevó un sobreviviente del Lager llamado Mel Mermelstein, quien en un gesto de propaganda fue agraciado con U\$S 40.000 más, como «resarcimiento moral». [...]



Campo de concentración



La contabilidad del horror

Entre los historiadores académicos del Holocausto existen dos escuelas. Según la interpretación «intencionalista», el exterminio fue planeado y ejecutado deliberadamente. Los «funcionalistas», en cambio, entienden que se produjo por necesidad cuando a los alemanes se les hizo imposible seguir manteniendo a tantos prisioneros confinados en guetos y campos de concentración.

Esta última tesis, que cada vez cuenta con menos apoyo en la comunidad científica seria, ha sido apropiada por los revisionistas, quienes afirman que la «solución final» de los nazis era sólo la deportación masiva. Los judíos habrían muerto por hambre y exceso de trabajo precisamente «a causa de los bombardeos aliados» que impedían el suministro de alimentos y el apoyo sanitario a los Campos.

[...] En una entrevista con Michael Shermer, Irving llegó a citar un documento donde Himmler admitía que estaban matando judíos, incluso niños, como prueba de que se trataba de apenas 600.000.

¿Para qué servían entonces las cámaras de gas, el Zyklon B y los crematorios, de los cuales tenemos planos, órdenes de compra y macizas ruinas?

«El gas era usado sólo para exterminar los piojos de uniformes y ropa de cama, nunca contra personas». Así lo afirma un informe que preparó un supuesto ingeniero llamado Fred Leuchter, por encargo de Zündel.

¿Y los crematorios? Fueron una medida sanitaria que se hizo necesaria cuando hubo que deshacerse de los cadáveres de aquellos que morían de inanición...

¿Qué ocurre, por fin, con las confesiones de Eichmann? Carecen de valor, porque fueron obtenidas bajo presión por los israelíes...

[...] El pivote de toda la argumentación de Irving es que no existe en los archivos del Reich una orden escrita firmada por Hitler en la cual se ordenara ejecutar el genocidio. Para poder sostenerla recurre a una cuestión lingüística: en los discursos de Hitler, Himmler, Frank y Goebbels se habla de «ausrotten», que significa «exterminar». Pero en el alemán de esa época, «ausrotten» significaba apenas «desarraigar», es decir deportar, como corrige Irving abandonando el empirismo para volver al prejuicio. [...] Determinar si el Holocausto fue intencional o no depende de que exista un papel con una orden explícita: la intención de exterminio está en un sinnúmero de documentos [...] La política de exterminio estuvo implícita en todo el discurso nazi, y todavía antes, si nos remontamos a sus fuentes ideológicas. [...]

La falacia Ética

[...] ¿La cantidad de los crímenes cambiará en algo la calidad del delito? ¿No bastará con un que un solo individuo sea asesinado por pertenecer a una determinada etnia para que haya genocidio? Matar de hambre o por agotamiento a gente inocente, ¿no es lo mismo que exterminarlos con gases?

VII - LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-1939)

1. El levantamiento de Franco contra la República

El gobierno republicano había sido proclamado en España en el año 1931 y contó inicialmente con el sostén de los distintos sectores y partidos de ese país. Su triunfo significó el exilio del rey español Alfonso XIII de Borbón. Pero la historia trágica de la República Española incluyó una guerra civil de tres años y su posterior caída en 1939 con el triunfo del franquismo.

En las elecciones de 1936, se impuso el Frente Popular integrado por socialistas, comunistas y liberales, que obtuvieron la mayoría parlamentaria. El triunfo alarmó a los sectores tradicionales y precipitó el levantamiento del Ejército español.

La dictadura nazi

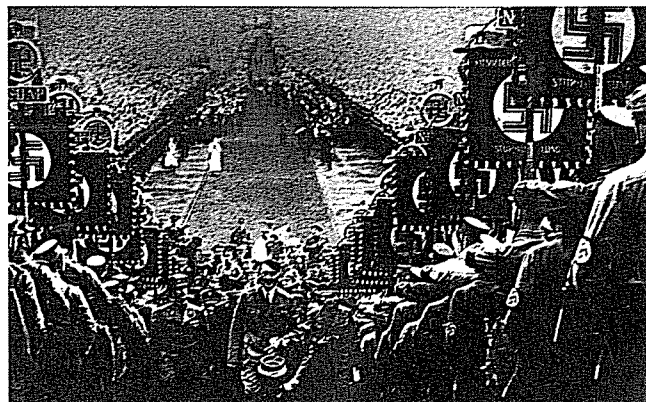
Para construir un imperio, Hitler se valió de muchos medios. Uno de ellos fue la persecución de todas las personas que se consideraban una amenaza para su soñada Alemania. Sin embargo, un Estado totalitario requiere algo más que el ejercicio de la represión contra la población; requiere, también, convencer a esa población (o a una parte de ella) de que el uso de la fuerza no solo es necesaria sino justificada y correcta. Por lo tanto, Hitler y sus seguidores más cercanos combinaron el uso de la violencia con otras herramientas que les permitieran ganarse el apoyo de diversos sectores sociales para su proyecto.

Respecto del uso de la fuerza, los nazis desplegaron medidas persecutorias cada vez más brutales, fundamentalmente contra militantes comunistas y socialdemócratas, líderes sindicales, homosexuales, gitanos y judíos. En ocasiones, los ataques a estos grupos estaban “amparados” en leyes. Por ejemplo, en un principio la población judía fue marginada de la vida del país mediante la sanción de las “**Leyes de Nüremberg**”, aprobadas en 1935. Estas leyes privaron a los judíos de la ciudadanía alemana, prohibiéndoles votar, casarse con “arios”, trabajar en empleos públicos, en comercios, en bancos y en editoriales, y ejercer profesiones liberales. La segregación antisemita se fue haciendo cada vez más violenta. En noviembre de 1938, usando de excusa el asesinato de un diplomático alemán en la ciudad de París, las SS atacaron y saquearon las sinagogas, los negocios y las casas de miles de judíos, hecho que se conoció como “**La noche de los cristales rotos**”. Señalados como responsables del ataque, los judíos fueron obligados a pagar una indemnización por destrozos al Estado alemán y a colocarse una estrella de David de color amarillo en sus ropas para poder identificarlos. Además, se les prohibió asistir a lugares públicos como teatros o cines. Poco tiempo después se los encerró en barrios especiales (llamados guetos) para ser luego conducidos a campos de concentración donde fueron esclavizados y asesinados.

Este despliegue represivo fue acompañado por instrumentos claves que le sirvieron a Hitler para lograr

consenso. La **propaganda** del régimen estuvo a cargo de **Joseph Goebbels**, a través del “Ministerio del Reich para la educación del pueblo y la propaganda”, creado en 1933. Desde allí, se organizaron actos públicos (manifestaciones y desfiles nazis que glorificaban la grandeza del *Führer* y la disciplina absoluta de su ejército); se controlaron los medios masivos de comunicación (cine, radio y televisión); se fabricaron afiches, se censuraron y quemaron libros, etcétera. Todas estas medidas se basaban en la idea de “demonizar al enemigo” y unir al “pueblo alemán” en su contra.

Pero, además, la propaganda cumplía otra función: no solo fortalecía la fidelidad al régimen y el odio hacia los judíos sino que difundía pautas culturales consideradas saludables para la nación y que se identificaban con la raza aria. Los jóvenes fueron un blanco importante para la propaganda nazi. Se crearon instituciones destinadas a la socialización de niños y jóvenes, como las Juventudes Hitlerianas, en las que recibían educación física y adoctrinamiento político. Además, se instaba a los jóvenes “sanos” a casarse, informándose previamente de los antecedentes raciales de su pareja, y a procrear familias numerosas. Las mujeres fueron alentadas a permanecer en el hogar y a dedicarse a la crianza del “buen alemancito”. La Liga de Muchachas Alemanas formaba a las niñas para sus futuras tareas en el hogar, mientras los niños aprendían destrezas militares.



Uno de los principales instrumentos de legitimación del régimen nazi fue la organización de grandes concentraciones de militantes del partido, bajo la forma de paradas militares.

ACTIVIDADES

10. ¿Cómo construyó Hitler el apoyo social al modelo nazi?

La antesala del exterminio

Para los nazis, la existencia de los judíos en Europa era incompatible con su aspiración de lograr el “renacimiento” de Alemania. Por eso, cuando los nazis invadieron Polonia, en el otoño de 1939, decidieron deportar a los judíos que vivían en Alemania y en los territorios recientemente anexados (que ya estaban siendo reubicados en distintos campos de concentración), a una reserva especial que se haría en los alrededores de Lublin, ciudad polaca ubicada a 160 kilómetros de Varsovia. Aunque la idea era comenzar con las deportaciones al año siguiente, la presión de las SS adelantó los planes y, en octubre de 1939, dos trenes cargados de familias judías partieron de Viena. Sin embargo, en poco tiempo, las deportaciones rumbo a Lublin se frenaron por “dificultades técnicas” (según expresaron los jerarcas nazis) y esa ciudad fue, poco a poco, descartada.

A medida que Alemania obtenía victorias en la primera etapa de la guerra, y que los territorios conquistados dejaban a más judíos en manos de los nazis, el proyecto de expulsar a los judíos de Europa cobraba cada vez más fuerza.

En mayo de 1940, con Francia derrotada, **Heinrich Himmler**, el jefe de las SS, propuso a Hitler “borrar completamente el concepto de los judíos mediante la posibilidad de una gran emigración de todos ellos a una colonia en África u otro lugar”. El sitio elegido fue la isla de Madagascar, una colonia francesa localizada frente a la costa de África oriental.

La idea obtuvo el apoyo de parte de los dirigentes del Partido Nazi. Además de estar lejos, tenía grandes dimensiones, por lo que podría albergar a los 2.300.000 judíos que estaban bajo el dominio del *Reich*. Más aún, los nazis hacían alentadores cálculos según los cuales preveían que un total de 5.500.000 judíos quedarían a su merced y que podrían ser enviados a la isla sin inconvenientes. La solución para “el problema judío” parecía estar cada vez más cerca.

No obstante, este plan también se descartó ya que, para llevarlo a cabo, se iban a necesitar 120 buques que transportarían a 1.000.000 de judíos por año durante 5 años. Esta no era una solución lo suficientemente rápida y, además, era difícil ponerla en práctica mientras las rutas marítimas estuvieran bajo el control de Gran Bretaña.

La naturaleza de la persecución contra los judíos comenzó a cambiar durante el año 1940 y, más aún, a partir de 1941, cuando Alemania comenzó a profundizar los preparativos para invadir la URSS. En ese momento, **Adolf Eichmann**, un experto en “asuntos judíos” de las SS, propuso reasentar a todos los judíos de los territorios de Europa occidental (unas 5.800.000 personas) en los lugares que conquistarán a la URSS. El plan era siniestro: para relocalizar a los judíos en esas zonas, decidieron aniquilar a los judíos que vivían en los territorios soviéticos conquistados. Los grupos especiales, llamados **equipos móviles de matanza**, acompañaban a las fuerzas militares invasoras con el objetivo de exterminar en masa a los integrantes de las comunidades judías que encontraran a su paso.

Uno de los episodios más cruentos, pero no por ello menos reiterado, fue el ocurrido en Kiev en septiembre de 1941 cuando los alemanes reunieron a los judíos de la ciudad y los ejecutaron. Orgullosos, los responsables comunicaron a Hitler que en solo dos días habían asesinado, por fusilamiento o arrojándolos al barranco, a 33.771 mujeres, varones, niños y ancianos.

Todo esto se hizo sin que aún la “Solución Final” del “problema judío” (según palabras de los nazis) se hubiera puesto completamente en marcha. Además, todavía las autoridades del *Reich* mantenían la distinción entre los judíos alemanes, a los que había que deportar al este del Imperio alemán, y los judíos del Este, a los que había que asesinar con toda rapidez y “eficacia”.



Judíos ucranianos cavando sus propias tumbas.

El exterminio final

Como leíste en el capítulo 11, a fines del año 1941, el conflicto se había vuelto mundial. En tanto, la URSS no había caído bajo los ejércitos nazis con la velocidad que Alemania esperaba; al contrario, la resistencia y la llegada del invierno alejaban cada vez más la posibilidad de la victoria sobre este país.

Ante este panorama, se tomó una solución drástica con respecto a los judíos: se decidió el total exterminio de esa comunidad. Las deportaciones se volvieron masivas, los judíos ya no serían relocalizados o encerrados en campos de concentración. El destino final pasó a ser la muerte en los **campos de exterminio**. Ya en septiembre de 1941, los alemanes habían probado el potencial mortífero del gas Zyklon B en las cámaras de gas de Auschwitz I, el principal campo de exterminio de Auschwitz, al sur de Polonia, asesinando a cientos de prisioneros de guerra soviéticos, a enfermos o a “débiles”. En pocos meses más, comenzó a operar el centro de exterminio de Chelmno, también en Polonia, donde los prisioneros eran ejecutados en camiones con gas.

Solo faltaba coordinar la organización del aniquilamiento. Para ello, el 20 de enero de 1942, los principales jefes del partido nazi, los líderes de las SS y los funcionarios de alto rango de los departamentos administrativos del *Reich* y de los Ministerios de Asuntos Exteriores y Justicia se reunieron en Wansee, en las cercanías de Berlín. La **Conferencia de Wansee** dejó en claro, asimismo, que la idea del exterminio de la población judía, su metódica planificación y la forma sistemática en la que fue llevada a cabo, no había sido solo de Hitler. Los funcionarios más importantes del Estado participaron de ella con igual grado de responsabilidad, decidiendo el aniquilamiento de la población judía.

En poco tiempo comenzaron a operar en Polonia otros tres campos de exterminio: Belzec, Sobibor y Treblinka, que se sumaron al más grande de ellos, Auschwitz-Birkenau, y a Chelmno y Majdanek. Al finalizar la guerra, el genocidio había cobrado la vida de 6.000.000 de judíos.

Algunos de los responsables de esta masacre fueron juzgados por el Tribunal Internacional Militar de Nüremberg, en 1945. Los que llegaron a ser juzgados fueron condenados a muerte. Si bien la mayoría de los perpetradores logró escapar del juicio, no pudieron huir de la memoria ni de la condena del presente.

Discurso de Himmler ante oficiales de las SS

“También deseo hablarles aquí, con completa franqueza, de un capítulo realmente serio. Pero esta vez, entre nosotros, lo trataremos de manera abierta, pero nunca hablaremos de ello en público. Al igual que el 30 de junio de 1934 [‘La noche de los cuchillos largos’], no vacilamos en cumplir con nuestro deber como nos lo habían ordenado, y en llevar al paredón para fusilarlos a compañeros que se habían extraviado, sin que nunca hayamos hablado de ello. Se trataba de un asunto de tacto natural que, gracias a Dios, llevamos en nosotros, y que hizo que nunca hablarámos de ello entre nosotros, que nunca lo discutiéramos. Cada uno de nosotros se estremeció, y aun así, todos nosotros sabíamos claramente que una próxima vez lo haríamos de nuevo, si recibiéramos la orden en tal sentido y si fuera necesario. Me refiero aquí a la evacuación de los judíos, al exterminio del pueblo judío. Es una de las cosas que resulta fácil decir. [...]

La mayoría de vosotros, señores, sabéis lo que es ver a 100 cadáveres, juntos el uno con el otro, o a 500, o a 14.000. Manténnos firmes y —salvo los casos de debilidad humana— seguir siendo decentes, esto es lo que nos ha hecho fuertes. Esta es una página gloriosa de nuestra historia que no se escribió y que jamás se escribirá, porque sabemos lo difícil que hoy sería para nosotros —bajo los bombarderos, los sufrimientos y las privaciones de la guerra— si hubiéramos tenido que mantener a los judíos en cada ciudad, actuando de saboteadores secretos, agitadores e instigadores. Si los judíos estuvieran aún alojados en el cuerpo de la nación alemana, probablemente hoy en día estaríamos en la situación de 1916-17.

Los bienes que poseían, los hemos recogido. Naturalmente, he dado una orden estricta para que todos esos bienes sean entregados al Reich. [...]

Y para terminar, no queremos morir porque, por no haber destruido un bacilo, el bacilo nos infecte. Nunca aceptaré esto, y mientras se desarrolle o tome raíz, aunque sea una pequeña mancha podrida, me mantendré alerta. Por donde esta se forme, la destruiremos juntos, quemándola. Sin embargo, después de todo, podemos decir que hemos realizado esta tarea tan difícil en un espíritu de amor por nuestro pueblo. Y no hemos sufrido daño en nuestro propio ser, en nuestra alma, en nuestro carácter [...].”

4 de octubre de 1943.

ACTIVIDADES

6. Lee el doc. 1 y, luego, realizá las actividades:
 - a) Investigá a qué se denominó “La noche de los cuchillos largos”.
 - b) ¿Cuál es el mensaje que Himmler quiere transmitirles a los oficiales?
 - c) ¿A qué se refiere cuando menciona a los bacilos?

¿Genocidio, holocausto o shoá?

Algunos historiadores, sociólogos y politólogos utilizan las palabras genocidio, holocausto y *shoá* como sinónimos para referirse al plan sistemático de exterminio realizado por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

Pero otros desaprueban el uso indistinto de estos términos. En primer lugar, sostienen que no significan lo mismo. **Holocausto** es un vocablo de origen griego que remite a un rito de sacrificio llevado a cabo en una hoguera: se trataba de la ofrenda a los dioses de una víctima (por lo general, un animal) que era entregada voluntariamente al fuego para purificar al grupo. Por otro lado, la palabra *shoá* es de origen hebreo y se puede traducir como catástrofe o devastación.

Quienes se oponen a usar estos términos para hablar del exterminio realizado por los nazis, señalan que “holocausto” puede generar confusiones, ya que supondría que se trató de un sacrificio divino en el que las víctimas se entregaron por su propia voluntad a sus asesinos. El rechazo de la palabra *shoá*, por su parte, se basa en que, al hablar de “catástrofe”, hace parecer al exterminio como un fenómeno de la naturaleza cuando, en realidad, fue un acto planificado y ejecutado de manera sistemática por un grupo de seres humanos.

En segundo lugar, critican el uso de los términos holocausto y *shoá* porque siempre hicieron referencia a un solo grupo de víctimas: la comunidad judía. Ciertamente, no desconocen que los judíos fueron el principal grupo atacado por el Estado nazi, pero no los únicos, pues, como ya leíste, los gitanos, los homosexuales, las personas con alguna discapacidad o los disidentes políticos también fueron blancos del régimen. Así, sostienen que el uso de estas palabras restringe el exterminio a una cuestión entre alemanes y judíos, con lo cual se pueden correr dos riesgos. El primero, es excluir del recuerdo a las otras víctimas. El segundo, es establecer una jerarquía entre ellas, haciendo parecer que un grupo de víctimas ha sido menos importante que otro.

Por ello prefieren hablar de genocidio o aniquilamiento en masa, pues estos vocablos abarcan a todas las víctimas de la política de exterminio del Tercer Reich.

Aun cuando no haya una única posición respecto de cuál es el término que mejor define la acción perpetrada por el régimen nazi, la mayoría de los estudiosos coin-

cide en no utilizar justamente la frase “Solución final”. ¿Por qué? Porque esta fue la frase que Hitler y su círculo íntimo utilizaron para decidir y nombrar el plan de exterminio y su puesta en práctica contra la población judía, llevada a los campos de concentración. La negativa a usarla se basa en que el lenguaje de los perpetradores representa la imagen que ellos tienen del mundo y, al mismo tiempo, era un modo de justificar sus acciones. Por lo tanto, oponerse a las prácticas genocidas es también hablar de un modo distinto de como lo hicieron los que llevaron adelante el genocidio.

Documento 2

Una justificación del uso del término *shoá*

[...] Bajo la palabra y concepto *shoá* se entiende exclusivamente a los judíos. Ello no implica desconocer que también hubo otras víctimas: gitanos, homosexuales, masones, testigos de Jehová, discapacitados físicos y mentales y opositores políticos fueron destinatarios de la maquinaria asesina nazi. Pero aunque sufrieron similares torturas en los campos de concentración, [...] los judíos fueron sentenciados de modo absoluto, sin posibilidad de conversión o escapatoria, sin importar el país en el que estuvieran, sin otro objetivo que su desaparición del planeta”.

Wang, Diana. *Hijos de la guerra: la segunda generación de sobrevivientes de la shoá*. Buenos Aires, Marea, 2000.



Escena de un campo de concentración.

ACTIVIDADES

7. Leé el doc. 2 y, luego, realizá las consignas:
- ¿En qué factores se basa la autora para establecer diferencias entre las víctimas del genocidio nazi?
 - Relacioná lo expuesto por esta autora con las críticas de los autores al uso del término *shoá* para definir al genocidio perpetrado bajo el Tercer Reich.

Memoria, justicia y verdad

En los últimos 25 años se ha producido una “explosión memorialística”. Con esta frase, los historiadores y otros estudiosos hacen referencia a la aparición de una gran cantidad de libros sobre la memoria, sobre los testimonios de personas que protagonizaron diversos procesos históricos, sobre las vivencias y recuerdos de distintos grupos y, fundamentalmente, sobre los relatos de quienes lograron sobrevivir a regímenes genocidas.

Cuando hablamos de los genocidios, además, podemos ver que han proliferado museos, actos conmemorativos y diversas edificaciones que apuntan a conservar el recuerdo de lo ocurrido para las generaciones futuras. En ocasiones, estos museos se localizan en los edificios donde funcionaron los campos de concentración y exterminio. En otras, son edificios construidos en memoria de las víctimas y en los que se guardan archivos documentales con fotos, testimonios de los sobrevivientes y documentos escritos por los perpetradores, por ejemplo.

Ahora bien, ¿cuál es el sentido de recordar? Para muchas personas, mantener la memoria viva sobre los genocidios es un deber que guarda la esperanza de que si se recuerda lo que pasó, si se aprende de la experiencia pasada, entonces, es probable que se logre **evitar su repetición**.

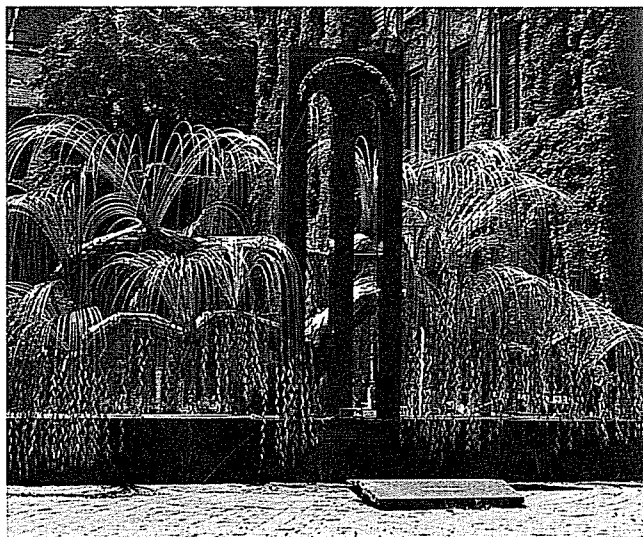
Para otras personas, sobre todo para los sobrevivientes de las masacres, recordar y relatar lo que han vivido hace que la sociedad conozca y reconozca lo que les pasó. Esto es muy importante porque, generalmente, los genocidas nunca cuentan lo que hicieron ni asumen su responsabilidad. Al contrario, suelen afirmar que los genocidios no existieron y que los sobrevivientes mienten con alguna finalidad oculta. Si pensamos en el negacionismo del Estado turco, por ejemplo, podemos afirmar que, sin el relato de los sobrevivientes, no hubiéramos sabido casi nada del genocidio armenio. Por eso, relatar las experiencias de vida tiene mucho que ver también con la **búsqueda de la verdad** y con el deseo de que esta salga a luz.

Pero hay otra razón más para comprender la importancia del recuerdo sobre el pasado: la **exigencia de justicia**. Castigar a los responsables de los crímenes cometidos es un acto de reparación por el dolor y el sufrimiento causados y es, también, la demostración

del repudio social por lo que hicieron. Para ello, el testimonio de las víctimas sobrevivientes es crucial. Sin su relato, seguramente ningún criminal de guerra nazi habría sido condenado, por ejemplo. Esto no quiere decir que siempre alcance con el testimonio. Es necesaria, también, la voluntad de la sociedad y de la comunidad internacional de hacer algo con eso. De hecho, los armenios han narrado lo que les sucedió y, no obstante, aún siguen esperando justicia. No solo el Estado turco persiste en negarse a reconocer lo que hizo, sino que las principales potencias continúan, por ahora, negándose a juzgarlo.

La búsqueda de la verdad y de la justicia o el deseo de mantener viva la memoria, no significa que, para los sobrevivientes, sea fácil relatar sus vivencias. A veces, porque no hay palabras que puedan comunicar la terrible experiencia vivida; otras veces, porque el relato hace reaparecer el dolor con tanta fuerza cuando se intenta hablar de él, que lo que se impone es el silencio. Finalmente, hay veces en las que el sobreviviente desea hablar, pero no hay quien desee escuchar. En el caso de una sobreviviente del genocidio armenio que vive en la Argentina, por ejemplo, cuando los historiadores fueron a entrevistarla, preguntó: “¿Por qué tardaron tanto? ¿Cuántas generaciones pasó? Yo quería ser útil para decir la verdad”.

Tal vez, entonces, esta “explosión memorialística” esté relacionada con que, por fin, nuestra sociedad ha aprendido a escuchar. Quizá, también, pueda aprender a evitar que las masacres sigan sucediendo.



Monumento conmemorativo de las víctimas del genocidio judío, en Budapest.

EL MUNDO NUEVAMENTE EN GUERRA

I - LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL (1939-1945)

1. Causas y antecedentes

Como en todos los acontecimientos históricos, las opiniones de los investigadores sobre la Segunda Guerra Mundial están divididas y, a veces, contrapuestas. Sin embargo, en relación con las causas de esta guerra que involucró a 61 países en un verdadero conflicto total –por la amplitud de los escenarios de operaciones, los recursos y las fuerzas movilizadas– hay un consenso más o menos general.

- En primer lugar, la resistencia a los **regímenes totalitarios** (nazi y fascista) de Alemania e Italia sustentados en un nacionalismo ideológicamente agresivo, que una vez eliminados sus «enemigos interiores» (judíos, comunistas, liberales, librepensadores, socialdemócratas) desarrollaron un fuerte militarismo con propósitos de expansión. El expansionismo en el caso de **Alemania** se manifestó con su «marcha hacia el Este» y la «conquista del espacio vital» para la «raza superior aria», que pretendía ocupar territorios en la Europa oriental a costa de los pueblos eslavos. En el caso de **Italia**, sus reclamos territoriales acentuaron el nacionalismo y la idea de imperio colonial. La expansión de **Japón** en el Pacífico se basaba en la idea de «una cruzada liberadora» para expulsar de Asia a las potencias coloniales occidentales (Francia, Holanda, Inglaterra y los Estados Unidos) e imponer la hegemonía del Japón en el continente asiático. Estos tres países constituían **las potencias del Eje** Berlín-Roma-Tokio, enfrentadas durante la guerra con **las naciones aliadas**.
- La *debilidad* de la **Sociedad de las Naciones** radicada en Ginebra; su actuación resultó ineficaz para mantener la paz internacional y garantizar las fronteras estipuladas por el Tratado de Versalles. En 1933 Hitler se retiró de la Liga, que intentaba fomentar el desarme, exigió el derecho de Alemania a poseer fuerzas armadas y armamentos; volvió a introducir el reclutamiento militar y anunció la creación de una fuerza aérea, la poderosa Luftwaffe.
- La política exterior de **Hitler invalidó los acuerdos territoriales del Tratado de Versalles**: logró la unificación con Austria en marzo de 1938. En el mismo año, efectivos alemanes entraron en la región de los Sudetes, en Checoslovaquia, y Alemania obtuvo la anexión en el Acuerdo de Munich, por el cual franceses y británicos aceptaron cederle esta región a la Alemania nazi. Finalmente todo el país fue ocupado, hecho que puso fin a la corta vida de Checoslovaquia como nación independiente, cuya existencia respondía al nuevo mapa de Europa acordado en Versalles.



Desfile alemán en los Campos Elíseos de París

En abril de 1940 Hitler invadió Noruega y Dinamarca. La ofensiva por el Oeste continuó con la ocupación de Bélgica, Holanda y Luxemburgo; estas victorias alemanas aseguraron la expansión con una formidable maquinaria bélica.

Los ataques alemanes impusieron la *blitzkrieg* o «guerra relámpago», una estrategia rápida y fulminante que consistía en el despliegue simultáneo de fuerzas acorazadas e infantería en distintos puntos, reforzadas por paracaidistas y por la fuerza aérea en acciones rápidas y perfectamente sincronizadas.

Se trataba de una *guerra de movimientos* que caracterizó a la Segunda Guerra; la sorpresa y la rapidez de los avances contrastaban con los frentes estáticos de la *guerra de trincheras* característica de la primera contienda mundial.

Para invadir Francia, Alemania sometió al norte del Canal de la Mancha a los bombardeos de la *Luftwaffe*. En el puerto de Dunkerque fueron evacuados y embarcados 335.000 soldados ingleses, franceses y belgas para huir a Gran Bretaña. La ocupación alemana de París se sucedió mientras los tanques del general alemán Rommel llegaban a la frontera sur con España. Como consecuencia del avance nazi, cayó el Gobierno Francés y Francia quedó partida en dos: París era «zona ocupada» y el viejo mariscal Philippe Petain, héroe de la Primera Guerra, firmó la rendición. Proclamado luego como jefe de Estado, constituyó un régimen autoritario en la zona sur del país, con capital en la pequeña ciudad balnearia de Vichy, y colaboraba con los nazis.

Entretanto, desde Londres, el general francés Charles De Gaulle no aceptaba la rendición con Alemania hitleriana y convocó desde el exilio a la resistencia de todos los franceses. Sus mensajes emitidos por las señales radiofónicas de la BBC llamaban a desconocer la partición del territorio y a seguir luchando contra la ocupación alemana.

También en Londres encontraron refugio los monarcas de los países ocupados por Alemania: la reina Guillermina de Holanda, el rey noruego Haakon y el rey Leopoldo de Bélgica.



Aviones Stukas alemanes durante la invasión a Polonia en 1939

3. La Batalla de Inglaterra

El objetivo siguiente de Hitler, la ocupación de Inglaterra, se vio obstaculizada por la falta de preparación de la marina, (el arma más postergada por Hitler) y por el fracaso de la ofensiva aérea, consecuencia de las distancias –para esa tecnología muy largas– que debían recorrer los aviones alemanes hasta suelo inglés. La población de Londres fue evacuada, las costas que se prestaban a posibles desembarcos alemanes fueron fortificadas, se multiplican las baterías antiaéreas, se organizan refugios, pero las incursiones aéreas alemanas sometían a las ciudades, puertos y centros industriales ingleses a terribles bombardeos. Finalmente la *Luftwaffe* fue detenida por los pilotos de la RAF británica (Real Fuerza Aérea) y la poderosa aviación alemana vencida en la **Batalla de Inglaterra** (1940-41).

Alemania también intentó el ahogo económico de los aliados por medio del bloqueo naval y alcanzó un alto nivel en la técnica de los ataques submarinos. Cuando un submarino alemán detectaba un convoy mercante aliado, emitía por radio su posición e inmediatamente reunía a todos los submarinos cercanos como «manada de lobos» para cercar y hundir a los barcos enemigos.

Simultáneamente, Mussolini declaró la guerra a Francia e Inglaterra, sobre todo para no quedar fuera del reparto del mundo que se veía venir, pero fue realmente poco lo que pudo aportar a la causa hitleriana. Con un ejército anticuado y una fuerza aérea irrelevante, sólo la marina italiana estaba preparada para la guerra, pero fue descalabrada en varios combates navales, dejando a los ingleses el dominio del mar Mediterráneo. Desde Albania, el ejército italiano invadió Grecia, pero los griegos contraatacaron junto con los ingleses y pronto ocuparon un tercio de Albania. Desde las posesiones italianas también invadieron, en este caso, a las colonias inglesas, pero los británicos, apoyados por los *anzacs* (soldados de Australia y Nueva Zelanda) recuperaron terreno, desalojando incluso a los italianos de Etiopía. Hitler tuvo que acudir en ayuda urgente de su aliado, conquistó Grecia y creó el *Afrika Korps*, destinado al norte de África. Mientras tanto, se incorporaron a la alianza con Alemania e Italia otros países, como Hungría, Rumania, Eslovaquia y Bulgaria.



Estación de subterráneo de Londres utilizada como refugio ante los bombardeos

4. La «Operación Barbarroja»

Se llamó así a la proyectada invasión a Rusia que a causa de su fracaso, marcó el comienzo del fin de la expansión alemana. El invierno más crudo del siglo (40 grados bajo cero en Leningrado) atrapó a los atacantes en plena campaña. Ésta se inició en junio de 1941, sin declaración de guerra previa y en un rápido avance, tácticamente similar al desarrollado en Polonia. El avance por el centro tenía como objetivo la ciudad de Moscú, y el del sur, alcanzar los campos petrolíferos del Cáucaso. El ejército soviético, mal armado, mal pertrechado y sobre todo, mal conducido a raíz de las «purgas» (Stalin hizo ejecutar a muchísimos oficiales en los que no tuvo confianza absoluta), permitió a los alemanes «embolsar» ejércitos rusos completos (en la gran bolsa de Kiev fueron tomados 665.000 prisioneros, muertos 300.000 rusos, capturados 3.500 cañones y 884 blindados).

Un párrafo aparte merece el logro más extraordinario de los rusos. Para evitar que la industria pesada soviética cayera en manos alemanas, Stalin y sus consejeros ordenaron trasladar todas las fábricas posibles del otro lado de los montes Urales. En un esfuerzo increíble, trabajando contra reloj, miles de fábricas fueron desmanteladas hasta el último tornillo, subidas sus partes en camiones, vaciados los camiones en trenes y trasladados al Este junto con sus operarios. Este esfuerzo posibilitó la salvación de Rusia y su posterior contraofensiva.

5. La guerra en el Pacífico

En 1940 Japón se unió al eje Roma-Berlín, el cual le reconoció su misión en Asia. El **partido militar japonés**, de influencia casi absoluta sobre el emperador Hiro Hito deseaba continuar la expansión iniciada en Manchuria. Para esto, se firmó el pacto con Moscú de no agresión, para no distraer fuerzas en el norte y continuó con su expansión en China, creando un gobierno títere en Nankin.



Bombardeo a la base estadounidense de Pearl Harbor, en Hawaii

Aprovechando el avance alemán en Europa, Japón ocupó la Indochina francesa y tomó el control de las Indias Holandesas, vitales por su caucho y su petróleo. Con la ocupación japonesa de las colonias europeas se declaró el firme propósito de crear un «Nuevo Orden en el Asia Oriental» («Asia para los asiáticos»). En muy poco tiempo Japón invadió Filipinas, se apoderó de Hong-Kong, Singapur y Birmania (colonias británicas), proyectó un ataque a la India y dispuso una incursión a Australia.

Pero esta expansión chocaba con los intereses norteamericanos en el Pacífico, y el Gobierno de Estados Unidos –a pesar de su declaración de neutralidad– decidió suspender las exportaciones de petróleo y chatarra al Japón, insumos estratégicos para la industria de guerra japonesa.

En diciembre de 1941 el Japón atacó Pearl Harbour en las islas Hawaii, principal base aeronaval estadounidense en el Pacífico. Si bien se habló de cuantiosas pérdidas, los portaaviones no estaban allí para ser alcanzados, lo cual dio pie a especulaciones acerca de si los estadounidenses sabían de antemano que el ataque iba a producirse. Lo concreto es que la declaración de guerra llegó una hora más tarde porque se lo hizo esperar al embajador japonés en Washington en la antesala, demorándose en recibirlo en presidente Roosevelt, y el presidente Roosevelt se demoró en recibirlo.

Roosevelt, quien ya venía tratando de modificar la opinión pública de sus compatriotas –contraria a la guerra–, pudo presentar el hecho como un ataque a traición y así galvanizar a la Nación en pos de la lucha contra el enemigo declarado.

El ingreso de Estados Unidos a la Segunda Guerra en 1941 fue decisivo, no sólo porque reconquistó isla por isla (ocupadas por la expansión japonesa) sino también porque participó en la ocupación del norte de África (1942), y con el desembarco en Sicilia (1943) definió el avance aliado sobre Italia. Con esta intervención venció a Mussolini, y posibilitó la apertura del segundo frente europeo.



Franklin D. Roosevelt firma la declaración de guerra contra Alemania e Italia

6. Europa ocupada y la Resistencia

En 1942 las fuerzas estadounidenses desembarcaron en el norte de África y el general francés De Gaulle constituyó en Argel un comité de Liberación Nacional y organizó los recursos y hombres de las colonias francesas (Argelia, Túnez y Marruecos) para la liberación de Francia.

En Italia, la oposición al régimen de Mussolini comenzó cuando éste arrastró al país a la Segunda Guerra Mundial. La oposición a la guerra, otorgó al **movimiento antifascista** italiano su base de masas (comunistas, socialistas, anarquistas, campesinos, obreros, clases medias y universitarios) y lo lanzó a la resistencia activa. Entre 1943 y 1945, los **partisanos** armados contaban entre sus filas a unos cien mil combatientes.

En la Europa ocupada por los nazis se destacaron otros movimientos de resistencia como los *maquis* franceses, que comenzaron a formar grupos, especialmente, para ayudar a los judíos perseguidos y deportados por la Gestapo que huyeron a las montañas y bosques. Saboteaban trenes, puentes, plantas eléctricas y organizaban atentados contra las tropas de ocupación nazis. Las fuerzas partisanas en Yugoslavia y Grecia fueron organizadas por los comunistas. En el sur de Francia, los refugiados republicanos de la Guerra Civil Española constituyeron el núcleo mayoritario de la resistencia armada. El Partido Comunista francés, que funcionó con una organización clandestina, fue durante la Resistencia (1940-1944) «el partido de los fusilados», aludiendo a su papel en la liberación. En la Polonia ocupada hubo guerrillas polacas y también judías, que como ya vimos, organizaron el heroico levantamiento del gueto de Varsovia en 1943.

7. El «Día D»

La ofensiva alemana en el Este fue detenida por el ejército rojo en Leningrado, Moscú y Stalingrado (1941), desde la cual se inició la reconquista soviética. Las tropas de Hitler fueron encerradas y capturadas.

Stalin había presionado a los aliados para la apertura de un segundo frente en Europa occidental a fin de dividir las fuerzas de Alemania, y así se produjo el «**Día D**» (6 de junio de 1944), el desembarco de fuerzas más grande de la historia del mundo, en **Normandía**, al norte de Francia.



Desembarco de tropas estadounidenses en Normandía, Francia



Tanques estadounidenses entran en la ciudad de Palermo, Italia, en julio de 1943

Desde allí los aliados avanzaron, entraron en París y continuaron hasta recomponer la frontera francesa. La penetración de Alemania fue simultánea con la ofensiva rusa desde el Este; los aliados se encontraron en Torgau, ciudad a 120 km al sur de Berlín en abril de 1945. El 29 de abril Hitler delegó el mando en el almirante Doenitz, el 30 se suicidó junto a su amante Eva Braun, y el 2 de mayo capituló Berlín, y concluyó el Tercer Reich (Tercer Imperio Alemán), después de doce años de existencia.

8. La rendición de Japón

En el Pacífico, mientras tanto, con su flota deshecha, a Japón sólo le quedaba resistir. Para ello utilizó el ataque de los **kamikazes** («viento divino»), pilotos suicidas japoneses que llenaban su avión de explosivos y se estrellaban en picada sobre los barcos estadounidenses.

Entonces sobrevino el ataque nuclear de EE.UU. La justificación fue que, previendo una costosa guerra de desgaste, el presidente Truman decidió arrojar las dos primeras bombas atómicas sobre Japón. El 6 de agosto de 1945, la ciudad de Hiroshima (de 300.000 habitantes) quedó reducida a cenizas y tres días más tarde Nagasaki, forzando así a Hito a informar por radio a su pueblo el compromiso de deponer las armas. El Ministro de Guerra japonés se suicidó y se firmó oficialmente la rendición sobre el acorazado estadounidense Missouri, en septiembre de 1945.

Sin embargo, esto puede entenderse de otro modo. Con Japón al borde del colapso, Estados Unidos quiso probar su recientemente desarrollado armamento nuclear, y detener al mismo tiempo el avance soviético que se estaba iniciando sobre territorio disputado con Japón. Con la bomba atómica, Estados Unidos pasó a ser el país más poderoso.

La bomba atómica (El Proyecto Manhattan)

El lanzamiento de las dos bombas atómicas sobre Japón en agosto de 1945 dio lugar a una larga controversia. ¿La decisión estadounidense de aniquilar las ciudades de Hiroshima y Nagasaki respondía a un objetivo exclusivamente militar o tenía también aspectos políticos y diplomáticos? Para algunos investigadores se podía alcanzar la rendición japonesa por medio de un bloqueo extremo o apelando a la vía diplomática. La conducta fanática de los aviadores suicidas japoneses era más bien una manifestación de debilidad e impotencia de la resistencia frente a la superioridad de recursos de Estados Unidos. Los submarinos estadounidenses habían cortado los abastecimientos y en marzo de 1945 un raíd aéreo sobre Tokio demostró eficazmente su superioridad. El presidente Harry Truman justificó el empleo de la mortífera nueva arma como un medio de acortar la guerra y reducir las bajas. El arma nuclear fue desarrollada únicamente para ganar la guerra y con este propósito se tomó la terrible decisión de utilizarla. Pero otros investigadores han señalado que tal demostración de poderío no era necesaria para derrotar a Japón. La «**diplomacia atómica**» de Truman perseguía la evidente finalidad de intimidar a Stalin y aumentar su poder de negociación en los acuerdos de paz de postguerra en relación a la Unión Soviética. Con la bomba atómica, Estados Unidos restaba importancia a la intervención soviética contra Japón. Se temía el avance soviético en Manchuria, Corea y otros territorios ocupados por los japoneses durante la guerra. De hecho, Japón estaba negociando la mediación de la U.R.S.S. La «extorsión atómica» tuvo como fin frenar las ambiciones o exigencias post-bélicas soviéticas. Además, Estados Unidos tenía que justificar la costosa inversión que significó el desarrollo del **Proyecto Manhattan** (nombre que recibió el plan secreto de investigación y construcción de la primera bomba, del que participaron físicos, científicos, técnicos y militares, que en la mayoría de los casos ignoraban la finalidad de sus trabajos) y medir los resultados del arma atómica.

Europa dividida en la segunda posguerra



El hongo atómico originado por la bomba lanzada por Estados Unidos en la ciudad japonesa de Hiroshima

9. Consecuencias de la Segunda Guerra

En 1945 Europa presentaba un panorama de destrucción y devastación productiva (habían sido bombardeadas instalaciones, industrias, transportes, vías férreas, etc.) en todos los países beligerantes. Sin duda, habían participado en una guerra total, que movilizó todas sus fuerzas y recursos. El escenario de la guerra fue, por primera vez, mundial: todos los países involucrados, a excepción de Estados Unidos, sufrieron bombardeos aéreos masivos contra ciudades y poblaciones civiles. Las ciudades alemanas recibieron más de 300 toneladas de bombas. Los daños causados por la guerra alcanzaron además proporciones incalculables: en la contienda murieron más de 55 millones de personas; sólo la Unión Soviética –que tuvo que soportar desde 1941 el peso mayor de la guerra en el Viejo Continente– perdió 20 millones de personas, entre soldados y civiles. Polonia perdió el 20% de su población (6 millones), la mitad de esta cifra correspondía al exterminio de 3,5 millones de judíos polacos por la ocupación nazi. Alemania contabilizó 5 millones de muertos, Yugoslavia y Japón 2 millones, Gran Bretaña 40.000 y Francia 800.000.

→ El término de la guerra marcó la desaparición de la supremacía política de Europa y la consolidación de Estados Unidos, cuya industria había experimentado una transformación decisiva durante el conflicto; además, emergió como la única Nación que poseía armas atómicas. Los estadounidenses habían financiado con créditos y suministros la mayor parte de los esfuerzos bélicos de los aliados. Y en la posguerra, la ayuda económica hacia los países de Europa permitió a la economía estadounidense seguir colocando sus excedentes agrícolas (ver «Plan Marshall»).

- La conferencia de Yalta: durante el desarrollo de la guerra se sucedió una serie de encuentros (del 4 al 11 de febrero de 1945) entre las naciones denominadas «aliadas», principalmente entre «los tres grandes»- Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética-, representadas por Winston Churchill; el presidente estadounidense, Franklin D. Roosevelt y el líder soviético, Stalin, en el antiguo palacio imperial en Yalta (Crimea). En esas reuniones no sólo se discutió la estrategia militar para derrocar a las potencias del Eje, sino las condiciones y arreglos del mundo de posguerra.
- Alemania y Japón soportaron la derrota y la ocupación de sus territorios por los aliados. En el caso de Alemania, privada de su propio Gobierno, fue *desnazificada* (el símbolo de esta política fue el juicio de Núremberg en el que fueron condenados militares de guerra nazi) y *desmilitarizada*. La última conferencia «aliada» en Postdam de 1945, había decidido la partición del territorio alemán en cuatro zonas de ocupación. La administración de Alemania quedó bajo un Consejo de Control Aliado. Finalmente la que fue la poderosa nación alemana quedó **dividida en dos Estados** (la República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana) hasta su reunificación en 1990.
- Japón no fue dividido como Alemania, y el emperador Hiro Hito conservó el poder simbólico. Pero la política de **ocupación estadounidense** del general Douglas MacArthur significó la desmilitarización (eliminación de las fuerzas armadas, industrias de guerra e incluso del transporte aéreo), democratización del Estado japonés –adoptando una Constitución y un régimen representativo– y la reconstrucción. Japón fue privado de todas sus conquistas bélicas y la reducción de su imperio asiático significó la repatriación de 6 millones de japoneses. La ocupación perduró hasta 1951, pero el retiro de los estadounidenses previó la continuidad de sus bases militares en ese país, zona estratégica durante la Guerra de Corea. En 1956 el Japón fue admitido en las Naciones Unidas.



Hiroshima después de la bomba atómica

- En la conferencia de San Francisco, delegados de 50 países fundaron la **Organización de las Naciones Unidas (ONU)** sucesora, formalmente, de la Sociedad de las Naciones de Ginebra. La ONU tendría su sede permanente fuera de Europa, en la ciudad de Nueva York.
- Se remodeló un **nuevo mapa político de Europa**; el arreglo de fronteras implicó el problema de poblaciones desplazadas y los consecuentes refugiados; la partición de Alemania y la restauración de Austria independiente, a la cual las potencias prohibieron cualquier tipo de lazo político o económico con Alemania.
- Polonia oriental fue cedida a la URSS y Polonia fue compensada con territorios alemanes en el Oeste; las fronteras polacas fueron desplazadas 300 km hacia Occidente. Toda Europa Oriental quedó bajo la influencia soviética: Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria, algunos de ellos con Gobiernos de coalición que incluían a los partidos comunistas locales.
- En 1948 nació el **Estado de Israel**, por resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Esto significó la división de Palestina, que hasta ese entonces estaba bajo el mandato británico, y el exilio del pueblo palestino hacia los países árabes vecinos (Libia, Siria).
- El debilitamiento de las naciones de Europa abrió el proceso de emancipación (independencia) de los territorios coloniales, conocidos como movimientos de **descolonización**. En Asia, India (la «joya» del imperio colonial británico), y luego Birmania y Ceilán, obtuvieron la independencia de Gran Bretaña. Indochina (Laos, Camboya y Vietnam), que había sufrido la ocupación japonesa durante la guerra, también logró su independencia del dominio francés.

II - EL MUNDO DE POSGUERRA

1. Las dos superpotencias

La consecuencia más profunda de la Segunda Guerra Mundial fue que el mundo posterior a 1945 se hizo esencialmente **bipolar**, dominado por las dos potencias que habían tenido una intervención decisiva en el conflicto: Estados Unidos y la Unión Soviética. La hegemonía de las grandes potencias europeas había terminado: Alemania vencida y agotada por la guerra que el régimen nazi había desencadenado; Gran Bretaña, aunque vencedora entre los «aliados» estaba en bancarrota con una deuda exterior de millones de libras acumuladas por la guerra –incluso adeudaba a la Argentina– y sufriría un importante cambio político al ganar las elecciones parlamentarias el Partido Laborista inglés y desplazar al Partido Conservador de Churchill, que había actuado durante la guerra. Francia, gobernada en la posguerra por el general De Gaulle, ni siquiera había estado representada oficialmente en las conferencias de los aliados, que decidieron el orden posbélico.

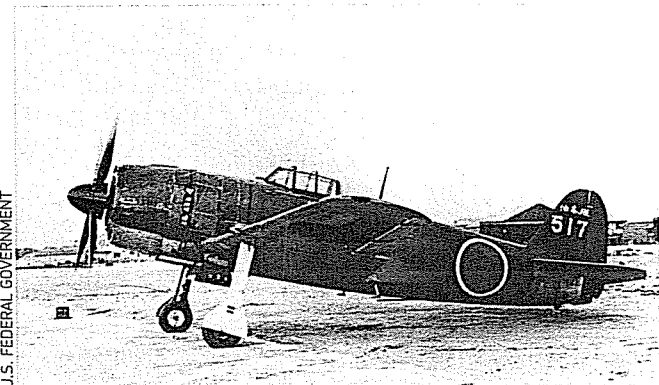
El futuro de Europa dependía en buena medida del desarrollo de las relaciones soviético-estadounidenses, pero en este nuevo orden internacional el viejo continente conservaba obviamente una importancia estratégica para las dos nuevas potencias mundiales.

La tecnología al servicio de la guerra

Los recursos tecnológicos desplegados durante la Segunda Guerra Mundial fueron centrales para definir su rumbo, pero también para elevar el número de muertos a un nivel desconocido hasta ese entonces.

El progreso de la **industria automotriz** en la década del treinta hizo posible la producción en masa de vehículos cada vez más eficaces y fiables, lo que dio lugar a la creación de unidades de tropas móviles y a la modernización de la estrategia operativa de la infantería. También se desarrolló un nuevo tipo de tanque de combate que no solo era capaz de apoyar con fuego el avance de las tropas sino también de convertirse en un elemento autónomo para romper la línea de defensa, mantener y dominar posiciones en el territorio enemigo, y suplantar así las funciones de la caballería.

En cuanto a la fuerza aérea, los **aviones de combate** también se vieron modificados, pues se usaron materiales más resistentes en su construcción, se aumentó su tamaño y la potencia de sus motores, y se logró que pudieran portar bombas. La aparición, ya finalizando la guerra, de los aviones de reacción fortaleció, aún más, la importancia y el poderío de la aviación de combate.



Caza de la Armada Imperial Japonesa.

También evolucionó la **radiotécnica** con la aplicación masiva de radiotransmisores cada vez más potentes. Esto mejoró la labor de coordinación de los altos mandos al posibilitar la recepción de información actualizada y completa de lo que ocurría en el frente de batalla, y también permitía concertar las acciones entre los diferentes tipos de tropas, unidades motorizadas, artillería y la aviación. Al mismo tiempo, como ya viste, la aparición de los primeros radares fue de gran impor-

tancia ya que al ampliarse el radio de acción se podía detectar mejor la ubicación de las fuerzas enemigas.

A todo ello deben sumarse las transformaciones operadas en los **submarinos** y **portaaviones**. Los primeros fueron modificados de modo tal que podían permanecer sumergidos durante varias semanas y ser cada vez más furtivos ante los equipos de detección acústica y del sonar. En cuanto a los portaaviones, se convirtieron en un poderoso recurso estratégico, ya que eran bases aéreas flotantes, capaces de contener decenas de aviones y de controlar con ellos un espacio de varios centenares de kilómetros.



Cubierta del portaaviones norteamericano Yorktown.

También surgieron **nuevos armamentos**, como los misiles balísticos, los cohetes antiaéreos y antitanques, los torpedos dirigidos o las bombas de aviación de caída controlada. Pero, sin duda, el arma más letal ha sido la **bomba atómica**, cuya capacidad de destrucción masiva —no solo inmediata sino también a largo plazo debido a las radiaciones— modificó totalmente los conceptos que tenía la humanidad sobre la guerra y la paz.



Hongo formado tras la explosión de una bomba atómica.

“Las ciudades no son blancos”

Cada 6 de agosto se reúnen en Hiroshima (y tres días después en Nagasaki) decenas de miles de personas para conmemorar el primer ataque nuclear de la Historia. Entre ellos se encuentran los *hibakushas*, nombre que designa a los sobrevivientes del ataque nuclear (en japonés, significa, literalmente, persona bombardeada) y que, mediante sus testimonios del horror vivido, pretenden hacer tomar conciencia del peligro que entraña cualquier arma nuclear.

Desde 1945 hasta la actualidad, el paisaje de la ciudad de Hiroshima ha cambiado: excepto aquellos sitios que se mantienen como símbolo del horror y la búsqueda de la paz, el resto de la ciudad ha sido embellecida y ha sido testigo de un importante desarrollo económico y urbano que hace sentir a quienes la visitan que allí nada ha ocurrido. Por ello, año tras año, el alcalde de la ciudad y los *hibakushas* se reúnen para promover una campaña internacional que demuestre que el uso de las armas nucleares es contrario a la humanidad entera. Ellos sostienen que las bombas atómicas son fabricadas con el único objetivo de ser usadas contra las ciudades (¿qué sentido tendría hacerlas estallar en un terreno desierto?, se preguntan), donde vive la población civil. De hecho, se ha probado que en todo conflicto bélico siempre es mayor el número de víctimas civiles que militares.

Los miembros de esta campaña, entonces, promovieron el movimiento —al que pertenecen alcaldes de 3.680 ciudades del mundo, incluidas algunas ciudades argentinas— “Alcaldes por la paz: las ciudades no son blancos”, con el que pretenden concientizar a todos los seres humanos.

El sufrimiento de los *hibakushas* aún no ha finalizado: no solo el recuerdo permanecerá con ellos para siempre sino que, como el efecto de las radiaciones producen diversas enfermedades a largo plazo, incluso en la descendencia, las víctimas de aquellos ataques —producidos hace ya más de sesenta años— siguen apareciendo y no se sabe aún por cuánto tiempo más seguirán naciendo.

En la ciudad de Hiroshima se ha erigido el **Parque Memorial de la Paz**. En él se encuentran varios monumentos que, por un lado, recuerdan el ataque, y por el otro, proclaman la paz:

- **La Cúpula Genbaku**, conservada tal como quedó después de la explosión. Era la cúpula de un edificio que había sido construido para una exposición comercial.
- **Estatua de los niños de la bomba atómica**, en honor a los niños que murieron a causa de la explosión.
- **Monte Memorial de la Bomba Atómica**, con las cenizas, sin identificar, de 70.000 víctimas.
- **Cenotafio de las víctimas coreanas**, en memoria de los ciudadanos coreanos muertos a causa de la bomba.
- **Cenotafio Memorial**, con la inscripción “Descansad en paz, pues el error jamás se repetirá”.
- **Llama de la Paz**, que permanece encendida hasta que el peligro de un arma nuclear desaparezca sobre la Tierra.
- **Campana de la Paz**. Todos los visitantes pueden hacerla tañir por la paz mundial.
- **Sala Nacional Memorial de la Paz de Hiroshima**, que incluye una reconstrucción de Hiroshima después de la bomba.
- **Museo Memorial de la Paz de Hiroshima**.
- **Puertas de la Paz**. Son cinco puertas con la inscripción de la palabra “paz” en varios idiomas.



Cúpula Genbaku en el Parque Memorial de la Paz, en Hiroshima.

PD-EG2

UNIDAD III

La consolidación del Estado argentino



A partir de 1880, la Argentina se integró plenamente al mercado mundial sobre la base de una economía primaria exportadora. Primaria, porque la producción agropecuaria fue el sector más dinámico de la economía nacional; y exportadora, porque la comercialización de los productos agropecuarios (carne, lana, cueros y cereales) en el mercado mundial constituyó el motor que impulsó el crecimiento.



Vista del interior de un frigorífico, hacia principios del siglo xx.

La Argentina en el mercado mundial

La inserción de la Argentina en el mercado mundial se produjo en dos grandes etapas. La primera –que va desde la Independencia hasta mediados del siglo XIX– se caracterizó por la vigencia del librecambio y el ingreso de algunas manufacturas británicas. Durante esta etapa prácticamente no hubo exportaciones de bienes primarios. ¿Por qué? Porque faltaban recursos técnicos, el país padecía guerras civiles y, fundamentalmente, porque faltaban capitales.

La segunda etapa comenzó a tomar forma a partir de 1850. En aquellos años **aumentó la demanda internacional de bienes primarios** y, a la vez, hubo **capitales extranjeros disponibles** para conceder préstamos a los gobiernos nacionales y para invertir en obras de infraestructura, como ferrocarriles, silos y puertos. Las inversiones más importantes llegaron desde Europa occidental, ya que en esa región las grandes potencias comenzaron a disputarse áreas de influencia en las que pudieran asegurarse la provisión de materias primas y mercados donde vender sus productos.

Las principales inversiones extranjeras en nuestro país fueron de origen británico. Así, entre Gran Bretaña y la Argentina se dio una relación económica denominada **complementariedad subordinada**. ¿Por qué? Porque se exportaban materias primas y alimentos baratos, a cambio de la importación de productos manufacturados y capitales.

La economía y la consolidación del Estado

La inserción de la economía argentina en el mercado internacional fue un proceso que se dio en paralelo a la **consolidación del Estado nacional argentino**. Como ya aprendiste en el capítulo 15, entre 1862 y 1880, los gobiernos de Mitre, Sarmiento y Avellaneda tomaron una serie de medidas que permitieron organizar el país y darle condiciones de estabilidad política y de seguridad jurídica. El afianzamiento de una economía basada en la exportación de productos agropecuarios fue posibilitado por la estabilidad política lograda pero, a su vez, facilitó los recursos para solventar los crecientes gastos del Estado.

El modelo agroexportador hace crecer al país

A partir de 1880, la consolidación del Estado y la inserción de la economía en el mercado mundial fueron acompañadas por profundas transformaciones sociales, culturales y demográficas. Según los historiadores, a partir de entonces se sentaron las bases de la llamada “**Argentina moderna**”. A este período, que se extiende hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial –en 1914–, también se lo conoce como el del **modelo agroexportador** o del **crecimiento hacia afuera**.

Durante esta etapa, las transformaciones que habían comenzado hacia mediados del siglo XIX se profundizaron, y la economía argentina alcanzó un grado de crecimiento que ubicó al país entre uno de los más modernos y pujantes de América Latina. Mientras en el nivel mundial la economía crecía a un ritmo lento, las cifras del desarrollo argentino mostraban un crecimiento económico que superaba incluso el de algunos países europeos. Este crecimiento se sustentó en la **exportación de productos agropecuarios**.

¿Qué factores permitieron el desarrollo del modelo agroexportador? Factores propios y ajenos: grandes recursos agrícolas, disponibilidad de capitales externos y mano de obra aportada básicamente por una masa de población inmigrante. Este sistema se sostenía dentro de una estructura socioeconómica donde el bien más abundante, la tierra, estaba en pocas manos y el endeudamiento externo aumentaba constantemente.

Las exportaciones

Desde mediados del siglo XIX, las **exportaciones de lana** habían experimentado un crecimiento sostenido que había convertido este producto en el principal bien exportable. Por esa razón, durante más de treinta años la región pampeana estuvo poblada de ovejas de raza Merino.

Hacia fines del siglo XIX, las nuevas demandas del mercado internacional produjeron una diversificación de las exportaciones como consecuencia de la ampliación de las actividades productivas de bienes primarios. De esta forma, a partir de 1890 la **producción de cereales** (fundamentalmente de trigo) alcanzó niveles excepcionales, seguida a distancia por la de los **vacunos en pie**.

Para comienzos del siglo XX, los cereales y las carnes se convirtieron en los principales rubros exportados por la Argentina. Según los historiadores, los volúmenes de trigo que se exportaron en ese período (**doc. 1**) permitieron pagar gran parte de la deuda externa que se había acumulado en años anteriores. Además, el extraordinario aumento del volumen físico de las exportaciones posibilitó compensar la tendencia a la baja de los precios internacionales que se registró en esos años.

¿Quiénes eran los principales destinatarios de las exportaciones argentinas? Gran Bretaña, Alemania, Francia, Bélgica y los Estados Unidos. Esta dinámica de crecimiento hizo que se instalaran en el país cuatro grandes **empresas multinacionales exportadoras**: Dreyfus, Bunge y Born, Weil Brothers y Huni & Wormser. Estas firmas organizaron el comercio y el crédito por medio de agentes, molinos y comerciantes locales.



ACTIVIDADES

1. Enumerá los factores que permitieron el desarrollo del modelo agroexportador argentino.
2. Hacé una lista de los bienes agropecuarios que la Argentina exportó entre 1850 y 1914.

Doc. 1 Embarque de granos hacia Europa en el puerto de Rosario. Fotografía tomada a principios del siglo XX.

Los ciclos económicos

A lo largo de toda la etapa agroexportadora, los niveles de actividad económica de los países más desarrollados tuvieron momentos de prosperidad y de depresión. Esto significa que su necesidad de importar alimentos y materias primas variaba según esos niveles de actividad. De esa manera, si los países centrales necesitaban grandes cantidades de alimentos y materias primas para satisfacer su consumo interno, se producía un **ciclo económico ascendente**. Por el contrario, un **ciclo descendente** se daba si en los países importadores de materia prima se producía desempleo o alguna crisis. Ello directamente ocasionaba menor demanda de productos agropecuarios. Así, la expansión o la contracción del mercado internacional afectaba los volúmenes y los precios de los productos primarios.

¿Qué significó esto para la Argentina? Que el volumen, los precios y el poder de compra de nuestras exportaciones estuvieron siempre condicionados por la fase del ciclo económico que atravesaban los países industrializados.

La ganadería: los ciclos del ovino y del vacuno

Entre 1880 y 1914, la actividad ganadera experimentó tres etapas con modalidades diferentes: la llamada “desmerinización del ganado ovino”, el comienzo del refinamiento del bovino y, por último, la etapa de exportación de carnes vacunas congeladas.

La **desmerinización del ovino** consistió en reemplazar la raza Merino por la Lincoln. Esta última tenía carne de mejor calidad y una lana acorde con las exigencias del mercado internacional. Su introducción permitió que por primera vez los frigoríficos procesaran carne ovina y que aumentara significativamente la lana que se obtenía de cada animal. El proceso de desmerinización provocó el desplazamiento de los rebaños de Merinos hacia el sur, dejando la región pampeana libre para la cría de las ovejas Lincoln.

Con respecto a la ganadería vacuna, esta logró mejorar gracias al desarrollo de la **exportación de animales en pie**. Ello le daba una ventaja sobre el ovino, dado que su traslado era más fácil y con mayor rendimiento. Otro

aspecto importante fue el **mejoramiento del plantel ganadero**, ya que con la introducción de la raza Shorthorn y otros animales de mayor calidad se pudo complacer el gusto europeo. De esta forma los vacunos criollos, que en 1888 representaban el 80% de las existencias, bajaron a un 65% en 1895. En la provincia de Buenos Aires solo llegaron a un 50% del total provincial. Ya para 1908, el 90% del ganado era refinado. La cría de estos animales requería una agricultura extensiva que proveía los forrajes de los que se alimentaban los bovinos.

En 1900 Gran Bretaña prohibió el ingreso de ganado argentino en pie argumentando una enfermedad (la aftosa). Sin embargo, el avance de la industria del frigorífico permitió exportar **carnes vacunas congeladas**, primero, y enfiadas, más tarde. Con el auge de la ganadería se desarrollaron modernas estancias (**doc 2**) que estaban divididas por alambrados y que contaban con molinos, galpones, aguadas y otras instalaciones modernas.



Doc. 2 Vista actual del casco de la Estancia La Rica, conocida también como Estancia Vieja de López. Se encuentra en el partido de Chivilcoy, en la provincia de Buenos Aires. Fue una de las más modernas y pujantes hacia principios del siglo XX.

ACTIVIDADES

3. Explicá la diferencia entre un ciclo económico ascendente y otro descendente. ¿Cuál de esos ciclos era el que beneficiaba a la Argentina? ¿Por qué?
4. ¿En qué consistió la llamada “desmerinización del ovino”? ¿Por qué se produjo? ¿Cuáles fueron sus consecuencias?

La producción agrícola

Antes de 1880, el país debía importar trigo y otros cereales para abastecerse. En aquel entonces, la actividad agrícola no contaba con mano de obra ni con capital suficiente.

A partir de 1880 se dio inicio a lo que los historiadores económicos denominan el “boom cerealero”, o sea, el desarrollo extraordinario de la agricultura. ¿Cuáles fueron las causas de esa expansión? La multiplicación de las colonias agrícolas en la provincia de Santa Fe; la irrupción del ferrocarril; la expansión de la frontera interna tras la “Conquista del desierto”, que amplió la oferta de tierras disponibles; y la llegada masiva de inmigrantes, que solucionó el problema de la escasez de mano de obra. Así, entre 1888 y 1895, el área sembrada con trigo aumentó espectacularmente. Más de la mitad de estos cultivos se hallaban en Santa Fe.

También el área sembrada con maíz tuvo crecimiento y se concentró en la provincia de Buenos Aires, donde se cultivaron más de quinientas mil hectáreas durante 1888. Para 1890, el **aumento de la producción agrícola** no solo permitió el autoabastecimiento, sino que generó excedentes. Así, en poco tiempo la Argentina se convirtió en una gran exportadora de cereales. ¿Qué factores posibilitaron esta transformación? Los bajos costos de producción, logrados por la disminución en los gastos de transporte; la amplia disponibilidad de tierras y el sistema de explotación basado en el arrendamiento (alquiler). Estos factores, a los que a partir de principios del siglo XX se sumó la **mecanización del agro**, permitieron hacer competitivas las exportaciones agrícolas argentinas.

El desarrollo de las “estancias mixtas”

Inicialmente la producción de cereales para exportación se realizaba en las pequeñas parcelas (de 25 a 50 hectáreas) de las colonias agrícolas santafesinas.

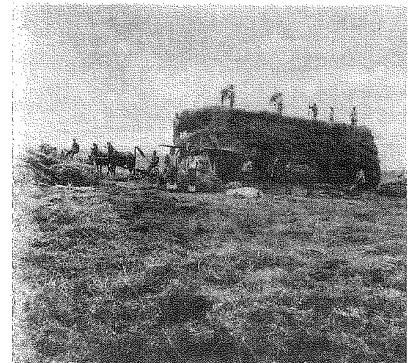
Para fines del siglo XIX, la producción también pasó a desarrollarse bajo un nuevo sistema: el de la **estancia mixta**. ¿En qué consistían estos establecimientos? Eran unidades productivas que combinaban la actividad agrícola con la ganadería para exportación. Sus propietarios dividían las tierras en lotes y los alquilaban a pequeños agricultores inmigrantes, quienes cultivaban cereales (lino y trigo) para provecho propio. El **contrato de alquiler o arrendamiento** generalmente duraba tres años y, al finalizar, el arrendatario debía dejar el campo sembrado con alfalfa u otros forrajes (doc. 3). Luego el procedimiento se repetía en otro sector de la estancia. De esta forma se eliminaban los pastos duros y se disponía de pasturas constantes y nutritivas para los animales, a los que se los engordaba y se los vendía a los frigoríficos.

Con este sistema el dueño de una estancia mixta lograba un máximo nivel de rendimiento sin correr mayores riesgos, los cuales, como ya veremos, eran asumidos por quienes alquilaban las parcelas.

EN PROFUNDIDAD

La mecanización del agro

A fines del siglo XIX se inició un proceso de mecanización en la agricultura. En principio fue lento, pero poco a poco contribuyó a reemplazar mano de obra y a incrementar la producción. Como en el país no se fabricaban maquinarias agrícolas, se tuvieron que importar cosechadoras y trilladoras de Europa y los Estados Unidos. La incorporación de tecnología en el agro no fue homogénea. Por ejemplo, las explotaciones familiares tenían menos posibilidades de mecanizarse que los medianos y grandes propietarios. También había diferencias entre las distintas áreas geográficas, tanto en la modernidad como en la cantidad de las máquinas. Así, las más modernas se encontraban en Buenos Aires o en Córdoba.



Doc. 3 Corte de alfalfa a máquina en la localidad de La Paz (provincia de Córdoba), en 1889.

ACTIVIDADES

5. Enumerá los factores que permiten explicar el “boom cerealero” que experimentó la Argentina a partir de 1890.
6. Señalá qué características tenía una estancia mixta.
7. Explicá en qué provincia se dio un mayor desarrollo en la mecanización de la agricultura. ¿Qué sectores tenían más posibilidades de incorporar maquinarias?

La concentración de la propiedad de la tierra

Luego de la “Conquista del desierto” se incorporaron al circuito productivo grandes extensiones de tierras de la región pampeana. Esta situación fue previa a la llegada masiva de inmigrantes y ocasionó un proceso de **concentración de la propiedad rural** en pocas manos. ¿Cómo se dio esta apropiación? De diferentes maneras. Por ejemplo, en 1882 en las embajadas argentinas de Londres y París se hizo un remate de tierras con un tope de cuarenta mil hectáreas por comprador. Con este mismo procedimiento se distribuyeron en los años siguientes otros seis millones de hectáreas. Finalmente, en 1885, mediante de una ley, el Estado premió a los militares que participaron en la campaña militar organizada por Roca; esa ley asignaba ocho mil hectáreas a los jefes y cien a cada soldado. La mayor parte de estas tierras fue vendida por sus beneficiarios a grandes compañías inmobiliarias.

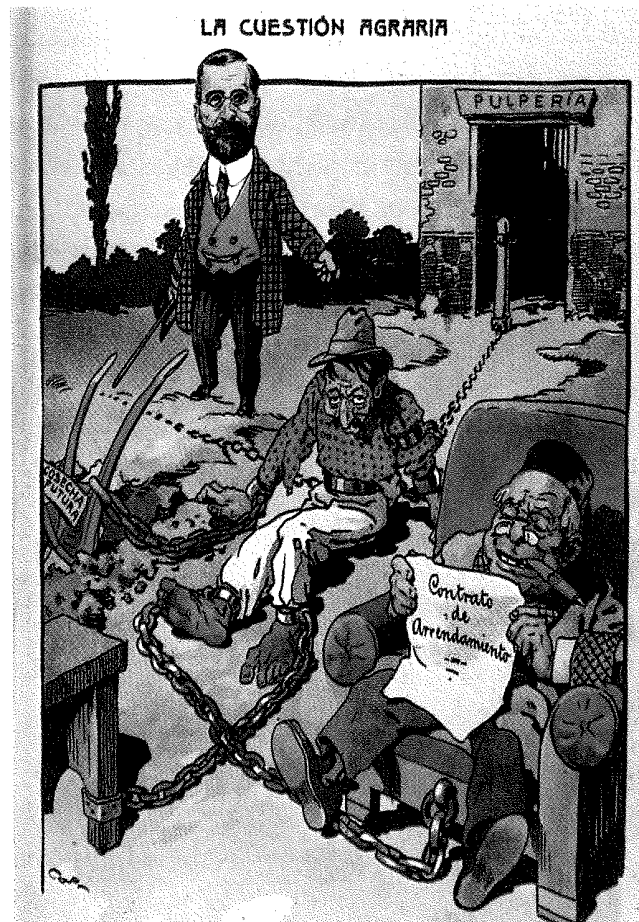
A partir de entonces ya casi no hubo más tierras para ofrecer a los inmigrantes, que comenzaban a llegar en oleadas con el objetivo de acceder a un lote propio para trabajar la tierra.

Arrendatarios, aparceros y medieros

Consolidados los grandes latifundios, el acceso a la propiedad estuvo casi vedado tanto para los pequeños agricultores criollos como para los inmigrantes que llegaban al país. Por esa razón, tanto unos como otros tuvieron que aceptar hacerse **arrendatarios**. Como ya aprendiste, el arrendatario (que poseía herramientas, bueyes, caballos y algo de capital) tenía que cumplir con un contrato de tres años, sembrar cereal durante los primeros dos y dejar el campo con alfalfa al tercer año.

Pero muchos de los inmigrantes no poseían herramientas ni capital, por lo que pagaban el alquiler de la tierra con un porcentaje de la producción; a estos se los denominaba **aparceros**. También estaban los **medieros**, cuya condición era similar a la de los aparceros, con la diferencia de que se quedaban con la mitad de la producción. Este último tipo de relación fue muy común en Córdoba y en Santa Fe, mientras que en Buenos Aires los estancieros preferían el sistema de arrendamiento.

A pesar del impresionante desarrollo de la agricultura, llama la atención que en esos lotes casi no había cultivos de granja. ¿Sabés por qué? La actividad exportadora fue tan fuerte que en la mayoría de los contratos se prohibía expresamente que el arrendatario dedicara parte de su predio al cultivo de hortalizas y legumbres, o a la crianza de cerdos y aves para el consumo local o doméstico. Así, arrendatarios y aparceros no consumían su propia producción ni podían asegurar la subsistencia de sus familias. Además vivían, por lo general, en condiciones precarias (doc. 4) y con una gran inestabilidad.



Doc. 4 Tapa de la revista *Caras y Caretas* que denuncia la situación a la que los grandes terratenientes sometían a los arrendatarios.

ACTIVIDADES

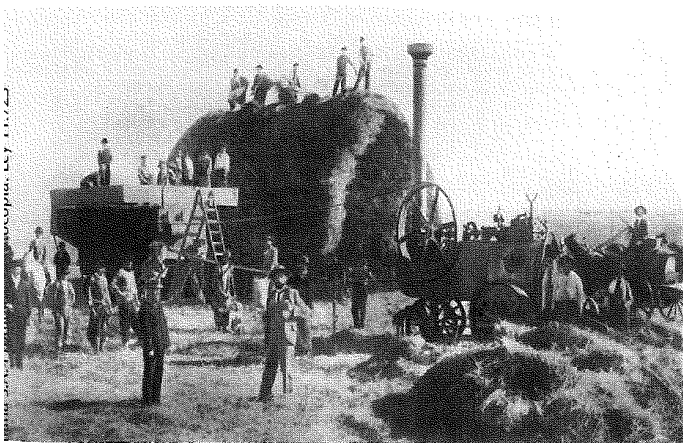
8. Enumerá las formas de apropiación de las tierras que derivaron en la concentración de la propiedad rural en la región pampeana.
9. Establecé similitudes y diferencias entre arrendatario, aparceros y mediero.
10. Luego de observar atentamente la caricatura (doc. 4), explicá cuál es la situación que denuncia *Caras y Caretas*.

Las chacras

Parte de la producción cerealera se realizaba en establecimientos denominados **chacras**. En principio la mayoría de ellas se ubicaba en la provincia de Santa Fe. Según estadísticas recogidas entre 1899 y 1900, Santa Fe contaba con unas 11.500 chacras con cultivos de trigo; mientras que Buenos Aires tenía unas 8.000. Del total de esas explotaciones solo un 39% era de propiedad del cultivador. El resto era sembrado por aparceros y arrendatarios. En Buenos Aires, las chacras destinadas al cultivo de trigo fueron en aumento, principalmente en la zona sur, y para 1901 la cosecha superó a la de Santa Fe. Por esa razón se podían ver amplias extensiones de campos sembrados con trigo hasta Bahía Blanca.

Si bien estos establecimientos rurales se hallaban bastante aislados, la introducción del ferrocarril sirvió para comunicarlos con los puertos marítimos desde donde se exportaba el trigo. Sin embargo, la red ferroviaria no vinculaba a las chacras entre sí, ni a estas con las comunidades o poblados rurales. De esta forma, cada agricultor se encontraba aislado en su chacra.

El tamaño de estos establecimientos variaba. La unidad básica para producir era de treinta hectáreas, pero podían llegar a ser de doscientas o más. En la chacra se realizaban dos actividades principales: la roturación (preparación del suelo) y la siembra. Finalmente llegaba la cosecha, que estaba compuesta por tres operaciones: la **siega**, el **emparrado** y la **trilla**. La primera de ellas era fundamental. ¿Por qué? Porque las espigas debían cortarse justo cuando estaban maduras. La última operación, que consistía en separar la paja del trigo, se podía hacer con horquillas o con máquinas llamadas **trilladoras** (doc. 5).



Doc. 5 Una trilladora operando en un campo de la provincia de Buenos Aires, a principios del siglo xx.

La estancia ganadera

A partir del auge agroexportador, las estancias heredadas de la Colonia fueron modificando su funcionamiento e incorporando adelantos tecnológicos. Entre ellos, el alambrado, los molinos de viento o el tanque australiano. Según datos estadísticos, el número de molinos de viento aumentó casi cien veces entre 1888 y 1908.

La mayor cantidad de establecimientos ganaderos (doc. 6) se ubicaba en la región pampeana. Allí se realizaba el **refinamiento**, es decir, se mejoraban los animales. ¿Cómo? Adquiriendo en el extranjero (Inglaterra o Escocia) animales de alta calidad como reproductores. De esta forma, para este período se consolidaron en las estancias los criadores de ganado refinado.

Dentro del sector de los estancieros, existían dos especializaciones: los **criadores**, que eran quienes criaban los animales; y los **invernadores**, aquellos que los compraban, los engordaban y los vendían a los frigoríficos para su exportación. Si bien la función de estos últimos era estrictamente comercial, su participación fue importante, ya que influían directamente sobre los precios de la hacienda.

TÉCNICA

Los cuadros comparativos

Los cuadros comparativos brindan una herramienta de trabajo muy importante a los científicos sociales (historiadores, antropólogos, sociólogos, economistas). Su función principal es la de servir como un organizador que permite sistematizar la información y contrastar los elementos del tema que se trata, es decir, establecer similitudes o diferencias. Generalmente es un cuadro formado por un número variable de columnas en las que se puede leer la información. Aquí te presentamos un ejemplo (doc. 6).

Establecimientos agropecuarios entre 1908 y 1914

Años	Establ. ganaderos	Establ. agrícolas	Superficie ocupada (en miles de hectáreas)
1908	85.355	136.819	106.206 (ganad.) - 10.851 (agríc.)
1914	112.315	163.135	136.181 (ganad.) - 17.937 (agríc.)

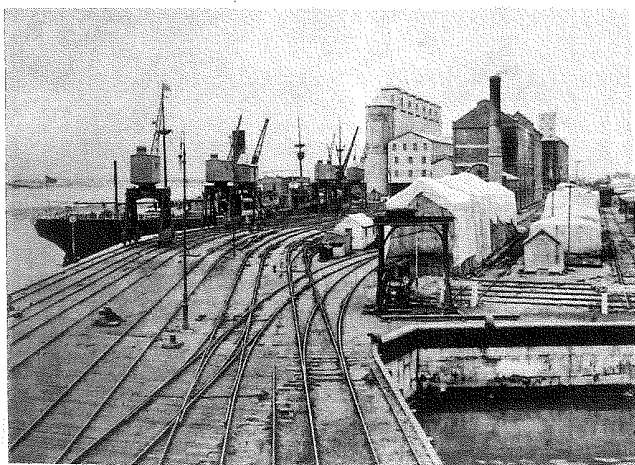
Doc. 6 Ortiz, Ricardo. *Historia de la economía argentina*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1978.

Del taller artesanal a la industria

En el período anterior a 1880, la industria argentina era muy rudimentaria. Los grandes establecimientos o fábricas propiamente dichas casi no existían. Había algunas industrias ligadas a la explotación ganadera (saladeros, graserías) y subsistían determinadas artesanías textiles en el interior. Sin embargo, durante la década de 1870 se comenzó a percibir una **incipiente conciencia industrial**. De esta forma, para 1880 empezaron a instalarse algunos establecimientos manufactureros. La mayoría de estas industrias no eran fábricas verdaderas, sino **talleres** que utilizaban trabajo manual, con muy poca o casi nula mecanización. La mayor parte de estos se dedicaban a la transformación de materias primas del país, entre las que predominaban el cuero y la madera.

La **industria textil** era muy precaria y la metalúrgica se circunscribía a talleres mecánicos, hojalaterías y herrerías. La **industria mecánica** progresó debido al desarrollo de los talleres ferroviarios, que ocupaban mucho personal. También avanzó la **industria de la construcción** (edificaciones, vías de comunicación). Los establecimientos que comenzaron a adquirir mayor importancia eran aquellos que estaban estrechamente vinculados con las actividades agropecuarias, como los frigoríficos y los molinos harineros (doc. 7). Para comienzos del siglo xx las **industrias alimenticias** cubrían más de un 90% de la demanda local.

Así, los sectores industriales más beneficiados fueron aquellos relacionados con la exportación, los transportes, la construcción y el consumo local de alimentos.



Doc. 7 Molinos harineros ubicados en las cercanías del muelle del puerto de Ingeniero White, en Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires. La fotografía fue tomada en 1900.

Proteger la industria nacional

Durante 1875 y 1876 el Parlamento argentino se abocó a la **discusión de una nueva Ley de Aduanas**. En el transcurso de las discusiones surgieron dos posturas. Los **librecambistas** deseaban integrar el país al comercio mundial por medio de las exportaciones agropecuarias y proponían no poner trabas a las exportaciones ni a las importaciones. Los **proteccionistas**, por su parte, defendían la creación de una industria vinculada a la transformación de los productos agropecuarios (principalmente laneros). En este debate se destacó **Carlos Pellegrini**, quien trató de demostrar la importancia de incrementar el valor agregado de la producción nacional a partir de una industria nacional fuerte. Según Pellegrini, el país tenía que dejar de ser una especie de “granja” de las naciones industrializadas.

La Ley de Aduanas fue promulgada en 1877. Si bien estableció elevados aranceles para algunos productos industriales extranjeros (principalmente aquellos vinculados a la indumentaria y a la alimentación), no delineó una política destinada a fomentar el desarrollo industrial, de modo tal que la industria argentina solo logró llenar los huecos que dejaban los bienes importados (sobre todo británicos).

Las primeras fábricas

“A partir de 1876 se instalaron en la provincia de Santa Fe diversas fábricas de aceites vegetales sobre la base del desarrollo de la producción de lino y maní. Y también alcanzaron importante crecimiento las fábricas de alcohol y las destilerías de aguardiente, en las que se utilizaban maíz, cebada, papa, batata y otros insumos. Se instalaron fábricas de cerveza vinculadas con los colonos de origen suizo y alemán, algunas de las cuales alcanzaron gran importancia y permanencia en el tiempo.

Procesos similares se darían en Buenos Aires. La fábricas de aceite tendieron a concentrarse, y en 1913 existían 22 grandes establecimientos, de los cuales 12 estaban en la Capital Federal y representaban el 70% de la producción nacional [...]. [Además] se desarrollaron otras industrias vinculadas con la provisión de diversos insumos al sector agropecuario. Fábricas de alambres, herramientas, molinos y otros implementos relacionados con la industria metalúrgica se expandieron esencialmente en Buenos Aires y Rosario”.

Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge. *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo xx*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

Doc. 8

La irrupción de los frigoríficos

Una de las principales industrias destinadas a la transformación de productos agropecuarios para la exportación fue la del **frigorífico**.

El primer frigorífico que funcionó en el país fue instalado en 1883 por Eugenio Terrazón en San Nicolás de los Arroyos, en la provincia de Buenos Aires. Originalmente era un saladero y después fue transformado y equipado con una máquina enfriadora que podía congelar hasta treinta mil cabezas por día. Al año siguiente, con capitales británicos, se instaló otro en Campana, también en la provincia bonaerense. En 1885, la familia Sansinena modificó su fábrica de sebo, ubicada a orillas del Riachuelo, convirtiéndola en el frigorífico La Negra. Un año después, el inglés James Nelson fundó en Zárate el frigorífico Las Palmas.

La industria del frigorífico contó con un fuerte **apoyo del Estado**. ¿De qué forma? Se eximió de impuestos a las exportaciones de carnes, se dispusieron subsidios para fomentar la ganadería, se liberó del pago de derechos sobre envases y sobre todos aquellos insumos relacionados con la actividad del frigorífico.

Hacia comienzos del siglo xx se inició la etapa de consolidación y expansión de la industria frigorífica, durante la cual se incorporaron **capitales estadounidenses**. Este proceso se inició en 1907, cuando el frigorífico argentino La Blanca fue transferido a la empresa norteamericana Morris y Armour. Ese mismo

año la compañía Swift (doc. 9) adquirió un frigorífico ubicado en Berisso y además se instaló en San Julián (1911) y en Río Gallegos (1912), en la actual provincia de Santa Cruz.

En 1913 la firma Wilson también se estableció en Valentín Alsina, en el conurbano bonaerense. Con la entrada de los estadounidenses se quebró el predominio británico sobre los frigoríficos. ¿Qué ventaja tenían estos nuevos establecimientos? Básicamente, que las **técnicas de enfriado** utilizadas en el proceso de producción mejoraban la calidad del producto elaborado, conocido como *chilled beef*.

El método del enfriado

El método del enfriado ya había sido ensayado por el frigorífico Las Palmas en 1900, sin obtener la calidad que luego lograron los establecimientos estadounidenses. Estos comenzaron a preparar *chilled beef* y consiguieron imponerlo incluso en Gran Bretaña. ¿Por qué ocurrió esto? Debido fundamentalmente a la forma de presentación del producto, al punto que se confundía con la propia carne fresca. Por otra parte, los establecimientos norteamericanos fabricaban más artículos derivados de los bovinos, por ejemplo, los jabones.

Como producir *chilled* requería de una calidad especial de novillos, de una reducción en el período de engorde y de pasturas especiales, los frigoríficos estadounidenses exigieron animales aptos para el refrigerado. Inmediatamente se formaron grupos de estancieros que buscaron responder a las exigencias de los frigoríficos norteamericanos instalados en el país, a los que los unía una comunidad de intereses.



Doc. 9 Vista de un local perteneciente a la empresa estadounidense Swift, que instaló varios frigoríficos y puntos de venta en nuestro país.

ACTIVIDADES

11. Explicá qué posición defendió Carlos Pellegrini en los debates sobre la Ley de Aduanas que se aprobó en 1877. ¿Qué tipo de política estableció finalmente esa ley?
12. Enumerá los tipos de fábricas que, según el doc. 8, se instalaron a partir de 1876. ¿Cuáles fueron las provincias más industrializadas entre 1876 y 1913?
13. Establecé la diferencia entre la producción de los frigoríficos británicos y la de los estadounidenses.
14. ¿Qué tipos de novillos requería la producción de *chilled beef*? ¿Qué impacto tuvo esa necesidad en el sector ganadero argentino?

Las economías regionales

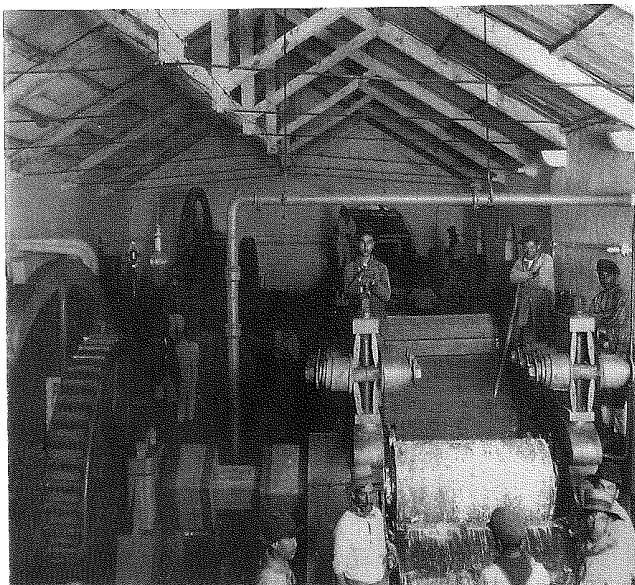
Hasta mediados del siglo XIX, la producción del interior era **artesanal** y utilizaba una tecnología muy rudimentaria. Sus principales productos (textiles, yerba mate, azúcar, dulces y vinos) estaban destinados principalmente al **mercado interno**.

A partir de 1880 el modelo agroexportador impactó fuertemente en las economías regionales. Varias provincias del interior del país (entre ellas Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero) vieron marcadamente alterados sus perfiles productivos, incluso muchos productos artesanales dejaron de fabricarse. ¿Por qué? Porque no podían competir en calidad ni en precios con las manufacturas importadas.

Sin embargo, no todas las provincias quedaron postergadas. Gracias a la protección estatal y a las alianzas entre las oligarquías provinciales y los sectores dominantes pampeanos, algunas de ellas lograron desarrollar actividades rentables.

Ingenios y bodegas

A principios del siglo XX había en el país alrededor de 45 **ingenios azucareros** (doc. 10), distribuidos de la siguiente manera: 32 en Tucumán, 3 en Jujuy, 2 en Santiago del Estero, 1 en Salta, 1 en Misiones y 6 repartidos entre Santa Fe y Corrientes. En Tucumán, la actividad azucarera logró un alto grado de desarrollo debido a las extraordinarias condiciones de **protección estatal** (recordá que dos presidentes de la segunda mitad del



Doc. 10 Vista del interior de un ingenio azucarero provisto de máquinas de vapor, hacia 1900.

siglo XIX fueron tucumanos: Avellaneda y Roca). Esta situación excepcional para una industria del interior permitió a los industriales tucumanos (reunidos en la Unión Azucarera) obtener protección arancelaria, primas para la exportación (es decir, reducción o bien eliminación lisa y llana de los aranceles de exportación) y subvenciones para la competencia en el mercado internacional.

En la región de Cuyo, la **actividad vitivinícola**, que desde 1874 contaba con protección arancelaria, fue muy importante. Hacia 1900, la producción de vinos comunes cubría el 60% del consumo de todo el país. Las principales provincias productoras eran Mendoza y San Juan. La superficie cultivada con viñas pasó de 28.400 hectáreas en 1895 a 132.500 en 1914. El censo industrial de 1914 determinó que había 4.317 **bodegas** en producción, que fueron aumentando con el correr del tiempo.

Bosques, tabaco y yerbales

La explotación de los bosques se expandió fuertemente en este período. En Santiago del Estero, el **quebracho colorado** era utilizado como madera de construcción, durmientes para vías o postes de telégrafo. En la zona del Chaco, la explotación forestal se orientaba a la obtención de tanino (sustancia química para uso industrial) de ciertas especies de quebracho.

Con respecto al **tabaco**, su cultivo se extendió desde fines del siglo XIX en la provincia de Corrientes. La promoción de este producto estuvo asociada a la creación de colonias agrícolas habitadas por inmigrantes europeos. Dentro del Territorio Nacional de Misiones (creado en 1881), el **cultivo de yerba mate** tuvo un lento desarrollo. Al principio, la alta demanda y el bajo nivel de producción hicieron que se importara yerba desde Brasil y Paraguay. Pero hacia comienzos del siglo XX, el cultivo se fue incrementando. La mayor parte de la producción era procesada en molinos de Buenos Aires, Santa Fe y Corrientes.

ACTIVIDADES

15. Enumerá los factores que posibilitaron el desarrollo de la industria azucarera en Tucumán.
16. Señalá en qué región del país se cultivaba la yerba mate. ¿Dónde se la procesaba?

La expansión del transporte

A partir de 1880, el problema del transporte que enfrentaba la economía agroexportadora encontró su solución en la **expansión de las redes ferroviarias** y en el **mejoramiento de los puertos** y la **navegación interior y exterior**.

El desarrollo ferroviario estuvo estrechamente relacionado con las empresas concesionarias, que influían en el trazado de las redes. Entre 1880 y 1890 la extensión de la red ferroviaria aumentó de 2.516 km a 9.397 km. Para 1895, ya existían unos 16.500 km de vías férreas y el país contaba con una de las diez redes más extensas del mundo. El punto más alto de la expansión ferroviaria se alcanzó en 1913, con 32.494 km (doc. 11). ¿De dónde provinieron los capitales necesarios para realizar tal inversión? Casi la totalidad de las inversiones en ferrocarriles la realizaron los ingleses.

El ferrocarril era utilizado no solo para el **transporte de mercaderías** (principalmente cereales), sino también para el **desplazamiento de las personas**. Las necesidades de la actividad productora de exportación influyeron fuertemente en el tendido de las redes. Por

esa razón, la mayoría de las líneas estaba concentrada en la región pampeana.

Con la incorporación del motor de explosión, la industria del transporte experimentó un cambio revolucionario. En 1900 llegaron al país los **primeros camiones importados** destinados al transporte de mercaderías. Siete años después comenzaron a circular los **primeros automóviles particulares**. A partir de entonces se realizaron inversiones en infraestructura vial para mejorar el estado de las rutas y los caminos vecinales.

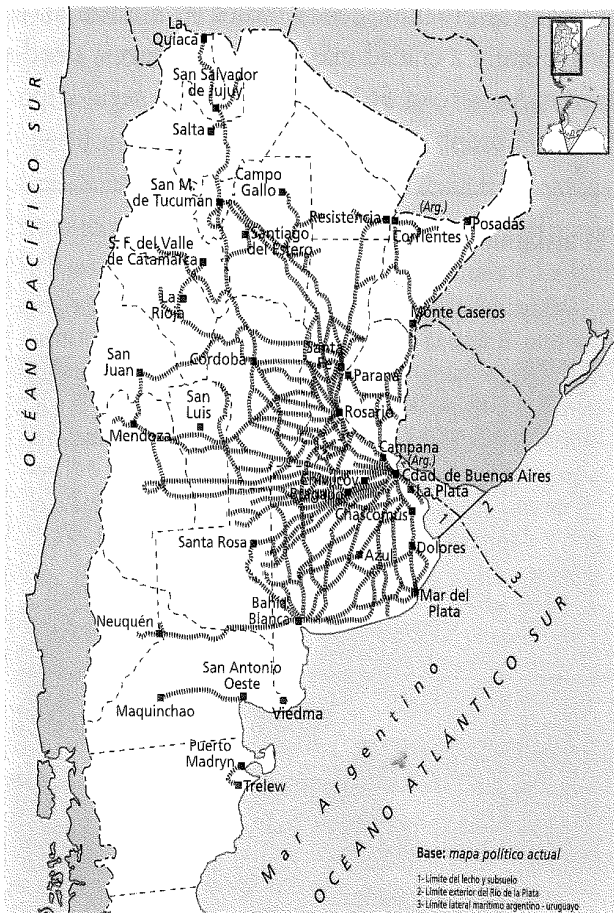
Organizar el sistema portuario

La viabilidad del modelo agroexportador exigía la utilización de un sistema de puertos fluviales y marítimos ágil y eficiente. Para lograr ese objetivo, hacia 1880 en el **puerto de Rosario** se inició un conjunto de obras parciales para permitir embarcar los cereales que llegaban por ferrocarril desde la zona productora.

En La Plata se había comenzado en 1886 la construcción de otro puerto, pero el de Buenos Aires seguía siendo el principal destino de las líneas de pasajeros y mercaderías importadas destinadas al consumo interno. Sin embargo, este puerto continuaba con serios problemas, ya que sus precarias instalaciones obligaban a múltiples maniobras para acomodar las cargas en los galpones.

El **puerto de La Plata** quedó totalmente terminado en 1890 y, simultáneamente, en Buenos Aires se habilitó una nueva sección: la Dársena Sur y el Dique N.º 1. No obstante, La Plata ofrecía una profundidad superior a la de Buenos Aires y esto motivó un aumento en el ingreso de barcos de ultramar por ese puerto. Para 1897, Buenos Aires modernizó sus instalaciones portuarias con la inauguración de todos los diques de **Puerto Madero**, por lo que el puerto platense comenzó a declinar.

Con respecto al régimen fluvial, toda la costa del río Paraná, desde Campana hasta Santa Fe, fue utilizada para levantar **pequeños embarcaderos** destinados a la carga de cereales.



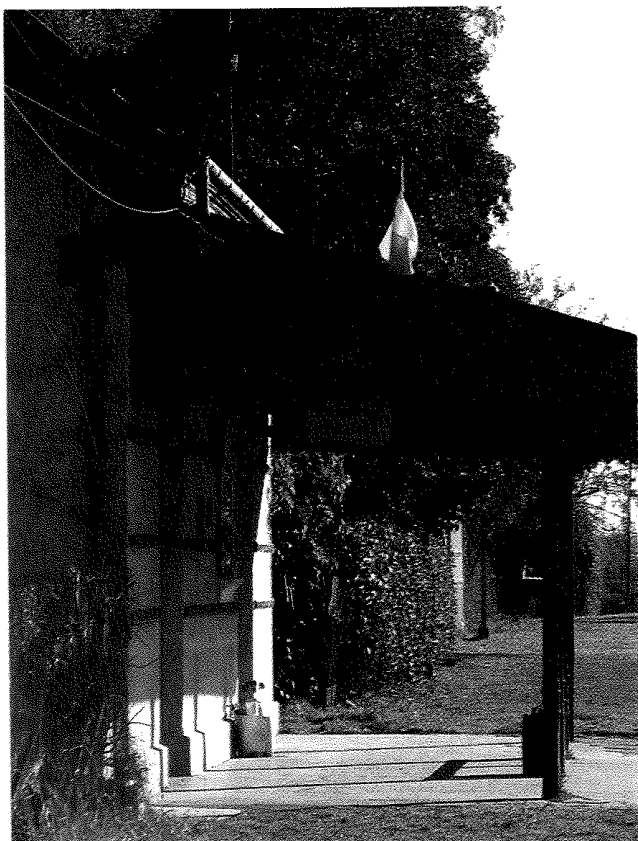
ACTIVIDADES

17. ¿Qué región del país concentraba la mayor cantidad de vías férreas? ¿Cuál es la razón de ese hecho?
18. ¿Qué ventajas ofrecía el puerto de La Plata sobre el de Buenos Aires? ¿Por qué finalmente decayó la utilización del puerto platense?

Estaciones, pueblos y ciudades

La expansión de los medios de transporte que se había iniciado en 1880 modificó los espacios de socialización en la región pampeana. ¿Por qué? Porque sobre el espacio pampeano los ramales ferroviarios se multiplicaron de tal manera que ninguna explotación agrícola se hallaba ubicada a más de veinte kilómetros de una estación de trenes. Cada cruce ferroviario, cada empalme, cada estación dotada de galpones para recibir cereales eran un núcleo frecuentado por carretas que iban y venían. Esos cruces pronto se transformaron en pueblos rurales.

Un **pueblo rural medio** tenía una población de entre 2.000 y 6.000 habitantes, una calle principal sin pavimentar, una plaza, algunas tiendas, casas construidas en adobe, una iglesia, la escuela, algunos galpones y la estación ferroviaria. Generalmente los pobladores eran gente muy modesta. Entre ellos se destacaban el cura, el comisario (jefe de policía), el juez de paz y el maestro. En estos pueblos no acostumbraban residir ganaderos ni abogados, ni políticos. Esencialmente, eran pequeños núcleos urbanos destinados a atender las necesidades más elementales de la campaña y a apresurar el transporte de productos hacia los puertos.



Doc. 12 Vista actual de un sector de la estación de trenes de Chivilcoy, en la provincia de Buenos Aires.

El principal espacio de socialización del pueblo era el almacén de campaña. En la provincia de Buenos Aires se lo denominaba **pulpería** y en Santa Fe se lo conocía como **almacén de ramos generales**. Estos establecimientos sirvieron como proveedores de mercaderías y compradores de productos, como banqueros y hasta dispensadores de créditos. En un ámbito de aislamiento, el almacén era lugar de reunión y fuente de información, pues allí los chacareros se enteraban de los precios del trigo o de alguna técnica nueva que les permitiera mejorar sus cultivos.

Dependiendo del nivel de la actividad económica y de la importancia de la estación ferroviaria, un pueblo podía convertirse en una ciudad. En 1914, aparte de los puertos y centros ubicados en las adyacencias del Gran Buenos Aires, en la zona triguera de la provincia de Buenos Aires solo existían tres localidades que tenían más de 20.000 habitantes: Junín, Pergamino y Chivilcoy (**doc. 12**). En la provincia de Santa Fe, con excepción de Rosario y la ciudad de Santa Fe, estaban Casilda, Cañada de Gómez y Rafaela, que contaban con alrededor de 10.000 habitantes cada una.

Según el censo realizado en 1895, existían en el país 113 centros urbanos, de los cuales 93 estaban en la zona litoral. La ciudad más importante seguía siendo Buenos Aires (con 663.000 habitantes), seguida por Rosario, Córdoba, Bahía Blanca y La Plata.

El aislamiento del agricultor

“El agricultor [pampeano] se encontraba sumergido en el aislamiento. El sistema de transporte llevaba sus productos al mercado, pero no hacía nada para reducir la distancia que existía entre él y sus semejantes. Los caminos siguieron siendo lo que habían sido durante tres siglos: polvorientas huellas someras o largos canales, según la estación del año. Solo la carreta de bueyes de altas ruedas podía recorrerlos. El birlocho, el faetón, el sulky y el coche no cumplían papel alguno en la pampa [...]”.

Scobie, James R. *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino 1860-1910*. Buenos Aires, Ediciones Solar, 1982.

Doc. 13

ACTIVIDADES

19. Describí las características que tenía un pueblo rural.
20. Según Scobie (**doc. 13**), ¿cómo era la situación del agricultor pampeano?

La inmigración y su impacto social

A partir de la década de 1880 se dió en el país lo que los historiadores denominan “**período de la inmigración masiva**”.

Entre 1881 y 1889, la entrada de inmigrantes alcanzó proporciones excepcionales. Durante esos nueve años inmigraron 979.256 personas y emigraron 154.663, lo que dejó un saldo favorable de 824.593. La crisis de 1890 causó una sustancial baja pero, superada la situación, comenzó un paulatino aumento que se extendió hasta 1914. Entre 1903 y 1913, época de oro del auge agroexportador, ingresaron en el país 2.895.025 inmigrantes y salieron 1.356.785, con un saldo favorable de 1.538.240. Este período fue el de mayor caudal inmigratorio en la historia argentina.

El Censo Nacional de 1914 registró una proporción de 30% de extranjeros. Ahora bien, en el grupo de varones de más de veinte años, los inmigrantes superaban en todo el país a los argentinos. En cuanto a su ocupación, la mayoría de ellos declaraba ser agricultor. La importancia del aporte inmigratorio a la economía argentina se nota al analizar otros datos del censo de 1914: del 40% de la población económicamente activa, el 46% era extranjero.

Gran parte de los inmigrantes que llegaron al país a partir de 1880 se radicó en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe (un tercio de su población fue de origen extranjero entre 1895 y 1914), Mendoza, Córdoba y Entre Ríos. Hacia 1914, el Territorio Nacional de La Pampa también comenzó a atraer la atención de los recién

llegados. En cuanto a las ciudades, las más codiciadas fueron las portuarias, principalmente Buenos Aires y Rosario. La mayoría de los inmigrantes procedían de Italia y de España. Sin embargo, estos también provenían de otros países europeos (Francia, Alemania, Suiza, Rusia) y del Imperio otomano, de donde llegaron turcos, sirio-libaneses, árabes y armenios.

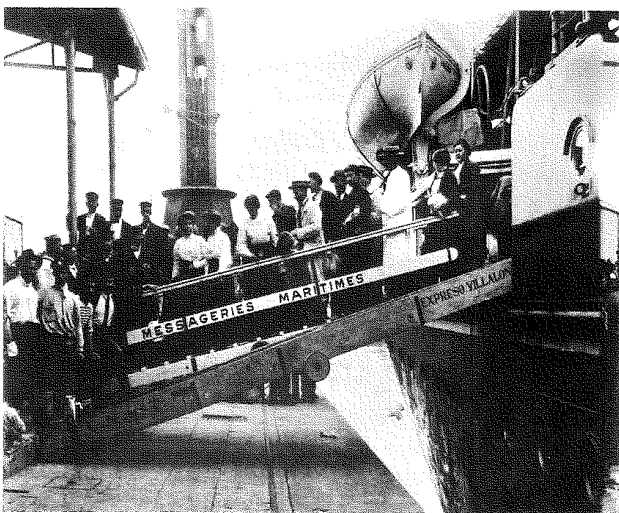
El arribo masivo de inmigrantes a las ciudades y al campo transformó profundamente a la sociedad argentina, que asimiló nuevas comidas, vocablos y costumbres. Esto generó **expresiones de xenofobia** entre algunos miembros de la élite argentina, que calificaron despectivamente a los recién llegados, a quienes se llamaba “gringos”, “tanos”, “judíos”, “turcos” o “gallegos”.

Historiadores y sociólogos han estudiado este fenómeno desde diversas perspectivas. Una de ellas sostiene que hubo una rápida integración de los inmigrantes, por lo que se formó una sociedad abierta, nueva (llamada “**sociedad aluvional**”, para diferenciarla de la criolla) y marcada por la **movilidad social ascendente**.

Los chacareros llegaron de los barcos

Aquellos productores de diverso origen que realizaban actividades agrícolas eran denominados **chacareros**. Este nombre abarcó indistintamente a los colonos inmigrantes que habían llegado a ser propietarios como a quienes eran arrendatarios o medieros.

Los chacareros explotaban unidades que podían llegar a ocupar hasta 300 hectáreas. Sus condiciones de vida no eran de las mejores. En las zonas cerealeras habitaban en un rancho, construido con barro y paja. La jornada de trabajo en la chacra podía llegar a unas dieciocho horas en tiempos de siembra y cosecha. Por otra parte, los deseos de progresar del chacarero se veían limitados por las sequías, las plagas (langostas) y fundamentalmente por el sistema de arrendamiento.



Doc. 14 Desembarco de inmigrantes en el puerto de Buenos Aires, hacia 1912. En el ángulo superior izquierdo podés ver parte de la estructura metálica del desembarcadero construido en 1907.

ACTIVIDADES

21. Señalá qué ventajas les brindaba la Argentina a los inmigrantes.
22. ¿De dónde venía la gran mayoría de los inmigrantes? ¿En qué regiones del país buscaron asentarse? ¿Por qué creés que habrá sido así?
23. Enumerá los problemas que obstaculizaban el progreso del chacarero inmigrante.

La transformación del espacio urbano

El período comprendido entre 1895 y 1914 se caracterizó por ser uno de los de más intensa urbanización. En esta etapa, el crecimiento de los centros urbanos de más de 2.000 habitantes alcanzó cifras extraordinarias. Lo mismo ocurrió con la población urbana. Según las estadísticas, para 1910 un 53% de la población argentina habitaba en ciudades de distinto tamaño.

Este proceso de urbanización afectó en primer lugar a la región Litoral, particularmente a Buenos Aires. ¿Por qué? En esa ciudad, ya convertida en una **gran metrópoli**, existían fuentes de trabajo en las industrias manufactureras y en otras actividades. Además, allí se brindaban servicios sociales básicos –como vivienda, educación y salud– a la población que llegaba. Otra ciudad que experimentó una gran transformación fue **Rosario**. Para 1895, ya contaba con 91.000 habitantes, tenía una zona natural de influencia y su puerto era uno de los más importantes. Luego de Buenos Aires, Rosario era la ciudad que poseía la mayor cantidad de industrias.

Las ciudades estaban habitadas por distintos sectores sociales: entre ellos, los **sectores medios** (empleados públicos y de oficinas), los **obreros industriales** y las denominadas “**clases populares urbanas**”, que agrupaban a los trabajadores por cuenta propia. La mayor parte de estos sectores estaba compuesta por población inmigrante.

Condiciones de vida de los trabajadores urbanos

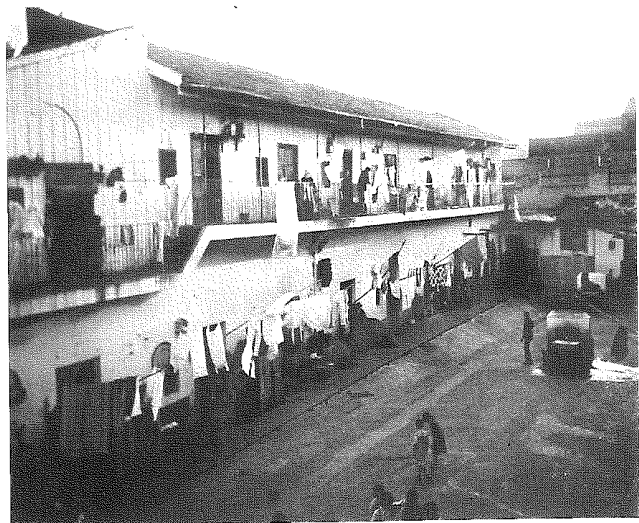
Muchos de los trabajadores de las grandes ciudades habitaron en los llamados “**conventillos**”. Estos eran una sucesión de cuartos alineados a lo largo de un patio abierto (doc. 15), que al final contaba con un reducido número de retretes y de piletones. Generalmente, los conventillos estaban contruidos con materiales económicos, como tablas de madera, chapas de cinc o elementos de descarte. Solo algunas paredes eran de mampostería.

Las primeras construcciones destinadas expresamente para funcionar como conventillos datan de 1867. Hacia 1880, la ciudad de Buenos Aires contaba con 1.770 de ellos, en los que vivían alrededor de 51.915 personas. El Censo Municipal de 1887 arrojó

la cifra de 2.835 conventillos, en los que habitaban más de cien mil personas, la mayoría extranjeras. La tercera parte de este tipo de viviendas estaba ubicada en la zona considerada céntrica.

Las condiciones de vida en el conventillo eran muy precarias, pues los inquilinos vivían hacinados en pequeñas habitaciones. Esos cuartos funcionaban a la vez como dormitorio, comedor, despensa y, en muchos casos, también como cocina. La mayoría de los conventillos no contaba con servicios de cloacas ni de agua corriente; algunos poseían pozos comunes mal contruidos. Estas condiciones de vida generaron enfermedades de todo tipo (principalmente gastrointestinales) que afectaron en especial a los niños.

Otro problema era el alto costo de los alquileres, que en 1907 generó un movimiento de protesta conocido como la **huelga de inquilinos**. Esta se extendió primero por la ciudad de Buenos Aires y después por el interior del país. Los inquilinos reclamaban una rebaja en los alquileres y una mejora en las condiciones de higiene.



Doc. 15 Vista del interior de un conventillo del barrio de San Telmo, en la ciudad de Buenos Aires.

ACTIVIDADES

24. Identificá a los nuevos sectores sociales que surgieron con el desarrollo de las ciudades.
25. Describí las condiciones de vida de los trabajadores urbanos. ¿Cuáles dirías que eran los principales problemas que debían enfrentar diariamente?
26. Describí un conventillo. ¿Qué función creés que cumplía el patio?

Actividades

27. Explicá con tus palabras cómo se dio el proceso de integración de la Argentina al mercado mundial y relacioná este fenómeno con el surgimiento de la llamada "economía primaria exportadora".

28. Leé atentamente el siguiente fragmento escrito por el historiador argentino Mario Rapoport y luego realizá las actividades que se indican.

"En la Argentina, la falta de una 'clase media' rural y el predominio del latifundio implicaron una gran concentración del poder en estancieros que no volcaron sus ganancias a las nascentes actividades industriales o que directamente las obstaculizaron promoviendo políticas de apertura comercial que los beneficiaban [...].

Para concluir, el 'mito' de la Argentina granero del mundo, pregonado además por quienes apuestan actualmente a un tipo de desarrollo vinculado esencialmente al comercio internacional y apoyado en las ventajas comparativas de la producción agropecuaria, oculta un modelo difícilmente sustentable en el tiempo, caracterizado por la vulnerabilidad provocada por el endeudamiento externo y la dependencia de inversiones foráneas y que condicionó el desarrollo futuro de la economía argentina".

Rapoport, Mario. *Historia de la economía argentina del siglo xx*. Buenos Aires, La Página, 2007.

- Según Rapoport, ¿en torno a qué sector social se concentró el poder en la Argentina?
- ¿Qué posición tenían los estancieros en cuanto al desarrollo industrial?
- ¿Por qué pensás que el autor habla del "mito" de la Argentina como "granero del mundo"? ¿Qué limitaciones le asigna a este modelo?

29. Explicá cuáles fueron las causas del aumento en las exportaciones de cereales, indicá cuál fue el principal destino de estos productos y qué papel les cupo a las empresas multinacionales.

30. Establecé relaciones entre la actividad agrícola y la expansión de la ganadería en función de la utilización de la tierra. Da ejemplos.

31. Señalá por qué era importante el refinamiento del ganado y explicá las diferencias que existían entre criadores e invernadores.

32. Con respecto al sistema de arrendamiento, explicá qué sectores sociales se beneficiaban y cuáles se veían perjudicados. Fundamentá.

33. Señalá si las siguientes afirmaciones son verdaderas (V) o falsas (F).

- El acceso a la maquinaria agrícola no era homogéneo, especialmente para los pequeños agricultores familiares. ____
- En la provincia de Buenos Aires, los estancieros preferían el sistema de arrendamiento. ____
- La mayoría de los inmigrantes que se dedicaron a la agricultura logró obtener un lote en propiedad rápidamente y sin problemas, en especial en Buenos Aires. ____
- Las primeras chacras trigueras se encontraban dentro de la provincia de Santa Fe. ____

34. Enumerá las actividades productivas que surgieron en el interior como consecuencia de las medidas proteccionistas del gobierno.

35. Leé atentamente el siguiente fragmento y luego respondé las preguntas formuladas a continuación.

"En este esquema de explotación extractiva es significativo el caso de Santiago del Estero, en cuya zona occidental las principales transformaciones consistieron en degradar el bosque hasta transformarlo en un desierto.

La construcción de las vías férreas impulsó la tala de los quebrachos santiagueños para la obtención de durmientes. Entre 1906 y 1915 la provincia produjo 20.700.000 durmientes, con los que se construyeron 1.600 kilómetros de vías férreas [...]. Solo en este período el quebracho pasa a ser un recurso de importancia; antes su demanda para tirantes en socavones y construcciones era restringida. Su tala significó privar al bosque de sus dominantes: especies que por su mayor biomasa aérea y subterránea tienen mayor capacidad de control de las principales interacciones del ecosistema".

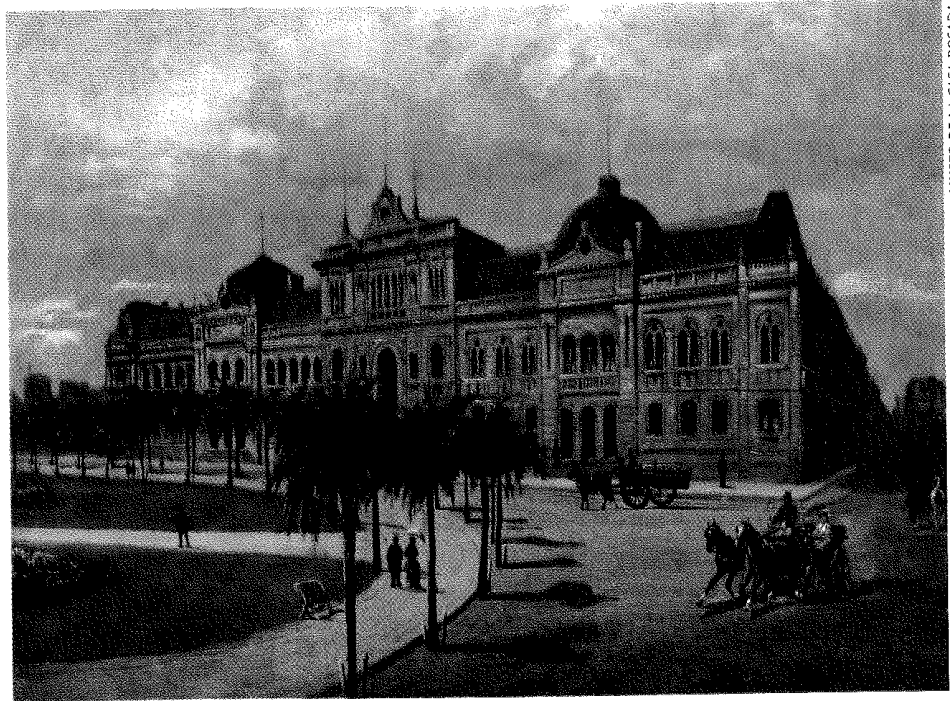
Brailovsky, Antonio E. y Foguelman, Dina. *Memoria verde. Historia ecológica de la Argentina*. Buenos Aires, Debolsillo, 2007.

- ¿Qué consecuencias trajo para el occidente de Santiago del Estero la economía extractiva de sus bosques?
- ¿Cuál era el destino de los árboles de quebracho que se derribaban?
- En términos ecológicos, ¿qué significó la tala de este recurso natural?

36. Contestá las siguientes preguntas.

- ¿Cuáles fueron los primeros frigoríficos que se instalaron en el país?
- ¿De qué forma el Estado nacional apoyaba la expansión de esta actividad?
- ¿Qué compañías importantes instalaron frigoríficos en el país y quiénes eran sus propietarios?

Aunque de ideología liberal, los gobernantes que se sucedieron en el poder entre 1880 y 1910 fueron conservadores en materia política. Esta combinación entre liberalismo y conservadurismo generó actitudes contradictorias. Así, por un lado, la élite gobernante impulsó el progreso económico y extendió la educación pública. Por otro, utilizó el fraude y la manipulación electoral para perpetuarse en el poder.



MUSEO DE LA CASA ROSADA

Vista de la Casa Rosada hacia fines del siglo XIX. Óleo de Ángel Della Valle.

La República conservadora

El sistema político que se consolidó a partir de 1880 es conocido como “**régimen conservador**”. Sus bases fueron la **autoridad** y el **orden**, entendidos por los gobernantes como requisitos para el ejercicio de la libertad y un seguro progreso económico. Las ideas de democracia y de ciudadanía tenían un alcance limitado dentro de este régimen. En él, los hombres que ejercían funciones dentro del Estado eran quienes “entendían sobre política” y tenían una “opinión pública sana”. Ellos integraban una clase gobernante que monopolizaba los cargos públicos.

Esta élite gobernante se aseguró la sucesión en el poder por medio de una práctica política que fue denominada “acuerdo”. La **política del acuerdo** permitía “digitar” los nombres de los candidatos a ocupar cargos gubernamentales a nivel nacional o provincial. Esto lo hacían mediante un sistema de negociaciones que incluía recompensas y sanciones entre quienes se consideraban capacitados para ejercer el poder. Además, la manipulación del sistema electoral mediante **fraude** les

garantizaba la elección de los candidatos oficiales. Ello era posible porque en esa época la actividad política se encontraba alejada de la gran mayoría de la población, que no se interesaba en ir a votar.

Unos pocos al poder: la oligarquía

Los representantes del régimen conservador fijaron sus propias reglas para conservar y reproducir el poder. Controlar el gobierno fue primordial para estos hombres ricos, educados y con prestigio social. En ellos, el poder político se confundía con el poder económico. Esa unión o coincidencia de intereses de clase se denominó “**oligarquía**”.

“Oligarquía” es una palabra que tiene varios significados. Por un lado, se refiere a la clase social con capacidad para controlar el poder político y económico. Por otro, se refiere a un grupo de dirigentes cuya representatividad y legitimidad están cuestionadas por diversos motivos. A la vez, la palabra designa a una clase gobernante integrada por un tipo especial de político: el **notable**. El notable tenía prestigio e influencia sobre otras clases sociales y ocupaba cargos de gobierno.

“Paz y administración”

El tucumano **Julio Argentino Roca** asumió la presidencia de la Nación el 12 de octubre de 1880. Su llegada al poder fue considerada un triunfo de las fuerzas políticas del interior del país –agrupadas en torno al Partido Autonomista Nacional (PAN) y a la Liga de Gobernadores– sobre el autonomismo porteño, que había sido derrotado en la llamada “Revolución de 1880”.

El presidente Roca era un militar hábil e inteligente que había ganado popularidad y prestigio debido a su actuación en la Conquista del “desierto”. Por esta razón, la gente se acostumbró a llamarlo “el zorro”. Su gobierno se basó en el lema “**paz y administración**”, que hacía referencia a la intención de dar impulso a la prosperidad y al progreso sobre cualquier otra cuestión. De hecho, durante su mandato no se produjeron revueltas armadas ni conflictos importantes en las provincias.

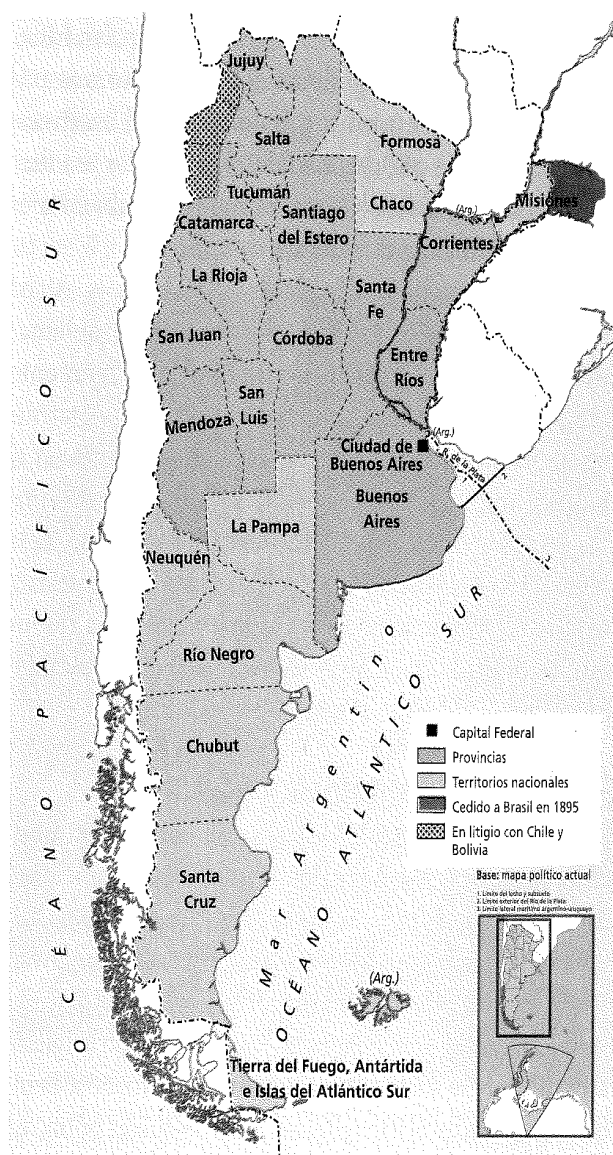
Los problemas a enfrentar

El principal escollo que debió superar el gobierno de Roca fue un conflicto con la Iglesia católica, cuya influencia sobre la sociedad el presidente deseaba recortar. Esta controversia estalló durante los debates del **Congreso Pedagógico** que se reunió en 1882 y en el que se discutió el estado de la educación en el país. Dos años después se promulgó la **ley 1.420 o Ley de Educación Común**, que establecía la enseñanza obligatoria, gratuita (cuando estuviera a cargo del Estado) y laica (sin enseñanza de religión en las escuelas públicas). El enfrentamiento con la jerarquía eclesiástica se agravó con la sanción de una ley que creaba el **Registro Civil**, cuya función consistía en llevar un registro de nacimientos, casamientos y fallecimientos, de lo que hasta entonces se ocupaba la Iglesia.

Otro conflicto importante fue el que se mantuvo con Chile para delimitar la Patagonia chilena y la argentina. Después de arduas negociaciones, en 1881 se firmó un **tratado de límites** que identificó a las altas cumbres andinas divisorias de aguas como los hitos a partir de los cuales se trazaría la línea fronteriza entre las dos naciones.

Para asegurar la soberanía argentina sobre varios territorios fronterizos, Roca creyó conveniente sancionar la ley 1.532, que en 1884 creó los **territorios nacionales** de Formosa, Chaco, Misiones (ya lo era de hecho desde 1881), La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego (doc. 1).

Otra cuestión que se resolvió satisfactoriamente fue el caos monetario que existía en nuestro país. En 1881 se llevó a cabo una **reforma monetaria** que eliminó las monedas provinciales y estableció el peso argentino.



Doc. 1 La República Argentina en 1884, luego de la sanción de la ley que creó los territorios nacionales.

ACTIVIDADES

1. Explicá el significado del lema “paz y administración”. ¿Tiene un sentido similar al que utilizaron otros gobiernos latinoamericanos de la época? Si no te acordás, revisá el capítulo 13.
2. ¿Qué conflictos tuvo que enfrentar el gobierno de Roca? ¿Cómo se resolvió cada uno de ellos?
3. Observá el mapa (doc. 1). ¿En qué regiones se encontraba la mayoría de los territorios nacionales?

La Generación del 80

Se llama "Generación del 80" a un **grupo de intelectuales** muy vinculados al poder que se encargaron de darle un soporte ideológico a la ejecución, llevada a cabo por Roca y por sus sucesores, de gran parte del programa político proyectado por la generación anterior (Sarmiento y Alberdi, entre otros).

¿Dónde se formaron estos hombres? Algunos estudiaron en la Universidad de Córdoba y otros en la de Buenos Aires. Allí aprendieron principalmente Derecho Constitucional y Economía Política. Tenían **ideas liberales** y estaban orgullosos de ser argentinos por encima de las identidades provincianas. El escenario de sus acciones políticas, sociales y culturales era fundamentalmente Buenos Aires, aunque realizaban viajes a Europa en forma permanente.

A comienzos de la década de 1880, el país estaba unido y pacificado. Además, los grandes problemas institucionales se habían resuelto y el crecimiento económico comenzaba a responder a las expectativas que había generado la inserción de la Argentina en el mercado mundial como exportadora de materias primas y de alimentos. En este contexto, los hombres de la Generación del 80 creyeron que su misión consistía en impulsar la profundización y la intensificación de los rumbos políticos y económicos que se habían establecido veinte años atrás.

El proyecto ideológico y político

La Generación del 80 sostenía una **ideología liberal de corte pragmático y positivista**. Esto significa que creían en el poder de la razón para transformar la realidad y que tenían una gran devoción por la idea del progreso ilimitado. Defensores de la **laicización del Estado**, se enfrentaron con los que defendían la influencia de la Iglesia católica sobre la sociedad en los debates en torno a la inclusión de la educación religiosa en las escuelas públicas.

En el terreno político, fueron muy conservadores, ya que defendieron los avances del gobierno nacional sobre las provincias y entendieron que el manejo de los asuntos públicos debía quedar reservado a una élite, poseedora del saber y de la riqueza. Al respecto, **Eduardo Wilde**, ministro de Instrucción Pública del presidente Roca, opinaba acerca del sufragio universal: "Es el triunfo de la ignorancia universal". La idea de estos hombres era la de

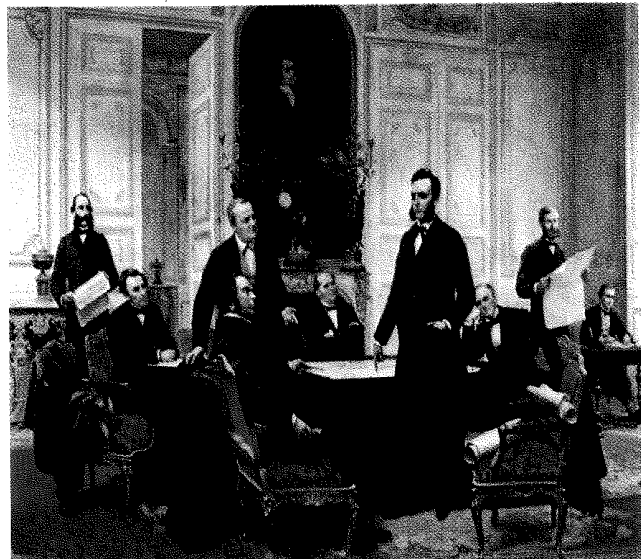
transformar al país pero desde arriba, es decir, por medio de la acción de la élite ilustrada, sin permitir que el resto de los sectores interfirieran en su proyecto de nación.

En cuanto a la política exterior, los hombres "del 80", admiradores de la cultura del Viejo Mundo, defendieron el **afianzamiento de los lazos con Europa** por sobre los que nos unían con América Latina.

El pensamiento económico

Los miembros de la Generación del 80 defendieron la integración plena de la Argentina en el mercado mundial y concibieron a la inmigración masiva como un poderoso agente de cambio social y cultural (pero no político). Asimismo, sostuvieron que la importación de capitales extranjeros era necesaria para desarrollar la agricultura, la ganadería, la industria y para posibilitar la modernización del sistema de transportes.

El **liberalismo económico** que adoptaron estos hombres los llevó a proponer medidas destinadas a eliminar los obstáculos que para ellos frenaban el desarrollo pleno del país. Algunos de esos obstáculos eran la excesiva influencia de la Iglesia, la fragmentación monetaria, la falta de un adecuado puerto de ultramar (doc. 2), etcétera.



Doc. 2 Este óleo de O. Cortazzo representa una reunión de la comisión que analizó el proyecto de construcción del puerto de Buenos Aires, presentado por Eduardo Madero, en 1882. Los hombres de la Generación del 80 apoyaron fervientemente el proyecto de Madero.

ACTIVIDADES

4. Explicá a qué se llamó Generación del 80.
5. Sintetizá el pensamiento de los hombres de esta Generación en materia política y económica.

La crisis de 1890

En 1886 asumió la presidencia el cordobés **Miguel Juárez Celman**, con cuñado de Roca. Si bien el nuevo presidente no contaba con el total apoyo del PAN, tenía el firme respaldo de Roca y de la Liga de Gobernadores.

Durante su gestión como gobernador de Córdoba había llevado adelante una buena administración. Sin embargo, durante su actuación como presidente tuvo importantes **desaciertos políticos**, que se combinaron con graves problemas financieros. Juárez se mostró intolerante con quienes no aceptaban sus ideas, lo que lo llevó a apartarse de muchos de sus correligionarios y a favorecer a ciertas personas de su entorno.

Su voluntad de distanciarse de Roca lo llevó a concentrar los cargos de presidente de la Nación y de presidente del PAN, y a promover el desplazamiento de los gobernadores que no le eran adictos. Así, ordenó la intervención federal de las provincias de Tucumán y de Córdoba –donde luego fue elegido gobernador su hermano, Marcos Juárez–. En Mendoza, a pesar de la oposición del vicepresidente Carlos Pellegrini y del ministro del Interior Wilde, los juaristas lograron el derrocamiento del gobernador.

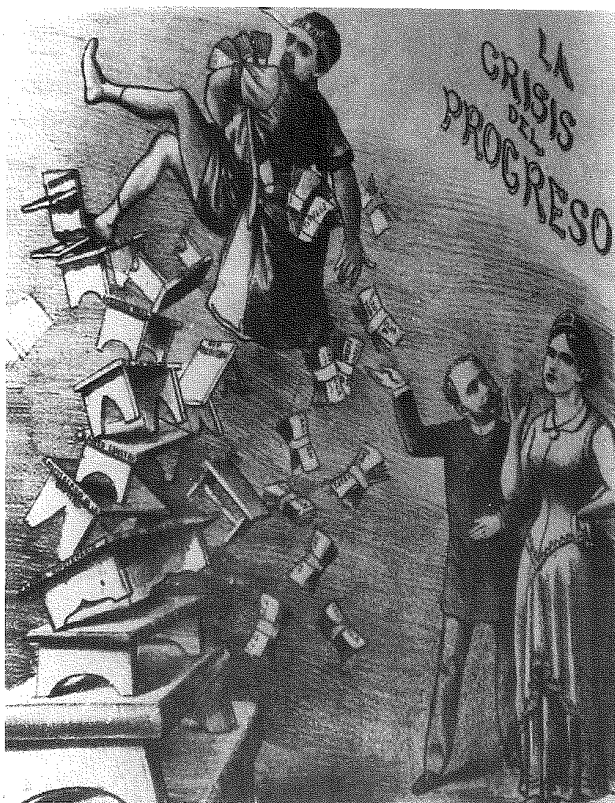
Mientras esto sucedía, el ex presidente Roca había decidido realizar un viaje a Europa. A su regreso, a mediados de 1888, se vio desplazado de la jefatura de su partido. La intención de Juárez Celman era concentrar en su persona la totalidad del poder político. Debido a esa voluntad de acumular todo el poder, el gobierno de Juárez Celman fue denominado por sus contemporáneos como “**Unicato**”. Se trataba de un régimen centralizado en la figura del presidente, cuya autoridad era indiscutible.

La gran expansión económica del país durante el período 1886-1888 posibilitó el avance del “Unicato juarista” hacia una **política ultraconservadora, elitista y antidemocrática**. El “Unicato” parecía invencible, pero en 1889 –en un contexto de excesiva emisión monetaria, de denuncias de corrupción y de una fiebre especuladora– se desató un fuerte movimiento opositor dentro y fuera del partido. Ya en 1890, la banca internacional comenzó a suspender el envío de nuevos capitales a la Argentina. Estalló entonces el descontento social y se llevaron a cabo huelgas de albañiles, carpinteros, zapateros y ferroviarios. El gobierno se hallaba, de pronto, en medio de una inesperada **crisis política y económica**.

Crisis económica y cesación de pagos

Hacia fines de 1889, el rápido crecimiento económico del país generó una serie de **maniobras especulativas** por parte de un sector de inversores. La Bolsa de Comercio de Buenos Aires se convirtió en el centro de estas maniobras. El resultado fue una rápida caída del peso moneda nacional y una fuerte suba del oro (209%).

En este contexto, los inversores internacionales (principalmente ingleses) retiraron parte de sus capitales, lo que agravó aún más la situación. Ya en 1890, los ingresos producidos por las exportaciones no lograron cubrir los pagos de ese año correspondientes a la deuda externa, y el país entró en **cesación de pagos**. Los precios de las mercaderías, entonces, subieron rápidamente (se disparó la **inflación**), se produjeron cierres y quiebras de bancos (**doc. 3**), los salarios se deterioraron y el poder adquisitivo cayó abruptamente.



Doc. 3 Caricatura aparecida en la revista *El Mosquito*, que hace referencia a la crisis de 1890. Se ve al presidente Juárez Celman cayendo desde una pila de “bancos”.

ACTIVIDADES

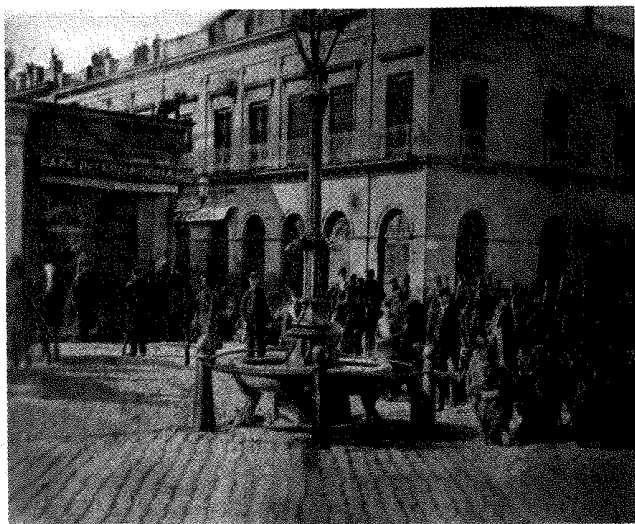
6. ¿Cuáles fueron los desaciertos políticos de Juárez Celman? ¿Por qué se habla de un “Unicato” en este período?
7. Identificá las causas que provocaron la crisis económica de 1890.

La Revolución de 1890

Para mediados de 1890, el incremento de la tensión política y económica desembocó en el estallido de un movimiento revolucionario. Ese movimiento fue protagonizado por la **Unión Cívica**, una alianza de fuerzas opositoras al régimen juarista surgida en 1889 y a cuyo frente estaban Bartolomé Mitre y Leandro N. Alem.

Los enfrentamientos se iniciaron en el Parque de Artillería (**doc. 4**) de la ciudad de Buenos Aires y, luego de tres días de intensos combates, los revolucionarios, que estaban liderados entre otros por el general Manuel Campos y el coronel Julio Figueroa, fueron vencidos. Como el presidente había decidido abandonar la Capital Federal, la dirección de la represión estuvo a cargo del ministro de Guerra, Nicolás Levalle, del vicepresidente Carlos Pellegrini y del general Roca, que era el presidente del Senado.

Luego del triunfo, se convino en que no se tomarían represalias contra los revolucionarios, quienes fueron desarmados y volvieron a sus casas. La situación política quedó plasmada en una frase que pronunció el senador Manuel Pizarro, una vez finalizada la lucha: "La revolución está vencida, pero el gobierno ha muerto".



Doc. 4 La plaza del Parque de Artillería, durante la Revolución de 1890.

Pellegrini pilotea la crisis

Superada la crisis, Roca y Pellegrini hicieron ver a Juárez Celman que su gobierno no tenía sustentación política, pues no contaba con el apoyo del Congreso. Si bien el presidente intentó ofrecer alguna resistencia, el 6 de agosto de 1890 presentó su renuncia.

Inmediatamente asumió Carlos Pellegrini y formó un **gabinete de coalición**, nombrando al general Roca al frente del ministerio del Interior. El nuevo presidente tuvo a su cargo la tarea de solucionar la crítica situación económico-financiera del país. Para lograr ese propósito, suspendió la ejecución de muchas obras públicas, canceló varias concesiones ferroviarias, aumentó las tarifas que gravaban la entrada de importaciones y ordenó a su ministro de Economía que iniciara la **renegociación de los pagos de la deuda externa**, que se postergaron hasta 1899.

Previamente, Pellegrini se había reunido con un grupo de influyentes comerciantes, banqueros y estancieros a quienes les realizó un dramático pedido de apoyo (**doc. 5**). Así logró suscribir un **empréstito** que sirvió para pagar un vencimiento a corto plazo de la deuda externa argentina. Poco después se inició un período de calma financiera que, unido al *boom* de las exportaciones de los años siguientes, posibilitó la reanudación del ingreso de capitales extranjeros.

Pellegrini ante los banqueros

"Pellegrini estaba encerrado en su casa [...] con un grupo de banqueros. Según trascendería, los reunió para decirles: 'La constitución va a hacerme presidente, pero la ruina que amenaza al país me prohibiría aceptar sino fuera capaz de evitarla [...]. Necesito de ocho a diez millones de pesos para pagar en Londres de aquí a nueve días, y en el Banco Nacional no hay nada. Se los reclamo a ustedes. Será una contribución inmediata y reservada, porque si divulgamos lo que pasa, agravaríamos el pánico. Si no tenemos el coraje de apelar a los bienes, perderemos todo lo que nos queda además de lo que ya hemos perdido [...]. Invito a ustedes a entregar al contado esa suma que será una deuda de honor para la Nación'.

Lo llamaron en ese instante para decirle que la asamblea acababa de aprobar la renuncia de Juárez y le correspondía asumir la presidencia, mientras los banqueros anotaban el dinero que podían entregar".

Rosa, José María. *Historia Argentina*, tomo VIII. Buenos Aires, Oriente, 1992.

Doc. 5

ACTIVIDADES

- Identificá las causas que provocaron la Revolución de 1890 y señalá a sus principales protagonistas.
- Según el **doc. 5**, ¿cuál fue el motivo de la reunión entre Pellegrini y el grupo de banqueros?

El régimen después de 1890

La salida de Juárez Celman del gobierno no significó el fin del régimen conservador, ya que Roca y Pellegrini seguían manejando los hilos de la política nacional (doc. 6). Sin embargo, se había producido un cambio sustancial, ya que con la Unión Cívica había surgido una fuerza opositora.

Para contrarrestar las maniobras de Roca, quien se hallaba en tratativas políticas con vistas a las elecciones de 1892, Alem propuso la realización de una convención nacional de la que saldría proclamado el candidato a la presidencia por la Unión Cívica. Por primera vez una fuerza política reunía a representantes de distintas provincias para elegir un candidato a presidente. En enero de 1891 se inauguró en Rosario la **Convención Nacional de la Unión Cívica**, que eligió la fórmula Bartolomé Mitre-Bernardo de Irigoyen.

Poco después, Roca y Pellegrini le ofrecieron a Mitre que se integrara al gobierno nacional. Esta situación produjo la ruptura de la Unión Cívica. Los mitristas formaron entonces la **Unión Cívica Nacional (UCN)**, mientras que quienes se oponían al acuerdo con los conservadores formaron la **Unión Cívica Radical (UCR)**, encabezada por Alem.

Tras la ruptura, las convenciones de ambos partidos eligieron nuevos candidatos a presidente: los “acuerdistas” (UCN) eligieron a Mitre y los “no acuerdistas” (UCR) a Bernardo de Irigoyen. Pero a fines de 1891 Mitre renunció a su candidatura y acordó con Roca y con Pellegrini el apoyo a Luis Sáenz Peña y a José E. Uriburu como candidatos a la presidencia y a la vicepresidencia, respectivamente. Esta fórmula se impuso en las elecciones generales de 1892.

Doc. 6 Caricatura de la época que muestra al presidente Pellegrini “componiendo el país” con piezas de “tipografía política”, en alusión a las piezas con las que —hacia fines del siglo XIX— se componían los textos a imprimir.



La **presidencia de Luis Sáenz Peña**, producto de otro “acuerdo de notables”, se desarrolló en medio de movimientos revolucionarios y continuos cambios de gabinete.

La UCR: un partido popular y moderno

La UCR surgió como un partido revolucionario. Su líder y fundador, Leandro N. Alem, hombre de fuerte personalidad, creía firmemente que su partido tenía la misión de restaurar la República, que había sido “mancillada” por los conservadores.

Para llevar adelante ese objetivo, los radicales no dudaron en usar la fuerza y organizaron dos **revoluciones armadas**, una en 1893 contra Luis Sáenz Peña y otra en 1905 contra el presidente Manuel Quintana. Además de la lucha armada, los radicales usaron como arma política la **abstención electoral**. Esto significa que no presentaban candidatos a las elecciones, para no “hacerles el juego” a los conservadores y denunciar el régimen. Desde sus comienzos, el radicalismo contó con un fuerte apoyo popular. ¿Por qué? Principalmente debido a su **discurso policlasista**, que incluía a los desposeídos (el “pobrerío criollo”), los profesionales y los agricultores inmigrantes.

La UCR fue el **primer partido político moderno** que tuvo la Argentina. Su estructura institucional fue similar a la de los partidos estadounidenses. De ellos los radicales tomaron el **sistema de convenciones**, que creó nuevos canales de participación popular. Esto motivó que aquellos grupos que no tenían posibilidades de hacer una carrera política se orientaran hacia el radicalismo. No obstante, durante algún tiempo los principales cargos del partido (Comité Nacional, Convención) estuvieron ocupados por personas provenientes de los mismos sectores sociales que los de los dirigentes conservadores.

ACTIVIDADES

10. ¿Qué objetivos se propuso la UCR? ¿Qué medios consideró adecuados para llevarlos a cabo?
11. ¿Por qué se dice que la UCR era policlasista? ¿Qué posibilitó el denominado “sistema de convenciones”?

Roca retoma el poder

Para las elecciones presidenciales de 1898, Roca había recuperado el control sobre el Partido Autonomista Nacional. De este modo, nadie pudo disputarle el triunfo. En cuanto a la UCR, Alem se había suicidado en 1896 y su sucesor –su sobrino **Hipólito Yrigoyen**– indujo a los convencionales del partido a que se abstuvieran de presentar candidatos.

El **regreso de Roca al poder** reforzó la vigencia del régimen conservador. El nuevo gobierno afianzó la centralización del sistema político (el presupuesto nacional aumentó sustancialmente en relación con los de las provincias) y profundizó el modelo económico agroexportador.

La política exterior

La llegada de Roca al poder también estuvo relacionada con el **agravamiento de nuevos conflictos limítrofes con Chile**, pues sus partidarios habían visto en él a la persona indicada para manejar la complicada situación. Aunque parecía que el pleito se había solucionado con los tratados de 1881, el gobierno chileno (envalentonado con el éxito militar de la Guerra del Pacífico) decidió revisar lo que se había pactado en ellos y esto obligó a entablar nuevas negociaciones en 1896. Sin embargo, las relaciones no mejoraron y las tensiones aumentaron.

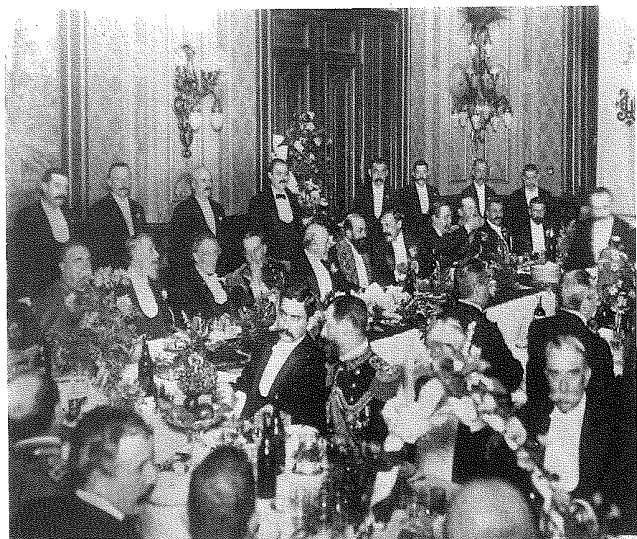
Luego de asumir su segunda presidencia, Roca se reunió con su par chileno en Punta Arenas, a orillas del Estrecho de Magallanes, y las tensiones parecieron aflojarse. Pero en 1901 la situación nuevamente empeoró,

ambos países entraron en una **carrera armamentista** y se prepararon para una guerra que parecía inminente. En este contexto, el gobierno de Roca sancionó la ley que estableció en el país el **servicio militar obligatorio**. El presupuesto militar aumentó considerablemente y en Buenos Aires comenzaron las movilizaciones de tropas. Sin embargo, Roca se opuso a la guerra y organizó una comisión bipartita para buscar una solución pacífica. Así, luego de arduas negociaciones diplomáticas, el 28 de mayo de 1901 se firmaron los llamados "**Pactos de Mayo**" (doc. 7), por los que se designaba como árbitro al rey de Gran Bretaña y se convenía una limitación de los armamentos navales.

Al año siguiente, una escuadra compuesta por buques ingleses, alemanes e italianos bombardeó las costas de Venezuela para obligar al gobierno de aquel país a pagar los créditos que bancos europeos le habían concedido al Estado venezolano. El ministro de Relaciones Exteriores de Roca, **Luis María Drago**, rechazó el bombardeo y sostuvo que era ilegítimo que las potencias utilizaran la fuerza para tratar de cobrar las deudas contraídas por un Estado. Esta postura fue presentada en 1907 ante la Convención Internacional de La Haya y pronto fue incorporada al derecho internacional. Se la conoce como **Doctrina Drago**.

Roca también debió solucionar un diferendo limítrofe con Brasil, que reclamaba el sector oriental del Territorio Nacional de Misiones. La Argentina y Brasil decidieron que el presidente de los Estados Unidos, Grover Cleveland, arbitrara en la disputa. Después de estudiar la documentación presentada por las partes, Cleveland falló a favor de Brasil. El **Laud Cleveland** de 1895 dejó el territorio nacional de Misiones con menos de la mitad de su superficie.

Otro acuerdo importante fue el que Roca firmó en 1903 con el Vaticano. Este acuerdo permitió reanudar las relaciones con la Santa Sede, rotas desde 1884, cuando se sancionó la ley 1.420.



Doc. 7 Banquete ofrecido por el gobierno de Roca a dirigentes chilenos, luego de la firma de los "Pactos de Mayo".

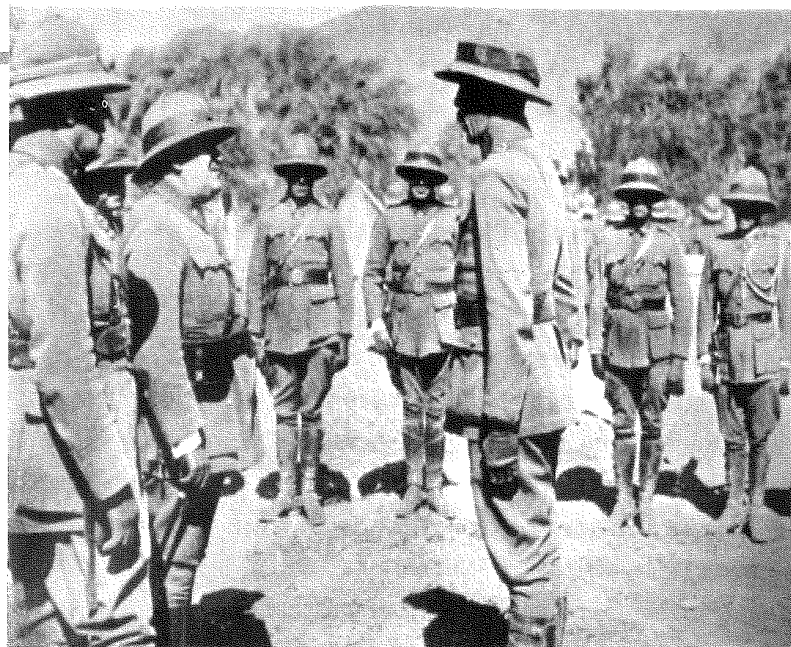
ACTIVIDADES

12. ¿Cómo estaban las relaciones diplomáticas con Chile en el momento en que Roca asumió su segundo mandato? ¿Qué medidas llevó a cabo el presidente para solucionar el conflicto?
13. ¿A qué se llama "Doctrina Drago"? ¿Tuvo trascendencia internacional? ¿Por qué?

El servicio militar obligatorio

Las transformaciones experimentadas en el país a partir de 1880 y las posibilidades de conflictos bélicos exteriores llevaron a los militares a ambicionar un ejército poderoso y moderno. Se planteó entonces la necesidad de una instrucción militar prolongada y eficiente para todos los ciudadanos. Así se abrió el debate para establecer el servicio militar obligatorio (doc. 8).

Doc. 8 Primeros reclutas del servicio militar obligatorio.



Los problemas de la Guardia Nacional

Desde 1862, las fuerzas militares nacionales se componían de un Ejército de Línea y de la Guardia Nacional. Esta última estaba integrada por todos los ciudadanos en edad activa, a quienes se convocaba en situaciones excepcionales, como guerras externas e internas. En la Guardia Nacional, el ciudadano se hacía soldado sin renunciar a sus actividades civiles.

El funcionamiento de este sistema era defectuoso debido al método de reclutamiento y a la inadecuada instrucción de los soldados. En 1888, para mejorar la situación, se dispuso la obligatoriedad del enrolamiento en la Guardia Nacional para los argentinos de diecisiete a cincuenta años, quienes, agrupados por edades, integrarían, en caso de necesidad, el Ejército Nacional. Sin embargo, persistía el problema de la instrucción en el manejo de las armas.

La búsqueda de un ejército eficiente

A fines del siglo XIX, las opiniones sobre el modelo de ejército que se deseaba estaban divididas. Unos defendían el modelo tradicional, un Ejército de Línea moderno, pequeño y profesional junto a una Guardia Nacional compuesta por ciudadanos civiles convocados en caso de conmoción. Otros querían un ejército permanente y nutrido por la conscripción obligatoria de todos los ciudadanos, quienes recibirían instrucción en los cuarteles por un período prolongado. Este modelo requería una reforma importante, ya que separaba al ciudadano de su vida civil.

En 1901, el coronel Pablo Riccheri, ministro de Guerra de Roca, presentó el proyecto de ley que creaba el servicio militar obligatorio. Para el reclutamiento, el país se dividió en regiones y en distritos militares con un mando militar unificado. La intención de Riccheri era crear una máquina bélica permanente. Para convencer a los legisladores, argumentó que un pueblo incapaz de atacar sería incapaz de defenderse, y que para evitar la guerra hacía falta estar preparado para iniciarla. El proyecto fue intensamente debatido en el Congreso Nacional. Finalmente, la propuesta fue aceptada, en parte debido a la posibilidad de guerra con Chile y, además, por la situación de deterioro que presentaba la organización militar.

En cuanto a la opinión pública, gran parte de la población apoyó la idea de contar con un Ejército Nacional moderno, instruido y permanente. La Ley de Servicio Militar Obligatorio dispuso que todos los argentinos por igual debían prestar obligatoriamente servicio militar personal durante un período que oscilaba entre los 12 y los 24 meses, de acuerdo con el arma en el que a cada uno le tocara servir. A partir de entonces, el ejército se "argentinizó", pues ya no podrían ingresar en él los extranjeros, quienes habían servido hasta entonces en la Guardia Nacional.

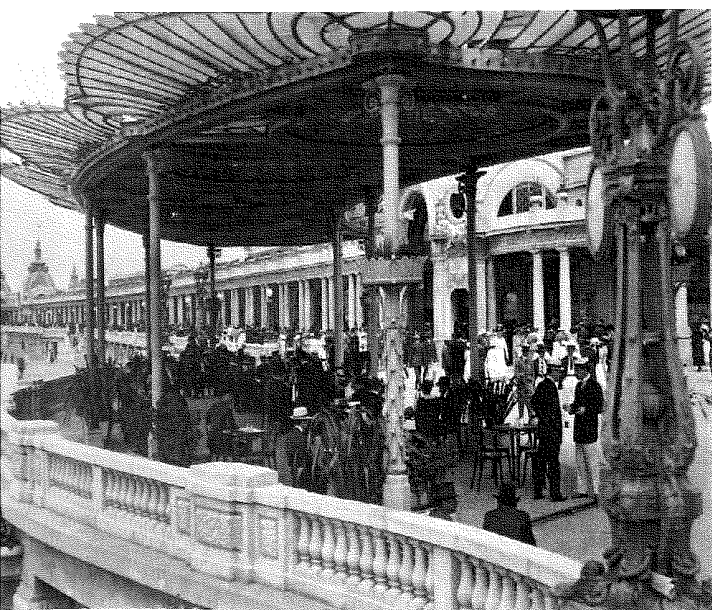
ACTIVIDADES

14. ¿Cómo estaba organizada la defensa nacional desde 1853? ¿Qué problemas presentaba este sistema de defensa?
15. ¿Qué modelos de ejército se discutieron a fines del siglo XIX? ¿Qué proponía el coronel Riccheri?
16. ¿En qué consistió el servicio militar obligatorio?
17. Preguntale a tu papá o a tu abuelo por qué se llamó "colimba" al servicio militar obligatorio y averiguá si este sistema sigue vigente.

Los problemas sociales hacia fines del siglo XIX

Hacia fines del siglo XIX, la distribución de la riqueza presentaba una enorme polarización. Los sectores vinculados al comercio exterior (terratenientes, grandes comerciantes y exportadores) habían aumentado considerablemente sus ingresos. Esto se vio reflejado en el nivel de vida que alcanzaron estos grupos, que acostumbraban a construir grandes palacetes, a veranear en el Tigre o en Mar del Plata (doc. 9) y a pasar largas temporadas en Europa. La **vida lujosa de la oligarquía europeizada** contrastaba con la de los sectores trabajadores, quienes recibían bajos salarios y vivían en condiciones de extrema miseria. A los problemas habitacionales que estudiaste en el capítulo 16 (el hacinamiento en los conventillos) se agregaba la **pérdida del poder adquisitivo de los salarios**. Por ejemplo, entre 1885 y 1891, el salario real de un obrero industrial se redujo el 54%.

En las zonas rurales de algunas provincias, las condiciones laborales de los trabajadores eran pésimas. Así, por ejemplo, en los ingenios azucareros, los quebrachales o los yerbales misioneros mostraban un sistema similar al de la esclavitud, pese a que los trabajadores eran formalmente libres. Los propietarios de estos establecimientos buscaban reclutar mano de obra con la idea de obtener peones baratos que aceptaran las malas condiciones laborales sin reclamar. Por ejemplo, en los obrajes y en los yerbales de Misiones,



Doc. 9 La Rambla de Mar del Plata hacia principios del siglo XX.

a los trabajadores (llamados “**mensúes**”) se les pagaba con vales que podían ser cambiados por mercaderías únicamente en determinados almacenes –pertenecientes o vinculados a la empresa–.

Las organizaciones obreras

A partir de la década de 1880 se produjeron conflictos entre patrones y obreros, y se fueron formando asociaciones de trabajadores para organizar la lucha por sus derechos. La primera organización fue la **Unión Tipográfica**, creada en 1878. Hacia 1890 se crearon nuevas asociaciones y, ya en la primera década del siglo XX, estas se incrementaron rápidamente. En 1891 se creó la **Federación de Trabajadores de la República Argentina** (una sociedad de varios oficios). Al año siguiente apareció el **Círculo de Obreros Católicos**. Pero estas asociaciones no tuvieron larga vida; recién en 1901 surgió una organización general duradera: la Federación Obrera Argentina (FOA), conocida a partir de 1904 como “**FORA**”.

El arma de lucha de estas organizaciones era la **huelga**, es decir, la paralización de las actividades laborales. Entre 1902 y 1910 se declararon siete huelgas generales acompañadas con grandes manifestaciones callejeras que fueron fuertemente reprimidas por los gobiernos de turno. Entre otras medidas para frenar a estos grupos se destaca la **Ley de Residencia** (doc. 10), sancionada en 1902, que autorizaba al gobierno a expulsar del país a aquellos extranjeros acusados de alterar el orden público o la seguridad nacional.

Roca y su defensa de la Ley de Residencia

“Nuestra carta fundamental ha sido explícita en su propósito de atraer la inmigración laboriosa y culta y es también el interés de todos los países de inmigración, el extender fuera de sus límites la influencia legítima de su labor económica y cultural intelectual. Lejos, pues, de ser considerada la Ley de Residencia como una limitación del derecho de habitar nuestro suelo, es, por el contrario, una ley de confianza para la inmigración laboriosa y civilizadora. Las agitaciones obreras del año pasado traducidas en forma de propaganda oral y escrita y de huelgas parciales [...], veinte de las cuales se proponían obtener disminución de trabajo y aumento de salarios, asumieron desde un primer instante un carácter violento y agresivo [...]”.

Gallo, Ezequiel y Cortés Conde, Roberto. *Argentina. La república conservadora*, vol. 5. Buenos Aires, Paidós, 1972.

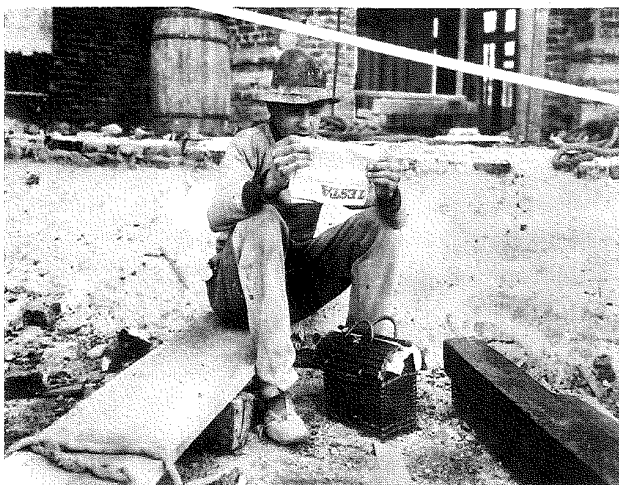
Doc. 10

El pensamiento socialista en la Argentina

Como consecuencia de la crisis de 1890, los salarios de los trabajadores sufrieron una abrupta caída y la desocupación se incrementó sustancialmente. La protesta social no se hizo esperar, y en el término de dos años se produjeron 36 huelgas. En este contexto de movilizaciones y reclamos, un congreso de trabajadores fundó en 1895 el **Partido Socialista Obrero Argentino**. Su principal figura, en ese período, fue el doctor **Juan B. Justo**.

Justo y los socialistas argentinos querían construir organizaciones obreras fuertes y estables. A diferencia de otros sectores, sus ideales eran **reformistas**. ¿Por qué? Porque los socialistas no veían las huelgas generales como un método de lucha a través del cual se llegaría a un cambio revolucionario. Ellos pensaban que debían contribuir al afianzamiento de las instituciones republicanas con el fin de que se transformaran en órganos verdaderamente representativos. También propiciaban una redistribución de la tierra para así romper el dominio de la oligarquía.

El socialismo fomentó la participación electoral de los argentinos y la naturalización de los inmigrantes para incluirlos en la vida política. Logró atraer a sus filas a un gran número de obreros y organizó la **Unión General de Trabajadores (UGT)**. También realizó una labor cultural difundiendo sus ideas. Además, los socialistas propusieron la creación de cooperativas (el "Hogar Obrero"), desarrollaron el mutualismo y fomentaron la educación para los adultos y para los menores.



Doc. 11 Un obrero leyendo el periódico anarquista La Protesta, durante su hora de almuerzo.

En las elecciones parlamentarias de 1904, el partido logró imponer a su candidato, **Alfredo L. Palacios**, quien con solo 25 años se convirtió en el primer diputado socialista de América Latina. Palacios llegó al Congreso para representar al electorado del barrio obrero de La Boca y su actuación como diputado revolucionó las formas políticas de esa época.

Libertarios o anarquistas

Desde comienzos de 1890 y hasta la primera década del siglo xx tuvo un gran desarrollo el **movimiento libertario** o **anarquista**. Los anarquistas estaban organizados en círculos y centros de estudio, escuelas alternativas y sociedades de resistencia. Contaban con un sistema de prensa que les permitía llegar a la clase trabajadora con diarios y panfletos (**doc. 11**). Dentro de sus filas militaban principalmente extranjeros (italianos, españoles) o trabajadores que llegaban a las grandes ciudades desde otras regiones del país. La ideología de este movimiento se hallaba relacionada con la consecución de la **libertad absoluta**, que tenía como objetivo la felicidad del individuo, considerada un derecho natural.

El anarquismo veía al Estado como un instrumento al servicio de la oligarquía y como un símbolo del autoritarismo. Desde esa postura planteó una lucha frontal que defendía la idea de **vivir sin Estado**. En este sentido, participaron en todos los reclamos y actuaron en enfrentamientos sociales con suma violencia. Preferían la acción directa (que incluía atentados contra policías y militares) y enfatizaban la **huelga general** como medio de lucha sindical. La ideología libertaria prevaleció entre los trabajadores de la época, y para 1910, la FORA quedó en manos anarquistas.

ACTIVIDADES

18. Según Roca (**doc. 10**), ¿para qué se sancionó la Ley de Residencia? ¿Qué idea tenía el presidente sobre la inmigración?
19. Explicá qué objetivo perseguían las organizaciones obreras y qué métodos utilizaron para conseguirlos.
20. Establecé similitudes y diferencias entre los socialistas y los anarquistas o libertarios.

La Argentina del Centenario

En 1910, el país se preparaba para la celebración del **Centenario de la Revolución de Mayo**. Las clases dirigentes vieron en esta conmemoración un momento único para dar a conocer al mundo el éxito que la Argentina había alcanzado gracias a su inserción en la economía mundial. Los festejos se realizaron bajo la presidencia de **José Figueroa Alcorta** (1906-1910) y más de cincuenta naciones enviaron representantes al evento. Buenos Aires celebró con exposiciones, conciertos, inauguración de monumentos y realización de grandes desfiles con la presencia de distinguidos visitantes del exterior, como el primer ministro de Francia, Georges Clemenceau, y la infanta de España, doña Isabel, que siguieron esos eventos desde el palco presidencial (doc. 12).

La Argentina del Centenario miraba hacia Europa y desconfiaba de sus vecinos latinoamericanos. En este contexto, el gobierno ordenó la construcción de dos acorazados debido a tensiones con Brasil. También durante esta época cobraron fuerza las opiniones de quienes pretendían imponer a la Argentina como líder en América del Sur. A la vez, existía en el país un pensamiento de fuerte contenido antinorteamericano, que insistía en una **alianza con Europa** para contrarrestar la intervención de los Estados Unidos.



Doc. 12 Vista del palco presidencial durante los festejos del Centenario.

Si bien para el Centenario la movilidad social aumentó, esto no afectó demasiado las estructuras socioeconómicas, pues la oligarquía mantenía el control político y económico. Sin embargo, el país ya no era el de los inmigrantes extranjeros de fines del siglo XIX, sino que ahora se sumaban sus hijos, que para ese entonces tenían entre 20 y 25 años. Estos nuevos sectores sociales (médicos, abogados, ingenieros, etc.) buscaban mejorar su situación económica y reclamaban participación política.

La otra cara de la fiesta

Los grandes festejos del Centenario mostraban solo una cara de la moneda, pues entre 1900 y 1910 los conservadores debieron enfrentar serios **conflictos políticos y sociales**. Habían estallado más de cien huelgas parciales y seis huelgas generales, se aplicó en varias oportunidades la Ley de Residencia, se decretó cinco veces el estado de sitio y se perpetraron matanzas de obreros.

En 1905 el ejército reprimió una revolución iniciada por los radicales que, a pesar de la derrota, seguían constituyendo una amenaza para el gobierno. En 1909 un anarquista asesinó al jefe de la Policía Federal, el coronel Ramón L. Falcón. Estos hechos estaban demostrando la **necesidad de reformar la vida política** del país.

PATRIMONIO

La Casa de Gobierno

Hasta mediados del siglo XIX, en el sitio donde actualmente se ubica la Casa Rosada se hallaba el viejo fuerte heredado de la época colonial. Recién en 1862, Mitre decidió reformarlo para instalarse junto a sus ministros en una nueva residencia oficial. Ya bajo la presidencia de Sarmiento se pusieron en marcha obras destinadas a embellecer el edificio; se organizaron jardines y se pintaron las fachadas del clásico color rosado.

En 1873 Sarmiento ordenó construir, en la esquina de Balcarce e Hipólito Yrigoyen, el edificio de Correos y Telégrafos. El arquitecto sueco Carlos Kihlberg lo proyectó con un estilo neorrenacentista. Durante su primera presidencia, Roca decidió darle forma definitiva a la Casa de Gobierno y para ganar espacio encomendó al arquitecto Francisco Tamburini que diseñara la unión entre la Casa de Gobierno y el edificio de Correos. Así, para 1886 un gran arco central formó el pórtico que actualmente constituye la entrada del Palacio de Gobierno que da a la Plaza de Mayo. El edificio, que cuenta con varios niveles, subsuelo y un museo, se inauguró en 1898, bajo la segunda presidencia de Roca. En 1942 fue declarado Monumento Histórico Nacional.

La ampliación de la base democrática

A principios del siglo xx, el mundo asistía a una serie de importantes cambios políticos y sociales. Algunos historiadores llaman a ese período como “**el advenimiento de la democracia de masas**”. ¿Por qué? Muchos países europeos (Alemania, Francia, Suiza, Bélgica, España, Italia) introdujeron reformas en sus sistemas electorales para ampliar la participación política. A su vez, en el continente americano, los Estados Unidos habían modificado su régimen electoral con la idea principal de lograr la **universalización del sufragio masculino**.

También en la Argentina del Centenario se dio inicio a un tiempo de cambios. En octubre de 1910 asumió como presidente **Roque Sáenz Peña**, cuyo programa de gobierno contemplaba una reforma política destinada a terminar con las candidaturas impuestas, el fraude y la manipulación electoral. A partir de entonces las críticas al régimen conservador no provinieron solo de sectores políticos de la oposición o de grupos exteriores a la élite gobernante, sino de un sector de los propios conservadores, que asumió una **actitud de autocrítica** que lo llevó a cuestionar sus propias prácticas.

Las críticas señalaban, entre otras cuestiones, la irregularidad de que el presidente de la República ejerciera a la vez la jefatura del partido, el reducido número de argentinos con posibilidades de acceder a la presidencia o la idea de que hubiera una “clase política” que se reservaba la exclusividad para actuar en el Congreso.



Doc. 13 Caricatura de principios del siglo xx en la que se ironiza acerca de las elecciones en la provincia de Buenos Aires. Para ganar los comicios, el conservador Marcelino Ugarte apelaba sistemáticamente al fraude.

El fraude electoral

A partir de 1880 se transformó la estructura social y demográfica del país, pero en materia política el panorama electoral no sufrió grandes cambios. En aquella época, menos del 10% de la población de más de veinte años participaba en las elecciones. Además, los inmigrantes no se interesaban por obtener la ciudadanía argentina.

Los actos electorales de aquel entonces eran **puestas en escena** para legitimar los acuerdos entre notables. Consistían en actos formales que plasmaban decisiones previas y cuyo mecanismo era simple: los ciudadanos votaban una lista de electores y la que obtenía el mayor número de votos se quedaba con la totalidad de los cargos. En esas puestas en escena, la mayoría de los ciudadanos era movilizada por las maquinarias electorales. Además, **el voto era voluntario y público** (no secreto), es decir que el ciudadano votaba en voz alta por su candidato. Para votar, el individuo debía empadronarse previamente e integrar un registro electoral. Las comisiones empadronadoras se encargaban de “elegir” quiénes estaban en condiciones de ser inscriptos, lo cual daba lugar a evidentes manipulaciones destinadas a no empadronar a los opositores.

Las elecciones del 10 de abril de 1898

“Para poder votar había que esperar turno en algún grupo reconocido por el presidente del atrio [...]. A los socialistas no nos permitieron formar grupo ni nos dieron turno [...]. Después de una larga espera pudimos acercarnos a las urnas. Pero [...] el presidente de la mesa nos dijo [...] que no podíamos votar porque ya habían votado por nosotros. Quisimos protestar, pero la policía nos arrojó brutalmente [...]. Algunos ciudadanos heroicos consiguieron [...] depositar unos pocos votos por el Partido Socialista. Pero estos fueron anulados en el escrutinio por orden del presidente del atrio [...]. El escrutinio se realizó en un abrir y cerrar de ojos. No hubo fiscales. Nadie impugnó nada [...]”.

Enrique Dickman. *Recuerdos de un militante socialista.*

Doc. 14

ACTIVIDADES

21. ¿Por qué se afirma en el texto que luego de los festejos por el Centenario se abrió un tiempo de cambios?
22. Lee la descripción de las elecciones que realiza Enrique Dickman (doc. 14) y luego elabora un listado de las situaciones que muestran el fraude electoral.

LA LEY SÁENZ PEÑA Y LAS PRIMERAS PRESIDENCIAS RADICALES

I- LA REFORMA DEL SISTEMA POLÍTICO ARGENTINO

1. La Ley Sáenz Peña

Roque Sáenz Peña asumió la Presidencia de la Nación el 12 de octubre de 1910, con Victorino de la Plaza como vicepresidente. Le había propuesto a Yrigoyen integrar su gabinete con dos ministros radicales, pero él no aceptó, diciendo que no buscaba ministerios sino comicios honorables. «Si el gobierno nos da garantías concurriremos a las urnas».

Enfermo de cáncer, Sáenz Peña debió delegar el mando en numerosas oportunidades en su vicepresidente, hasta que murió, en 1914. Sin embargo, su medida más importante fue concretada en febrero de 1912, con la promulgación de la Ley 8.871, que establecía el voto universal, secreto y obligatorio, conocida como Ley Sáenz Peña.

La anterior ley electoral, aprobada en 1903, había establecido que podía ser elector todo argentino mayor de 18 años de edad, o cualquier ciudadano naturalizado que no tuviese incapacidades legales y que estuviera inscripto en el Registro Cívico Nacional. Se implementaba de este modo un padrón permanente, que se actualizaría cada cinco años. Al votante se le entregaba una libreta con varias hojas en blanco, que era obligatoria para el desempeño en empleos públicos. En cuanto a los distritos electorales, proclamaba el sistema uninominal: se dividía el territorio en tantas circunscripciones como candidatos a diputados hubiese, de modo tal que se votara sólo uno por circunscripción. Este sistema permitió que el diputado socialista Alfredo Palacios resultase electo por el barrio de La Boca, por ejemplo. Palacios presentó los primeros proyectos de legislación obrera, así como el pedido de derogación de la Ley de Residencia.

El sistema de votación uninominal o por circunscripciones tuvo poca duración; luego de tres elecciones se volvió nuevamente al sistema de lista completa o pluralidad de sufragios: cada distrito presentaba la lista completa de diputados, y ganaba la lista que obtuviera mayor cantidad de votos.

La Ley Sáenz Peña buscó perfeccionar este sistema. Por un lado, el padrón electoral se confeccionaría sobre la base del registro militar, con lo cual se determinaba que votaran sólo los varones. Por otro, el Poder Judicial Federal era el que debía organizar y supervisar las elecciones. El sistema elegido fue el de lista incompleta, mediante el cual se le daba un tercio de las bancas de diputados a la minoría, siempre que hubiera tenido al menos un 25% de los votos. Es decir, ya la lista que obtenía el primer lugar no tenía

todos los cargos, sino que se admitía en parte al partido que salía segundo. Y se impuso el voto obligatorio para «crear al sufragante», ya que el pueblo, acostumbrado a que su voluntad no fuera decisoria, no concurría a votar. El voto optativo o voluntario favorece a las oligarquías, ya que los partidos con considerables medios económicos pueden movilizar mayor cantidad de votantes, haciéndolo sólo con los que son adeptos.

La Ley Sáenz Peña se promulgó pensando en que si el Partido Radical (UCR) obtenía la minoría integraría el gobierno y dejaría de molestar con revoluciones. Cuando Sáenz Peña dijo «Quiera [mi país] votar», nunca pensó que sus opositores ganarían las elecciones.

2. El ocaso del régimen roquista

La aplicación de la Ley Sáenz Peña hizo que los radicales abandonaran la abstención electoral, pese a las reticencias de Yrigoyen. Tuvieron éxito resonante en varios lugares (aunque también fracasos), y las posibilidades de ganar hicieron aumentar el caudal de adherentes. El levantamiento de la abstención los favoreció, porque hubo quienes se alejaron del radicalismo por su constante abstencionismo.

Al morir Roque Sáenz Peña, lo sucede su vicepresidente, Victorino de la Plaza. El país disfrutaba de una situación próspera, y el descubrimiento de yacimientos petrolíferos en Comodoro Rivadavia auguraba una buena explotación del producto. De la Plaza se preocupó por los asuntos económicos y financieros, y fue visto por la opinión pública como «un conservador resignado a llevar adelante una política reformista que no compartía». Insistió en la necesidad de «reconstruir los partidos tradicionales» a fin de contribuir a la «estabilidad de las instituciones», cumpliendo el deseo de Pellegrini y de Sáenz Peña de permitir elecciones limpias, «satisfaciendo así una ansiada aspiración nacional» (Floria y García Belsunce, 1971). La muerte del ex presidente J. A. Roca en octubre de 1914 termina de marcar el final de una época de monopolio del poder por los sectores oligárquicos.



Elecciones de 1926

II. YRIGOYEN EN EL GOBIERNO

1. ¿Cuál era el programa del partido?

Después de que la Convención Nacional de la UCR decidiera participar en las elecciones con la fórmula Hipólito Yrigoyen-Pelagio Luna, el radicalismo dirigió un manifiesto a la población por medio del cual convocaba a los comicios y establecía sus propósitos:

«El país quiere una profunda renovación de sus valores éticos; una *reconstitución fundamental de su estructura moral y material*, vaciada en el molde de sus *virtudes originarias*. [...] La Unión Cívica Radical es la Nación misma bregando desde hace veinticinco años por libertarse de gobiernos usurpadores y regresivos. Es la Nación misma, y por serlo, caben en ella todos los que luchan por elevados ideales que animan sus propósitos y consagran sus triunfos definitivos. Es la Nación misma que interviene directamente en la lucha cívica con el propósito de constituir un gobierno plasmado según sus bases institucionales constitutivas, sus principios y sus idealidades» (Gabriel Del Mazo, *La primera presidencia de Yrigoyen*, CEAL, 1983).

En esta convocatoria ratifican lo expresado en otros momentos: la no exclusión de ningún argentino que quisiera solidarizarse con la causa del «perfeccionamiento moral y político», ni siquiera desechando a quienes en otro momento habían sido adversarios. Si bien se llamaban «radicales» eran conscientes de que no estaban proponiendo una política revolucionaria. Es por ello que en 1891 en un diario partidista habían publicado:

«... pedir ahora lo elemental en materia de libertad y garantías electorales es una intransigencia tan grande, y una temeridad tan impertinente, que ya no puede hacerse con la sencillez de los tiempos viejos. Para tan poca cosa es necesario titularse *radicales*».¹

Esta política de no elaboración de un programa específico, ni siquiera económico, generó opositores dentro del mismo partido; en 1909, un disidente² había afirmado:

«Somos individualistas y socialistas, federalistas unitarios, liberales y conservadores, creyentes y descreídos, religiosos y ateos. ¿Qué vínculo nos une entonces? En la actualidad no tenemos más que éste: el odio a la camarilla gobernante, todos nuestros discursos lo respiran. ¿Qué haríamos si mañana llegáramos al gobierno? Desgarrarnos, por una parte; exhibir en las alturas nuestra pobreza o divergencia de doctrina y conservar por otra el régimen existente con hombres nuevos».



Irigoyen, por Daniel Paz, en *Una historia argentina vol. 10, Página/12*

Radical

Drástico, extremista.

Escindir

Separar en dos o más partes de importancia similar; dividir, separar.

Yrigoyen le había respondido que no hacía falta un programa todavía, porque lo importante era regularizar la cuestión institucional:

«Tal es el estado actual de la República, y extraviados viven los que piden programas a la Causa Reivindicadora, como exigencia legal y como sanción de justicia; me hace el efecto del mandatario pidiendo rendición de cuentas al mandante o el reo interrogando y juzgando al juez. El funcionamiento regular de las instituciones, repito, es lo fundamental de esta hora, y el día en que se obtenga, el mismo Partido Radical (de ello soy un convencido propagandista) concretará más su programa inicial con fórmulas que, traducidas en funciones de gobierno de legalidad, que entonces han de existir, pueden ser benéficas, mientras que ahora resultarían inocuas o contraproducentes al no armonizar con el conjunto».

Probablemente las resistencias de Yrigoyen para definir su programa estuvieran relacionadas con el temor a perder parte del electorado necesario para llegar al gobierno. Una vez en el poder, las medidas adoptadas hicieron que una parte del radicalismo se fuera diferenciando, hasta escindirse en 1924.

2. Las elecciones de 1916

La Ley Sáenz Peña había permitido el triunfo radical en algunos gobiernos de provincias, y del Partido Socialista en la Capital Federal (en 1913 y 1914). Pero este último partido, fundado en 1896 por el médico Juan B. Justo, se había dividido. Alfredo Palacios fundó el Partido Socialista Argentino, que no tenía posibilidades de triunfar en el interior del país; sí las tenían la UCR y el Partido Conservador.

La UCR tenía fuerza en las clases medias urbanas y rurales del litoral –especialmente de la región cerealera–, así como también en las dos provincias más industrializadas, Mendoza y Tucumán; y contaba, además, con algunos votantes de clase obrera. Los conservadores dominaban las demás provincias del interior y a los sectores ganaderos. El problema para estos últimos fue que se presentaron divididos: el Partido Demócrata Progresista (que surgió de la Liga del Sur y contaba con distintas fuerzas conservadoras, como los partidos Liberal y Autonomista de Corrientes, Partido Popular y Unión Conservadora de Mendoza, Concentración de Catamarca) con Lisandro de la Torre-Carbó, y el partido conservador de Buenos Aires, que pensaba captar a los disidentes radicales santafecinos y maniobrar con los Demócrata Progresistas.

Las elecciones fueron reñidas y, a pesar de que Yrigoyen salió primero, no contaba con la *mayoría absoluta* en el Colegio Electoral. Pero los disidentes radicales dieron sus votos a Hipólito Yrigoyen, con lo cual se vio frustrado el intento de los conservadores de estar nuevamente en el poder. **Yrigoyen-Luna** asumieron el mandato el 12 de octubre de 1916.

Mayoría absoluta

Más de la mitad de los votos o de los representantes.

3. La minoría en el Congreso

Yrigoyen llegó al gobierno pero no al poder, ya que respetó al Congreso que le era adverso. En 1916 sólo había cuarenta y cinco diputados radicales contra setenta opositores, y cuatro senadores contra veintiséis. Si bien

aumentó la proporción de radicales en las elecciones para diputados de los años siguientes, tuvo la oposición del Senado, y sin ambas Cámaras no se pueden sancionar las leyes. Sabiendo que el gobierno radical estaría limitado con pocos fondos, el Congreso –dominado por conservadores– le negó dinero para proporcionar créditos a los agricultores, e incluso hubo años en que directamente no se aprobó el presupuesto anual; Yrigoyen se tuvo que arreglar utilizando el dinero por simple resolución del gabinete. De los 89 proyectos de ley elevados al Congreso en su primera presidencia, sólo fueron aprobados 26, algunos tras mucha insistencia, otros asuntos no eran tan importantes para su política. Es por ello que afirmaba que a su gobierno deberían juzgarlo no sólo por los hechos sino también por las intenciones.



Caricatura «Los reyes desorientados»

4. Intervenciones a las provincias

Una de las promesas electorales fue el respeto por las autonomías provinciales. Una vez en el mando, sostuvo que el respeto debía a ser hacia los pueblos, no hacia los gobiernos, y que por consiguiente tenía la obligación moral de proceder a la tarea reparadora que se había propuesto: que hubiera elecciones limpias, sin fraudes. Para ello era necesaria la intervención de las provincias, a fin de garantizar la libertad electoral. Intervino provincias por decreto en unas quince oportunidades; apenas cuatro veces las intervenciones fueron hechas por ley, es decir, constitucionalmente. Para intervenirlas, Yrigoyen lo hacía durante la época de receso del Congreso, entre el 1º de octubre y el 30 de abril; los interventores debían normalizar la situación, convocar a comicios y acatar su resultado, sea cual fuere: lo que interesaba era acatar la soberanía popular. Fue muy criticado por sus opositores por estas medidas.

5. La política laboral: entre la protección y la represión

La política radical fue reformista, pero no al punto de transformar las estructuras sociales del país. Yrigoyen intentó mejorar, mediante la intervención del Estado, la situación social de las clases desprotegidas, aunque con reformas parciales: se sancionaron la ley de alquileres, leyes de jubilación para algunos sectores (bancarios, servicios públicos, y reforma de la de los ferroviarios; no todos gozaban de este beneficio); la ley de trabajo a domicilio (1918); la reglamentación del pago de salarios, para que se realizara en

moneda nacional (1925); la prohibición de trabajo nocturno en las panaderías (1926); la jornada legal de ocho horas (1929). También tuvo la intención de dictar un Código de Trabajo, pero los distintos proyectos no fueron sancionados por el Congreso. Además, los empresarios violaban constantemente las leyes obreras: solamente en 1928, en Capital Federal, el Departamento de Trabajo comprobó 4.281 violaciones a leyes laborales. No se tenían en cuenta muchas leyes que se habían sancionado durante ese siglo, como la de descanso dominical, las que regulaban el trabajo de mujeres y menores, etcétera.

En relación con los gobiernos anteriores, Yrigoyen cambió el trato con los gremios, con los cuales intentó el diálogo y el arbitraje. Algunos autores señalan el hecho de que trató de evitar la violencia, y otros afirman que sólo empleó el diálogo donde le convenía ganar los votos obreros; que no hizo lo mismo con gremios cuya mano de obra estaba compuesta mayoritariamente por inmigrantes –es decir, extranjeros–, o por militantes socialistas, anarquistas o foristas (de la FORA, Federación Obrera Regional Argentina). Finalmente, están los que señalan que su buena voluntad fue quebrada por la irrupción de numerosos reclamos sindicales y sociales que transformaron la vida económica o paralizaron la actividad de los sectores agro-exportadores, y que debió obedecer a las presiones de los poderosos propietarios, que solicitaban la intervención del gobierno en los conflictos laborales. De 80 huelgas que hubo en 1916 (con 24.321 huelguistas) se pasó al año siguiente a 138 (con 136.062 huelguistas), y en 1919 a 367 (con 308.967 adherentes). Aún seguía vigente la Ley de Residencia, que permitía la expulsión de extranjeros sindicalistas, huelguistas o agitadores sociales, que no fue derogada por Yrigoyen. Los números de huelgas bajaron drásticamente cuando comenzó a aplicarse la represión.

Los sindicatos más activos que pusieron a prueba la paciencia de Yrigoyen fueron el de la Federación Obrera Marítima (1916) y el de los ferroviarios (1917). En los conflictos con ellos se aplicó el arbitraje, que finalmente favoreció a los trabajadores. Cuando en ramales ferroviarios ingleses empeoraron las condiciones de los trabajadores y se lanzaron a la huelga, la patronal creó una Asociación Nacional del Trabajo, a fin de defender sus propios intereses, y se contrataron rompehuelgas, con lo cual se dio inicio a una represión más sistemática.

En diciembre de 1918 comenzó la huelga en los talleres metalúrgicos Vasena, que culminaría en la denominada **Semana Trágica** en enero de 1919. El origen de esta huelga fue el hecho de que, cuando aumentó la materia prima, los patrones bajaron los sueldos para mantener sus ganancias. Los obreros exigieron mejoras laborales: aumento del salario, jornada de ocho horas, pago de horas extras, abolición del trabajo a destajo (por cantidad de producción realizada) y reincorporación de compañeros despedidos por mantener actividad gremial. Los directivos contrataron rompehuelgas y matones armados, para evitar que los obreros les impidieran trabajar. Los carros con materiales eran custodiados por policías, y en un tiroteo murió uno de ellos, por lo que las «fuerzas del orden» les prepararon una emboscada. Una enorme multitud acompañó el entierro de los sindicalistas muertos, pero fue atacada a tiros desde los talleres; muchos grupos reaccionaron violentamente, y la ciudad fue un caos durante una semana, hasta que se desató la represión conjunta de policías, bomberos armados y el ejército. La respuesta obrera fue llamar a la huelga general, pero la violencia costó la vida de cientos de

personas. Los empresarios armaron, con el consenso y el entrenamiento del ejército, bandas parapoliciales que atacaron a rusos y judíos en general, a quienes acusaban de «maximalistas» (comunistas); y a los catalanes, por ser «anarquistas». Estos grupos se organizaron luego en la **Liga Patriótica Argentina**. Sus integrantes fueron reclutados entre los sectores medios, y la consigna era la defensa del orden, de la propiedad y de la nacionalidad, entendida ésta con un criterio xenofóbico y excluyente.



La Liga Patriótica,
1919

Las huelgas en la compañía quebrachera La Forestal

La compañía inglesa *La Forestal* adquirió grandes extensiones de tierras para explotar el quebracho colorado, en la zona del Chaco santafesino y en el norte de Santiago del Estero. Comenzó sus actividades en 1905. La tala de bosques fue un negocio muy rentable para los capitales ingleses, que obtenían maderas de postes, durmientes para las vías del ferrocarril, aserrín, el tanino que se utilizaba en las curtiembres y carbón vegetal, que se usaba como combustible.

La Forestal llegó a crear un verdadero «estado dentro del Estado Nacional», ya que controlaba puertos, ramales ferroviarios y estaciones dentro de sus propios dominios para el transporte de la madera; era propietaria de fábricas de tanino, obrajes y tiendas y poseía hasta un ejército privado. Como contracara de las riquezas obtenidas por esta empresa se veía la pobreza de los hacheros, carreros, cargadores y peones. En La Forestal no se pagaba con moneda nacional, sino como una moneda propia (vales o fichas que se canjeaban solamente en los almacenes). Los peones eran migrantes de las provincias vecinas, Corrientes, Santiago del Estero, Chaco, traídos por los contratistas y mayoritariamente indígenas (mocovíes, tobas, guaraníes). Si bien la empresa británica se opuso a todo tipo de organización y actividad gremial, en 1919 se produjo la primera huelga en La Forestal, por el reclamo de salarios más justos y condiciones de trabajo dignas. La FOM (Federación Obrera Marítima), que tenía organizaciones gremiales en todos los puertos del litoral, exigió a la compañía la contratación de obreros agremiados para las actividades de carga y descarga de rollizos de quebracho y tanino. Además,

contaron con la solidaridad de los obreros ferroviarios anarquistas del Ferrocarril Central Norte, que obstaculizaron el recorrido de los trenes durante la huelga para impedir el transporte de tropas. Pero La Forestal consideró agraviada su autoridad y comenzó con los despidos, la paralización de las fábricas y obrajes y de su flota de carga. También prohibió terminantemente el uso de ropas y pañuelos de color rojo.

En enero de 1921 comienza entonces la huelga grande. La compañía responde con despidos masivos y ofrece pasajes a los migrantes correntinos y santiagueños para que regresen a sus provincias. Se les pagaba para que se fueran, no una indemnización, sino un pasaje en tren, con el propósito de lograr la dispersión de los obreros rebeldes.

Los huelguistas ocuparon vagones y resistieron a la policía, resguardados detrás las pilas de rollos de madera o refugiándose en los montes. La represión fue feroz, con la intervención de la policía provincial (enviada por el gobernador Mosca) y la policía privada. Por otro lado, la empresa introdujo una fuerza de choque, los «Penachos Colorados o Cardenales», que incendiaron el local de la Federación Obrera y las precarias viviendas de los trabajadores, propiedad de La Forestal, para forzar el desalojo. Durante la huelga, estas fuerzas actuaron en patrullas por los montes y líneas ferroviarias, por donde iban persiguiendo y capturando a los hacheros refugiados en los quebrachales. Hubo cientos de detenidos y muertos.



Obreros le piden a un camionero que se sume a la huelga, 1919

Las huelgas de la Patagonia

Los reclamos sindicales en la Patagonia comenzaron en los puertos, y fueron organizados por la Federación Obrera Marítima y por el Centro de Oficios de la ciudad de Río Gallegos; luego se extendieron al sector rural, en las estancias de la provincia de Santa Cruz.

Los propietarios de estancias ovinas, extranjeros y argentinos, ligados al negocio de exportación de lana, integraban la Sociedad Rural de Santa Cruz.



Terratenientes armados en la represión patagónica

Para los peones rurales, las condiciones de trabajo eran miserables: los galpones donde dormían no tenían ventilación ni catres con colchones, tenían que pagar sus velas, no tenían permisos para ir al pueblo y no podían hacer reuniones.

En noviembre de 1920 se presenta una propuesta que es rechazada por la Sociedad Rural Argentina (SRA) y los grandes propietarios ganaderos, por considerar excesivos los reclamos: salario mínimo, luz y tres comidas diarias pagadas por el patrón, un botiquín con instrucciones en castellano, sábados por la tarde libres, el reconocimiento de la Federación Obrera y la designación de un delegado en cada una de las estancias.

La respuesta del gobierno de Santa Cruz fue clausurar el local sindical, detener a su secretario, el anarquista Antonio Soto (el «gallego Soto») y a otros dirigentes obreros, y embarcar a los detenidos en buques de guerra, para deportarlos.

Como consecuencia de esto, en 1921 estalla la huelga general. Los huelguistas solicitan la libertad de los presos y la vuelta de los deportados. El conflicto se agrava y los estancieros comienzan a desalojar a los peones. En la ciudad de Río Gallegos no se trabaja, los puertos están paralizados y también se paralizan las tareas rurales. Los obreros hacen paro en el frigorífico Swift. Los peones y esquiladores comienzan a ocupar las estancias, tomando como rehenes a los propietarios, administradores o capataces.

Mientras los comerciantes y los ganaderos envían mensajes al presidente Yrigoyen, quien también recibe presiones del embajador británico, los diarios de la capital denominan «bandoleros» a los peones en huelga y publican las pérdidas ocasionadas por los huelguistas (alambrados, caballadas, animales carneados, incendio de galpones y de fardos de lana).

Finalmente, desde Buenos Aires partieron las tropas del Ejército al mando del teniente coronel Héctor B. Varela, quien estará al mando de la represión junto con los propietarios rurales que integran la Liga Patriótica. El escarmiento fue ejemplar. En cada estancia, los grupos de peones que se rendían al Ejército eran formados en fila, encerrados en galpones o corrales, rapados con las máquinas de esquila o atados desnudos a los alambrados. Varela dará las órdenes de fusilar por tandas a todos los huelguistas, a quienes previamente les hacía cavar sus propias fosas. En todo el territorio de Santa Cruz fueron fusilados unos 1500 peones rurales.

Dos años después, el propio Varela será asesinado por el anarquista alemán Kurt Wilkens.



Distintas visiones sobre la política obrera de Yrigoyen

La legislación social de Yrigoyen - Gabriel del Mazo

«La política económica de Yrigoyen se basó en la coordinación de todas las fuerzas sociales bajo la dirección de las representaciones auténticas surgidas de la libertad política; rechazo terminante de la violencia; dio intervención al gobierno en los conflictos como árbitro y amparo de los intereses legítimos. [...]

El año 1919 es el de más intensa actividad gubernativa en favor de la legislación social, como que comienza con la terminación de la guerra europea y la consecutiva conmoción social en el mundo. La crisis social mundial se reflejó aquí conmoviendo el campo obrero, poniendo notas exóticas y de violencia [...]

Los salarios pasaron de un promedio de \$ 3,50 en 1916 a \$ 7 en 1922; la jornada de trabajo bajó de un movimiento superior a 9 horas (y más de 10 si el promedio considerara los regímenes de explotación extrema) a 8 horas en 1919, 1920, 1921 y 1922; mientras las indemnizaciones de trabajo pasaron de trescientos mil pesos en el año 1916, a un millón trescientos mil pesos en 1921. Además, la demanda de trabajo por parte del Estado aumentó, desde un millón en obras públicas en ejecución en 1916, a cinco millones en 1922. [...]

La libertad de asociación gremial elevó el número de sindicatos obreros de 70 en 1916 a 750 en 1920, cuyos cotizantes se elevaron de 40.000 en 1916 a 700.000 en 1920. [...]

En cuanto al salario mínimo, sancionado en la ley de presupuesto nacional, el 30 de setiembre de 1921, con el monto e igualdad para todo el país, propuesto por la representación radical, siguió siendo preocupación del Poder Ejecutivo hasta los últimos días de su gobierno».

Crisis social y nueva estabilidad - Luis Alberto Romero

«Las huelgas comenzaron a multiplicarse en las ciudades a lo largo de 1917 y 1918, impulsadas sobre todo por los grandes gremios del transporte [...] tuvieron éxito en buena medida por la nueva actitud del gobierno, que abandonó la política de represión lisa y llana y obligó a las compañías marítimas y ferroviarias a aceptar su arbitraje. Coincidieron así una actitud sindical que combinaba la confrontación y la negociación y otra del gobierno que, mediante el simple recurso de no apelar a la represión armada, creaba un nuevo equilibrio y se colocaba en posición de árbitro entre las partes. Los éxitos iniciales fortalecieron la posición de la FORA sindicalista, cuyos afiliados aumentaron notablemente en los años siguientes, y que impuso su estrategia de confrontación limitada. No obstante, la predisposición negociadora del gobierno no se manifestó en todos los casos y –según ha señalado David Rock– parecía dirigirse especialmente a los trabajadores de la Capital –potenciales votantes de la UCR en un distrito en el que ésta dirimía una dura confrontación con los socialistas–, pero no se extendía a ni hacia los sindicatos con mayoría de extranjeros ni a los trabajadores de la provincia de Buenos Aires. [...] El año 1919 marca una inflexión en la política gubernamental hacia estos movimientos de protesta. Hasta entonces, una actitud algo benévola y tolerante, acompañada de la no utilización de los recursos clásicos de la represión –el envío de tropas, los despidos, la contratación de rompehuelgas– había bastado para ampliar el espacio de manifestación de la conflictividad acumulada y para equilibrar la balanza, hasta entonces sistemáticamente favorable a los patrones. Probablemente en la acción de Yrigoyen se combinaran, junto con mucho cálculo político, una actitud más sensible a los problemas sociales y una idea del papel arbitral que debía asumir el Estado, y quizás él mismo. Pero esa nueva actitud estuvo lejos de materializarse en instrumentos institucionales, pese a la manifiesta voluntad negociadora de las direcciones sindicales [...] y el Poder Ejecutivo no supo idear mecanismos más originales que la recurrencia –igual que en 1850– a la acción arbitral del jefe de Policía, responsable desde tiempo inmemorial de los problemas laborales. [...] Luego de la experiencia de 1919, y fuertemente presionado por unos sectores propietarios reconstituidos y galvanizados, el gobierno abandonó sus veleidades reformistas y retomó los mecanismos clásicos de la represión, ahora con la colaboración de la Liga Patriótica.»

El movimiento pendular del yrigoyenismo

Víctor O. García Costa

El yrigoyenismo trató de hacer y ser en el radicalismo la expresión de un liberalismo popular en equilibrio de clases. Describió un movimiento pendular y, cuando quiso afirmarse en la línea popular, ese equilibrio se rompió porque todos los sectores más reaccionarios de sus filas inclinaron el fiel de la balanza hacia la derecha y el peso fue represivo. Por eso la violenta represión del movimiento obrero, fundamentalmente grave en dos hechos: la Semana Trágica de 1919 y los fusilamientos de la Patagonia de 1921 sobre los que el cronista del radicalismo, Gabriel del Mazo, pasa como por sobre ascuas. En la semana de enero de 1919, producida la huelga de los trabajadores de Vasena y organizada la represión, se ve al director del frigorífico Armour, Enrique Uriburu, ofrecer al jefe de policía la carne para el racionamiento de la tropa, a los diputados conservadores y radicales Molina, Melo –abogado de Vasena– Araya, etc., dirigirse desde los balcones del Congreso a los ‘niños bien’ capitaneados por Villar Sáenz Peña, que patrullan las calles contra los obreros, que según el jefe de policía ‘no son gentes sanas’ y ‘deben sufrir la justa sanción’. [...] En la Patagonia, dos años más tarde, en 1921, los huelguistas fueron fusilados por las tropas del ejército encabezadas por el coronel Varela. Yrigoyen se negó a la investigación del sangriento episodio. El yrigoyenismo no afectó, por consiguiente, la estructura de poder».

Actividades



- Compara las visiones de estos tres historiadores, extrayendo las ideas principales.
- ¿Cómo califica García Costa a Del Mazo?
- ¿Cuáles son las causas de las diferentes actitudes de Yrigoyen hacia los huelguistas, según Romero?



Obreros rebeldes capturados, 1921

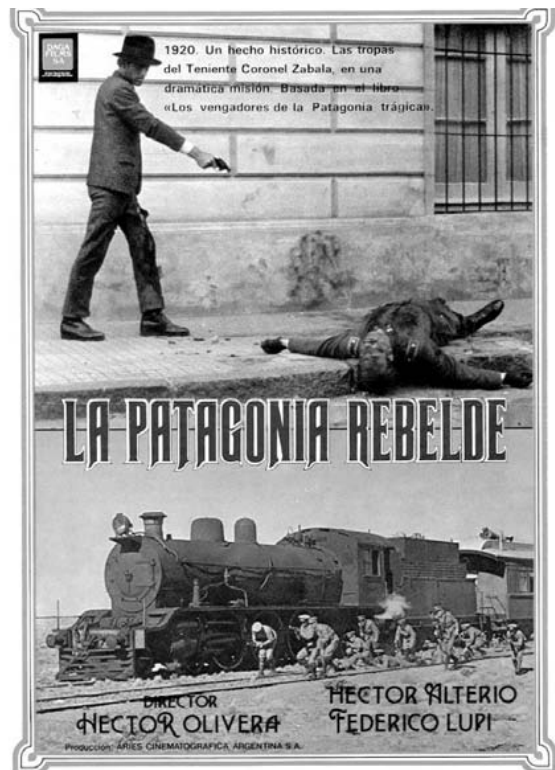


Actividades

Trabajo práctico sobre el film *La Patagonia rebelde*

Director: Héctor Olivera

- Realiza una línea de tiempo entre 1910 y 1930, y ubica cronológicamente en ella los principales acontecimientos de la película.
- ¿Quién está a cargo del Poder Ejecutivo Nacional durante la época representada en el film?
- ¿Qué diferencia hay entre la forma de elección de este mandatario y la de los anteriores?
- ¿Dónde se desarrolla la acción?
- ¿Observas alguna diferencia entre gobierno y poder? ¿Cuál es?
- ¿Quiénes en la película representarían a la clase oligárquica?
- ¿Qué características negativas del gobierno de Yrigoyen consideras que están superadas en este momento?
- ¿A qué intereses respondió el Ejército en ese momento?
- ¿Qué sentimiento demuestra Zabala en la escena final del film?
- ¿Qué opinas sobre la soberanía nacional de nuestra Patagonia?
- ¿Qué derechos estaban reclamando los trabajadores?
- ¿Dónde están establecidos actualmente esos derechos?
- ¿Qué derechos humanos observas que se violaron en esas circunstancias?
- ¿De qué nacionalidades eran los trabajadores de la Patagonia y por qué se habían instalado allí?
- ¿Qué pensamiento político tenían esos trabajadores? ¿Había diferencias entre ellos?
- Compara la organización gremial de esa época con la situación actual de los gremios.
- ¿Existe similitud entre los reclamos presentados en ese momento en la Patagonia, y los que se daban en el resto del mundo?
- Investiga por qué, a pesar de estos hechos, el gobierno de Yrigoyen fue ganando cada vez mayor popularidad.
- Realiza una síntesis del argumento la película.
- Expresa tu opinión personal sobre ella.
- Elabora un glosario de ocho o nueve términos que simbolicen el desarrollo de la película.
- Confecciona con esos términos un acróstico, poniendo como eje YRIGOYEN o PATAGONIA, u otra que consideres muy importante.



6. La política agraria

Yrigoyen había contado con los votos de los colonos agrícolas, y trató de satisfacer sus reclamos, para lo cual solicitó fondos para programas de colonización en tierras del Estado, así como también un banco del Estado que ayudara a resolver los problemas de los agricultores, pero dijimos que no contó con el aval del Congreso para los créditos. Lo más importante en este sentido fue la creación en 1920 de un banco hipotecario agrícola, a fin de que los colonos pudieran adquirir, por medio de préstamos, campos en los territorios nacionales.³ Algunos de los objetivos que se había propuesto Yrigoyen eran:

- Detener la dilapidación de la tierra pública.
- Proceder al rescate de la que había sido ilegítimamente enajenada.
- Defender del despojo, en todo el país, al productor de las pequeñas explotaciones.⁴

Es decir que frenó la entrega indiscriminada de las tierras públicas a grandes terratenientes, y recuperó millones de hectáreas que no habían sido vendidas correctamente (la mayoría de éstas, situadas en la Patagonia) por medio de un decreto donde se establecía la caducidad de las concesiones violatorias de la ley. Además, dispuso el estudio agronómico de la tierra, para que el gobierno conociera la calidad y las características de la tierra pública.

Pero vimos que el gobierno no pudo satisfacer inmediatamente a los colonos, y la situación era difícil para ellos (según Romero, «el gobierno fue poco sensible a sus reclamos»). Durante la Primera Guerra Mundial disminuyeron los pedidos de cereales y aumentado los de carne, por lo que casi la mitad de la tierra destinada a cereales fue dedicada a los alfalfares (destinados al alimento vacuno). Muchos campesinos debieron emigrar a las ciudades.

En 1919 –dados los bajos precios y el gran excedente de granos–, la Federación Agraria encabeza una huelga en la zona maicera. El objetivo de la protesta era solicitar la rebaja en los arrendamientos y la división de la tierra.⁵ Entre los huelguistas había jornaleros anarquistas, y chacareros que no lo eran. La fuerte represión del gobierno se desató con la excusa de que eran «maximalistas», pero después de esto el Congreso sancionó en 1921 una Ley de Arrendamientos que tenía en cuenta la mayoría de los reclamos de los colonos.

7. La política indígena

Según Martínez Sarasola, al tratar de llevar a cabo una política novedosa, dirigida a los sectores sociales tradicionalmente marginados, también los indígenas fueron tenidos en cuenta. Se fomentó la explotación de sus productos textiles, se habló de la «reparación cultural» y, en el Código de Trabajo presentado en 1921, se protegía el trabajo indígena, víctima de numerosos abusos, y se establecía que no se debería hacer ninguna diferencia entre los trabajos del indio y el de los restantes obreros. Sin embargo, hemos visto que el Código de Trabajo no fue aprobado; el proyecto específico en relación con las comunidades indígenas fue vuelto a presentar en 1927, y en ese momento se señaló el drama de las comunidades indígenas, con los indios «explotados por empresarios sin escrúpulos que aprovechan su trabajo sin darles otra paga que la de unos cuantos litros de alcohol» y de las mujeres, sometidas a la trata de blancas. Tampoco fue aprobado.

8. La Reforma universitaria

En 1918 existían sólo tres Universidades nacionales (Buenos Aires, Córdoba y La Plata), y dos provinciales, que entre 1920 y 1922 pasarían a ser nacionales: la de Tucumán y la del Litoral. A principios de siglo se habían fundado los primeros centros de estudiantes en la Universidad de Buenos Aires: en las Facultades de Medicina (1900), Ingeniería (1903) y Derecho (1905); la **FUA** (Federación Universitaria Argentina) se concretó en 1918; en ella se nuclean las distintas federaciones y organizaciones estudiantiles de las diferentes universidades.

El **Movimiento Estudiantil Reformista** surgió en Córdoba en junio de 1918, con un Manifiesto de los Estudiantes –redactado por Deodoro Roca– y se expandió a otras universidades argentinas y latinoamericanas. Comenzó realizando un reclamo por la participación estudiantil en la vida universitaria, para hacer del estudiante el centro del acto educativo y lograr su integración en el funcionamiento y gobierno de la universidad. A esto se sumó la reivindicación de la autonomía universitaria, el derecho a darse su propio gobierno y regular su funcionamiento. Su objetivo era abrir la enseñanza a las distintas tendencias, aceptando a todos los pensadores que tuvieran autoridad moral o intelectual para enseñar en sus aulas; propugnaban, por consiguiente, la libertad de cátedra, la asistencia libre, la docencia libre, la periodicidad de la cátedra, los concursos para la provisión de cargos, la publicidad de los actos universitarios, la gratuidad de la enseñanza, los seminarios y formas de enseñanza donde el estudiantado tuviera posibilidad de intervenir positivamente, y la extensión cultural por fuera de la estructura universitaria. Se trataba, en suma, de la democratización de la enseñanza universitaria.⁶

El Congreso de **Reforma Universitaria** se llevó a cabo un mes más tarde, en un ambiente convulsionado por la actividad estudiantil, y en él se sancionaron las bases del gobierno democrático de las universidades, con la participación de todos los profesores, estudiantes y graduados.

El gobierno radical apoyó a los estudiantes, y luego implementó estas reformas en las otras universidades nacionales.



Estudiantes toman la Universidad de Córdoba, 1918

9. La neutralidad argentina en la Primera Guerra Mundial

Yrigoyen continuó la política de neutralidad que había asumido la Argentina con su presidente anterior, Victorino de la Plaza. En este caso, «neutralidad» no significaba «equidistancia», sino simplemente no participación en el conflicto bélico, porque Argentina seguía manteniendo sus lazos de dependencia económica con Inglaterra y actuando como proveedora de alimentos. Cuando Alemania inició la guerra submarina (1916) en respuesta al bloqueo marítimo inglés, le comunicó al gobierno argentino que sus barcos serían atacados si cruzaban por la zona de bloqueo; a lo que Yrigoyen respondió que «ajustará su conducta a los principios y normas fundamentales de derecho internacional»; no declaró la guerra –como lo hicieron muchas de las naciones americanas– y solicitó el desagravio a Alemania y la reparación material del daño causado por el hundimiento de sus barcos, pese a las presiones de los distintos sectores que apoyaban a Inglaterra.

Argentina se benefició económicamente por su neutralidad, ya que Alemania debió reconocerle su derecho a la libre navegación.



Yrigoyen en campaña electoral, 1926

III. EL NACIONALISMO DURANTE LOS GOBIERNOS RADICALES

1. Los grupos nacionalistas

A comienzos del siglo pasado, el nacionalismo aparecía ligado al ideal liberal de la organización de los Estados; con el romanticismo, el concepto se fue transformando, y comenzó a asociarse la idea de *nación* y la de *raza* hasta degenerar por completo, en este siglo, en el nazi-fascismo. A fines del siglo pasado, muchos antiguos liberales fueron adoptando rasgos xenófobos, dado que temían por la pérdida de la identidad argentina al ver que los inmigrantes traían otras costumbres, otras ideologías. Los gobiernos se dedicaron a cimentar la nacionalidad a través de la enseñanza de la historia y la geografía, y de la celebración de las efemérides patrias. Yrigoyen estatuyó el «Día de la Raza» y prefirió negociar con los obreros que eran argentinos, y no tanto con gremios, donde había mayoría de extranjeros.

Entre quienes sostenían postulados nacionalistas estaban los que atacaban la «dependencia del extranjero», como Ricardo Rojas, que rechazaba «el abyecto vasallaje de nuestras clases intelectuales». También Manuel Gálvez empezó a difundir su lema «gobernar es argentinizar». Fueron dando los pasos iniciales del nacionalismo de derecha que haría eclosión después, al tocar temas como *tradición*, *hispanidad*, *espiritualidad* y *orden*.

Se comenzó a hablar de «antiimperialismo», y los dardos fueron lanzados fundamentalmente contra Estados Unidos, porque el comercio con este país nos resultaba desfavorable en la balanza comercial; aunque el volumen de intercambio con Inglaterra era muy importante, al menos ésta nos compraba carnes y cereales, lo cual equilibraba la balanza.

La encarnación chauvinista⁷ de la nacionalidad se plasmó en la *Liga Patriótica Argentina*, dirigida por **Manuel Carlés** y surgida en enero de 1919 con la violenta represión a los obreros en la *Semana Trágica*. Su extremismo intolerante era para salvar «el Orden y la Tradición Nacional», de acuerdo con los criterios de los grandes propietarios.

Hacia fines de la década de 1920 surgen los denominados *nacionalistas «de derecha»*, un «conjunto heterogéneo de grupos culturales y políticos, que comparten algunos elementos político-ideológicos comunes, tributarios de ideas europeas, cuya difusión realizan principalmente a través de escritos y publicaciones periodísticas. Todos ellos se caracterizan por su oposición al proceso de modernización iniciado en 1880, su crítica al sistema liberal, al positivismo y al socialismo, su exaltación de la nacionalidad y su adhesión al catolicismo».⁸ Publicaban sus ideas en *La Nueva República* (diciembre de 1927) y *Criterio* (marzo de 1928). Entre sus representantes podemos mencionar a Leopoldo Lugones, Julio y Rodolfo Irazusta, Ernesto Palacio, Juan E. Carulla y César Pico. De este núcleo también emergen los primeros historiadores revisionistas, unos años más tarde.

Elitistas y despectivos hacia las clases obreras, muchos nacionalistas de derecha identificaron «democracia de masas» con «demagogia», y consideraron al radicalismo como una administración de «plebeyos», por lo que apoyaron e incluso participaron del golpe militar contra Yrigoyen. En este aspecto, estos nacionalistas coincidían con los conservadores.



Daniel Paz, en *Una historia argentina* vol. 10, Página/12



La bandera roja y la bandera argentina

José Manuel Estrada

«Poco después de nuestra ‘semana roja’ de 1919, el Dr. Estanislao S. Zeballos, aterrado quizás ante el espectáculo de tantos niños y jóvenes que participaron en aquellas rebeliones comunistas, hechas, sin duda, de la escuela laica, hijos de la famosa ley de matrimonio civil y de tantas otras libertades argentinas de que su generación se había gloriado, publicó unas sentidas páginas tituladas ‘El Profesor y la Madre’, donde dice, entre otras, estas palabras [...]: «-¡Madre! ¿Debo maldecir al profesor? ... Ayer dijo que la bandera argentina era un lienzo, y la bandera roja el emblema de la humanidad.

-¡Hijo mío! [...] Belgrano eligió sus colores: el blanco símbolo de pureza, el celeste de bondad y de justicia. Esa bandera es hija de la inspiración divina [...] La roja es bandera de odio, de dudas, de sufrimientos populares, de persecuciones, de incendios, de muerte y de desencantos finales. El pueblo más civilizado de la época, el de Estados Unidos, ha prohibido su uso, y nadie puede ni debe usarla».



Ricardo Rojas, Sarmiento y el nacionalismo

Noticia Preliminar a Condición del extranjero en América, de Sarmiento, por Ricardo Rojas. Enero de 1927.

«Los temas tratados en estos artículos se refieren a los problemas que la emigración planteó desde sus comienzos al ideal argentino, problemas concretos de la vida cotidiana, que no pudieron pasar inadvertidos para el valiente publicista, partidario de la inmigración concebida como un procedimiento para crear una patria en consorcio con la humanidad, y no una factoría sin destino histórico, formada por individuos sin bandera o por agrupaciones sin ideales. [...] Sarmiento quiso la inmigración para poblar el desierto, para refinar la raza, para estimular la riqueza, para elevar la cultura, para corregir las costumbres políticas; pero todo ello bajo la égida de un ideal nacionalista, sin el cual la sociedad argentina correría el riesgo de una disolución moral. [...] El cosmopolitismo es una forma de barbarie que, al romper la cohesión de la conciencia nacional en la patria, que llama y hospeda al emigrado, lo convierte a éste en un conspirador, al servicio de su patria de origen, o en un mercader, al servicio de sus intereses más egoístas. [...] Pueblo que aspira a realizar una obra de cultura, debe superar el cosmopolitismo por un ideal nacional».

Actividades



Subraya las características «nacionalistas» que encuentres en estos textos. Coméntalas y extrae conclusiones.

2. El «Día de la Raza»

Durante la presidencia de Yrigoyen y de acuerdo con la postura hispanista de los sectores preocupados por las raíces y la verdadera naturaleza e identidad del ser argentino, se estableció el 12 de octubre como el «Día de la Raza». Actualmente se considera que este concepto está equivocado, porque la raza humana es una sola; y además se acepta que una celebración de estas características es arbitraria y excluyente para los pueblos originarios del continente americano que estaban desde antes de la conquista española, o que vinieron posteriormente a poblar nuestra tierra, por lo que se le trató de cambiar el sentido.



Cartel en contra de los festejos del día de la raza en EE.UU.



La estirpe, la raza y la Patria

José Manuel Estrada (22/5/1883)

«Nada hay más espléndido que nuestra estirpe latina; ni en venas de seres humanos corrió jamás sangre más ferviente y generosa que la sangre española de las nuestras; ni los orígenes de una nacionalidad irradian, en los anales del mundo, con aureola más fulgida que la ceñida en la frente de la República Argentina. Tengo orgullo de mi estirpe, de mi raza, y de mi Patria».

El Día de la Raza

Buenos Aires, octubre 4 de 1917.

«Visto el memorial presentado por la Asociación Patriótica Española, a la que se han adherido todas las demás sociedades españolas y diversas instituciones argentinas científicas y literarias, solicitando sea declarado feriado el día 12 de octubre, y considerando:

1º.– Que el descubrimiento de América es el acontecimiento de más trascendencia que haya realizado la humanidad a través de los tiempos, pues todas las renovaciones posteriores se derivan de este asombroso suceso que, al par que amplió los lindes de la tierra, abrió insospechados horizontes al espíritu;

2º.– Que se debió al Genio Hispano –al identificarse con la visión sublime del genio de Colón– efemérides tan portentosa cuya obra no quedó circunscripta al prodigio del descubrimiento, sino que la consolidó, con la conquista, empresa ésta tan ardua y ciclópea que no tiene términos posibles de comparación en los anales de todos los pueblos;

3º.– Que la España descubridora y conquistadora volcó sobre el continente enigmático y magnífico el valor de sus guerreros, el denuedo de sus exploradores, la fe de sus sacerdotes, el preceptismo de sus sabios, los labores de sus menestrales; y con la aleación de todos estos factores obró el milagro de conquistar para la civilización la inmensa heredad en que hoy florecen las naciones a las cuales ha dado, con la levadura de su sangre y con la armonía de su lengua, una herencia inmortal que debemos de afirmar y de mantener con jubiloso reconocimiento».



Actividades

- ¿Por qué se estableció el Día de la Raza?
- ¿Qué tipo de opiniones contribuyeron a establecer esta celebración? ¿A qué se debían?
- ¿Qué se recuerda en tu escuela en esa fecha?

3. Economía y nacionalismo

a) Las repercusiones económicas de la guerra en la Argentina

La política exterior independiente de Yrigoyen quedó sólo en el plano de las relaciones internacionales; el radicalismo no pudo y/o no supo escapar de la dependencia económica europea y de los efectos negativos de la guerra.

Si bien al principio de la guerra mundial Argentina estaba en un momento de depresión económica debido al descenso de los precios de los productos de exportación y la paralización, en un primer momento, de todo el comercio exterior, poco a poco la situación se fue recuperando. Los ciclos económicos fueron, entonces, entre 1913 y 1917, depresión, seguida por la recuperación y auge hasta 1921, una nueva recesión hasta 1924, y nueva expansión que duró hasta 1929, en que comenzó la gran crisis.

El auge se relacionaba directamente con el aumento de los precios de las exportaciones, consecuencia de la demanda de los países beligerantes. Las inversiones británicas habían cesado por completo durante la guerra, con lo cual había disminuido la participación del capital extranjero en relación con el nacional en nuestra economía, aunque, en proporción, habían aumentado las inversiones norteamericanas, especialmente en la industria frigorífica, beneficiada por la demanda creciente de la guerra. Sin embargo, en la posguerra –a partir de 1921– disminuyó la demanda por la acumulación de stock en Europa, por lo que bajaron los precios de los vacunos.

b) La protección a la industria

Durante la guerra aumentan muchísimo los precios de los productos manufacturados, y al mismo tiempo no alcanzaban a cubrir nuestras necesidades. Ésta hubiera sido una buena oportunidad para desarrollar nuestra industria, la dependencia de las maquinarias y los insumos importados hicieron que esto fuera imposible. En 1918 se prohíbe la exportación de metales no trabajados y chatarra, a fin de cubrir la materia prima para la industria nacional, ya que las metalúrgicas se habían visto perjudicadas debido a la falta de materia prima y equipos. Además, el gobierno lanzó una campaña publicitaria a fin de modificar los hábitos de consumo de la población, que estaba acostumbrada a los productos extranjeros. Gracias al «proteccionismo objetivo de la guerra»,⁹ crece fundamentalmente la industria alimenticia (frigoríficos y molinos), la ganadera (lanas y cueros), las textiles y mecánicas. La disminución notoria de la importación de carbón inglés para las máquinas a vapor trajo como consecuencia la producción de carbón vegetal en Santiago del Estero y Chaco, así como el desarrollo de la explotación petrolera. Esta política proteccionista estaba de acuerdo con las aspiraciones de la UIA (Unión Industrial Argentina) que quería aranceles sólo para los productos que compitieran con los nacionales. En 1923, las importaciones de productos extranjeros volvieron a alcanzar el nivel que habían tenido anteriormente a la guerra; Alvear siguió entonces por un tiempo con el proteccionismo, aumentando derechos de aduana, pero más tarde esta política fue abandonada. De todos modos, aun sin una política industrial, la industria continuó en crecimiento, en muchos casos debido a la inversión de capitales extranjeros, primordialmente norteamericanos. Éstos invirtieron en nuevas ramas, como productos químicos o petróleo, así como también compraron empresas locales que antes pertenecían a los ingleses. Exportadores agropecuarios diversificaron su producción con la industria, como Bunge y Born, que instaló primero la fábrica de pinturas Alba y, unos años más tarde, la textil Grafa.

c) La intervención del Estado en empresas

Yrigoyen intentó desarrollar una política nacionalista, para lo cual intentó que el Estado tuviera participación directa en sectores claves de la economía, como los transportes (ferrocarriles y flota mercante) y el petróleo. Su proyecto de creación de una **Flota Mercante** fue reiteradamente boicoteado en los aspectos más importantes por el Congreso, y sólo logró iniciarlo con la compra de algunos barcos para el transporte cerealero.

Con respecto a los **ferrocarriles**, dispuso la caducidad de las concesiones ferroviarias que no habían cumplido con los contratos; debido a las presiones nacionales y extran-



Primer Mercado de Abasto, 1925



Frigorífico en 1919

jerar sólo pudo limitar su expansión futura y controlar los aumentos de las tarifas, para que su actividad no fuera perjudicial a los intereses nacionales.

Además, se preocupó por extender los ramales ferroviarios a aquellas zonas que lo necesitaban para su desarrollo regional. Con el fin de estimular la producción del noroeste comenzó la línea de *Salta a Antofagasta* (Chile), que, pasando por San Antonio de los Cobres, llegaría al paso fronterizo de *Huaytiquina*; luego se modificó este recorrido, que llegó entonces a *Socompa*.¹⁰ También proyectó la construcción del ferrocarril trasandino del sur, que uniría Bahía Blanca con el sur de Chile, vía *Zapala*, bordeando el lago Nahuel Huapi.

Con respecto al **petróleo**, impulsó la producción a fin de competir con el crudo importado; dio mayor importancia a la *Dirección General de Petróleo* que, en 1922, se transformaría en **YPF** (Yacimientos Petrolíferos Fiscales). Durante la presidencia de Alvear, YPF se desarrolló gracias a la dirección del coronel **Enrique Mosconi**. En 1929, durante la segunda presidencia de Yrigoyen se construyó el primer oleoducto en Comodoro Rivadavia, y se proyectó su llegada a Bahía Blanca. En su segundo mandato, Yrigoyen propuso el monopolio estatal del petróleo, proyecto que tuvo la oposición de los intereses norteamericanos (especialmente de la compañía petrolera *Standard Oil*) y de sus aliados vernáculos. El incremento de la producción nacional posibilitó que YPF regulara el precio del petróleo, que obligó a las empresas extranjeras a bajar el precio del litro de nafta. La política petrolera nacionalista fue una de las principales causas del derrocamiento de Yrigoyen en 1930.

En cuanto a las **tierras públicas**, hemos visto que recuperó tierras del Estado y controló su venta.

4. Política exterior nacionalista

Además de la neutralidad mantenida durante la guerra, cuando ésta finalizó (1918), Argentina, en un principio, aceptó la formación de la Sociedad de las Naciones, pero sostuvo que, «Tratándose de una Liga que ha de establecer la paz futura de todas las naciones, *no cabe distingos entre beligerantes y neutrales*». Al no haber igualdad se fue de la Liga, ya que quería que la nueva organización internacional estuviera basada en la justicia –dado que se trataba de una entidad universal independiente– y no como garantía del Tratado de Versalles, a beneficio de los vencedores.¹¹ De este modo, la política exterior de Yrigoyen se diferenció de la de sus antecesores, y fue realmente neutral.

Asimismo, por el mismo concepto de justicia, fue opositor al pacto del **ABC** (Argentina-Brasil-Chile) firmado por su antecesor (1915), debido a que éste colocaba a las naciones en un plano de superioridad con respecto a los otros estados latinoamericanos. Propuso la reunión de un Congreso Continental de Repúblicas americanas neutrales (1917), que fue boicoteado por los Estados Unidos y fracasó. También se opuso a la intervención norteamericana en Santo Domingo.

Por su política nacionalista, los sectores argentinos ligados a otras naciones lo tildaron de distintos modos: los liberales lo acusaron de *germanófilo*, y para los comunistas era *anglófilo* en 1921 y *fascista* en 1930.¹²

IV. LA PRESIDENCIA DE ALVEAR

1. Continuidad radical y diferencias entre Alvear e Yrigoyen

La Convención Radical eligió, con el visto bueno de Yrigoyen, la fórmula **Marcelo T. de Alvear - Elpidio González**. Tras seis años de gobierno radical, el triunfo de la UCR sobre la opositora *Concentración Nacional* fue rotundo.

Diplomático radical en París, Alvear era un aristócrata afrancesado, de una personalidad muy diferente a la de Yrigoyen. Algunos historiadores resaltan la continuidad entre la política de Alvear e Yrigoyen, por ejemplo, con respecto al petróleo (se expandió YPF y se construyó la refinería en La Plata), a la creación de la **Fábrica Militar de Aviones** (1927) y a algunas leyes laborales. Otros, en cambio, destacan las innumerables diferencias:

- No tuvo oposición en el Congreso.
- Concurrió al Congreso a inaugurar las sesiones (no como Yrigoyen, que mandaba su mensaje escrito) y se ajustó a las normas legales; por ejemplo, sus ministros asistieron a las interpelaciones a las que fueron convocados.
- Sólo un ministro de Alvear era yrigoyenista: el ministro de Obras Públicas.¹³
- No dispuso intervenciones federales por decreto.
- Se acercó a los conservadores.
- Mejoró la relación con las Fuerzas Armadas, que se habían equipado adecuadamente bajo la conducción de su ministro de Guerra, el general Justo.
- Insistió en el Congreso para que Argentina retornara a la Liga de las Naciones.
- Permitió la derogación de la ley de jubilaciones de empleados y obreros de empresas particulares.¹⁴
- No reglamentó la ley antimonopólica, por lo que ésta quedó prácticamente anulada.
- Saboteó la Reforma Universitaria, y envió intervenciones a las Universidades de La Plata y del Litoral.
- Se paralizó la construcción de los ferrocarriles a Huaytiquina, a Zapala y Madryn-Esquel-Jacobacci.
- Restringió los gastos públicos, al eliminar cargos administrativos que habían sido nombrados por Yrigoyen¹⁵.

- Hizo campaña contra la corrupción administrativa, lo que significó purgas y despidos.
- Ordenó los gastos del Estado, con lo cual redujo la deuda flotante.

Con respecto a la situación económica durante el período de Alvear, difieren las ópticas de Rock, que resalta el momento de crisis en que asumió Alvear y las medidas que tomó para superarla, y Luna, que afirma:

«La de Alvear fue una presidencia suertuda, deslizada suavemente en años de gran prosperidad sin sobresaltos ni dificultades. El período de 1922-1928 estuvo ubicado cómodamente entre dos crisis: la de posguerra y la que afligió al mundo desde 1929. Al llegar Alvear al poder, la economía argentina se había ajustado sobre bases reales, tras el desarrollo artificial provocado por la guerra mundial».

Según Félix Luna, Alvear se diferenció de Yrigoyen tanto en hechos concretos que significaban posiciones opuestas, como en no hacer, no continuar con la «voluntad de emancipación que encarnaba el radicalismo». Lo malo fue que, al apoyarse en un ala partidaria opositora al yrigoyenismo, contribuyó a la división del radicalismo.

2. La división del radicalismo

Al echar de los cargos a muchos yrigoyenistas, Alvear perdió el control del partido, que se dividió en dos bandos irreconciliables:

- los **yrigoyenistas**, calificados como **personalistas** por los opositores.
- los **antipersonalistas**, al que adhirieron conservadores y el sector elitista del partido radical.

En 1923, Alvear parecía inclinado hacia los antipersonalistas, con su ministro del Interior Vicente Gallo (que encabezaba la línea opositora junto con Leopoldo Melo).

Al dividirse el partido radical, y al salir de él los *antipersonalistas* –para formar en 1924 la **Unión Cívica Radical Antipersonalista**–, Alvear prefirió quedarse dentro de la UCR: no quiso emplear los métodos de nombramientos en cargos a antipersonalistas ni intervenir la provincia de Buenos Aires, ya que había criticado por esto mismo a Yrigoyen. Por ello, Gallo renunció, y Alvear quedó en el medio de ambas posturas.



Alvear se niega a entregar el poder

3. El Contubernio

Los *antipersonalistas* se aliaron en el Congreso a los conservadores y a los socialistas, todos opuestos a Yrigoyen. Esta alianza fue denominada por ellos **Concordancia**, pero los radicales la denominaron **Contubernio**, que significa «confabulación», o «componenda» con fines poco honorables. En las elecciones para diputados nacionales de 1926 se unieron también radicales de las provincias que se habían enemistado con Yrigoyen, como el sector de los **Cantoni** en San Juan y el de los **Lencinas** en Mendoza. El

Contubernio logró mayoría en once distritos, pero la UCR ganó en Capital Federal, Buenos Aires, La Rioja y Catamarca, con lo que demostró que continuaba siendo la principal fuerza política.

El **Partido Socialista** sufre las consecuencias de la participación en el *Contubernio*: el grupo que favorecía dicha política (conocido como «los libertinos») fue expulsado del PS y funda así el Partido Socialista Independiente. Con la nueva división del PS,¹⁶ éste pierde las elecciones en Capital en 1928. Juan B. Justo (que muere ese año) les echó la culpa a los *libertinos*.

V. LA SEGUNDA PRESIDENCIA DE YRIGOYEN

1. Un nuevo mandato con dificultades

Los antipersonalistas votaron por la fórmula **Leopoldo Melo - Vicente Gallo** (Frente Único); con el apoyo de Alvear, de los conservadores y de un sector de los socialistas, pensaban que tendrían el triunfo asegurado. **Yrigoyen** –acompañado en la fórmula por **Francisco Beiró**– tenía ya 76 años; su abrumador triunfo (cercano al 60% del total de los votos) desconcertó a los opositores. En su primer gobierno había obtenido el voto mayoritario de las clases medias; ahora ganaba los de la clase obrera. Esto había sucedido porque los obreros pudieron comparar ambos tipos de gobiernos radicales, y quisieron frustrar la reacción oligárquica. El sector conservador, que criticaba las consecuencias democratizantes de la Ley Sáenz Peña, poco a poco se puso a preparar el golpe.

«Ya por entonces el Congreso estaba lleno de chusmas y guarangos inauditos. Se había cambiado el lenguaje parlamentario usual, por el habla soez de los suburbios y los comités radicales. Las palabras que soltaban de sus bocas esos animales, no habrían podido ser dichas nunca ni en una asamblea salvaje del África o del Asia. En el Congreso ya no se pronunciaban solamente discursos, sino que se rebuznaba».¹⁷

La UCR contaba con la mayoría de las bancas de diputados (91 a 67) pero la minoría en el Senado (donde había siete radicales, nueve conservadores, nueve antipersonalistas y un socialista). Al principio, la actitud de los senadores fue de normal cooperación para la sanción de leyes como la de jornada legal de trabajo, las previsionales y la de censo ganadero nacional, pero luego comenzaron a trabar la labor del Congreso, y quedaron sin sancionar leyes como las de defensa sanitaria, un convenio comercial con Inglaterra y el proyecto de nacionalización del petróleo. Para lograr mayoría en el Senado y destrabar las leyes necesitaba controlar las legislaturas provinciales. Pero la forma en que se hizo no mereció la aprobación de la mayoría: en Mendoza, el líder Carlos W. Lencinas fue asesinado¹⁸ y, con respecto a los senadores sanjuaninos, éstos fueron impugnados tras un largo y arduo debate en el Congreso. Estaba próximo a tener la mayoría en el Senado, por lo que se proyectaba para 1931 volver a votar las leyes sobre nacionalización del petróleo. Y los sectores ligados a los intereses norteamericanos no estaban dispuestos a permitirlo. Cada vez era mayor el descrédito que se les endilgaba a las acciones yrigoyenistas en los medios, donde se acusaba al Presidente, como mínimo de ineficiente, sino de corrupto.



Yrigoyen en 1930: aislamiento creciente, caricatura en la portada de *Caras y Caretas*

2. ¿Qué hizo Yrigoyen frente a la crisis económica de 1929?

La *Caja de Conversión* era la institución donde se podían cambiar los «pesos papel» por «pesos oro»; es decir, cambiar billetes por metálico. Había estado cerrada desde la Primera Guerra Mundial, pero en el gobierno de M. T. de Alvear se había reabierto. ¿Qué hacían con eso los capitalistas? Pedían préstamos en nuestros bancos, porque la tasa de interés era baja, compraban dólares u oro y lo transferían a cuentas bancarias en el extranjero (por ejemplo, a Nueva York, donde el interés era mucho mayor). El efecto era negativo para el país, porque se descapitalizaba. Los norteamericanos retiraron de la Argentina los Zcapitales invertidos entre 1927 y 1928 y los volvieron a invertir en Estados Unidos, en lo que constituyó un fenómeno que se llamó «Repatriación de capitales». Por eso Yrigoyen en 1929 cerró nuevamente la Caja de Conversión, a fin de que cesara la evasión especulativa.

Pero Yrigoyen, en un gran escándalo público, fue acusado por sus compatriotas y por la prensa opositora de no resolver la crisis económica, y Federico Pinedo –que en 1933 y en 1962 sería Ministro de Economía– protestó por la medida, sosteniendo que la crisis mundial estaba a punto de ser superada. Nada más lejos de la realidad.

VI. CULTURA Y SOCIEDAD

1. Buenos Aires: transformación en una gran ciudad

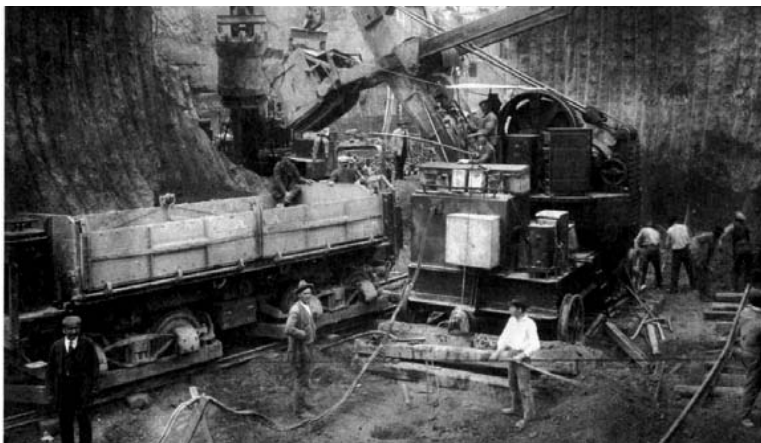
Hasta mediados del siglo XX, la población de la ciudad de Buenos Aires fue creciendo a pasos agigantados: en 1895, Capital Federal contaba con 663.854 habitantes; en 1914 con 1.575.814 (el 20% de la población del país); y en 1947, con 2.981.043. A partir de ese momento, el número de pobladores porteños se estancó (para 1960, la población del Gran Buenos Aires la había superado), aunque el crecimiento económico prosiguió hasta 1976 (con la última dictadura militar, la ciudad se transformó en expulsora de mano de obra y de establecimientos industriales).

Argentina se fue transformando en un país con una gran proporción de población urbana: en 1895, el 37,4% vivía en poblaciones de más de 2.000 habitantes; en 1914, el 52,7%; en 1947 el 62,2%; y, actualmente, casi el 90%.

El incremento poblacional tuvo lugar en un momento de prosperidad económica, que se reflejó en la europeización y el embellecimiento de la ciudad a partir de 1880: la construcción de la Aduana, la Casa de Gobierno, el Teatro Colón, la Avenida de Mayo (1895), y de hermosos palacetes privados en barrio Norte. También se invirtió en obras de infraestructura: se construyó el puerto Madero, para las intensas actividades de exportación e importación; desde 1902 se extendieron y electrizaron los tranvías (antes de tracción a caballos), se construyó el primer subterráneo en 1914, aparecieron los ómnibus y los co-

lectivos, se extendieron las líneas férreas suburbanas, se electrificó a partir de 1882 el alumbrado público, se construyeron el Balneario Municipal, la avenida Costanera y la Avenida de Circunvalación (General Paz, trazada en 1887), y se fueron cubriendo servicios de salud a partir de la creación de la Asistencia Pública en 1884 (J. L. Romero, 1971).

La gran cantidad de inmigrantes que, hasta 1920, llegaron a Buenos Aires –que no estaba preparada ediliciamente para recibirlos– hizo que los propietarios de obsoletas viviendas señoriales del barrio sur (abandonadas por las clases altas para trasladarse al barrio Norte debido a las epidemias de fiebre amarilla de 1871) alquilaran sus cuartos a familias enteras, sin control del Estado, en condiciones infrahumanas de hacinamiento y precariedad. De este modo surgieron los **conventillos**, donde se compartía el patio central (en el cual se lavaba y tendía la ropa), el baño y a veces la cocina. La mayoría de ellos albergaban más de cien personas: el censo de 1887 revela que hay sólo 33.804 casas para 429.558 habitantes, y los *inquilinos* o conventillos alojan al 27% de la población total. Los conventillos eran manejados por los propietarios a su voluntad a través de encargados, por lo que en 1907 se realizó una huelga de inquilinos, reprimida por la policía. Recién en 1917 el gobierno dictó una ley de alquileres para brindarles mejores condiciones a los inquilinos. La Comisión Nacional de Casas Baratas construyó algunos barrios populares en 1915 y 1923; posteriormente la Municipalidad siguió con otros emprendimientos, pero no era una política planificada ni suficiente para los requerimientos urbanos. El bienestar económico generado por el pleno empleo de décadas posteriores permitió el acceso de los trabajadores a viviendas propias, y así fue desapareciendo el conventillo.



Rebelión de las Escobas (Tango)

Señor intendente
los inquilinos
se encuentran muy mal.
Pues los propietarios
o los encargados
nos quieren ahogar.
A ver si Ud. puede
sacarnos el lazo
y dejarnos vivir.
Pues de lo contrario
se va a armar en todos
la de San Quintín.
Abajo la usura
y abajo el abuso,
arriba el derecho
del pobre también.
Pedimos cantando
bailando y en solfa
justicia y justicia
que nos haga usted.

por Nemesio Trejo

Actividades



Relaciona la letra de este tango con la situación de la vivienda.

Construcción de la línea A de subterráneo, en 1912

2. Formación de una cultura popular urbana

Los «cien barrios porteños» fueron surgiendo, algunos de forma espontánea a lo largo de las vías del tranvía o de las avenidas, otros alrededor de centros económicos (el puerto, mercados, mataderos) o de atracción (jardines zoológico y botánico, quintas de veraneo), aprovechada la oportunidad por rematadores que supieron hacer el negocio del loteo.

En los barrios se popularizó el fútbol en los potreros, y fue aumentando el público que concurría a las canchas. River Plate inauguró su nuevo gran estadio en 1923 (se mudó de su anterior cancha en Dársena Sud a un barrio aristocrático); Boca Juniors en 1924; Independiente en 1928 (el primero de cemento) y San Lorenzo amplió el suyo en 1928. El conjunto nacional ganó por primera vez el Sudamericano en 1921, y les ganó a los campeones olímpicos (el equipo uruguayo) en un amistoso en 1924, lo que provocó la euforia de la gente: el fútbol argentino se convirtió en «pasión de multitudes».

Una de las «instituciones» que se convierte en favorita como punto de reunión a lo largo del siglo XIX y fundamentalmente a comienzos del siglo XX es el «café», donde se juntan los parroquianos para charlar, hacer negocios y «arreglar el país». Allí, representantes de la bohemia intelectual encuentran su lugar para compartir y ser reconocidos por sus pares. De los que quedan en pie, el más reconocido es el Café Tortoni, sobre Avenida de Mayo, que congregó a gente de letras, artistas y músicos, entre ellos a Carlos Gardel. La mayoría de los concurrentes eran hombres; en general, sólo iban mujeres vinculadas al mundo cultural porteño (como Alfonsina Storni) y a la prostitución clandestina. Las mujeres de clase media y alta, después de la década de 1930, comenzaron a concurrir a las modernas y «pitucas» confiterías (*Metrópolis* N° 41).

El tango

Desde los primeros años del siglo XX se fue afianzando una música ciudadana, el *tango*. Surgido quizá de la mezcla de varios ritmos como el candombe y la habanera, fue tocado al principio en los bailables de arrabal, alternando con *valses*, *polcas* y *mazurcas*.

Pese a su popularidad, el tango no es bien recibido en los hogares «decentes»: en 1905 la revista *Caras y Caretas* se indignaba por la inclusión de esa danza libertina en los bailes de carnaval. Prohibido inicialmente por la Santa Sede por obsceno y sensual, fue aceptado después de una demostración ante el Papa, y alcanza su reconocimiento en Europa. Ingresó de a poco en las casas porteñas de la «buena sociedad» en transcripciones



Conventillo

para piano; inicialmente se tocaba con pocos instrumentos: flauta, violín y guitarra (antes de que apareciera el bandoneón, que le dio un sello definitivo al estilo), luego se formaron orquestas completas. Los primeros tangos fueron sólo instrumentales o acompañados por letras pícaras, acordes con los lugares donde se bailaba. También se hicieron tangos con temas políticos y de protesta social, que a veces se incluían en las representaciones de sainetes.

En la década de 1920 se difunde el *tango-canción*, y encuentra verdaderos poetas que les dan calidad a las letras, como **Enrique Santos Discépolo**, **Cátulo Castillo** y **Homero Manzi**, entre otros. Algunas son de denuncia social, como las de Discépolo (*Cambalache*), otras cantan a un amor desdichado, a la madre que se recuerda, a la muchacha del barrio que dio el «mal paso», pero la característica general es que la letra es quejosa, nostálgica o amarga. Manzi es autor de tangos de esta línea nostálgica: *El último organito* y *Barrio de tango*.

Cambalache

Enrique Santos Discépolo (1934)

Que el mundo fue y será una porquería
ya lo sé;
(en el quinientos seis
y en el dos mil también);
que siempre ha habido chorros,
maquiavelos y estafaos,
contentos y amargaos,
valores y dublé...
Pero que el siglo veinte
es un despliegue de maldá insolente
ya no hay quien lo niegue.
Vivimos revolcaos en un merengue
y en un mismo lodo todos manoseaos...
¡Hoy resulta que es lo mismo
ser derecho que traidor!
¡Ignorante, sabio, chorro,
generoso, estafador!
Todo es igual... Nada es mejor...
Lo mismo un burro
que un gran profesor.
No hay aplazaos
ni escalafón...
Los inmorales nos han igualao...
Si uno vive en la impostura
y otro roba en su ambición
¡da lo mismo que si es cura,
colchonero, rey de bastos,
caradura o polizón!...

¡Qué falta de respeto!
¡Qué atropello a la razón!
¡Cualquiera es un señor!
¡Cualquiera es un ladrón!
Mezclaos con Stavisky
van Don Bosco y la Mignon,
Don Chicho y Napoleón,
Carnera y San Martín,
igual que en la vidriera irrespetuosa
de los cambalaches
se ha mezclao la vida
y, herida por un sable sin remaches
vi llorar la Biblia contra un calefón.
Siglo veinte, cambalache
problemático y febril...
¡El que no llora no mama
y el que no afana es un gil!...
¡Dale no más! ¡Dale que va!
¡Que allá en el horno
se vamo'a encontrar!
No pienses más,
sentate a un lao,
que a nadie importa
si naciste honrao.
Es lo mismo el que labura
noche y día como un buey
que el que vive de las minas,
que el que mata, que el que cura
o está fuera de la ley.

Notas:

Alexandre Stavisky, estafador internacional que en 1933 organizó una gigantesca estafa mediante la falsificación de títulos.

Don Bosco: San Juan Bosco, canonizado en 1934 por el Papa Pío XI.

Mignon (del francés mignone, «querida», «nena») sobrenombre usual de las prostitutas.

Don Chicho: Apodo de Juan Galiffi, jefe de la mafia argentina, cuyos delitos fueron descubiertos en 1932.

Primo Carnera, boxeador italiano campeón mundial de peso completo en 1933/1934.

Actividades



Analiza el tango y relaciónalo con la época del segundo gobierno de Yrigoyen y primeros años de la década infame.

III – LA DÉCADA INFAME EN ARGENTINA (1930-1943)

1. El primer Golpe de Estado del siglo XX

El día anterior a las elecciones para renovación de las Cámaras, el general José Félix Uriburu destituyó un Golpe Militar al Gobierno democrático de Hipólito Yrigoyen. Muchos conocían noticias sobre el Golpe que se estaba gestando, y algunos se lo informaron al viejo Presidente, quien desestimó las versiones sin darles importancia. Su Gobierno era popular, y se suponía que en las elecciones se modificaría la composición de las Cámaras. Con una mayoría radical, sería posible finalmente sancionar la Ley de Nacionalización del Petróleo propuesta por Yrigoyen –demorada por no tener *quórum* propio en el Senado– con esta medida, sólo el Estado Nacional tendría la facultad de explorar y explotar la riqueza petrolera.

El Golpe de Estado lo impidió, y muchos de los dirigentes golpistas estaban vinculados con empresas petroleras extranjeras. La prensa opositora contribuyó a la campaña antiyrigoyenista, llenó a Yrigoyen de acusaciones falsas (como el supuesto saqueo del Banco Nación, derroche en la administración del Estado y malversación de fondos). Existía, sí, una inoperancia en el Congreso –donde se demoraron meses para aprobar los pliegos de los nuevos Diputados– que desprestigió al Gobierno. Los trabajadores respondieron con indiferencia al Golpe de Estado, mientras tomaban el poder colaboradores vinculados con la oligarquía, con intereses terratenientes y empresas capitalistas europeas y estadounidenses.

2. ¿Qué significa «conservador»?

Es un término que tiene que ver con «conservar», es decir, mantener algo tal cual es, sin cambios. De acuerdo al Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas:

«no es una ideología que contenga conceptos claros y absolutos, sino que se define por la negativa al cambio en lo económico y social [...] Por extensión, se utiliza el término para definir todo sistema político o forma de pensamiento tendiente a mantener el orden establecido. Por ello el conservadurismo es vinculado a los sectores dominantes o privilegiados, aunque no es patrimonio exclusivo de estos, ya que las clases medias y bajas, en ciertas situaciones de temor a la pérdida del orden o la estabilidad, suelen adherir a tendencias conservadoras.»

En el siglo XIX, los conservadores estaban opuestos a los liberales, porque estos últimos buscaban –por ejemplo– la independencia de América y la ruptura de la dependencia con España. En la medida en que el liberalismo fue perdiendo sus características revolucionarias, la oposición entre ambas tendencias fue dejando de existir, excepto en algunos aspectos muy tradicionales, tales como la defensa del catolicismo como religión del Estado por parte de los conservadores.



Uriburu toma el poder

3. Diferentes denominaciones para este período

Algunos autores consideran que en este siglo el conservadurismo no tiene las mismas características que en el siglo XIX, y cuando aplican este término a la época posterior a 1930 le agregan el prefijo «neo», es decir, hablan del «**neoconservadurismo**».

Otros autores toman el concepto tal como está mencionado en la definición dada anteriormente, por lo que designan a este período como «**La restauración conservadora**» (*restaurar* significa volver a poner una cosa en la forma en que estaba antes) o «**La restauración oligárquica**» (*oligarquía* es una forma de gobierno en la que el poder está en manos de un reducido grupo de personas que pertenecen a una misma clase social, en general, con mayor poder económico).

Juan Carlos Torre fue quien bautizó a este período entre el 6 de septiembre de 1930 y el 4 de junio de 1943 como «**La década infame**». No es una denominación muy precisa cronológicamente, porque no se trata de una década sino de casi trece años. Pero perduró por la connotación de «infame» (*infame*: sin honra ni estimación; muy malo en su especie) de gran parte de las acciones de gobierno llevadas a cabo en este lapso.

Generalmente se afirma que en este período comenzó la era de los golpes militares en la vida constitucional argentina. En realidad, tampoco es tan así: el primer Presidente *de facto* fue Bartolomé Mitre, que se hizo cargo del Poder Ejecutivo Nacional tras derribar al presidente Derqui con la Batalla de Pavón en 1861. Luego Mitre fue electo en 1862, pero en otras presidencias, en las que el Gobierno no tomó el rumbo que él quería, participó en motines militares; en 1874, 1880, 1890. Sin embargo, la diferencia entre estos golpes fallidos y el de 1930 es abismal: los primeros eran entre los miembros de una misma clase gobernante, con distintos intereses. El Golpe de Estado contra Yrigoyen, en cambio, se generó para que volviera esa antigua clase de «notables» al poder, después de catorce años de elecciones limpias, con el voto secreto, universal y obligatorio gracias al cual las capas medias habían ingresado al Gobierno. Es por eso, por lo que se denomina a este período también con los nombres «la restauración oligárquica» o «la restauración conservadora».



Militar, por Langer

4. Algunos análisis sobre este Golpe de Estado

Matías Sánchez Sorondo: La revolución de 1930 (1957)

«Nuestro país, de origen semifeudal, pastoril y comercial, reclutó entre los señores de la tierra y los poseedores de bienes su clase dirigente. [...] A partir de la Organización, la era del ‘caudillo’ en su noble acepción de conductor, se prolongó en la era de los ‘notables’. En 1916, todo cambió. Por primera vez la aritmética electoral, maniobrada por un nuevo sentido colectivo se impuso, secamente, sobre los valores consagrados por un largo examen de capacidad ante la opinión. El imperio de la mitad más uno [...] extrajo de la oscuridad o del misterio en que vivían a los nuevos rectores de la Nación. Con la irrupción de las masas, la política comienza a hacerse de abajo para arriba. La Revolución de Septiembre (de 1930) barrió hasta hoy (1957) de la conducción, al partido que estaba en el poder y repuso en él a hombres que por su idiosincrasia encarnaban al ‘régimen’ quebrado por el radicalismo. [...]

Groussac distingue entre los ‘gobiernos de opinión’ y los ‘gobiernos electorales’. Los primeros tienen, por la calidad de sus integrantes y el nivel de su gestión, lo que se llama ‘prestigio’. Los segundos se cotizan en virtud de otros méritos y según distintos valores, con los que intentan y, a veces logran, obtener la adhesión de la mayoría. Pero el paso de la República Ilustrada hacia la efectiva democracia política fue impulsada por la demagogia. La transición resultó ser tan brusca que se produjo aquí un paradójico desencuentro entre la opinión pública y el sufragio universal».

(Matías Sánchez Sorondo fue Ministro de Uriburu en su primer año de gobierno, y antes había sido abogado a sueldo de la compañía petrolera Standard Oil).

Juan D. Perón: Lo que yo vi de la preparación y realización de la revolución del 6 de septiembre de 1930 (enero de 1931)

«...el General (Uriburu) habló sobre las cuestiones concernientes a un movimiento armado que debía prepararse juiciosamente y producirlo cuando se contara con el 80% de los Oficiales como mínimo. –Todos aceptamos.– Luego se refirió al carácter del movimiento afirmando que sería netamente militar y desvinculado en absoluto de los políticos; dijo que habiendo sido él revolucionario en el 90, algo había sacado de enseñanza y que no se expondría y haría exponer a nadie para luego entregar el poder a los civiles. Afirmó asimismo, que el movimiento no se dirigía solamente contra los hombres que hoy usufructuaban las funciones directivas, sino también contra el régimen de gobierno y las leyes electorales que permitían llegar a tal estado de cosas y mantener el Gobierno en condiciones tan anormales. Que era necesario, en primer término, una *modificación de la Constitución Nacional*, a fin de que gobiernos como el de entonces no volvieran a presentarse; que quería que los resultados de la revolución fueran trascendentales.

[...] En el Congreso se estaba preparando para repeler la pequeña columna que conducía el General Uriburu, y con grandes probabilidades de éxito. Sólo un milagro pudo salvar la revolución. Ese milagro lo realizó el *pueblo de Buenos Aires, que en forma de una avalancha humana se desbordó en las calles, al grito de ‘viva la revolución’*, que tomó la Casa de Gobierno, que decidió a las tropas en favor del movimiento y cooperó en todas formas a decidir una victoria que de otro modo hubiese sido demasiado costosa sino imposible».

Peculado

Apropiación indebida del dinero perteneciente al tesoro público por parte de la/s persona/s que se encargan de su control y custodia.

Devaluación

Disminución del valor de una moneda con respecto de las demás. Beneficia a los exportadores, porque se abaratan sus costos en moneda nacional, y reciben proporcionalmente más pesos por sus exportaciones. Obstaculiza las importaciones, porque cuestan más pesos los productos importados. Perjudica al pueblo en general, porque su sueldo vale menos, y baja el nivel de vida de la población.

Recesión

Retroceso en la situación económica de un país, por medio de la cual disminuye la producción y aumenta el desempleo.



Aviones sobrevuelan Buenos Aires en señal del Golpe de 1930

Miguel Ángel Scenna: Las contradicciones de Uriburu (en *Los militares*)

«Que el general Uriburu tenía ideas muy confusas en política lo demostró al elegir gabinete, puramente civil. El jefe revolucionario que llegaba con intenciones de reformar a fondo las instituciones políticas, seleccionó un Ministerio que constituía una verdadera restauración conservadora. Viejos apellidos de resonancia anterior a 1916 reaparecieron en un primer plano. Representantes de los intereses más tradicionales volvieron a estar en el candelero, y de este modo un Presidente que se decía nacionalista se rodeó de las mentalidades más coriáceas para llevar a cabo ninguna reforma. El general Uriburu, con la más candorosa ingenuidad, comenzó por atarse las manos y cerrarse los caminos».

Rodolfo Puiggrós: Quiénes apoyaron al golpe de 1930 (en *Historia crítica de los partidos políticos*)

«Todos los partidos pusieron el hombro a la conspiración del liberalismo: unos participando o ayudando a la preparación del Golpe Militar (conservadores, antipersonalistas, socialistas independientes) y otros haciendo a Yrigoyen blanco preferido de sus ataques (partidos Socialista y Comunista) [...] Hasta Marcelo T. de Alvear que declaraba en París: ‘Yrigoyen ha jugado con el país. Socavó su propia estatua y deshizo al Partido Radical, lo que explica que los enemigos más encarnizados del jefe inepto, sean los verdaderos radicales’.

Admitamos, sin hacer hincapié en las grandes exageraciones echadas a rodar por la gente interesada en desprestigiar la ‘causa’ yrigoyenista, que reinaba el caos administrativo, la paralización de los tres poderes, el peculado, el negociado y la malversación de fondos. Admitamos que el país iba a la deriva, prescindiendo también de que la crisis mundial, la sequía y la disminución del comercio exterior no se podían achacar a Yrigoyen. Lo imperdonable de la situación política argentina de 1930 es que no se hiciera oír una sola voz para denunciar que el desbarranco de Yrigoyen, por las razones enunciadas, traía la derrota de la causa del pueblo, por la cual Yrigoyen había luchado muchos años. Lo imperdonable es que la incapacidad del yrigoyenismo para superarse y hacer entrar al país en una etapa más elevada de nacionalismo popular no encontrara su remedio en la visión política y en la perspectiva histórica de los partidos que se denominaban de la clase obrera. La conspiración del liberalismo envolvió a todos los partidos, desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda».

Actividades



- a) ¿Qué opinión te parece que tiene Sánchez Sorondo sobre los 'caudillos'?
- b) ¿Qué sentido le da el autor a los conceptos 'aritmética electoral' y 'el imperio de la mitad más uno'?
- c) ¿A qué clases sociales y a qué momento histórico se refiere Sánchez Sorondo con el concepto 'irrupción de las masas'?
- d) ¿A la opinión de qué clase social denomina Sánchez Sorondo 'la opinión pública'?
- e) ¿Cuáles te parece que son los valores con los que los gobiernos populares tratan de captar la adhesión de la mayoría?
- f) ¿Qué significa 'demagogia' y por qué crees que Sánchez Sorondo trata de 'demagógico' al período de Yrigoyen?
- g) Trata de deducir qué pensamiento tenían los distintos autores de los textos seleccionados.
- h) Analiza el relato de Perón, y relaciónalo con el texto de Scenna y el de Puiggrós.
- i) ¿A qué sectores reprocha más Puiggrós el haber apoyado a la revolución del 30?
- j) Realiza un esquema con las causas que llevaron al Golpe Militar de 1930.

5. ¿Qué medidas tomó el Gobierno de Facto con respecto de la crisis mundial de 1930?

En primer lugar, reabrió la Caja de Conversión –hecho conveniente para la oligarquía apátrida–, por lo que se deterioró el peso, y lo devaluó.

En segundo lugar, decidió seguir pagando la deuda externa –en un momento en que se debería haber pensado en el propio país– y para ello rebajó los sueldos de los empleados públicos.

En tercer lugar, trató de proteger las ganancias de los empresarios productores.

Era una situación difícil, porque nosotros no fijábamos los precios de los productos que comprábamos y vendíamos, sino que se fijaban en el extranjero. Los países del «Primer Mundo» aumentaron los precios de los artículos industriales –que ellos vendían– y bajaron los precios de las materias primas –que nos compraban a nosotros–; pero, además, por la recesión, disminuyeron la cantidad global de compras que nos hacían.

Se habían acumulado muchas mercaderías en nuestro país que no se podían vender; la consecuencia de esto debía ser la baja de los precios de los mismos, y la menor ganancia o la pérdida de dinero para los empresarios. El Gobierno formó **Juntas Reguladoras** de los distintos productos, para limitar la producción, controlar la comercialización y eliminar el excedente de las cosechas. Para poder hacerlo, pusieron un impuesto especial a la venta de esos productos, con lo que el consumidor estaba obligado a pagar la parte que se destruía. Es decir, en un momento en que había muchísima gente desocupada, sin pan y sin trabajo, se estaba subsidiando a los empresarios para que no tengan pérdidas, destruyendo el alimento que les faltaba a los más pobres. Se tiró vino en las acequias, se quemó trigo y maíz en las calderas de los ferrocarriles o de las fábricas, se arrancaron hectáreas de viñedos para que no haya superproducción, provocando la desertización de algunas regiones.



Cientos de desempleados hacen fila para recibir un desayuno

6. La industrialización

Una de las consecuencias positivas de esta política fue la *industrialización por sustitución de importaciones*. No fue algo planificado, pero como no había divisas para importar, y los precios de las manufacturas extranjeras habían aumentado mientras que nuestras materias primas habían descendido en su rentabilidad, la industria comenzó a ser una inversión rentable.

Las industrias surgieron alrededor de las grandes ciudades, donde comenzaron a asentarse precariamente pobladores que venían debido a la crisis, desde el interior, a buscar trabajo.

Además de la derivación de capitales nacionales del agro a la industria, vinieron capitales extranjeros. Estos dominaron en forma casi monopólica la industrialización del país: frigoríficos, usinas eléctricas, compañías de gas, cemento, armado de automotores, elaboración de artículos de caucho, seda artificial, tabaco, petróleo, conductores eléctricos, radiotelefonía, farmacéutica, galvanización de chapas de hierro, ascensores, etcétera.

Federico Pinedo, Ministro de Hacienda, admitió que era abogado o asesor de todas las grandes empresas del país, defendiendo sus intereses.

7. Autoritarismo y fraude

Los militares que dieron el Golpe (encabezado por el general Urriburu y Justo) tenían dos ideologías distintas, y un objetivo en común: derrocar a Yrigoyen. Evidentemente, el Golpe era totalmente **ilegal** (por contravenir la Constitución) e **ilegítimo** (por no haber surgido de la mayoría de la población). La Suprema Corte de Justicia trató de legalizar el Gobierno *de Facto* aduciendo razones «de orden público», reconoció a las nuevas autoridades como un «**Gobierno de Hecho**» y otorgó validez a sus actos: «*cualquiera pueda ser el vicio o deficiencia de sus nombramientos o de su elección*».

A José Félix Urriburu le interesaba reformar la Constitución, porque su intención era modificar el sistema parlamentario representativo por uno *corporativista*: quienes estuvieran en el Congreso deberían ser «delegados de las fuerzas vivas de la Nación» lo que significa que ya no surgiría su nominación de los partidos políticos, sino que debían ser propuestos por los grupos de poder que el Gobierno considerara importantes –Ejército, Iglesia, Sindicatos, empresas–. Es decir, quería reemplazar el sistema democrático por uno **fascista**, pero no tuvo apoyo suficiente para imponerlo. Había disuelto el Congreso Nacional e intervenido las provincias, hecho que fue aceptado como situación provisoria por los otros golpistas. Pronto fue presionado por el sector liderado por Agustín P. Justo, que pre-

fería la fachada **liberal**, convocando a elecciones para la restauración del Congreso y de los gobiernos provinciales.

Cuando Uriburu pensó que el radicalismo ya no tenía suficientes adeptos, convocó a elecciones libres el 5 de abril de 1931. Se equivocó: ganó el radicalismo. Uriburu anuló los comicios, porque no había llevado a cabo el Golpe de Estado para admitir a los radicales nuevamente en el gobierno, aunque sea el provincial. Es por ello, por lo que al convocar nuevamente a elecciones –esta vez presidenciales– vetó el nombre de Marcelo T. de Alvear y se preocupó de asegurar los resultados por medio del fraude.

Durante su Gobierno de 17 meses, los jueces opositores fueron **exonerados**. Los militares participantes fueron ascendidos y los defensores de la legalidad fueron castigados con prisión o destitución. El Estado de Sitio duró por primera vez un año y medio. El general Uriburu implantó la «Ley Marcial», reimplantando la pena de muerte. También impuso la clausura de diarios y la prisión del director del periódico *Crítica*, Natalio Botana. A los opositores los castigó con la cárcel, que muchas veces incluía torturas. Deportó a ciudadanos. Intervino doce provincias, caducando los tres poderes en las mismas. También se interpuso en las Universidades, reduciendo su presupuesto y nombrando profesores por decreto.

Con el fraude electoral llegó al Gobierno el 20 de febrero de 1932 el golpista Gral. Agustín P. Justo, su Vicepresidente fue el hijo del ex presidente Julio A. Roca, que se llamaba como su padre. Las elecciones de 1937 tuvieron esas mismas características, y por medio de la violencia y el fraude asumieron la Presidencia, Roberto M. Ortiz y la Vicepresidencia, Ramón S. Castillo. Éste debió hacerse cargo del Gobierno en 1940 debido a licencia por enfermedad de Ortiz (que muere en 1942). Ortiz había querido comenzar a limpiar los procedimientos electorales, y desde su lecho de enfermo denunció la permisividad de Castillo frente al fraude en las elecciones provinciales. Ramón Castillo prefería los métodos que aseguraran la continuidad a un régimen oligárquico: propiciaba como próximo Presidente al terrateniente salteño conservador Robustiano Patrón Costas. Es por eso, por lo que, en el año de las elecciones, un grupo de oficiales nacionalistas, el GOU –del que hablaremos en el Capítulo VII– lleva adelante un Golpe Militar de signo ideológico opuesto al que detentaba el poder.

Veto

Atribución que tiene el Presidente para impedir que se promulgue una ley que no cuente con los dos tercios de ambas cámaras. El tipo de veto aplicado por Uriburu era inconstitucional, como todo su Gobierno.

Exonerar

Destituir a alguien de un empleo.

Estado de sitio

Régimen de excepción que prevé la Constitución para los casos de conflictos graves; en el mismo se suspenden algunos derechos, como el de reunión, y el Poder Ejecutivo puede detener por su propia decisión a quienes considere sospechosos de perturbar el orden público. Los detenidos pueden optar por salir del país. En los casos de gobiernos inconstitucionales, como los dictadores que surgen por golpes militares, estas garantías no se cumplen.

Ley marcial

Aplicación discrecional de decisiones tomadas por las Fuerzas Armadas, como si estuvieran en una guerra.



Integrante de la Legión Cívica

8. La Legión Cívica

El Gobierno del general Uriburu permitió y estimuló la formación de una fuerza armada privada, llamada **Legión Cívica**, desde 1931. Les garantizaba instrucción militar y armamento, y les otorgaba la facultad de intervenir «en defensa del orden público amenazado o alterado». Sus objetivos, establecidos en 1934, eran colaborar con la autoridad para mantener la seguridad pública y el orden interno, trabajar por la «argentinidad y el culto a la patria», y luchar contra todo factor que atente contra la «unidad social y moral del pueblo argentino».

En la práctica, su razón de ser se centró en la represión de los conflictos obreros, la persecución de dirigentes sindicales anarquistas o socialistas y en la implementación del fraude electoral. Lo podía formar cualquier patrón dueño o encargado de diez mil hectáreas, de esa manera era designado comisario auxiliar, podía nombrar subalternos, y tenía las mismas atribuciones que la policía, dentro de sus propiedades. Por supuesto, evitaban con esto cualquier protesta de sus trabajadores. Y además se aseguraban el resultado de las elecciones: sólo podían ser elegidos quienes contaran con una fuerza armada que alejara a los opositores y pudiera cambiar las urnas si era necesario. Existían legiones en los viñedos mendocinos, en las minas, en La Forestal (empresa inglesa de la que hablamos en el capítulo anterior, que dominaba el bosque chaqueño, que emitía su propia moneda, enarbolaba bandera extranjera en territorio argentino y dentro de la cual no podían entrar fuerzas policiales o militares regulares).

9. La «Sección Especial» de la policía

Con posterioridad al golpe del 6 de septiembre comenzaron a escucharse voces de protesta, que fueron acalladas en los sótanos de la Penitenciaría de Buenos Aires. Allí se torturaron presos sociales y opositores al régimen. En 1931 se creó la sección «Orden Político» para reprimir con más método. Uno de sus jefes y organizadores fue Leopoldo Lugones hijo, tristemente célebre por haber inventado en la Argentina para todo el mundo la «picana» para torturar con electricidad. Éste ordenaba los tormentos pero no asistía a las sesiones, entre los que sí se contaban el ministro del interior Sánchez Sorondo y el coronel Juan Bautista Molina. Trataban de aniquilar la voluntad del sometido a suplicios, para averiguar el nombre de otros opositores e imponer el terror. No

buscaban en general la muerte de las víctimas, excepto en los casos de los anarquistas Severino Di Giovanni y Paulo Scarfó, fusilados después de haber sufrido terribles castigos.

10. El Pacto Roca-Runciman

Durante la Presidencia del general Justo, se firmó el **Tratado de Londres** entre nuestro vicepresidente Roca y el representante inglés W. Runciman en 1933. El pacto fue llevado a cabo para beneficiar a un solo sector social (los exportadores ganaderos), pero perjudicó a todo el resto del país. Según el escritor Arturo Jauretche, el «Pacto Roca-Runciman» puede ser considerado como el «Estatuto legal del coloniaje», es decir, la disposición legal mediante la cual aceptábamos ser colonia.

En julio de 1932 Gran Bretaña se reunió en Ottawa con los integrantes del *Commonwealth* o «Comunidad Británica de Naciones» (conjunto de países vinculados por lazos históricos y culturales con Gran Bretaña, casi todas sus ex colonias). Éstas le reclamaban a Inglaterra un trato preferencial frente a la crisis: querían que les dieran prioridad para venderle a la madre patria sus productos –que eran los mismos que nosotros le exportábamos: carne y cereales–. El Pacto de Ottawa, así firmado, era una barrera defensiva que afectaba a la Argentina, reemplazada como principal proveedor no perteneciente al *Commonwealth*. A fin de que Inglaterra nos tuviera en cuenta, nuestro Vicepresidente no tuvo empacho en afirmar:

«La República Argentina, por su interdependencia recíproca, es, desde el punto de vista económico, una parte integrante del Imperio Británico».

¿Qué se aceptó en dicho pacto?

A cambio de que Inglaterra no disminuyera sus compras a la Argentina con relación a 1931/32 –excepto un 10% que Inglaterra se reservaba para «circunstancias imprevistas»–, aceptábamos que esas compras se hicieran en un 85% exclusivamente a frigoríficos ingleses o asociados en nuestro territorio; el restante 15% era para frigoríficos argentinos «que no persiguieran fines de beneficio privado».

Lisandro de la Torre, denunciando este acuerdo, afirmaba: «En estas condiciones, no podría decirse que la Argentina se haya convertido en un dominio británico, porque Inglaterra no se toma la libertad de imponer a los dominios británicos semejantes humillaciones. Los dominios británicos tienen cada uno su cuota y la administran ellos. La Argentina es la que no podrá administrar su cuota».

Además la Argentina admitía quitarle los derechos de importación al carbón inglés (perjudicando en ese momento al petróleo argentino y a nuestra recaudación impositiva) y a varias manufacturas británicas; darle trato benévolo a las inversiones británicas (es decir, favorecerlas en relación a las propias o a las estadounidenses); contratar préstamos en Inglaterra para que las empresas inglesas en la Argentina pudieran remitir a Gran Bretaña sus ganancias (no lo podían hacer debido a que, por la crisis, nos faltaban divisas en el país) –es decir, nos endeudábamos para que se beneficien las empresas británicas, en lugar de exigirles que invirtieran sus utilidades en nuestro país–.

Pero lo más vergonzoso es que se admitieron cláusulas secretas en el tratado, concediendo beneficios que, por lo infames, no se podían decir abiertamente.

Una de ellas fue la **Coordinación de Transportes**. Los ingleses poseían en nuestro país las compañías de subterráneos, tranvías y trenes, pero los argentinos habían inventado el **colectivo** que les hacía competencia. Algunos taxistas, que tenían pocos clientes y mucho ingenio, habían ido estableciendo recorridos fijos y aumentando el tamaño del vehículo. Estos se volvieron muy populares por el precio de su boleto, por tener mayor frecuencia y amplitud de horario, y por comprender numerosos trayectos. Para beneficiar a la compañía británica propietaria del Subte «A» se le concedió por ley el **monopolio** por 56 años de los transportes urbanos, transformando a los antiguos dueños de colectivos en peones o empleados. Con el escándalo que se desató, esta ley no tuvo mayor aplicación.

La otra cláusula secreta establecía la creación de un **Banco Central Mixto** donde se le otorgaba a la banca privada de capital, predominantemente británico, el control financiero del país. El Banco Central que se creaba le imponía al Estado obligaciones (debía poner la mitad de los capitales) pero no derechos: no tenía poder de decisión (sólo cinco directores entre doce) ni la capacidad de tomar préstamos para el Gobierno Nacional, Provincial o Municipal. En suma, protegía los intereses privados para que el Estado no los perjudique, y favorecía el endeudamiento externo del país.



Justo intenta hacer tragar al pueblo varios de sus proyectos - *Caras y Caretas*, 1935

Lucha de potencias que genera pobreza - *Caras y Caretas*, 1931



Discurso en el Congreso de Lisandro de la Torre, en junio de 1935

«El despacho que he suscripto descubre un panorama desconsolador. La industria más genuina del suelo argentino, la ganadería, se encuentra en ruinas por obra de dos factores principales: la acción extorsiva de un monopolio extranjero y la complicidad de un gobierno que unas veces lo deja hacer y otras lo protege directamente. Las protestas de las víctimas vienen de mucho tiempo atrás, y mi pedido de investigación fue una de las tantas manifestaciones de un viejo anhelo público: poner remedio a una situación desesperada.

[...] Se pretende negarme imparcialidad, para anular así la fuerza que irradian las puras verdades que difundo, y se dice que estoy solo. Eso puede ser cierto: estoy solo enfrente de una coalición formidable de intereses; estoy solo enfrente de empresas capitalistas que se cuentan entre las más poderosas de la tierra; estoy solo enfrente de un gobierno cuya mediocridad en presencia del problema ganadero, asombra y entristece: y así, solo, me batiré en defensa de la industria argentina esquilmada e inerme».

La tragedia del 23 de julio en el Senado

(Fragmentos del artículo publicado en el diario **El Mundo** del 24/7/1935)

«El sensacional debate suscitado con motivo de la investigación sobre el comercio de carnes dio ayer origen a un escándalo sin precedentes, por su magnitud y su gravedad, en nuestros anales parlamentarios. [...] Abierta la sesión del Senado, la Presidencia dio el uso de la palabra al senador De la Torre, quien continuó la contrarréplica a los Ministros de Hacienda y Agricultura, que se hallan presentes en sus bancos. En un capítulo de su discurso, el doctor De la Torre se particularizó en el estudio de las planillas del frigorífico Anglo, secuestradas por la comisión investigadora a bordo del 'Norman Star' [...]

En momentos en que el senador por Santa Fe lanzaba sus dicitos contra el Ministro de Hacienda, doctor Pinedo, el colega de éste, ingeniero Duhau, se incorpora y adelantándose hacia el legislador interpelante, colocándole la mano sobre un hombro –para contenerlo– provoca la pérdida del equilibrio en el doctor De la Torre, quien cae entre la doble fila de bancas del sector de la izquierda. [...] Al ver que el jefe de su partido rodaba por el suelo, el senador electo por Santa Fe, doctor Enzo Bordabehere, que seguía con un grupo de personalidades prominentes de esa provincia la interpelación, se adelantó hacia el sitio donde se había producido el incidente. No es posible establecer si los móviles de Bordabehere con este movimiento eran auxiliar al líder de su partido, entonces todavía en el suelo, o agredir de hecho al Ministro de Agricultura que había provocado su caída.

Fue éste el momento elegido por el agresor para consumar el bárbaro atentado. En efecto, en ese instante se escucharon en el recinto cuatro detonaciones producidas por disparos de revólver, y al amparo de la enorme confusión que se produjo entonces, el autor de los disparos trató de huir, pero poco más tarde era detenido en la sala de los taquígrafos».



Actividades

- 1) Trata de relacionar el contenido de los documentos con la situación de los partidos políticos en la «Década infame».
- 2) ¿Qué intereses estaban defendiendo los ministros de Hacienda y Agricultura, según Lisandro de la Torre?
- 3) ¿Qué estaba denunciando el senador por Santa Fe, Lisandro de la Torre?
- 4) El día del asesinato en el Senado de la Nación se estaba produciendo una **interpelación parlamentaria**. Deduce, por el artículo periodístico, a quiénes se estaba interpelando.
- 5) ¿Qué industria estaba defendiendo Lisandro de la Torre?

Interpelación parlamentaria

Citación que el Congreso hace a ministros nacionales, para controlar sus actos; estos deben explicar a los representantes, si son citados, el porqué de sus medidas de gobierno.

11. La Concordancia y los partidos opositores

En el momento del Golpe de Estado, ni el Partido Socialista tradicional ni la Democracia Progresista lo apoyaron. Sí lo hicieron el Partido Socialista Independiente, el Partido conservador o Partido Demócrata Nacional, los radicales antipersonalistas y distintos partidos provinciales, como el Demócrata de Córdoba, el Liberal de San Luis, etcétera. Este acuerdo entre partidos fue denominado «**Concordancia**».

El Partido Comunista miró el Golpe con indiferencia, considerando a Yrigoyen como «fascista».

El Partido Radical había participado en las elecciones de 1931, pero al ganar fueron anuladas. Con el veto de la candidatura de M. T. de Alvear para la Presidencia, el partido se declaró en *abstención electoral* (es decir, se abstuvo de presentar candidatos para las elecciones) hasta 1935. Es por ello que hasta esa fecha el principal bloque de oposición fue la **Alianza Civil** (Partidos Socialista y Demócrata Progresista) y luego la Unión Cívica Radical.

La **Alianza Civil** de los partidos Demócrata Progresista y Socialista era antiyrigoyenista, pero no quería enfrentarse al radicalismo porque necesitó de sus votos, mientras el radicalismo mantuvo la abstención: esa fue la causa por la cual tuvo tantos representantes.

Si bien aceptaron el papel que los conservadores les quisieron dar (por medio del fraude no les permitían ganar las elecciones presidenciales, aunque les dejaban tener representantes en el Congreso), funcionaron como voceros de denuncias sobre los negociados y la corrupción imperantes en el Gobierno en esa década.

Composición de la Cámara de Diputados de la Nación

Año	Partido Conservador	Radical Antipers.	Socialista Independiente	UCR	P. Socialista	PDP
1932	56	17	11	-	43	14
1935	57	16	6	-	42	13
1938	59	5	2	64	5	-
1941	45	7	-	73	5	-
1943	48	19	-	63	17	-

En 1935 el senador demócrata progresista **Lisandro de la Torre** estaba investigando sobre los incalculables beneficios que desde el Gobierno se les estaba dando a los frigoríficos ingleses en la Argentina, y la evasión adicional de impuestos sobre el mínimo imponible que se les había fijado. Para frenarlo, el ministro Duhau atacó a puñetazos al Senador, y el incidente terminó con el asesinato que un matón a sueldo llevó a cabo dentro del recinto del Senado: tratando de eliminar físicamente a Lisandro de la Torre, mató a su compañero de bancada, Enzo Bordabehere.

El socialista **Alfredo Palacios** también tuvo una participación muy activa. Propuso numerosas leyes que beneficiaban a los pobladores más desprotegidos –fueron aprobadas, entre otras, leyes de protección al menor, a la maternidad, sobre accidentes de trabajo, creación de hogares-escuela– y realizó denuncias de negociados como el de las tierras de Palomar (poco antes de que las adquiriera el Ejército, las compró un particular allegado al Gobierno para vendérselas a un precio muy superior).

Después de que la Unión Cívica Radical volvió a las lides políticas, aceptando de hecho el fraude que los condenaba a no ganar la Presidencia, no todo el accionar de sus miembros fue inobjetable. Sus concejales estuvieron incluidos en el negociado de la CADE (compañía de electricidad) cuya concesión fue prorrogada mediante la «compra» de los integrantes del Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires. Gracias a ello, la UCR recibió financiamiento del monopolio de electricidad para su próxima campaña política, pero tuvo como consecuencia la caída de su prestigio ante la opinión pública.

12. Forja y la defensa del patrimonio nacional

Un grupo de radicales yrigoyenistas, críticos ante la conducción alvearista –cuyos intereses coincidían demasiado con la oligarquía– terminaron independizándose en 1935, y formaron una asociación a la que titularon «FORJA»: Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina. Al principio eran exclusivamente radicales: Arturo Jauretche, Luis Dellepiane, Juan B. Fleitas, Homero Manzi; pero luego aceptaron a gente proveniente de otros partidos, como Raúl Scalabrini Ortiz.

Si bien eran muy pocos y no contaban con el beneplácito de los medios de difusión ni del Gobierno, se dedicaron a una tarea esclarecedora sobre todos los actos de corrupción y de colonialismo que se estaban llevando a cabo. Con ese objetivo, en los diez años que tuvieron de funcionamiento, dieron unas cuatro mil conferencias y publicaron numerosos cuadernos y gacetillas con artículos de denuncias.

Se manifestaban en contra de todo imperialismo, ya sea británico o estadounidense, y acusaban a la oligarquía de ser sus agentes en la penetración económica, política y cultural. Consideraban, como Yrigoyen, que debían permanecer neutrales ante los conflictos europeos, y que debían continuar las relaciones comerciales con la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas), que nos beneficiaban.

Cuando se formó un movimiento militar de coroneles llamado GOU (Grupo Obra de Unificación o Grupo de Oficiales Unidos) que promovían el movimiento que culminó con el Golpe de Estado del 4 de junio de 1943, FORJA les dio su apoyo crítico. A los nuevos militares que estaban en el Gobierno la crítica no les gustaba, es por eso, por lo que los forjistas terminaron en la cárcel. Sin embargo, pronto encontrarían buena recepción en Perón, quien convirtió a Arturo Jauretche en su consejero hasta 1944. En noviembre de 1945 FORJA consideró que sus objetivos se habían cumplido, y se disolvió. Algunos de sus integrantes, como Gabriel del Mazo y Luis Dellepiane habían vuelto al radicalismo (Movimiento de Intransigencia y Renovación), otros se unieron al naciente Peronismo.

EL PROYECTO PERONISTA Y EL POPULISMO EN AMÉRICA LATINA

I. ARGENTINA: EL PRIMER PERONISMO

1. Introducción

Objetividad y subjetividad en el estudio de la historia argentina reciente

En el terreno de la historia política no existen ni la neutralidad ni la objetividad impecables: quien lo afirme puede que no sea totalmente sincero o conciente del lugar ideológico de donde provienen sus apreciaciones o interpretaciones.

Nuestra intención es escribir una historia que respete otras visiones políticas, fundamentalmente, estamos comprometidos con una historia con significación social, nacional y latinoamericana.

Por todo esto; resulta difícil abordar el tema del peronismo en la Argentina, dado que, si uno no es extranjero, parece prácticamente obligatorio que esté vinculado histórica, política o afectivamente con los «peronistas» o los «antiperonistas».

Los períodos en el peronismo

El proyecto peronista se desarrolla en el período de posguerra (1945-1955), pero su gestación se inicia unos años antes, en 1943, con el golpe de estado que termina con la Década Infame y la asunción de Perón a la Secretaría de Guerra, Trabajo y Previsión, bajo el gobierno de Ramírez.

La fecha de nacimiento del peronismo es el 17 de octubre de 1945, como veremos más adelante, y la primera presidencia de Perón comienza en 1946. Debido a la reforma constitucional su segundo gobierno es una continuidad temporal con el primero, pero es diferente en algunas características por diversas causas; la principal es la muerte de Eva Perón quien le dio peculiaridad a su primer gobierno; la segunda, la crisis económica por la cual debió resignar algunos de sus principales postulados.

Las transformaciones del peronismo después del golpe militar de 1955 que trunca su segunda presidencia (autodenominado «Revolución Libertadora»), serán analizadas en otro libro. Como síntesis, diremos que entre 1955 y 1973 el peronismo es proscripto y adopta distintas estrategias: la «resistencia peronista», el electoralismo, la alianza con otros partidos, el «peronismo sin Perón».

Con la lucha, el peronismo va cambiando de signo. En 1973, con las primeras elecciones limpias y casi sin condicionamientos desde 1955, la consigna es el «socialismo nacional», este gobierno peronista sufrió el golpe de estado del 24 de marzo de 1976 que inauguró la dictadura más cruenta de la historia argentina.

Inmerso en el contexto mundial neoliberal, el gobierno peronista que asume el poder seis años después de que hubiera finalizado el «Proceso» militar (1989), cambia el sentido ideológico y las políticas públicas, en lo que llama un «aggiornamento» doctrinario, adaptándose a la consigna «del primer mundo»: la «economía de mercado»y, a contrapelo de las nacionalizaciones del primer peronismo, comenzará con las privatizaciones de empresas públicas estatizadas por Perón en la posguerra.

La nueva etapa peronista iniciada en el año 2003 por el presidente Néstor Kirchner se diferencia ideológicamente del menemismo, en cuanto a las relaciones exteriores con América Latina, a la política económica nacional y a su tratamiento de los derechos humanos.

2. El golpe de estado de 1943

Los participantes

La jornada del 4 de junio de 1943 se caracterizó por la pasividad de la sociedad ante el golpe realizado por la logia militar nacionalista denominada GOU (Grupo de Oficiales Unidos). El golpe de estado se produjo durante la Segunda Guerra Mundial, contra el desacreditado presidente Ramón Castillo. Además, tuvo como objetivo bloquear a su sucesor, el candidato de la Concordancia y conservador salteño Robustiano Patrón Costas. Sólo fue apoyado activamente por dirigentes políticos poco importantes para el gobierno anterior, en un espectro que variaba del radicalismo al nacionalismo filofascista. Tenían la secreta esperanza de darle su orientación ideológica a este movimiento poco definido, que en su proclama sólo subrayaba aspectos éticos, sin aportar soluciones específicas.

Algunos radicales habían tratado de convencer al general Ramírez (ministro de Guerra del presidente Castillo) para que efectuara el golpe, porque querían poner fin a la humillante situación a la que eran sometidos por los conservadores, árbitros de los destinos del país por medio del fraude. Anhelaban cambiar la situación, no por esfuerzo propio sino por el accionar de otros, como por ejemplo, el cuerpo de oficiales. El premio para Ramírez sería la presidencia de la República.

Sin embargo, Ramírez no fue convencido por ellos sino por el GOU, que tenía como principios el nacionalismo, el anticomunismo y el ultra catolicismo. Los partidos liberales habían caído en descrédito porque todos los partidos políticos existentes en la Argentina, aun los más desfavorecidos, habían participado en el sistema de gobierno de la Década Infame, algunos simplemente avalándolo con su participación, y otros (entre ellos varios dirigentes radicales) envueltos en casos de corrupción.

Los objetivos del golpe

En la proclama se sostiene que el golpe de 1943 es en defensa de la patria, ya que el gobierno de Castillo había caído en la **venalidad**, el fraude, el peculado y la corrupción. Por consiguiente, se comprometen los militares «llevados por las circunstancias a la función pública», a luchar por la honradez administrativa y reprimir todo hecho doloso.

Se preocupan porque el «capital usurario» (es decir, los capitalistas que extraen ganancias excesivas) se beneficia en contra de los intereses del país, impidiendo su resurgimiento económico; por la ausencia de una política social que pueda favorecer al establecimiento del comunismo; por la inmoralidad en la justicia; y por la falta de educación religiosa y patriótica.

Quedan, sin embargo, aspectos poco claros en su política a seguir:

- ¿Facilitarían el retorno a la práctica del sufragio universal o eliminarían el sistema representativo?
- ¿Deberían buscar la hegemonía de Argentina sobre el resto de los países de América del Sur, puesto que Brasil se estaba apoyando en Estados Unidos para competir en el mercado?
- La política de neutralidad en la Segunda Guerra: ¿ocultaba sus simpatías o la alianza con el fascismo? El «neutralismo» sostenido por sectores del Ejército y los nacionalistas ocultaba posiciones pro-alemanas. También los jóvenes yrigoyenistas de FORJA defendían la neutralidad dando continuidad a la tradición iniciada por Yrigoyen en la Primera Guerra.

El primero en asumir tras el golpe fue el Gral. Rawson, quien debió renunciar al tercer día presionado por haber nombrado dos ministros pro-fascistas. Finalmente se hizo cargo el Gral. Pedro Pablo Ramírez, que afirmó la neutralidad argentina en el conflicto mundial.



Ómnibus incendiados en Plaza de Mayo durante el golpe de 1943

Venalidad

Consentimiento para ser sobornado.

La búsqueda de legitimación del gobierno

Para legitimarse el gobierno militar buscó, en primer lugar, el apoyo de la Iglesia, por lo que se implanta la enseñanza de la religión católica en las escuelas públicas. El general Ramírez requiere la definición de políticos, intelectuales y jefes sindicales, pero encuentra reacciones adversas, por lo que los acusa de «falta de lealtad con el país». En la Conferencia de Río de Janeiro Estados Unidos había propiciado una activa intervención para obtener la declaración de guerra. El gobierno al principio se negó a proclamarla, pero el exiguo apoyo con el que contaba minó la posición de Ramírez, quien finalmente abandona la política de neutralidad, rompiendo relaciones diplomáticas con la Alemania nazi.

El GOU respalda entonces al Gral. Edelmiro J. Farrell, que lo reemplaza a Ramírez en la presidencia el 24 de febrero de 1944. Con Farrell surge claramente a la arena política el coronel Juan Domingo Perón, que era considerado el ideólogo del GOU. A su lado va acumulando cargos y poder: primero en la Secretaría de Trabajo, en febrero el Ministerio de Guerra y en julio la Vicepresidencia de la Nación.

La política de Perón en un principio era conservadora; pragmático, le interesaba ganar a los sectores industrial y financieros para su proyecto, e intentó buscar el respaldo de todos los sectores políticos de la sociedad. Trataba de convencerlos de que, tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial –tal como había ocurrido después de la Primera– estallarían las dificultades y conflictos sociales; los problemas sólo se podrían controlar mediante la implementación de una política social donde el gobierno tuviera el rol de Estado Benefactor y propiciar, de este modo, el consenso a través de una política de alianza de clases.

3. Situación de la industria hacia 1943

La industrialización por sustitución de importaciones

Debido al encarecimiento de los productos importados y a la falta de divisas para importar, la industria empezó a ser rentable. De acuerdo al censo de 1935 había unos 38.000 establecimientos industriales que daban trabajo a más de medio millón de personas; en diez años, esta cifra se duplicó. Así, la Argentina era el país más industrializado de América Latina.

La política económica de la Década Infame, que privilegiaba los grandes intereses económicos, favoreció la acumulación de capital mientras que la situación de los trabajadores era paupérrima. Se había descargado el peso de la crisis sobre los sectores de menores recursos, y la rentabilidad de los empresarios se había logrado sobre la base de los magros salarios y las deficientes condiciones de trabajo.

Por primera vez, en 1944, el valor creado por la industria argentina (22,8%) es mayor que el de la ganadería y la agricultura juntas (20,1%) en el PBI (Producto Bruto Interno, indicador económico en la contabilidad nacional que expresa la suma de riquezas producidas por un país en el término de un año).¹ El mayor crecimiento de ocupación se registra entre los años 1941 y 1946, en las ramas de textiles, productos forestales, químicos, artículos

de cuero, maquinarias y vehículos. Durante este período la producción industrial aumentó a razón de un 9,6% anual.²

La concentración geográfica de las industrias

Si bien en todas las áreas habitables del mundo la población se distribuye irregularmente, en la Argentina este problema está muy acentuado, superando ampliamente la población urbana a la rural. Las zonas en proceso de urbanización en 1943 se hallaban en situación crítica: demandaban servicios básicos como electricidad, agua, rutas, calles y medios de transportes. Las nuevas industrias buscaban, para radicarse, áreas que estuvieran ya provistas de estas prestaciones, esenciales para su desarrollo, a fin de reducir los costos de instalación. Los puntos mejor provistos estaban en las capitales y sus alrededores. Además, muchas industrias se localizaban cerca de arroyos donde volcar sus desechos. Es por ello que no se distribuyeron homogéneamente en el espacio urbano y suburbano³.

En este período se reafirmó la hegemonía industrial del Gran Buenos Aires; dentro de este conjunto urbano, se puede desglosar la producción de Capital Federal y la de los 19 partidos aledaños de la provincia. En 1935, la Capital producía tres veces y media más que los 19 partidos, en 1946 producía el doble y en 1954 había disminuido su producción a una vez y media más que el Conurbano. Uno de los principales motivos de esta situación fue el menor costo de la tierra en el Conurbano que, aunque más alejados del centro comercial, financiero y portuario de la gran ciudad, contaba también con la provisión de los servicios necesarios.

Podemos observar este hecho en el siguiente cuadro:

Obreros ocupados en la industria manufacturera según distintas jurisdicciones administrativas

Jurisdicción	Año 1946	Año 1953	% incremento entre 53 / 46
Capital Federal	364.476	338.578	-7,6
Conurbano	188.394	252.613	34,2
Gran Córdoba	18. 271	23.669	29,8
Gran Rosario	48.314	54.217	12,3
Resto del país	280.304	340.382	33,0
TOTALES	899.759	1.009.459	12,2

FUENTE: A. Rofman, Polémica N° 96



Perón fomenta el consumo de la industria nacional probando la moto Puma



Mujer trabajando en la fábrica Bolsalona

Migraciones internas y proceso de estructuración del espacio urbano

En 1914 no existía ecológicamente el Gran Buenos Aires. El saldo migratorio interno de argentinos y extranjeros ingresados anualmente como promedio en esa región fue de 8.000 personas entre 1895-1936; aumentó a 72.000 entre 1936 y 1943, y a 117.000 entre 1943 y 1947. Es decir, crece quince veces durante ese período. En 1947 la mitad de todos los argentinos que estaban viviendo fuera de su lugar de origen, se habían localizado en el Gran Buenos Aires.⁴

Las migraciones internas masivas se producen, principalmente, por la necesidad de trabajo. En este período se combinaron dos causas: por un lado, factores de expulsión de la población de las áreas rurales y, por otro, la demanda de mano de obra en la mayor parte de los centros urbanos del país, especialmente en el Gran Buenos Aires.

Lamentablemente, este hecho no tuvo planificación estatal alguna. Los obreros buscaban los terrenos cercanos a las fábricas para evitar los costos del transporte y los largos trayectos por las calles de barro. Las empresas inmobiliarias medraron con la situación, comprando tierras y revendiéndolas en fracciones menores, trazando generalmente sólo calles estrechas entre las manzanas. A veces, esos terrenos no eran aptos para ser habitados, ya que muchos espacios vacíos cercanos a las ciudades eran sitios inundables por intensas lluvias o crecimiento de cursos de agua. En ellos los pobladores construyeron sus viviendas, extrayendo agua potable por medio de perforaciones y cavando pozos negros para sus efluvios cloacales. La falta de cálculo y de control estatal produjo la contaminación de las aguas, deteriorando, así, la calidad de vida.

Muchos inmigrantes del interior se debieron asentar en viviendas precarias, formando un cinturón de villas de emergencia; las cuales, además de las adversidades antedichas, sufrían las condiciones climáticas; la calefacción a querosén o con braseros que produjeron (y siguieron produciendo a principios del siglo XXI) numerosas muertes por incendio de casillas o por inhalación de monóxido de carbono.

Esta metropolización desordenada es agravada por la expansión de la pequeña industria, que lleva a un cubrimiento casi continuo del espacio. Alrededor de las grandes industrias se generaron talleres periféricos de reparaciones o abastecimientos de partes o repuestos, mezclándose industrias, talleres, depósitos y comercios, con las viviendas. Los ruidos o la polución ambiental desmejoraron aun más la calidad de vida.

4. Génesis del peronismo

El surgimiento de Perón como figura política

Perón había participado en el golpe de 1930, pero no había figurado bajo las huestes de Uriburu sino que impulsó el retorno a la legalidad que llevó al gobierno al Gral. Justo. Bajo su presidencia, Perón fue secretario del Ministro de Guerra (es decir, tuvo, desde un puesto inferior, una experiencia gubernativa) y también fue enviado en misión oficial a Italia, en 1939, bajo el gobierno de Ortiz.

Con la asunción de Ramírez el 7 de junio de 1943, fue nombrado jefe de la Secretaría del

Ministerio de Guerra, pero no era el puesto que le servía para su proyecto político, por lo que solicitó un destino más modesto aun; el Departamento Nacional del Trabajo, del que se hizo cargo en octubre. Por la envergadura que quería darle, solicitó se eleve el rango a secretaría y así se hizo, creándose la Secretaría de Trabajo y Previsión, de la cual, en noviembre, asume como secretario.

El problema de la justicia social

Perón, como militar, había viajado a lo largo del país, conocía los problemas y la profunda pobreza en todas sus regiones. En 1936 fueron declarados «inaptos» un altísimo porcentaje de los jóvenes que debían presentarse al servicio militar obligatorio, al estar enfermos o con problemas por la mala alimentación.

Según Mariano Plotkin, antes de 1943 la Argentina carecía de un sistema estructurado para la provisión de servicios y asistencia social, cuya legislación estaba limitada, en general, a leyes aisladas, y el sistema de jubilación era totalmente inadecuado y estaba en constante déficit. La responsabilidad sobre los servicios para la salud pública estaba, en gran parte, en manos de la Sociedad de Beneficencia de la Capital, una institución oficial dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto desde 1908, creada por Rivadavia para quitarle a la Iglesia Católica el control sobre la caridad. Administraba en 1934 hospitales, maternidades y asilos. Los fondos eran provistos, en mayor parte, por el Estado y apenas una pequeña proporción provenía de donaciones privadas. En ciertas épocas del año los niños internados en asilos y orfanatos dependientes de esta institución eran enviados a pedir limosna por las calles, vestidos con los tristes uniformes que los caracterizaban.

Tanto el Ejército como la Iglesia se estaban preocupando por el tema de la «justicia social», debido a la pobreza extrema de gran parte de la población. Temían que los comunistas aprovecharan la situación y provocaran grandes disturbios sociales. La Iglesia consideró paliarlo por medio de la «caridad» organizando la «Gran Colecta Nacional», y el Ejército prefirió tomar el ejemplo de la Italia fascista, donde se buscó el control y apoyo de las masas a través de una moderada política social.



Juan Domingo Perón caricaturizado por Daniel Paz en «Una historia argentina» nro. 12, *Página/12*



Asunción de Perón como Presidente de la Nación, 1946

El proyecto de Perón

La aplicación del liberalismo en el mundo capitalista había sufrido grandes cambios tras la crisis económica de 1929/30. El economista inglés J. M. Keynes sostenía que el Estado tenía el deber de garantizar el funcionamiento del aparato productivo, mantener elevado el nivel de inversiones, sostener una política de pleno empleo y de consumo o inversión de capitales para equilibrar la situación de los países arrasados por la crisis. Las propuestas keynesianas fueron seguidas por numerosos países. En el nuestro, el intervencionismo estatal se aplicó con el ministro Federico Pinedo durante la Década Infame, pero no se preocupó por la suerte de todos sus habitantes sino sólo por la de los productores agro-exportadores que habían sido afectados por la caída de los precios de las materias primas.

A diferencia de Pinedo, Perón pensaba que era indispensable ocuparse de las clases trabajadoras. De su paso por Italia adquirió elementos para tratar de organizar a la sociedad argentina de acuerdo con un proyecto propio de alianza de clases, promoviendo el crecimiento de la industria e integrando a la clase obrera a la sociedad política. La crítica fundamental de las clases medias a sus planes se fundaba en que era un modelo tomado de un estado totalitario (el fascismo italiano) trasladado a un gobierno militar, (de neto corte autoritario, como es característico de todos los golpes de estado).

Perón necesitaba crear las bases sociales para que su proyecto industrial pudiera caminar. En la Secretaría de Trabajo y Previsión se abocó a fortalecer la relación con los sindicatos mediante la concesión de medidas muy concretas: hacer que las negociaciones de convenios colectivos de trabajo tengan implementación real, aumento de los montos de las indemnizaciones por despidos, inclusión en los contratos de cláusulas sobre vacaciones pagas, ampliación del sistema jubilatorio para empleados y obreros de industria y comercio, etcétera.

El movimiento laboral –sostiene el historiador Daniel James– en el momento del golpe militar de 1943 era débil y estaba dividido en cuatro centrales gremiales: la más antigua, la FORA (Federación Obrera Regional Argentina, anarquista y muy debilitada por la represión de la Década Infame), la USA (Unión Sindical Argentina), la CGT N°1 y la CGT N°2 que tenían muy poca influencia sobre la clase trabajadora. Los sindicalistas –que habían renunciado hacía tiempo a la lucha revolucionaria– veían con tentación la posibilidad de participar en la redistribución del poder político; por primera vez no se los trataba individualmente, sino como una fuerza social necesaria para impulsar un proyecto de país compartido por todos.

La propuesta económica

Según el economista Pedro Paz, el importante desarrollo industrial de la época permitió a la naciente burguesía ampliar el mercado interno al aumentar el número de consumidores, es decir, más personas con posibilidad de comprar dentro de nuestro país. De este modo, y en el contexto de posguerra, los industriales vieron en forma positiva cierto proteccionismo estatal. Un sector de la burguesía industrial (encabezado por el ministro Miguel Miranda) propició una alianza con la clase obrera y algunos sectores

organizados de los grupos medios que definió un proyecto político a través del peronismo.

En un discurso pronunciado en noviembre de 1944, Perón expresa los objetivos de su política económica:

«La República Argentina produce en estos momentos el doble de lo que consume; es decir, la mitad de lo que se produce sale al exterior. Yo me pregunto si cuando termine la guerra será posible seguir colocando nuestros productos en Sudáfrica, Canadá, Centro o Sudamérica en competición con los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Rusia, etc. Cuando ya no sea posible exportar, si consumimos sólo el 50%, ¿cuál será la situación de nuestra industria, de nuestra producción? Habrá una paralización del 50% y veremos a un millón de argentinos desocupados que no tendrán en qué trabajar ni con qué vivir. No habrá otro remedio que aumentar el consumo. Y el consumo, en una circunstancia tan extraordinaria como la que se nos va a presentar, solamente podrá aumentarse elevando los sueldos y salarios para que cada uno pueda consumir mucho más de lo que consume actualmente y permitiendo que cada industrial, cada fabricante, cada comerciante, pueda, a su vez, producir lo mismo que hoy sin verse obligado a parar las máquinas y a despedir a sus obreros. Los organismos del Estado se hallan abocados al estudio de estas posibilidades.»

De este modo, se propuso pasar de una industrialización espontánea a una industrialización planificada desde el Estado, que redistribuyera el ingreso, estimulase la producción regional, controlase las importaciones, aumentase el empleo del sector público, invirtiera en infraestructura y en obras públicas que consolidasen la urbanización y llegase, con estas y otras medidas, a ampliar el mercado interno para los bienes de consumo que la Argentina ya producía.

Las relaciones con los terratenientes y los peones

Los terratenientes agro-exportadores habían tenido grandes ganancias durante la larga hegemonía conservadora. Las medidas del gobierno militar no respetaron sus privilegios ni su predominio en la economía. Con el Estatuto del Peón (1944), se obligaba al sector agrario a casi duplicar los salarios de los peones del campo, aumentando los costos de producción, a fin de evitar el sistema de relaciones casi feudales que seguían existiendo entre patrón o encargado, y peones. Perón intentó sindicalizar-



Perón y el turismo social, ilustración de Révora para Caras y Caretas, enero de 2006



Perón en su caballo pinto, fotografía por Antonio Pérez, 1950

los, incluyéndolos, como al resto de los trabajadores, en la legislación laboral, e iban a gozar de ocho días de vacaciones pagas, descanso dominical, salvaguardias contra el despido arbitrario, aguinaldo y jubilación. La SRA (Sociedad Rural Argentina) consideró impracticables estas medidas en el ámbito rural donde, según su interpretación, los trabajos no podían encasillarse en leyes ni medirse en horas. La oposición al Estatuto significaba la resistencia de la SRA a la intervención estatal en las relaciones laborales del campo, hasta entonces, un ámbito inviolable del propietario rural.

A los arrendatarios se los benefició congelando los arrendamientos que debían abonar a los dueños de las tierras, pese a la inflación existente. Más tarde tuvieron la posibilidad de adquirir esas tierras: entre 1948 y 1949 los chacareros arrendatarios se hicieron propietarios de aproximadamente un millón de hectáreas, proceso que continuó en los años siguientes. Por supuesto, esto tampoco conformó a los latifundistas. Además, Perón atacó duramente en sus discursos a los propietarios rurales señalándolos como la «oligarquía egoísta y retrógrada», actitud que agudizó los conflictos.

La creación del IAPI (Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio) asestó un duro golpe al agro: significaba el monopolio del comercio exterior, y las divisas pasaron a ser controladas por el Estado para la promoción industrial y la política social que estaba llevando a cabo. Los extraordinarios beneficios que las grandes empresas (como Bunge y Born) tenían por la compra de cereales a los pequeños y medianos productores para la exportación, cesaron debido a que debían venderle al Estado al precio que este fijara. Con la reducción de rentabilidad se disminuyó también el área sembrada, por esta política los latifundistas y exportadores estuvieron siempre en la vereda opuesta al peronismo.

El vínculo con Evita

Juan Domingo Perón y María Eva Duarte se conocieron en una función a beneficio de los damnificados por el terremoto de San Juan (enero de 1944), y poco tiempo después comenzaron a vivir juntos.

En una sociedad prejuiciosa y estructurada, ambos debieron haberse sentido «diferentes»; Perón por ser hijo «natural» (nació antes de que sus padres se casaran) igual que su hermano mayor y Evita, cuya madre nunca estuvo casada con su padre, sino que era, junto con sus cuatro hermanos, hija de una relación «ilícita» (su padre estaba casado con otra mujer, en otra ciudad), por la que eran despreciados en el pueblo.

Cuando Evita se fue a vivir a Buenos Aires para desarrollar su carrera actoral, recibió el rótulo que la sociedad ponía a las actrices acusándolas de tener una moral «liviana». Como actriz podía ser aceptada sin ser juzgada demasiado, pero era muy distinto que fuera la amante de un militar que estaba en el gobierno.

Evita sentía que al lado de Perón podía trabajar por los humildes para recuperar su dignidad humana, acompañando su labor en la Secretaría de Trabajo y Previsión. Muchos pensaron que era una oportunista, otros la despreciaron por su condición social.



NO LLORES POR MÍ, ARGENTINA

Tomás Eloy Martínez, *Página/12*, 17/9/95

Se puede objetar la veracidad de una biografía, no la de una película o una novela. Aquella está apuntalada por los documentos, por los registros orales y por fuentes de toda índole. Las verdades del arte, en cambio, se miden con varas invisibles, que suelen desconcertar a los gobiernos.

Quien aprendió la lección antes que nadie fue la propia Evita. Quizá este sea el momento de volver a contar lo que le pasó cuando quiso escribir su autobiografía.

La idea le fue insinuada por el periodista valenciano Manuel Penella da Silva, que vivía en Buenos Aires desde mayo de 1947. Había publicado en España un artículo titulado «¿Es la Argentina una monarquía popular?» y después, cuando siguió a Evita en una larga travesía por hospitales y barrios pobres, le dedicó una crónica elocuente que la hizo llorar.

Cuando volvieron a verse en noviembre de 1947, después de la gira triunfal por Europa, Penella sugirió a Evita dar forma a sus ideas en una serie de entrevistas que ella podría corregir y publicar con su nombre. «Usted», le dijo, «actúa. Yo escribo. Vamos a descubrir las palabras que están implícitas en sus actos».

Era un plan seductor, pero necesitaba el consentimiento de Perón. Hasta febrero o marzo de 1948, el General dudó. Un día, de pronto Evita llamó a Penella: «El General no quiere que sean entrevistas», le dijo: «Tiene que ser un libro, un libro mío».

Trabajaron todos los días, a los saltos, en las oficinas de la Fundación y en el living de la residencia presidencial. Evita hablaba, contaba fragmentos de su historia; a la mañana siguiente, Penella leía en voz alta los tramos del manuscrito. El valenciano deseaba reflejar a la «Evita verdadera»: tosca, lúcida, enérgica, emotiva. Ella quería que la idealizaran, que la escritura lavara las manchas de su pasado y encendiera su vida con luces que sólo pertenecían al deseo. Quería que la mostraran victoriosa, indomable, adversaria de todo poder que no fuera el de Perón.

En sus monólogos —contó después Penella, que era católico y franquista— Evita tronaba contra las jerarquías de la Iglesia y del Ejército. El escriba le recordaba sus deberes con el jefe de un Estado confesional y diluía las violencias de su lenguaje. Cada vez que la historia se volvía sentimental, ella se deshacía en lágrimas y decía, exaltada: «Así fueron las cosas, Penella, así mismo».

La primera versión de lo que después se llamaría *La razón de mi vida* estuvo terminada entre febrero y marzo de 1949. Según dijo Penella casi veinte años después, el libro postulaba la creación de un Senado de mujeres y denunciaba la milenaria opresión masculina, aunque dejaba a Perón a salvo de toda culpa. Cuando el General leyó los primeros capítulos vaciló en autorizar la publicación. «Un libro firmado por Eva» dijo, «es una cuestión de Estado». E hizo circular el manuscrito entre los ministros y secretarios, para que todos opinaran.

Aunque Penella no era un escritor sino un reportero desaforado [...], era un hombre orgulloso que cuidaba su posteridad. Tal como la concibió, *La razón de mi vida* era para él una obra de arte y no estaba dispuesto a permitir que nadie modificara una coma. «Usted también es una artista», le dijo a Evita. «Debería entender cómo me siento cuando manosean mis sustantivos».

El manuscrito anduvo más de un año de mano en mano, y casi todos los ministros sintieron el deber de aportar algo. La mayoría de las correcciones, sin embargo, fueron introducidas por Raúl Méndez, secretario de Asuntos Técnicos, y por Armando Méndez San Martín, quien pronto sería ministro de Educación. Méndez reescribió capítulos enteros y fue quien tuvo la idea de injertar entre las confesiones de Evita, un capítulo firmado por Perón, que tropieza grotescamente con el resto de la obra.

Cuando Peuser publicó por fin *La razón de mi vida*, en septiembre de 1951, Penella descubrió con espanto que el resultado final tenía poco que ver con lo que Evita y él habían soñado. Era un libro en el que todos los miembros del gobierno habían metido la mano y, por lo tanto, carecía de personalidad, de fuerza, de seducción. Durante más de tres años fue lectura obligatoria en las escuelas argentinas y vendió, a la fuerza, más de un millón de ejemplares. Ahora no le interesa a casi nadie, y sólo es objeto de curiosidad en los seminarios sobre feminismo.



Actividades

Lee el artículo de la página anterior:

- 1) Explica con tus palabras qué es *La razón de mi vida*.
- 2) ¿Cómo fue redactado ese libro?
- 3) ¿Cuáles son las principales críticas que Tomás Eloy Martínez le hace a *La razón de mi vida*?
- 4) Investiga o deduce por qué el libro fue de lectura obligatoria en las escuelas.
- 5) Busca información acerca de por qué fue obligatorio menos de cuatro años; ¿qué pasó después?
- 6) Averigua por qué es «objeto de curiosidad en los seminarios sobre feminismo».



Eva Perón y Libertad Lamarque en la filmación de *La cabalgata del circo* de Mario Soffici, 1945

La oposición

Desde la Secretaría de Trabajo, con la política de legislación social y el acercamiento a los sindicatos, Perón abrió varios frentes de conflicto. Por un lado, con los sindicatos comunistas y socialistas (como el gremio ferroviario socialista «La Fraternidad»), que desconfiaban de sus medidas y lo criticaban en la prensa. Por otro, con las entidades empresarias como la SRA y la Corte Suprema de Justicia, que rechazó los nuevos Tribunales de Trabajo creados por Perón. Los sectores industriales estaban disconformes con la política laboral de Perón porque no sólo aumentaba los costos, sino que generaba constantes demandas de los trabajadores por nuevas mejoras. Un empresario afirmaba: «Luego de dos años de contar con la protección de Perón, los trabajadores querían obtener más, trabajando menos.»

También la Unión Industrial Argentina se quejaba, en 1944, de «[...] la indisciplina que engendra en las empresas el uso siempre más generalizado de un lenguaje que presenta a los patrones en una posición de prepotencia y a cada acuerdo no como un acto de justicia sino como una 'conquista'».

En septiembre de 1945 la oposición organizó una gran manifestación (entre 65.000 y 250.000 personas, según la fuente), llamada «Marcha de la Constitución y la Libertad», a la que concurrieron desde los conservadores hasta los socialistas y comunistas, acusando a Perón y al gobierno militar de nazis. Consideraban que la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial significaba el triunfo del liberalismo y que ellos debían continuar su papel histórico en la Argentina.

Según Halperín Donghi, pese a que el gobierno militar abandonó progresivamente la política autoritaria, no se ganó el apoyo de las clases medias; por el contrario, cuanto menos fascista se mostraba, más lo acusaban de serlo. Con ese tipo de descalificación no lo reconocerían a Perón como candidato válido para gobernar en una democracia. También el movimiento estudiantil manifestó su oposición a Perón y, en octubre de 1945, Farrell clausuró las Facultades (en la Universidad de Buenos Aires) y hubo estudiantes detenidos en la cárcel de Devoto.

La oposición quería que el Ejército se retire a los cuarteles y que se entregue el gobierno a la Suprema Corte de Justicia. Otra manifestación, el 12 de Octubre en Plaza San Martín, culminó con violencia. Los sindicatos no identificados con Perón y los partidos Socialista y Comunista instaban a unificarse con los partidos tradicionales, criticaban a Perón su actividad política «personalista o proselitista» en la Secretaría de Trabajo, y calificaban sus medidas de maniobras nazi-fascistas.

El confinamiento de Perón

Finalmente, la presión de las marchas y actos opositores a Perón y al gobierno militar, los festejos por el fin de la Segunda Guerra, y un movimiento de oficiales de Campo de Mayo, encabezado por el general E. Ávalos, condujeron a Farrell a solicitar la renuncia de Perón, quien el 8 de octubre de 1945 se vio obligado a abandonar todos sus cargos. Se despidió con un discurso a los trabajadores el 10 de octubre, en el que hablaba no ya como parte del gobierno, sino como un ciudadano más, recordando lo que había luchado por la libertad y los derechos de los trabajadores. Sin embargo, terminó su alegato rogándole a los trabajadores que conservaran la calma, con su conocido lema «de casa al trabajo y del trabajo a casa», puesto que el presidente Farrell le había prometido que seguirían en vigencia los beneficios sociales ya otorgados.

Sin embargo, Perón fue detenido en la isla Martín García, consideró que le había llegado su muerte política. Sus opositores lograron el efecto contrario, al hacer ostentación de arbitrariedades: los patronos se negaron a pagar el doble jornal a los que trabajaron el 12 de octubre (feriado), las vacaciones anuales prometidas con anterioridad, provocando a los trabajadores con la frase: «Vayan ahora a quejarse a Perón». Esta actitud logró sacudir la pasividad de los obreros.

El 17 de octubre de 1945

En la reunión de la CGT del 16 de octubre, los dirigentes sindicales plantearon dos posturas: quienes querían hacer un paro general para pedir por la liberación de Perón, porque ello significaba mantener las conquistas de los trabajadores; y quienes preferían

no demostrar dependencia de una persona, sino seguir negociando con el gobierno de Farrell para ver si se cumplían o no los beneficios ya otorgados. Ganó la primera moción, pero en la redacción de la declaración de huelga general para el día 18 de octubre no se lo menciona a Perón directamente.

Sin embargo, los trabajadores no esperaron al 18 de octubre: comenzaron a salir a la calle el 17, y al grito de «Viva la huelga» y «Viva el coronel», las columnas de obreros salieron de distintos barrios y fábricas del Gran Buenos Aires, movilizados desde los frigoríficos de Avellaneda, Berisso y Ensenada, marcharon hacia Plaza de Mayo. El sindicalista Cipriano Reyes jugó un papel fundamental en estos hechos, y Perón le dijo, días después: «Usted es el héroe del 17 de Octubre». Reyes afirmó siempre el carácter autónomo de la movilización, sin influencia de ningún cuerpo orgánico ni manipulación del poder ni de Perón. Los que habían planteado la huelga general para el 18 fueron el 17, pero no lo organizaron. No había pancartas ni cánticos políticos; fueron rebasados por la espontaneidad de la multitud.

Perón, que había sido trasladado al Hospital Militar por afirmar que el clima de la isla Martín García le había afectado la salud, fue solicitado por la muchedumbre en la Plaza de Mayo: no se iba a mover hasta que él llegara. Recién a la noche Farrell, que descartó reprimir, cedió a las presiones y fue a buscarlo. Juntos se presentaron en el balcón de la Casa de Gobierno. Perón solicitó a la multitud que cantara el Himno Nacional Argentino a fin de tener unos minutos para improvisar un discurso, porque el hecho lo había tomado de sorpresa. Con este acto nace el movimiento peronista.



Obreros descansando en las fuentes de Plaza de Mayo tras la agotadora marcha del 17 de Octubre



Convocatoria de la CGT a la huelga general del 18 de octubre

- 1) Contra la entrega del gobierno a la Corte Suprema y contra todo gabinete de la oligarquía.
- 2) Formación de un gobierno que sea una garantía de democracia y libertad para el país, y que consulte la opinión de las organizaciones sindicales de los trabajadores.
- 3) Realización de elecciones libres en la fecha fijada.
- 4) Levantamiento del estado de sitio. Por la libertad de todos los presos civiles y militares que se hayan distinguido por sus claras y firmes convicciones democráticas y por su identificación con la clase obrera.
- 5) Mantenimiento de las conquistas sociales y ampliación de las mismas. Aplicación de la Reglamentación de las Asociaciones Profesionales.
- 6) Que se termine de firmar de inmediato el decreto-ley sobre aumento de sueldos y jornales, salario mínimo básico y móvil, y participación en las ganancias, y que se resuelva el problema agrario mediante el reparto de la tierra al que la trabaja y el cumplimiento integral del Estatuto del Peón.



Chiste de Daniel Paz. «Una historia argentina» nro. 12, Página/12

Actividades



- 1) ¿Qué características tenía el gabinete de gobierno nombrado por Farrell tras la renuncia de Perón según la CGT?
- 2) Explica con tus palabras los principales reclamos que llevaron a la CGT a la huelga.
- 3) Analiza si en algún punto se solicita la libertad de Perón.

Las versiones

Existen controversias sobre la participación o no de Evita en este acontecimiento. El historiador Mariano Plotkin constata que en los medios de difusión de esos días no se la mencionó, y que recién después de 1947 la propaganda oficial le da a Evita un papel central y activo en los acontecimientos de ese día. Algunos sindicalistas, como Reyes o Luis F. Gay, sostienen que no vieron a Eva Duarte organizando nada. Otros, como Mariano Tedesco, Andrés Framini y Ángel Perelman, afirman que tuvo un rol fundamental recorriendo barrios y sindicatos para que se luchase por la libertad de Perón.

Los medios periodísticos tuvieron diferentes visiones. La mayoría, antiperonista, habló sólo de «grupos revoltosos», «grupos aislados que no representan al auténtico proletariado argentino», «individuos en completo estado de ebriedad», o cuanto mucho el neutro término de «trabajadores», dejando constancia con esto de que no estaban todas las clases sociales sino sólo parte de una. La foto más difundida de este acontecimiento es la de los obreros con los pies en la fuente, profanando con esta actitud irreverente la Plaza de Mayo.



Perón en Campaña en 1945

El Partido Comunista se refiere al «malón peronista –con protección oficial y asesoramiento policial– que azotó al país»; este entraña un peligro, por lo que «nuestros camaradas deben organizar y organizarse para la lucha contra el peronismo, hasta su aniquilamiento».

Al evaluar la CGT los acontecimientos de los días anteriores, no hace mención alguna en el acta sobre la movilización que ellos no habían convocado: como si no hubiera existido, afirman que la CGT tuvo un éxito rotundo en el paro del día 18, y que los reclamos que motivaron la declaración de la huelga fueron debidamente atendidos por el presidente Edelmiro J. Farrell. Sin embargo, según afirma Plotkin, el mismo 17, Perón había cambiado el sentido del 18: en vez de ser un día de protesta, debía ser un día de festejo por lo logrado; en conmemoraciones sucesivas sería conocido con el nombre de «San Perón».

El único diario de publicación masiva que dio una versión diferente fue *La Época* que afirmó que el protagonista de los hechos del 17 de octubre había sido el «pueblo» movilizad o espontáneamente para rescatar a Perón, «líder máximo del pueblo argentino».

5. Perón en el poder

La campaña

Tras el 17 de octubre, Perón no retomó la vicepresidencia sino que se dedicó de lleno a la campaña proselitista para las próximas elecciones que, debido a los acontecimientos, se fijaron para el 24 de febrero de 1946. También legalizó su relación con Eva Duarte: se casaron el 22 de octubre.

Perón no contaba con un partido político propio que sostuviera su candidatura presidencial. Primero pensó acercarse al radicalismo de Amadeo Sabattini, muy popular en Córdoba, pero este lo rechazó acusándolo de «fascista». Sólo lo apoyaron los sectores

radicales yrigoyenistas que estaban con FORJA y la Junta Renovadora (quien proveyó el candidato a vicepresidente, Hortensio J. Quijano). Finalmente se formó una alianza entre el nuevo Partido Laborista, creado por los sindicalistas Luis Gay y Cipriano Reyes, y los radicales.

La cúpula de la Iglesia católica también le dio su apoyo, recomendó en la Pastoral del Episcopado a sus fieles que no votaran por los candidatos que propusieran, entre otras cosas, la separación de la Iglesia del Estado, el laicismo escolar o el divorcio legal. Con esto le estaba restando votos a quienes votaran a los aliados del socialismo o del comunismo.

La Unión Democrática

El radicalismo había confiado en que la victoria, tras el llamado a elecciones, sería suya. Sin embargo, con la movilización del 17 de octubre esta posibilidad se le alejaba. Según el historiador Halperín Donghi, la clase media veía con cólera que del autoritarismo militar hubiera surgido un movimiento político y que este le arrebatara el apoyo popular hasta ese momento seguro. La restauración del sufragio universal podía no significar su ascenso a la hegemonía política.

Todos los partidos políticos de cierto peso en la vida institucional argentina (radicales, conservadores, socialistas demócrata progresistas, comunistas) se unieron en una alianza: la Unión Democrática. Sus candidatos eran Tamborini-Mosca. Además, la campaña electoral contó con la presencia e intervención del embajador estadounidense Spruille Braden, que apoyó abiertamente a los sectores de la Unión Democrática y, publicó un libro titulado *Libro Azul*, donde denunciaba las intenciones nazi-fascistas de Perón.

Sin embargo, Perón supo aprovechar a su favor el respaldo a la oposición señalando que, quienes no lo votaran estarían votando a favor del imperialismo «yanqui» y afirmó: «Sepan quienes voten el 24 por la fórmula del contubernio oligárquico-comunista, que con este acto entregan el voto al señor Braden. La disyuntiva en esta hora trascendental es esta: ¡Braden o Perón!».



El boxeador Gatica y Perón se saludan



Portada de revista «Así»

Democracia formal y democracia real

Las elecciones fueron realmente limpias y el escrutinio lento; finalmente, el resultado fue un 55% para Perón y casi un 45% para Tamborini. Evidentemente, parte de la clase media también había votado por Perón, pero no lo decía, como avergonzándose de la traición a su clase. Las clases medias y altas caratulaban a Perón como fascista, y, por consiguiente, como antidemocrático, votarlo significaba romper el clásico apoyo a la tradición liberal y constitucionalista.

Perón y sus seguidores contraponían la democracia formal (la de los votos, la de la letra de la Constitución y la Ley) a la democracia real, donde hubiera justicia social. Tratando de cumplir con la primera –al menos formalmente, como la mayoría de los gobiernos–, daban mayor importancia a la segunda.

Si bien en 1943 Perón había tratado de captar el espectro social más amplio posible, tras su fracaso dividió a la sociedad argentina en dos partes: pueblo y oligarquía; pero ambos sectores se deslegitimaban, se descalificaban mutuamente, como si toda esa otra gente que pensaba distinto no valiera. La oposición se apropió de la palabra «democracia», y el peronismo del concepto «pueblo». Para los antiperonistas, el peronismo era una invención de Perón, y si se eliminaba a este, todo quedaría como antes de 1943 (se aplicaba la expresión «muerto el perro se acabó la rabia»). Para los peronistas, todos los que no lo apoyaban eran «antipueblo».



Estampilla con la imagen de Evita

La mitología peronista

Perón intentó dar la imagen de que todo el país era peronista, ignorando a la oposición (que llamaba «los contrereras»). A los que se negaban a participar de ese consenso artificial, los reprimía con la exclusión del sistema de justicia social.

A través del aparato estatal, pero fundamentalmente de la educación y los eventos deportivos, intentó peronizar o inculcar las doctrinas peronistas en los niños y jóvenes. Tenía el apoyo de la mayoría, pero el concepto «mayoría» implica otro que es: «minoría», por lo que «mayoría» no quiere decir «totalidad».

No satisfecho con esto, reforzaba su imagen carismática a través de la creación de innumerables símbolos y mitos.



Interior del manual de estudio «Obreritos»

Según el historiador Mariano Plotkin, uno de ellos fue cambiarle el sentido a la movilización del 17 de octubre: el pueblo había ido a la Plaza no para liberar a Perón sino para festejar su libertad. En los años siguientes, la gente se concentraría en la plaza no para recordar el acontecimiento histórico donde el pueblo, protagónico, logró su objetivo, sino para mostrar su «Lealtad» al líder, siendo este el homenajead. Otro, fue poner la figura de Eva Perón como ejecutora principal de la convocatoria de masas de ese día. El 18 de octubre también fue declarado asueto denominándolo, incluso desde la terminología oficial, con el popular nombre: «San Perón». También el 1° de Mayo, fecha donde los trabajadores recuerdan a los mártires de Chicago que murieron luchando por las reivindicaciones obreras, se convirtió en la «Fiesta del Trabajo», ya que los trabajadores, que tenían los derechos que querían, sólo debían festejar la conquista de su situación.

La Declaración de la Independencia Económica, en 1947, sirvió para que se asocie una realidad económica con los hechos históricos del siglo pasado –reivindicados a su vez por sus opositores políticos. El centenario de la muerte del Gral. San Martín fue recordado a lo largo de todo el año 1950, debiendo colocarse la leyenda «Año del Libertador General San Martín» en todos los lugares en que se escribiera la fecha, e incluso en edificios públicos; el objetivo subliminal de esto era asociar la figura de San Martín, libertador de Argentina, Chile y Perú, con la de Perón, libertador del pueblo oprimido argentino.

LOS MUCHACHOS PERONISTAS

Los muchachos peronistas todos unidos triunfaremos y como siempre daremos un grito de corazón:
¡Viva Perón! ¡Viva Perón!

Por ese gran argentino que se supo conquistar a la gran masa del pueblo combatiendo al capital.

Estribillo:
¡Perón, Perón, qué grande sos!
¡Mi general, cuánto valés!
¡Perón, Perón, gran conductor,
sos el primer trabajador!

Con los principios sociales que Perón ha establecido el pueblo entero está unido y grita de corazón:
¡Viva Perón! ¡Viva Perón!

Por ese gran argentino que trabaja sin cesar, para que reine en el pueblo el amor y la igualdad.

Estribillo
Imitemos el ejemplo de este varón argentino y siguiendo su camino gritemos de corazón:
¡Viva Perón! ¡Viva Perón!

Porque la Argentina grande con que San Martín soñó es la realidad efectiva que debemos a Perón.

Estribillo



Actividades

- 1) ¿Con qué clase social se está identificando a Perón en la canción?
- 2) Subraya los versos donde se exalta la figura del líder.
- 3) Deduce cuáles deberían ser los aspectos de la canción que más molestarían a la oposición y por qué.
- 4) ¿Con qué prócer se busca asociar la figura de Perón? Piensa las características que tenía ese prócer que a Perón le gustaba que le atribuyeran.
- 5) Averigua:
 - ¿qué significado tiene la frase «combatiendo al capital»?
 - ¿Perón «combatió al capital»?
 - Si lo hizo: ¿Qué medidas tomó al respecto?
 - Si no lo hizo: ¿Por qué se lo atribuyen? ¿Tomó alguna medida que se podría asimilar a eso?
- 6) Comenta las causas por las cuales en la canción se lo enaltece a Perón.

El apoyo de la clase obrera

A través de su política social, Perón había ido ganando el apoyo de la clase obrera. Esto se evidenció el 17 de octubre, pero no significaba que tuviera dominio absoluto del movimiento sindical. Los obreros –peronistas o no peronistas– en realidad luchaban por sus reivindicaciones, y desde el gobierno, para tratar de controlar las huelgas, se reprimía con prisión o se amenazaba con hacerlo. Muchas veces, finalmente, se debía conceder las demandas obreras.

El poder que tenía el sindicalismo había sido alimentado por Perón para contrarrestar el de las clases dominadoras, pero Perón no quería ser manejado por el mismo. Entre las medidas que tomó para disminuir el poder sindical; eliminó, en 1946, el Partido Laborista y lo transformó en el Partido Único de la Revolución Nacional, que en 1947 fue denominado «Peronista». De este partido se fueron algunos férreos aliados del principio, como Cipriano Reyes que: cuando criticó al sistema, pese a su banca de diputado, fue relegado de la dirigencia política y, más tarde, fue enviado a prisión durante siete años.

Al mismo tiempo, trató de establecer su control absoluto sobre la CGT, destituyó a Gay de su puesto de Secretario General (que había ganado las elecciones frente al candidato de Perón, Angel Borlenghi) por «colaborar» con los estadounidenses, y fue reemplazado por Aurelio Hernández, fiel peronista, y luego, por una diferencia con Eva Perón, finalmente fue puesto en el cargo José Espejo⁵. En 1950 la CGT se transformó en una rama del partido peronista; había pasado de cumplir una función gremial a una política. Así se completó la peronización del movimiento obrero, incluso en los gremios más intransigentes, como el de los ferroviarios, donde las conducciones socialistas fueron reemplazadas por peronistas leales. Sin embargo, los obreros siguieron defendiendo sus propios intereses, más allá del «verticalismo» que se pretendía imponer en esos tiempos, sin dejar de ser peronistas. De hecho, Perón dio a los trabajadores de base

un poder más grande, con la creación de las comisiones internas y delegados de fábricas, que pudieron defender y observar el cumplimiento de la legislación laboral peronista por parte de la patronal.

La Fundación Eva Perón

La Fundación Eva Perón, manejada discrecionalmente por ella y con fondos provenientes del Estado y de aportes supuestamente voluntarios,⁶ de los trabajadores y de las empresas, fue también un recurso de Perón –según Mariano Plotkin– para contrarrestar el poder de los gremios. Si bien la afiliación aumentó muchísimo durante el gobierno peronista, en realidad estaba agremiado menos del 50% de los trabajadores; más de la mitad de los obreros estaban fuera del dominio de los sindicatos y podrían ser captados por medio de una organización intermedia.

Esta fundación «funcionaba como el eslabón que vinculaba al régimen peronista con los elementos más débiles y peor estructurados de la sociedad: los pobres, las mujeres, los niños y jóvenes (y a través de ellos sus familias) y los sub y desempleados, incorporándolos a la maquinaria del régimen».⁷ A través de esta se trataba de ayudar a los marginados, a los que no contaban con el apoyo de una obra social, no tenían un ingreso estable o estaban en una situación de emergencia. Según se alegaba en el discurso peronista, la ofensiva caridad de la Sociedad de Beneficencia (oligárquica) había sido sustituida por la justicia social, llevada adelante por el pueblo y enteramente para el pueblo.

La fundación tuvo éxito en atraer a los sectores sociales antes marginados, estableciendo un vínculo personal entre Eva Perón y los beneficiados por los donativos. Entregaba casas, máquinas de coser, juguetes, colchones, etc., sin preguntar demasiado y besando personalmente al solicitante así estuviera enfermo de algo contagioso. Por eso, en las historias, Eva Perón aparece rodeada de un aura semirreligiosa.



Canonización de Evita, dibujo por Mellante Ermete, 1952



Evita trabajando en su fundación



El testamento escrito de Eva Perón

EVA PERÓN: MI MENSAJE (1952)

1. Mi Mensaje. [...] Quiero demasiado a los descamisados, a las mujeres, a los trabajadores de mi pueblo, y por extensión quiero demasiado a todos los pueblos del mundo, explotados y condenados a muerte por los imperialismos y los privilegiados de la tierra. Me duele demasiado el dolor de los pobres, de los humildes, el gran dolor de tanta humanidad sin sol y sin cielo como para que pueda callar. [...]

Quiero rebelar a los pueblos. Quiero incendiarlos con el fuego de mi corazón. Quiero decirles la verdad que una humilde mujer del pueblo ¡la primera mujer del pueblo que no se dejó deslumbrar por el poder ni por la gloria! aprendió en el mundo de los que mandan y gobiernan a los pueblos de la humanidad. [...]

Porque todos los que salieron del pueblo para recorrer mi camino no regresaron nunca. Se dejaron deslumbrar por la fantasía maravillosa de las alturas y se quedaron para gozar de la mentira. [...]

Yo no me dejé arrancar el alma que traje de la calle, por eso no me deslumbró jamás la grandeza del poder y pude ver sus miserias. Por eso nunca me olvidé de las miserias de mi pueblo y pude ver sus grandezas. [...]

6. Los fanáticos. Solamente los fanáticos —que son idealistas y son sectarios— no se entregan. Los fríos, los indiferentes, no deben servir al pueblo. No pueden servirlo aunque quieran. [...]

Por eso soy fanática. Daría mi vida por Perón y por el pueblo. [...]

7. Ni fieles ni rebeldes. [...] El 17 de octubre fue el encuentro del Pueblo con Perón. Aquella noche inolvidable se selló el destino de los dos, y así empezó el inmenso drama...

Frente a un mundo de pueblos sometidos Perón levantó la bandera de nuestra liberación. Frente a un mundo de pueblos explotados Perón levantó la bandera de la justicia.

Yo le sumé mi corazón y entrelacé las dos banderas de la justicia y de la libertad con un poco de amor... pero todo esto —la libertad, la justicia y el amor, Perón y su pueblo—, todo esto es demasiado para que pueda mirarse con indiferencia o con frialdad.

Todo esto merece odio o merece amor.

Los tibios, los indiferentes, las reservas mentales, los peronistas a medias, me dan asco. Me repugnan porque no tienen olor ni sabor. [...]

8. Caiga quien caiga. [...] Existen en el mundo naciones explotadoras y naciones explotadas. Yo no diría nada si se tratase solamente de naciones, pero es que detrás de cada nación que someten los imperialismos hay un pueblo de esclavos, de hombres y mujeres explotados. [...]

En la hora de los pueblos lo único compatible con la felicidad de los hombres será la existencia de naciones justas, soberanas y libres, como quiere la doctrina de Perón.

Y esto sucederá en este siglo. Aunque parezca ya una letanía de mi fanatismo sucederá, «caiga quien caiga y cueste lo que cueste». [...]

10. Los que se entregan. Pero más abominable aun que los imperialistas son los hombres de las oligarquías nacionales que se entregan vendiendo y a veces regalando por monedas o por sonrisas la felicidad de sus pueblos.

Yo los he conocido también de cerca. Frente a los imperialismos no sentí otra cosa que la indignación del odio, pero frente a los entregadores de sus pueblos, a ella sumé la infinita indignación de mi desprecio.

Muchas veces los he oído disculparse ante mi agresividad irónica y mordaz. «No podemos hacer nada», decían. Los he oído muchas veces; en todos los tonos de la mentira.

¡Mentira! ¡Sí! ¡Mil veces mentira...!

Hay una sola cosa invencible en la tierra: la voluntad de los pueblos. No hay ningún pueblo de la tierra que no pueda ser justo, libre y soberano.

Actividades



- 1) ¿A quiénes se dirige Eva Perón en «Mi Mensaje»?
- 2) ¿Para qué lo hace?
- 3) ¿Qué opina de los fanáticos?
- 4) ¿Te parece que un texto de este tipo ayuda a la tolerancia dentro del pueblo argentino? Fundamentá tu respuesta.
- 5) ¿Qué es lo que quiere para el país?
- 6) ¿Cómo era su relación con la oligarquía?
- 7) ¿Qué características reconoce de sí misma?

El voto de la mujer

Las mujeres socialistas desde principios de siglo lucharon en nuestro país por el voto femenino –exclusivamente masculino, por ley–, pero no eran tenidas en cuenta en el Congreso. La participación de Eva Perón en la política por fin dio acceso a la mujer al gobierno, y se sancionó, en 1947, la ley de voto femenino. En 1949 se incluyó en la reforma constitucional y en 1952 votaron por primera vez.

Probablemente, para ayudar a contrarrestar el peso de los sindicatos, se constituyó la Rama Femenina del movimiento peronista, que llevó las primeras mujeres al Congreso. También postularon a Eva Perón como candidata a vicepresidente para las elecciones de 1952, pero finalmente renunció por la presión del Ejército que se sublevó en 1951.

La reforma constitucional

En septiembre de 1948 Perón se dirigió al pueblo en un discurso donde expresaba que nuestra Constitución era una de las más antiguas del mundo porque estaba sin actualizar, sin adaptarse a los nuevos tiempos sociales, económicos y políticos. Por medio de la reforma quería legalizar una economía de tipo social a fin de suprimir el abuso de la gran propiedad. Decía, en contra del liberalismo, que «el bien privado es también un bien social» y que en el sistema anterior los trabajadores sólo tenían la libertad de ejercer «el derecho de morirse de hambre».



Evita en la proclamación de la fórmula Perón-Evita



Perón consuela a Evita luego del discurso del 17 de octubre de 1951



Los restos de Evita fueron velados en la CGT



En el episodio The President Lisa Simpson imita a Eva Perón



Madonna personifica a Eva Perón en el film musical Evita

La reforma se llevó a cabo en 1949 y en su artículo 40 expresaba que: «La organización de la riqueza y su explotación tienen por fin el bienestar del pueblo, dentro de un orden económico conforme a los principios de la justicia social. [...] Los minerales, las caídas de agua, los yacimientos de petróleo, de carbón y de gas, y las demás fuentes naturales de energía, con excepción de los vegetales, son propiedades imprescriptibles e inalienables de la Nación [...]. Los servicios públicos pertenecen originariamente al Estado, y bajo ningún concepto podrán ser enajenados o concedidos para su explotación. Los que se hallaren en poder de particulares serán transferidos al Estado, mediante compra o expropiación con indemnización previa, cuando una ley nacional lo determine».

Entre los derechos del trabajador, el primero era el Derecho de trabajar: «El trabajo es el medio indispensable para satisfacer las necesidades espirituales y materiales del individuo y de la comunidad, la causa de todas las conquistas de la civilización y el fundamento de la prosperidad general; de ahí que el derecho de trabajar debe ser protegido por la sociedad, considerándolo con la dignidad que merece y proveyendo ocupación a quien la necesite». Otros eran, por ejemplo, el derecho a una retribución justa, el derecho a la capacitación, a condiciones dignas de trabajo, a la preservación de la salud, al bienestar, a la seguridad social, a la protección de su familia, al mejoramiento económico y a la defensa de los intereses profesionales. También instauraba los derechos de la familia y de la ancianidad.

La reforma más difundida fue la que permitía la reelección presidencial sin período intermedio, que posibilitó la postulación de Perón a un nuevo período de seis años; establecía, también, que el voto para presidente debía ser directo.

La reelección presidencial

En esas primeras elecciones con sufragio femenino, la fórmula Perón-Quijano obtuvo el 62,5% de los votos, la totalidad de los senadores y el 90% de los diputados. El espectacular triunfo de 1952 se vio enturbiado por la muerte de Evita el 26 de julio, a los 33 años de edad, por un cáncer fulminante.



Revista Caras y Caretas de diciembre de 1951, donde Eva Perón publica una carta de agradecimiento a las mujeres argentinas que eligieron a Perón

EVA

Por María Elena Walsh

Calle Florida, túnel de flores podridas.
 Y el povererío se quedó sin madre
 llorando entre faroles con crespones.
 Llorando en cueros, para siempre, solos.
 [...] Un vendaval de luto obligatorio.
 Escarapelas con coágulos negros.
 El siglo nunca vio muerte más muerte.
 [...] Silencio, que hasta el tango se murió.
 Orden de arriba y lágrimas de abajo.
 En plena juventud. No somos nada.
 No somos nada más que un gran castigo.
 Se pintó la república de negro
 mientras te maquillaban y enlodaban.
 En los altares populares, santa.
 Hiena de hielo para los gorilas
 pero eso sí, solísima en la muerte.
 Y el pueblo que lloraba para siempre
 sin prever tu atroz peregrinaje.
 Con mis ojos la vi, no me vendieron
 esta leyenda, ni me la robaron.

Días de julio del 52
 ¿qué importa dónde estaba yo?
 [...] No sé quién fuiste, pero te jugaste.
 Torciste el Riachuelo a Plaza de Mayo,
 metiste a las mujeres en la historia
 de prepo, arrebatando los micrófonos,
 repartiendo venganzas y limosnas.
 Bruta como un diamante en un chiquero
 ¿quién va a tirarte la última piedra?
 [...] Tener agallas, como vos tuviste,
 fanática, leal, desenfrenada
 en el candor de la beneficencia
 pero la única que se dio el lujo
 de coronarse por los sumergidos.
 Agallas para defender a muerte.
 Agallas para hacer de nuevo el mundo.
 Tener agallas para gritar basta
 aunque nos amordacen con cañones.

Actividades



- 1) ¿Cómo describe María Elena Walsh al país en el momento de la muerte de Eva Perón?
- 2) ¿Cómo define la autora la relación que tiene Eva con los humildes?
- 3) ¿A quiénes llama María Elena Walsh «gorilas» y qué pensaban estos de Eva?
- 4) ¿Por qué la autora pregunta «¿Qué importa dónde estaba yo?» ¿Te parece que es peronista?
- 5) Explica con tus palabras qué piensa María Elena Walsh sobre Evita.
- 6) ¿Por qué dice «mientras te maquillaban y te enlodaban»? ¿Qué hicieron con el cadáver de Evita?
- 7) Trata de deducir e investigar a qué se refiere la expresión «tu atroz peregrinaje».



El régimen personalista

José Luis Romero, *Breve Historia de la Argentina*

«La propaganda tenía como finalidad suprema mantener la autoridad personal de Perón, y tal fue el sentido de la reforma constitucional de 1949, que incorporó al histórico texto numerosas declaraciones sobre soberanía y derechos de los trabajadores sólo para disimular su verdadero objeto, que consistía en autorizar la reelección presidencial. Otros recursos contribuyeron a robustecer el régimen personalista: la obsecuencia del parlamento, el temor de los funcionarios y, sobre todo, la inflexible represión policial de las actividades de los adversarios del régimen. Ni los partidos políticos ni las instituciones de cultura pudieron realizar reuniones públicas, ni fue posible publicar periódicos o revistas que tuvieran intención política. A los opositores les fue impedido hasta salir del país y a los obreros que resistían a las organizaciones oficiales se los persiguió brutalmente. Un plan militar de defensa del orden interno —el plan Conintes— proveyó al gobierno del instrumento legal necesario para apagar la vida cívica.

La cultura se resintió de esos males. Los escritores editaban sus libros y los artistas exponían sus obras, pero la atmósfera que los rodeaba era cada vez más densa. Las universidades se vieron agitadas por incesantes movimientos estudiantiles que protestaban contra un profesorado elegido con criterio político y sometido a la vejación de tener que cometer actos indignos, como solicitar la reelección del presidente u otorgar el doctorado honoris causa a su esposa. [...] La respuesta a esta creciente organización dictatorial fue una oposición sorda de las clases altas y de ciertos sectores politizados de las clases medias y populares. La oposición pudo manifestarse generalmente en la Cámara de Diputados, a través del reducido bloque radical, o en las campañas electorales, en que los partidos políticos denunciaban los excesos del régimen. [...] El conflicto con la Iglesia, que alcanzó ciertos matices de violencia y a veces de procacidad, contribuyó a minar el apoyo militar a Perón, apartando de él a los sectores nacionalistas y católicos de las fuerzas armadas.»

¿Perón totalitario?

Mariano Plotkin, *Mañana es San Perón*

«Cabe preguntarnos si es posible caracterizar al régimen de Perón como totalitario. Ciertamente el gobierno peronista no puede ser comparado ni remotamente en términos de brutalidad con los regímenes nazi o fascista. Perón conservó, al menos formalmente, las instituciones republicanas del país, incluyendo el Congreso y el Poder Judicial. Los opositores antiperonistas fueron perseguidos en diversas oportunidades y su libertad de expresión fue coartada, pero jamás tuvieron que sufrir nada comparable a los horrores de los campos de concentración alemanes o los efectos de la administración forzada de aceite de castor, por no mencionar otras experiencias igualmente horribles vividas en la Argentina décadas más tarde. Luego de su derrocamiento, Perón podía jactarse de que durante su gobierno no se habían ordenado fusilamientos de disidentes políticos, cosa que los 'libertadores' de 1955 no podían decir.

Sin embargo, y a pesar de lo dicho, Perón ciertamente tenía una concepción totalitaria de la política. 'El Estado tiene que dar a cada hombre la orientación de cómo pensar como argentino'. Perón jamás ocultó su admiración por Mussolini o aun por Hitler. Para Perón, como para los dictadores europeos, el Estado debía ocupar todos los espacios de la vida social y nada debía quedar fuera de su alcance [...] Perón, además, veía a sus oponentes como enemigos [...]. Pero a pesar de estas tendencias totalitarias inherentes al peronismo, hay una serie de diferencias importantes entre este y los regímenes europeos de entreguerras que impedían que el peronismo se convirtiera en una versión vernácula del fascismo. En primer lugar está el tema de la base social [...]. El peronismo se apoyaba fundamentalmente en los sectores trabajadores sindicalizados y más tarde en grupos sociales más marginales. [...] El momento fundacional del peronismo estuvo fuertemente vinculado con la *restauración* del orden institucional, y no a su desintegración. [...] Finalmente, otra importante diferencia entre el peronismo y los regímenes totalitarios es la posición ambigua de Perón frente a la tradición liberal del país [...]. Sólo luego de su caída pudo Perón mostrar un desprecio absoluto por la tradición liberal, y es probable que este rechazo se haya debido más a su impenitente oportunismo que a un verdadero cambio ideológico de su parte».



El poder autoritario

Hugo Gambini, *Polémica N° 72*

«Los tres años que duró el gobierno militar surgido en junio de 1943 sólo sirvieron para demostrar –una vez más– que el poder autoritario no es un sistema de fácil aplicación en la Argentina. Por algo el peronismo prefirió consolidarse en el poder por las vías constitucionales y encuadrarse –sin perder su estilo multitudinario y popular– en las normas republicanas de gobierno. Es que las ideas fascistas de los oficiales del G.O.U. debían quedar atrás: la clase obrera argentina, con su peso electoral y su historia de reivindicaciones gremiales, era más poderosa que las ambiciones aristocratizantes de los militares adictos al nazismo. Y su poder fue tan grande que obligó a enderezar el rumbo a su propio líder. [...] El espíritu autoritario fue disminuyendo en la medida en que empezaron a gravitar los sectores populares y sólo quedó reducido a su mínima expresión (la intemperante actitud de algunos funcionarios ‘más papistas que el Papa’). Ese vicio congénito, que resucitaría sobre el ocaso del gobierno peronista, volvió a ser un factor nefasto para quienes más se empeñaron en ponerlo en práctica: al pretender restaurar el autoritarismo, el peronismo perdió el poder. Tal vez porque los dos elementos más valiosos del poder autoritario –la espada y la cruz– militaban ya en la vereda de enfrente».

La reforma constitucional de 1949 y los sectores populares

Arturo E. Sampay, *Las constituciones de la Argentina (1810-1972)*

«[...] la llamada ‘Constitución de 1949’ se proponía hacer efectivo el gobierno de los sectores populares y liberar al país del imperialismo, estatizando el manejo de los recursos financieros, de los recursos naturales y de los principales bienes de producción, con la finalidad de ordenar planificadamente para conseguir un desarrollo autónomo y armónico de la economía, que concediera bienestar moderno a todos y a cada uno de los miembros de la comunidad. Apuntaba, pues, a consumir en la Argentina la revolución social requerida por el mundo contemporáneo.

La reforma constitucional de 1949 no organizó adecuadamente el predominio y el ejercicio del poder político por los sectores populares, debido, primero, a la confianza que los sectores populares triunfantes tenían en la conducción carismática de Perón, y segundo, al celoso cuidado que el propio general Perón ponía para que no se formara paralelamente al gobierno legal un coadyuvante poder real de esos sectores populares, a fin de conservar el carácter pluriclasista de su movimiento, por lo que el nuevo régimen iba a durar hasta que la oligarquía cautivara a los oficiales de las fuerzas armadas [...]. Pues bien, estábamos en que los sectores populares no consolidaron la victoria del 17 de octubre de 1945 y en que, consecuentemente, triunfó una contrarrevolución oligárquica que restableció la Constitución de 1853».

Actividades



- Compara los objetivos de la Constitución de 1949 según Romero y según Sampay.
- Examina las distintas posturas con respecto al autoritarismo del régimen peronista y saca tus conclusiones. ¿Dónde se exponían los argumentos opositores? ¿Qué sucedía con los partidos políticos?
- Deduce por qué el bloque radical era «reducido», según expresa Romero.
- Analiza el papel que tenían los sectores populares dentro del peronismo y su relación con Perón. ¿Tenían poder? Compara las opiniones de Gambini y de Sampay.

6. Las medidas económicas

Las nacionalizaciones

El significado de la política económica de Perón se puede analizar mucho mejor por contraste con la del gobierno anterior: durante la Década Infame el **Banco Central**, estaba dominado por capitales privados, muchos de los cuales eran de origen británico, y no tenía la capacidad de dar préstamos al gobierno argentino. Con Perón (antes de su presidencia pero bajo su influjo) se nacionalizó el Banco Central, y sus fondos fueron dispuestos en función de la economía nacional. Se reorientó al crédito para la asistencia de la sociedad en su conjunto, ya que se consideraba que la actividad bancaria era un servicio público, y como tal, debía ser controlado y reglamentado por el Estado.

La nacionalización de los **ferrocarriles** se vio envuelta de una ardua polémica, porque fue Inglaterra la que había sugerido, tiempo atrás, su venta al Estado argentino. Había que efectuar inversiones para su mantenimiento, y sus dueños pensaban que no era redituable hacerlas. Además, Inglaterra era deudora de la Argentina, por primera vez en la historia, debido a las importaciones efectuadas durante la guerra, y no quería pagarlo en efectivo. Gran parte de la ciudadanía consideraba que poseer el control de nuestros medios de transporte significaba recuperar una parte de nuestra soberanía; es decir, lo consideraba una reivindicación nacional. Por otro lado, el gobierno sabía que el ferrocarril era, en todos los países que se preocupaban por su pueblo, una inversión para dar un servicio público y para orientar la política económica, instrumentando las tarifas de acuerdo a la promoción que se quisiera hacer de determinadas regiones, o bajándolas para compensar momentos de crisis, lo que disminuiría el sacrificio de la población. Fue por todos estos motivos que se compró los ferrocarriles, aprovechando ese saldo acreedor congelado en un banco de Inglaterra.

Luego siguieron otras nacionalizaciones, como la de los teléfonos (comprados a la ITT, *Internacional Telegraph and Telephone*), Gas del Estado –a la que se impulsó construyendo un gasoducto desde Comodoro Rivadavia– distintas compañías de electricidad y servicios públicos. Las empresas que ya eran nacionales, incrementaron su patrimonio, como la Flota Mercante. Perón compró los barcos de la compañía privada de navegación Doderó y adquirió buques-tanques petroleros para YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales). Además construyó una destilería en La Plata, creó la empresa estatal Aerolíneas Argentinas, construyó el Aeropuerto de Ezeiza, nuevos aeródromos y aeropuertos en las provincias.

Por otra parte, Perón involucró a las Fuerzas Armadas en el desarrollo de industrias estratégicas, como la creación de SOMISA (Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina) para la producción de acero, y la fábrica militar de aviones de Córdoba que reclutó diseñadores, ingenieros y pilotos alemanes que habían trabajado en la industria aeronáutica nazi y construyeron el Pulqui II. El IAME (Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado), que empleaba unos 10.000 trabajadores, también produjo vehículos nacionales (el rastrojero, el auto «Justicialista», jeep y camiones para el ejército, tractores y la motocicleta Puma).



Actividades

Se propone la proyección de alguno de los documentales argentinos que muestran la mentalidad y la energía de esa época.

Recomendamos:

Argentina Latente (2006)

Dirección y guión: Pino Solanas

Se plantea un debate sobre los modelos tecnológicos para demostrar que la eficiencia y la modernidad no son antagónicas con el respeto a los derechos humanos y sociales.

El Rastrojero: Utopías de la Argentina potencia (2002-2006)

Dirección: Marcos Pastor y Miguel Colombo

El rastrojero fue uno de los vehículos más populares del país durante el primer peronismo; con esta crónica, se explora un imaginario apoyado en ideas como las de desarrollo industrial, estabilidad laboral y bienestar general.

El Pulqui, un instante en la patria de la felicidad (2007)

Dirección: Alejandro Fernández Mouján

Para recrear el punto más alto de la utopía tecnológica del peronismo, el artista plástico Daniel Santoro y Miguel Biancusso, un maquinista de teatro, reviven el mítico avión a reacción, el Pulqui.

El IAPI significó la nacionalización del comercio exterior. El Estado era el único comprador (a los productores internos y en el extranjero) y el único vendedor para las exportaciones de cereales y oleaginosos al precio que fijara. Si tenemos en cuenta que entre 1936 y 1939 sólo cuatro empresas privadas multinacionales (entre las que se encontraba Bunge y Born, gran enemiga del peronismo) exportaron el 82,5% del total de las ventas de granos al exterior, cuando había en realidad 180.000 productores de cereales, podemos ver a quién le quitó el negocio el IAPI. Las ganancias, en lugar de embolsarlas las multinacionales, las tenía el Estado, que las empleaba para dar préstamos a la industria o para el desarrollo de la política social.

Podemos hablar, globalmente, de la **nacionalización** de la economía. Por eso, el gobierno declaró el 9 de julio de 1947, la «Independencia económica».



Anuncio de la estatización de los ferrocarriles, Clarín, Buenos Aires, 1 de marzo de 1948



Estampilla Plan quinquenal



El justicialista

La promoción industrial

El gobierno planificó la economía y la política a seguir a través de los **Planes Quinquenales**. En el primero figuraba la Ley de Fomento de la Industria Nacional, la modificación a la anterior Ley de Aduanas, Ley de Construcciones, Ley de Bases para el Fomento de la Vivienda, Ley Nacional de Energía, etcétera.

La industria que ocupaba a obreros aumentó en un 100% entre 1935 y 1954, los pequeños emprendimientos familiares (es decir, pequeñísima industria que no contaba con obreros sino sólo con parientes) crecieron más de diez veces.

La crítica que se realiza al período es que la industria que creció era la liviana (por ejemplo la textil). La industria básica (que es la que determina si un país es industrial o no), prácticamente no se desarrolló porque se necesitaba un fuerte apoyo estatal. Durante los primeros años el gobierno prefirió llevar adelante una intensa política social, construyendo hospitales, escuelas, colonias de vacaciones, la Ciudad de los Niños en La Plata, etc. Cuando pensaba hacerlo, sobrevino la crisis y debió restringir gastos. Pese al progreso de la industria, nuestro país siguió siendo un país agropecuario.

La crisis

Durante los primeros años de la presidencia de Perón, el IAPI obtuvo precios altísimos para los cereales, hecho que provocó la queja de los países compradores como Francia e Inglaterra. Pero luego se reconstruyó el *trust* internacional del cereal, con sede en Rotterdam, que imponía a los países productores una reducción del precio de los cereales. La insistencia de Perón de mantenerse independiente y no querer integrarse al FMI (Fondo Monetario Internacional) dificulta la venta de granos a los países europeos auxiliados por los Estados Unidos mediante el Plan Marshall. Además, los altos precios anteriores habían estimulado a Brasil y a Estados Unidos al cultivo de trigo y lino respectivamente, por lo que se achicaba el mercado para la Argentina.

La baja del precio del cereal en 1949, junto con otros aspectos de la política peronista hacia el agro, había reducido la rentabilidad, y con ella, las áreas cultivadas. Los grandes propietarios rurales eran opositores a Perón y no incrementaron el cultivo pese a los créditos que ofrecía el IAPI para hacerlo. El problema se agudizó cuando en 1951 y 1952 el país fue azotado por grandes sequías.

Según Antonio Brailovsky, la política económica fue mucho más innovadora cuando teníamos *superávit*, y luego, al entrar en la crisis, se volvió a las recetas más características del liberalismo. Las medidas económicas que se tomaron para superarla fueron las tradicionales: paralización de numerosas obras públicas, reducción del gasto público y eliminación del déficit fiscal, restricción del crédito al sector privado y contención de aumentos de salario. En ese momento de inflación esta medida equivalía a disminuir los sueldos; Perón solicitó la colaboración del pueblo estimulando el ahorro al máximo. Los sectores de menos recursos sintieron la crisis consumiendo el muy recordado pan negro de mijo. También recurrió a las inversiones extranjeras, abandonando el proyecto de crear una industria automotriz nacional. En 1954 firmó un convenio con Fiat y en 1955 con la estadounidense Kaiser para crear una empresa automotor mixta (estatal-privada).

La política petrolera

El impulso dado a YPF fue insuficiente con relación al crecimiento de la actividad industrial dado que se requería una mayor producción para evitar la importación, por lo que se llegó a un déficit de un 60% de combustibles líquidos. Era indispensable, además, mejorar y ampliar la red de transporte y distribución del petróleo con barcos y oleoductos. Con la crisis, las posturas se polarizaron: una a favor de una Ley de Inversiones Extranjeras, a fin de promover la instalación de capitales extranjeros, y otra que mantenía un férreo nacionalismo.

Frente a la necesidad de la importación de petróleo –que el gobierno subsidiaba y procuraba racionar debido a su escasez–, presionado por las circunstancias, el gobierno comenzó a negociar con los Estados Unidos y puso a YPF en un plano de igualdad con los monopolios. Estos contratos no se llevaron a cabo, por un lado, porque el Congreso limitó los beneficios a otorgar a las empresas extranjeras (la norteamericana *Standard Oil*) y por el otro, las mismas encontraban insuficientes para sus ambiciones las condiciones establecidas por el gobierno argentino. Sin embargo, fueron objeto de duras críticas por los sectores nacionalistas, que se sumaron a la oposición.

7. La preparación del golpe militar

La oposición de la Iglesia

Si bien en un principio la Iglesia había dado su visto bueno al gobierno de Perón, no toda la jerarquía eclesiástica estaba de acuerdo con él, y le molestó muchísimo que desde el gobierno se identificara peronismo y cristianismo, aseveración que implicaba que todo antiperonista debía ser anticristiano.

Los motivos que alimentaban el conflicto se fueron incrementando progresivamente. El lenguaje y la simbología religiosa se estaban dejando de lado y se utilizaba el lenguaje católico para ir creando una especie de religión peronista, mediante la cual se festejaba el día de «San Perón», Evita era considerada casi una santa por el pueblo; daba la impresión de que la «doctrina peronista» fuera más importante que la «doctrina cristiana».

Perón y la Iglesia. Discurso de 1950.

Yo creo que ser buen cristiano no es sólo cumplir con las formas de los rituales religiosos. No es un buen cristiano aquel que va todos los domingos a misa y hace cumplidamente todos los esfuerzos para satisfacer las disposiciones formales de la religión. Es mal cristiano cuando, haciendo todo eso, paga mal a quien le sirve o especula con el hambre de los obreros de sus fábricas para acumular unos pesos al final del ejercicio.

[...] el peronismo, que quizás a veces no respeta las formas pero que trata de asimilar y de cumplir el fondo, es una manera efectiva, real y honrada de hacer el cristianismo, por el que todos nosotros, los argentinos, sentimos una inmensa admiración. [...] Queremos ser cristianos en nuestras obras [...] difundiendo la doctrina peronista, expresándola por toda la República, sabemos que estamos haciendo el bien. [...] así es nuestro cristianismo, el cristianismo práctico justicialista.

Actividades



- 1) Expresa con tus palabras la idea principal de estos párrafos.
- 2) Deduce a quiénes les molestaría este tipo de discurso.

República Argentina tras las provincializaciones de los territorios nacionales de La Pampa (Eva Perón) y Chaco (Presidente Perón)



Muchos opositores utilizaron a la Iglesia para atacar a Perón. La oligarquía, que había sufrido expropiaciones (por ejemplo, la familia Pereyra Iraola, que le habían sacado tierras para hacer un parque), se alió a la jerarquía eclesiástica antiperonista. Perón decía que esta situación conflictiva era parte de una situación internacional: Estados Unidos y el Vaticano, aliados en la lucha contra el comunismo, promovían la formación de Partidos Demócrata Cristianos en todo el mundo. Y en la Argentina este partido no tenía razón de ser, según Perón, porque el peronismo era democrático y era cristiano. Entonces lo comenzaron a integrar sus opositores, para luchar contra lo que consideraban una «dictadura».

Al agudizarse el conflicto decenas de sacerdotes fueron arrestados y se quitaron del calendario oficial cinco feriados religiosos; Reyes (6 de enero), Corpus Christie (5 de agosto), Asunción de la Virgen (15 de agosto), Día de todos los santos (1° de noviembre) y Concepción Inmaculada (8 de diciembre).

A esto debemos agregar las leyes de divorcio absoluto, la equiparación de los hijos legítimos y extramatrimoniales, la supresión de la enseñanza religiosa en la educación pública, la eliminación de subsidios a las escuelas confesionales, la legalización de los prostíbulos y, finalmente, se haría una nueva reforma a la Constitución donde se establecería la separación de la Iglesia del Estado.

En junio de 1955, pese a haber sido prohibida por el gobierno, la procesión de Corpus Christie convocó a muchos más que los católicos militantes: estaba presente toda la oposición, lo que les dio la oportunidad de juntar fuerzas y disponer el golpe.

El levantamiento de junio

El 16 de junio se produjo un alzamiento de la Marina de Guerra contra el gobierno. En el combate, aviones de la Marina bombardearon y ametrallaron la Casa de Gobierno, la Plaza de Mayo y el centro de la ciudad refugiándose luego en Uruguay. Estos ataques a la población civil indefensa provocaron aproximadamente 400 muertos y casi mil heridos. Esa misma noche, tras la concentración de la CGT, un grupo de peronistas exaltados por la violencia enemiga, incendió las iglesias del centro de la ciudad.

A la mañana siguiente los opositores, indignados, fueron a observar las ruinas de los templos, muchos con importante valor histórico destruido. La quema de las iglesias no favoreció al gobierno, porque fue acusado de haberlo provocado o, al menos, de no haber hecho nada para impedirlo. El Ejército se alarmó por la intervención de la CGT, porque se dijo que había distribuido numerosas armas a los obreros para formar milicias defensivas.



Caricatura, por Cookieface



Simpatizantes peronistas incendiaron varias iglesias en 1955, cúpula de la iglesia de San Francisco

Por estos motivos, Perón habló con suma prudencia, dijo que las iglesias serían restauradas a cargo del Estado, y removió a los ministros del Interior y de Educación, que eran los más contrarios a la postura de la Iglesia. Hizo un llamado a la oposición para la reconciliación, diciendo que habría total libertad de expresión en los medios de comunicación, e invitó a los jefes de los diferentes partidos a responder a su demanda por radio.

No por esto fueron magnánimos con él los opositores: el Dr. Solano Lima convocó a los demás para terminar con el gobierno de Perón, y Arturo Frondizi (presidente del radicalismo en ese momento) lo amenazó veladamente con el golpe, fijando condiciones muy duras para que su enfrentamiento fuera estrictamente el constitucional. Esto, que era como un cachetazo en el momento que se lo consideró más débil, hizo que Perón volviera a posturas más duras con la oposición, más habituales en él.

La ola de violencia continúa y la policía toma revancha en Rosario con un dirigente comunista que desaparece. A fines de agosto, Perón decide medir sus fuerzas y anuncia en una carta su decisión de renunciar para evitar que su presencia sea un impedimento para la pacificación. La CGT responde inmediatamente con una numerosa concentración popular para pedirle que continúe en el mando. Perón entonces se retracta y dice que, para luchar en contra del golpe, a la violencia hay que responder con una violencia mayor (el famoso discurso del «cinco por uno»: cinco antiperonistas por cada peronista muerto). Por suerte esto no prende en el pueblo, pero la inquietud militar se acentuó. El 16 de septiembre comenzó el movimiento militar definitivo en contra de Perón.

Las causas del golpe

En los puntos anteriores estuvimos analizando algunas causas:

- El enfrentamiento con la Iglesia.
- La intolerancia entre peronistas y antiperonistas.
- La oposición del sector terrateniente agroexportador.
- Las ambiciones de los capitales extranjeros, en connivencia con algunos sectores argentinos.
- La nueva oposición de sectores nacionalistas que consideraba que Perón se estaba desviando de su política en la convocatoria a capitales extranjeros.
- Los industriales que consideraban que tenían demasiada presión sindical.
- Las malas cosechas que bajaron el nivel de ingresos en la Argentina.
- La presión de Estados Unidos y Gran Bretaña en contra de un gobierno nacionalista.

Según dos periodistas estadounidenses de las revistas *Life* y *Time*, el golpe estuvo directamente subsidiado por Inglaterra (el armamento utilizado era de origen inglés), que veía disminuir su influencia sobre la Argentina. Las pruebas de la alianza de la Marina con Gran Bretaña eran unas cintas grabadas que fueron dadas a conocer por el diputado radical Oscar Alende; el gobierno estadounidense tenía los originales de las mismas en su poder.

El Ejército, que hasta 1951 aparecía como totalmente leal a Perón, entró parcialmente en la conspiración. La Marina, más reaccionaria, estaba abiertamente en la oposición. La Aeronáutica se sumó a esta con el intento de asesinato a Perón en agosto.